**Universidad Nacional Mayor de San Marcos**
**Universidad del Perú. Decana de América**
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Antropología

# Violencia cotidiana y cultura en la calle. Estudios de caso en una organización juvenil de San Gabriel, Villa María del Triunfo

**TESIS**

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Antropología

**AUTOR**

Juan Daniel CARRILLO GIL

**ASESOR**

Dr. Pedro Maguín JACINTO PAZO

Lima, Perú

2022



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

**Referencia bibliográfica**

Carrillo, J. (2022). *Violencia cotidiana y cultura en la calle. Estudios de caso en una organización juvenil de San Gabriel, Villa María del Triunfo*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Antropología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

## Metadatos complementarios

| | |
|---|---|
| **Datos de autor** | |
| Nombres y apellidos | Juan Daniel Carrillo Gil |
| Tipo de documento de identidad | DNI |
| Número de documento de identidad | 46953062 |
| URL de ORCID | https://orcid.org/0000-00017657-6813 |
| **Datos de asesor** | |
| Nombres y apellidos | Pedro Maguin Jacinto Pazo |
| Tipo de documento de identidad | DNI |
| Número de documento de identidad | 25628391 |
| URL de ORCID | https://orcid.org/0000-0003-2965-9258 |
| **Datos del jurado** | |
| **Presidente del jurado** | |
| Nombres y apellidos | Mirko Roal Solari Pita |
| Tipo de documento | DNI |
| Número de documento de identidad | 10585609 |
| **Miembro del jurado 1** | |
| Nombres y apellidos | Luis Alberto Suárez Rojas |
| Tipo de documento | DNI |
| Número de documento de identidad | 42160504 |
| **Miembro del jurado 2** | |
| Nombres y apellidos | Manuel Jerjes Loayza Javier |
| Tipo de documento | DNI |
| Número de documento de identidad | 42187566 |
| **Datos de investigación** | |

| | |
|---|---|
| Línea de investigación | No aplica. |
| Grupo de investigación | No aplica. |
| Agencia de financiamiento | Sin financiamiento. |
| Ubicación geográfica de la investigación | País: Perú<br>Departamento: Lima<br>Provincia: Lima<br>Distrito: Villa María del Triunfo<br>Urbanización: San Gabriel Alto<br>Manzana y lote: (según corresponda)<br>Calle: (según corresponda)<br>Latitud: -12.137583<br>Longitud: -76.952667 |
| Año o rango de años en que se realizó la investigación | 2016 - 2018 |
| URL de disciplinas OCDE | Antropología<br>http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.03<br><br>Temas sociales<br>https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.05 |

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**
**(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)**
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**
**VICEDECANATO ACADÉMICO**

# *ACTA DE SUSTENTACIÓN VIRTUAL PARA OPTAR EL TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA*

*En Lima a las once horas del día jueves 18 de agosto del dos mil veintidós, reunidos virtualmente, los miembros de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia del Dr. Mirko Solari Pita y con la asistencia de los miembros del Jurado y de la Vicedecana Académico de la Facultad, se dio inicio a la sustentación de la Tesis presentada por el Bachiller* ***Juan Daniel Carrillo Gil****, para optar el* ***TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA*** *titulada:*

**"VIOLENCIA COTIDIANA Y CULTURA EN LA CALLE. ESTUDIOS DE CASO EN UNA ORGANIZACIÓN JUVENIL DE SAN GABRIEL, VILLA MARÍA DEL TRIUNFO"**

*A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la exposición de la tesis obteniendo la nota:*

*Veinte ( 20 )*

……

*El Jurado, de conformidad al reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller* ***Juan Daniel Carrillo Gil****, el TITULO PROFESIONAL DE* ***LICENCIADO*** *EN ANTROPOLOGÍA y para dar constancia se extendió la presente Acta y firmaron:*



……
*Dr. Mirko Solari Pita*
*Presidente*



……
*Dr. Luis Alberto Suárez Rojas*
*Miembro*



……
*Dr. Manuel Jerjes Loayza*
*Miembro*



……
*Dr. Pedro Jacinto Pazo*
*Asesor*

UNMSM
Firmado digitalmente por CASALINO SEN Carlota Alicia FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 02.09.2022 08:18:17 -05:00

……
*Dra. Carlota Casalino Sen*
*Vicedecana Académica*

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(DÉCANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
**ESCUELA PROFESIONAL DE ANTROPOLOGÌA**

Ciudad Universitaria, 01 de agosto de 2022

# INFORME DE EVALUACIÓN DE ORIGINALIDAD

| | |
|---|---|
| Operador del programa informático de similitudes | Danny Pinedo García |
| Documento evaluado | TESIS PARA PREGRADO. TESIS PARA OPTAR EL TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÌA. |
| Título | "VIOLENCIA COTIDIANA Y CULTURA EN LA CALLE. ESTUDIOS DE CASO EN UNA ORGANIZACIÓN JUVENIL DE SAN GABRIEL, VILLA MARÍA DEL TRIUNFO." |
| Autor del Documento | Carrillo Gil, Juan Daniel |
| Fecha de recepción del documento | 01-08-2022 |
| Fecha de aplicación del programa informático de similitudes | 01-08-2022 |
| Software utilizado | TURNITIN |
| Configuración del programa detector de similitudes | Exclusión de textos entrecomillados<br>Exclusión de bibliografía<br>Exclusión de cadenas sintácticas. (40 palabras) |
| Porcentaje de similitudes según programa detector de similitudes | 0%, cero por ciento de índice de similitud. |
| Fuentes originales de las similitudes encontradas | 0% Fuentes de internet<br>0% Publicaciones<br>0% Trabajos del estudiante |
| Observaciones | SIN OBSERVACIONES |
| Calificación de originalidad | Documento cumple criterios de originalidad, sin observaciones. |
| Fecha de informe | 01-08-2022 |

UNMSM
Firmado digitalmente por PINEDO GARCIA Danny David FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 01.08.2022 18:52:58 -05:00

**Dr. DANNY PINEDO GARCÍA**
**DIRECTOR**

# ÍNDICE

**Índice** ..... 1

**Dedicatoria** ..... 5

**Agradecimientos** ..... 5

**Introducción** ..... 6

**Capítulo I. ¿Qué decir sobre las pandillas? ¿Qué pensar sobre los jóvenes?**

1. Corpus conceptual y antecedentes teóricos ..... 11
   a. El pandillaje y la pandilla como tribu urbana
   b. Estudiar la violencia
2. Grietas y fundamentos teóricos ..... 17
3. Abordar desde lo cotidiana ..... 21

**Capítulo II. Abordaje etnográfico sociocultural de Los Malakos**

1. Perspectiva metodológica ..... 22
2. Participantes y actores ..... 22
3. Métodos, técnicas y mapa de herramientas ..... 26
   a. Etnografía: enfoque, método y producto
   b. Límites de la palabra: entrevistas, encuestas, focus group e historias de vida
4. Enfocar y procesar: sistema explicativo y sistema comprensivo ..... 30
5. Implicancias éticas ..... 31

**Capítulo III. Etnografía de lo cotidiano y experiencia de lo real**

1. San Gabriel y el fenómeno del pandillaje ..... 36
   a. Contexto económico-social de San Gabriel y su relación con el surgimiento del pandillaje
   b. Barrios
   c. Los territorios: espacios y sentidos
   d. La jerarquía ilusoria
2. El barrio y la tribu ..... 63
   a. La historia de Los Malakos desde la voz propia
   b. La tribu heterogénea y sus matices: El mito del parador
   c. Territorialidad
   d. Simbología del barrio como elemento sagrado
   e. Barrio, familia y solidaridad: ¿El barrio es familia?
   f. Seguridad y dinámicas de violencia
3. Cultura en la calle: particularidades culturales y mecanismos no institucionales ..... 85
   a. Formas de organización social
   b. Usos del lenguaje
   c. Prácticas sociales violentas
   d. Perfiles y procesos del sujeto social
   e. Redes y valores
   f. ¿Solidaridad, negociación o extorsión?

4. Economía y relaciones laborales: chambas, negocios y cachuelos .....96
    a. Experiencia y formas supervivencia
    b. Robos: ¿medida de supervivencia o nicho laboral?
5. La cotidianeidad de la vida..... 99
    a. El sujeto y los espacios sociales
    b. Intersección de campos y barreras relativas
    c. Aleatoriedad etnográfica

**Capítulo IV. Violencia cotidiana: campos, subcampos y poder**

1. Estrategia colectiva y poder ..... 104
    a. Descripción de campos y subcampos
    b. Poder y capital simbólico
    c. A través de la violencia
2. El juego de fronteras: sobre la familia, la escuela, la calle y otras instituciones ..... 111
    a. Familia: singularidad formativa
    b. Socialización segunda, fábrica de personas y escuela
    c. Calle como estrategia de prolongación
    d. Las instituciones invisibles
3. El poder, la distinción de los mundos, la magia y la dominación.....119
    a. Significación de categorías
4. La variable extraña: ¿Vergüenza? ..... 126
    a. Emoción como variable
    b. Sentimiento como constante
5. Las formas de la desechabilidad .....130
    a. ¿Marginados o desechos?
    b. A propósito de la interseccionalidad
    c. Teoría del desecho como sujeto concreto
6. ¿Decisiones o grietas en la estructura?..... 134
    a. Apremio social y respuesta subjetiva
    b. Espacio de incertidumbre
    c. ¿Hacia microestructuras? o la estructura del desequilibrio

**Capítulo V. Violencia y representación**

1. ¿El actor o el sujeto?..... 137
    a. La pandilla en los medios de comunicación
    b. Ellos y nosotros
    c. El camerino
2. El guion de la violencia ..... 145
    a. Producir: Escribir el guion
    b. Performance y representación
3. El público ..... 147
    a. Discursos juveniles
    b. Narrativas en contradicción
4. El género y lo performativo…..... 155
    a. A propósito de la masculinidad
    b. Masculinidad: violencia y performance en la vida cotidiana
    c. El exterminio de la feminidad y la trampa de la dominación masculina
    d. Fútbol y masculinidad

e. Música y masculinidad
f. Humor y masculinidad

**Capítulo VI. Juventud y violencia cotidiana**

1. Historias de vida: a propósito de la violencia cotidiana ..... 173
   a. L
   b. P

**Capítulo VII. Conclusiones ..... 194**

1. Generales
2. Específicas

**Referencias..... 196**

**Anexos ..... 202**

1. Relación de participantes
2. Guía de entrevista y observación

"Y mientras que un fisiólogo que diseca un conejillo de Indias percibe con sus propios ojos la lesión o la anomalía que busca, yo no conozco el estado del alma de mis *hombres de la calle* sino por medio de un cuadro que ellos mismos consienten proporcionarme. Porque en el inmenso tejido de los acontecimientos, de los gestos, de las palabras de que está compuesto el destino del grupo humano, el individuo no percibe jamás sino un pequeño rincón, estrechamente limitado por sus sentidos y por su facultad de atención" (Bloch, 1949, p. 4).

## Dedicatoria

A mi particular inquietud y voluntad personal.

A los que, a falta de caminos, se hacen uno andando.

A Angélica Gil, por haber tomado una buena decisión.

A Manuel Gil, por ser un apoyo constante en mi vida.

## Agradecimientos

Al Dr. Pedro Jacinto, por ser mi mentor y maestro.

Al Dr. Mirko Solari, por brindarme su ayuda académica, a través de su atenta revisión. Le agradezco por su apoyo moral y humano.

Al Dr. Jerjes Loayza, por inspirarme a trabajar en esta apasionante línea de investigación.

Al Dr. Luis Suarez, por sus acertadas sugerencias.

Y a todas las personas que adicionalmente contribuyeron, directa o indirectamente, con la realización de este trabajo. Realmente no sé cómo agradecerles, porque en estos casos es difícil distinguir los finales de los comienzos y los recuerdos de los deseos. Preferible es caminar esas distancias en directo y en la honesta cercanía que nos resulte posible.

## Introducción

No hay un momento concreto que pueda evocar claramente, o que represente algo así como "mi primer encuentro con los pandilleros". No porque en determinados momentos del trabajo de campo no se presentasen ciertas situaciones que pudieran relativizar mis soportes creenciales y que hoy pueda definir como "traumas culturales", sino porque en principio, a lo largo de mi vida[1], el asunto de "las pandillas" formó parte de las cosas cotidianas en el mejor sentido posible; eran cuestiones que no tenían nada de novedosas, y por lo mismo era muy poco probable reparar en ellas; a lo sumo, tener cuidado de no salir en plena batalla campal, mirar siempre a los lados al salir a la calle, sobre todo si se tiene algo de valor y se confía en la máxima popularmente conocida que reza "si ya te conocen, no te hacen nada". La pregunta esperada sería entonces, ¿cómo es que el caso de una pandilla de San Gabriel, que se hace llamar Los Malakos[2], pudo convertirse en mi tema de tesis?

La respuesta es que mi interés no se sostiene en la fascinación por una otredad lejana: resulta interesante pensar que la distinción cultural no solamente se da a nivel de culturas claramente distinguidas-digamos, la sociedad europea frente a los pueblos amazónicos, por ejemplo-sino que incluso dentro de la misma sociedad podemos referirnos a "culturas" en un campo cultural mayor.

Y son justamente estas "culturas", organizaciones circunscritas al campo social, lo que Maffesoli[3] denomina metáfora del tribalismo, para referirse a la caída del aparente individualismo (históricamente posmoderno) en las sociedades actuales, y hacer hincapié en la reproducción de múltiples grupos, es decir un homenaje al gregarismo supuestamente superado. Dichos grupos, y entre estos la "pandilla", a mi modo de ver, son en gran medida el producto del presente proceso de masificación, salvando las particularidades de caso y localidad.

---

[1] Antropología egopoyética: "ego", del latín, que hace referencia al yo; "poíesis, del griego, que hace referencia crear, es decir, producir desde lo que uno es. Denomino a esta forma de hacer antropología desde el propio lugar de enunciación. En mi caso, crecer en Villa María del Triunfo, salvando las distancias, me permitió no sorprenderme de la existencia de grupos pandillales. Sin embargo, este conocimiento es a lo sumo, supuesto, en la medida que los seres humanos tendemos a simplificar nuestro cotidiano, por esenciales necesidades de supervivencia y seguridad.

[2] A partir de ahora escribiré como LM o simplemente "Malakos", término cuyo origen no tiene una definición determinada, o, en todo caso, es desconocida para los integrantes, salvo la referencia a "malo" o "malazo". Asunto paradójico, ya que la raíz griega "malaco" y no "malako", sí tiene un significado, el cual es "blando".

[3] Por otro lado, Maffesoli (1990) plantea el proceso de neotribalización en las sociedades en masa, sosteniendo que el fenómeno de Tribus Urbanas es una respuesta a la desindividualización consustanciala las sociedades de masas, cuya lógica consiste en fortalecer el rol de cada persona al interior de la agrupación.

Se propondrá, en esta investigación, el abordaje de la temática juvenil y su relación con la violencia a partir de estudios de caso, durante el desarrollo de siete capítulos.

Una de las principales preocupaciones que implica esta investigación es comprender la dinámica de la violencia cotidiana pandillal. Es decir, a través del acercamiento a la cotidianeidad (que posteriormente estableceré a modo de frecuencia o variable), expresa en prácticas concretas, se pretende una explicación que permita comprender la violencia desde su realidad concreta y desde las percepciones particulares.

Una situación que podemos, por otra parte, identificar como problema si se quiere, es la reflexión antropológica que está en el fondo-o encima, cual cubierta-de esta investigación, y tiene que ver con algo que me atrevo a denominar "antropología egopoyética", es decir, aquella que evidencia una relación entre biografía y etnografía; digamos que las fronteras entre los otros y uno mismo, para este sector de la antropología, se hace cada vez más gaseosa; es claro y cada vez más común la presencia del yo en las producciones antropológicas a razón de "ver desde adentro" la cultura y las sociedades; introduzco esta cuestión puesto que es importante tomarse el trabajo que supone sortear las diferencias entre novelar una serie de eventos asociados a la experiencia y elaborar un trabajo rigoroso de investigación. A pesar de que esto es materia de otra investigación, considero pertinente mencionarlo en virtud invitar a tomar consciencia de desde dónde se escribe y qué repercusiones tiene en el producto textual que se concibe, es decir, la etnografía.

El primer capítulo expone el marco teórico de la investigación y constituye un recuento de los trabajos relacionados a modo de estado del arte, presenta los fundamentos de las categorías teóricas en lo tocante al uso particular que se pretende para este estudio. El segundo capítulo presenta la metodología de la investigación. En este apartado se tratará sobre la perspectiva metodológica que implica la investigación; el diseño de herramientas, técnicas y métodos que se aplicarán a los actores previamente especificados. Además, será necesario justificar la construcción de "sistemas" comprensivos desde una perspectiva no reducida a la descripción; quiero decir, sostener la premisa de una ciencia social capaz de explicar, o por lo menos, con tendencia a la explicación y comprensión de los fenómenos; y si no es un disparate decirlo, un acercamiento de tipo predictivo.

No se dejará de lado las implicancias éticas relacionadas con la metodología, cuya efigie se puede expresar bastante bien en la pregunta ¿cómo se hace? En ese sentido, la metodología de una investigación no es otra cosa que la actividad de explicar cómo se hará esta, en virtud de

saber también que una metodología es un conjunto de técnicas encaminadas de modos de concretos. Implicancias éticas no faltaron puesto que trabajar temas de violencia supone de alguna manera ciertos riesgos para el investigador, que no son necesariamente lo que los medios de comunicación y el saber popular pueden vislumbrar.

El tercer capítulo corresponde al trabajo etnográfico en sí, el cual es resultado de un acercamiento prolongado de veinte meses[4]; este se centró en al abordaje de la dinámica interna del grupo y parcialmente en las relaciones de estos con otras tribus urbanas de su entorno; lo que implica una exposición textual de la experiencia extraída a través de múltiples herramientas y vivencias, propias o ajenas. Es decir, en torno la pandilla, se describen profundamente los dispositivos socioculturales, los cuales se plasman como formas de organización, valores, creencias del grupo, y, demás particularidades de su cultura.[5]

No obstante, la etnografía (ubicada en el tercer capítulo, en su totalidad) es el sustrato de esta tesis, y desde mi punto de vista, el criterio más importante de validez de la investigación antropológica. Esta presenta un ordenamiento particular: a pesar de tener un capítulo especialmente dedicado al trabajo etnográfico, se ha echado mano de mucha información del mismo (por ejemplo, el uso de citas, testimonios y demás) para la construcción de los demás capítulos. Establecer un correlato entre la data etnográfica y el marco teórico, entre la data etnográfica y la comprobación de la hipótesis, es una relación necesaria durante todo este trabajo, es por eso que será sólito ver que la etnografía no se relega espacialmente al capítulo tres, aunque sea bien sabido que este capítulo le corresponde legítimamente. La etnografía tiene ciertas delimitaciones que resultan, sin embargo, meramente formales u oficiales. Sirven para fortalecer o debilitar alguna idea aquí expuesta.

En el capítulo número cuatro se aborda la contrastación del trabajo etnográfico frente los fundamentos teóricos, es decir, la articulación de las categorías teóricas aplicadas y cotejadas en relación con la experiencia de investigación verificada en la realidad empírica. Cómo la realidad "habla" a través de la tecnología de la escritura condensada en la etnografía como documento; cómo un constructo hecho colectivamente transita múltiples realidades, de modo

[4] Se aborda desde una perspectiva histórica que muestra el proceso de proliferación del fenómeno del pandillaje en relación con su contexto socioeconómico e incluso geográfico. Es decir, ¿desde cuándo y cómo hay "pandillas" en San Gabriel?

[5] Denominado por Geertz (1973) "descripción densa". La idea del etnógrafo como "traductor" entre una cultura y otra: "La cultura, ese documento activo, es pues pública, lo mismo que un guiño burlesco o una correría p ara apoderarse de ovejas. Aunque contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta." (Geertz, 2003, p.6)

que se adapta y acomoda cual pieza automotriz que propulsa un arranque, la chispa que permite la explicación, el elemento que dilucida una imagen. En otros términos, la coincidencia entre impronta teórica y realidad experimentada es un evento que se capta como el resultado posterior de un trabajo de atenta contemplación, un ejercicio de mirada y de dinamización del pensamiento a partir de dicha práctica.

El quinto capítulo trata sobre la exposición de la perspectiva de la representación social aplicada al estudio de caso. Los sujetos sociales cumplen el rol de actores sociales a razón de conceptuar la realidad social y sus sistemas como espacios de representación; Los Malakos, como grupo instituido, responde a un conjunto de normas implícitas de modo que el accionar de los "actores" se corresponde con la trama- "pandilla"-en sí. Nos abocaremos a la comprensión de las dinámicas de representación no solo en su carácter de objeto superficial patente sino como categoría funcional y concreta en la práctica. Se puede ver como una suerte de efecto *enfermo imaginario*[6]. Lo ficcional en su cruda realidad no ficcional.

El sexto capítulo hace referencia a la categoría juventud y sostiene un análisis de las historias de vida realizadas a jóvenes "pandilleros" y "expandilleros". Mediante la entrevista a profundidad es posible "ubicarse" respecto del cuadro planteado por los actores entrevistados, empero, es el factor tiempo de convivencia, lo que permite la fluidez y en última instancia, la eficacia de la entrevista. Esta parte se ocupa del tratamiento de la categoría "joven", en lo tocante a las concepciones e implicancias generales que he podido recoger a partir de la data de San Gabriel, ¿cómo los jóvenes ven y cómo son, de la misma manera, vistos?
Por último, la investigación culmina con las conclusiones y corolarios, para establecer algunas recomendaciones experienciales en pos de ulteriores trabajos. Se trata, ciertamente, de testimoniar el camino recorrido.

## 1. Preguntas de investigación

1.1. Preguntas generales:

- ¿Cómo se reproduce la violencia en la vida cotidiana de Los Malakos?
- ¿Qué condiciones microsociales influyen en el ingreso del joven a estas organizaciones?

[6] Obra teatral de Moliere, escrita en 1673. Esta muestra simbólicamente el poder de la fantasía sobre la realidad, como hay ficciones que tienen efectos reales. También se encuentra una referencia en el tópico del efecto placebo.

1.2. Preguntas específicas:

- ¿Cuáles son los rasgos, histórica y culturalmente establecidos, en lo tocante a las prácticas violentas de Los Malakos y qué relación tiene esto con el desarrollo del pandillaje entre los años 1990-2018?

- ¿Qué factores en común presentan las historias de vida de los integrantes de Los Malakos y cómo influyen estos en la reproducción de la violencia?

- ¿Cuáles son las percepciones que tienen los ciudadanos de San Gabriel respecto de Los Malakos y cómo se perciben estos a sí mismos, en lo tocante a la violencia?

**2. Objetivos**

2.1. Objetivos generales

- Objetivo 1: Explicar y describir la violencia en la vida cotidiana de Los Malakos.

- Objetivo 2: Identificar los factores microsociales presentes en la elección o determinación del ingreso de los jóvenes a Los Malakos.

2.2. Objetivos específicos

- Objetivo 1: Describir los rasgos históricos de la práctica pandillal en San Gabriel (1990), particularmente de Los Malakos, desde su aparición específica (2003) hasta la actualidad.

- Objetivo 2: Describir los factores comunes en las historias de vida de Los Malakos y explicar la influencia de estos en la incursión de los jóvenes para integrar una pandilla.

- Objetivo 3: Analizar las percepciones múltiples que se tiene sobre los jóvenes "pandilleros" en general y sobre Los Malakos específicamente, con relación a la violencia.

**3. Hipótesis**

3.1. Hipótesis generales

- Hipótesis 1: La violencia en Los Malakos se reproduce como una estrategia colectiva de supervivencia y como un mecanismo performativo, es decir, de representación, que facilita el flujo de poder al interior y exterior de la pandilla.

- Hipótesis 2: El ingreso de los jóvenes a Los Malakos se produce a través de la consciencia o intuición de un *campo* contextualmente favorable.

3.2. Hipótesis específicas

- Hipótesis 1: Los antecesores de Los Malakos presentan violencia diferenciada de la actual, en el sentido de que esta afecta directamente a la población a modo de agresión. Las prácticas asociadas a las violencias anteriores se restringen a los conflictos entre pandillas, basados en valores de protección al barrio.

- Hipótesis 2: Los factores comunes en las historias de vida de los pandilleros son la violencia familiar, el desapego afectivo familiar y el entorno extrafamilar violento.

- Hipótesis 3: La percepción general de los ciudadanos sobre estos jóvenes se asocia a la violencia y al estatus dentro del grupo.

## Capítulo I. ¿Qué decir sobre las pandillas? ¿Qué pensar sobre los jóvenes?

El Censo Nacional de Población en los Centros juveniles de Diagnóstico y Rehabilitación[7] realizado en julio del 2016 indica-en Lima-de un total de 1988, indica una edad promedio de 17 años en hombres y 16 años en mujeres, de los cuales el 89, 3% es soltero (a); es decir, no presentan ni presentaban carga familiar; por otro lado, el 66, 5% tiene secundaria terminada y de los que no lograron completar sus estudios, un 30, 4% arguye que dejaron el colegio debido a que no les gustaba estudiar. Es decir, aunque el discurso plasmado en el imaginario general sostiene que el gusto personal como causa es ínfimo y no representativo, se puede verificar que es, muy por el contrario, revelador. Solamente el 18, 6% sostiene que dejó el colegio por problemas económicos. Cifra nada despreciable por sí misma, pero ridículamente inferior al primero motivo. Además, el 42, 5%, que representa 835 jóvenes presos por robo agravado: la posibilidad del "robar por hambre" se aleja de a pocos aparentemente.

Es necesario hacer un distingo entre delito y pandillas; si bien muchos jóvenes reclusos han pertenecido a estas organizaciones, esto no significa que la propensión de la pandilla al delito se pueda explicar a través de este: es un fenómeno complejo y denso.

Según Gracia, Fuentes & García (2010), las pandillas nacen a partir de relaciones entre jóvenes pares provenientes de familias disfuncionales de zonas periféricas de las ciudades. Sin embargo, este trabajo se constituye a partir de la necesidad de comprender a los grupos desde sus dinámicas y acciones concretas, desde la vida cotidiana.

### 1. Corpus conceptual y antecedentes teóricos

En el presente apartado resulta palmaria la necesidad de brindar un panorama general de las diversas investigaciones sobre pandillas o tribus urbanas[8], ya sean estas producciones nacionales o internacionales, anteriores o actuales. Los criterios de jerarquización del corpus teórico que conforma este marco son de tipo cronológico y geográfico. Es decir, se ha elaborado una línea temporal sobre los estudios de pandillas (antecedentes) y otra línea espacial que aborda las

[7] INEI (2016)
[8] Se presenta el término "tribu urbana" como equivalente a "pandilla" de manera intercambiable.

producciones peruanas y las internacionales[9]. Una dimensión adicional, que es transversal a las dos mentadas anteriormente, supone que los antecedentes sobre los estudios de pandillas incluyen una serie de investigaciones que en principio no se rotulan necesaria y explícitamente con esa denominación.

Aunque es razonable que la tribu urbana trascienda a la pandilla y esta es solamente un tipo particular de la primera, o una manifestación específica, el primer concepto sirve como referencia. No obstante, la experiencia etnográfica de este estudio es suficiente para sostener un marco teórico que delimite claramente las definiciones, no obstante, este no es el objetivo de esta investigación.

### a. El pandillaje y la pandilla como tribu urbana

El interés por la ciudad, como foco creador de nuevos actores sociales, nace con la escuela sociológica de Chicago[10](Park, 1925), ícono de los estudios urbanos y, posteriormente, pionera de la criminología entre 1920 y 1930; desarrollo que se desenvuelve a través de la explicación de la desorganización social (McKay y Shaw, 1942), cuyo entendimiento del delito, pensado como transgresión, transciende al individuo y se sitúa en el hecho de cómo la incapacidad de la sociedad[11] para reproducir sus valores en los sujetos concretos, configura un determinado funcionamiento social. Así como la falta de control mencionada antes, es también la escasez de recursos económicos un agravante o factor de exposición que influye en la curva del delito, curiosamente, perpetrada en su mayoría, por población adolescente (Sampson y Groves, 1989).

En cuanto a estudios sobre tribus urbanas, a nivel general, es preciso referirnos al trabajo de Maffesoli (1990), el cual constituye una explicación al estado de cosas de nuestro tiempo, a través de lo que el autor llama "la metáfora del tribalismo", la que consiste en sostener la vigencia de un concepto aparentemente caduco. La idea de tribalismo corresponde a épocas anteriores a la civilización, por lo que referirnos a ella podría resultar anacrónico. Sin embargo, el sociólogo francés argumenta la pertinencia de este concepto en virtud del desenvolvimiento de la actual praxis humana, en términos de tendencias sociales.

[9] Por "estudios peruanos" entiéndase aquellos realizados por peruanos en tanto que producto intelectual y no necesariamente aquellos realizados en el Perú, por autores de diverso origen.
[10] Aproximadamente una década después se erige la segunda Escuela de Chicago, cuya propuesta teórica se puede resumir en el interaccionismo simbólico, desarrollado por Goffman (2001).
[11] Según la teoría de la desorganización la cohesión social, el control social informal y la movilidad residencial.

Ahora bien, la idea de tribu urbana supone una amplitud superior a la idea de pandilla, en el sentido de que esta última se incluye en la primera por la idea de reagrupamiento. Dice Maffesoli:

> "Así, la imagen del tribalismo en su sentido estricto simboliza el reagrupamiento de los miembros de una comunidad específica con el fin de luchar contra la adversidad que los rodea." (Maffesoli, 1990. p. 6)

De esta manera, la "pandilla", pensada desde el marco de tribu urbana, supone la naturaleza de la aparición, desarrollo y continuidad de estos grupos humanos. Es decir, son una particularidad del concepto mayor.

Los estudios sobre pandillas[12] están estrechamente vinculados a la cuestión de la juventud o la figura del joven como sujeto de estudio. A pesar de que las temáticas no se pueden tratar de manera indistinta, la discusión sobre "los pandilleros" es la discusión sobre los jóvenes "pandilleros", en el sentido de que la categoría "joven", en sus dimensiones histórica y social, resulta funcional y coherente para los fines de este estudio, a diferencia de la categoría "pandilla", que supone la reproducción de determinados lugares comunes relacionados a la delincuencia violenta como única actividad.

En el contexto latinoamericano, Cerbino (2004), en *Pandillas Juveniles. Cultura y conflicto de la calle,* indica con relación a las pandillas y su connotación violenta:

> "En un mundo signado por la exclusión, violencia y marginalización recientes, la palabra pandilla parece haber perdido definitivamente la connotación lúdica con que hacía referencia a las bandas que formaban en especial niños y adolescentes, con fines de juego. Con ello, el factor simbólico asociado al fenómeno de las pandillas juveniles también ha sido afectado: los procesos germinativos-afectivos y culturales-vinculados a la definición de la identidad, de la configuración del yo a través del colectivo, en las complejas dinámicas de convertirse en adulto, han sido unívocamente etiquetados con la noción del delito" (Cerbino, 2004, p. 7)

[12] En el Perú, concretamente, podemos hacer referencia a la tesis de pregrado de Walter Aliaga, *Evaluación de la función familiar y factores socio demográficos en adolescentes integrantes de pandillas atendidos por lesiones en el hospital Sergio Bernales de Collique, Lima*, en el año 2014. Lo mencionado es un ejemplo de la estrecha relación entre el concepto de joven y pandillaje.

En otros trabajos (Costa, Pérez y Tropea, 1996), como *Tribus urbanas: El ansia de identidad juvenil: Entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, abordan la temática sobre el performance y la imagen (cuerpo), asociados a la violencia. Se pretende responder a la pregunta del porqué de la violencia en pandillas (prácticas violentas), a través de la idea de autoafirmación dentro de los grupos. Ahora bien, preguntarse por el origen sociocultural que posibilita estas conductas está presente en los estudios sobre estos jóvenes[13], reflexión que se lleva al campo de la "naturaleza" de la violencia. ¿Es acaso salvaje el proceder de estos jóvenes? Por otro lado, ¿aquello se incrementa o disminuye, extensiva o intensivamente?

En la investigación *¿Nacidos para ser salvajes? Identidad y violencia en los 90* (Martínez y Tong, 1998), se discute sobre la génesis de la violencia en pandillas y los sentidos de identidad en los grupos en el contexto de años 90. En ese sentido, este conjunto de artículos de diversas temáticas ("pandillas", "política", "barras bravas", el rock "subterráneo", música "chicha"), profundiza en la discusión sobre la "naturaleza" de la violencia en los jóvenes del Perú, y el futuro que el país depara para aquellos. Se analiza las condiciones sociales y económicas en que se desarrollan estos jóvenes y los sentidos construidos socialmente dentro de los grupos. En consecuencia, es claro que el joven, como sujeto de estudio, cuenta con precedentes en lo tocante a la investigación, por otro lado, resulta necesario decir que, estas líneas de investigación denotan preocupación por explicar los fenómenos juveniles en general o la temática del performance y la imagen como elemento del cuerpo (Costa, Pérez y Tropea, 1996), la cual busca responder a la pregunta del porqué de la violencia en pandillas (prácticas violentas) a través de la idea autoafirmación dentro de los grupos, representados mediante un "sí mismo" expreso en su aspecto físico.

Villegas (2004) presenta un análisis[14] en el contexto de la ciudad de Lima, un esbozo sobre la situación de los jóvenes en su condición de sujetos de derecho en el sentido de la dificultad de acceso a determinados elementos de ciudadanía. Tal como sostiene Strocka[15] (2008) que existe una clara segregación o discriminación subyacente en la idea de pandillero o manchero, como la investigadora prefiere llamarles.

[13] En este trabajo también se utiliza la categoría "tribus urbanas".

[14] En su investigación de tesis Protestando por no ser ciudadanos: Los jóvenes pandilleros en Lima a fines de los 90

[15] *Unidos no hacemos respetar: Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho.*

Santos (2002) en *La vergúenza de los pandilleros: Masculinidad, emociones y conflictos en esquineros del Cercado de Lima,* desarrolla un trabajo relacionado a las emociones y percepciones de los pandilleros en relación a la violencia en el marco de sus conflictos. En esa misma línea, Strocka (2008), escribe *Unidos no hacemos respetar: Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*, donde hace referencia a las emociones y sentimientos de estos jóvenes, es decir, en la dimensión de vulnerabilidad de los sujetos, la construcción de la identidad en un contexto de violencia cotidiana.

Loayza (2009), a su vez, trabaja[16]una concepción del joven transgresor a partir del concepto de liminalidad, de modo que se trata de un sujeto que no pertenece a lo que se podría definir como "el mundo delictivo" ni tampoco a lo que se podría denominar como "el mundo no delictivo"; los autores en cuestión, en el abordaje del tema, esbozan sujetos distintos, tanto desde la percepción de estos, así como desde las instituciones sociales o la comunidad en general.
En el Perú, en la última década, desde disciplinas como la psicología social, autores como Arias y Tintaya (2017), Arriola (2019) entienden el fenómeno desde los factores que propician la formación del pandillero; asimismo, las ciencias sociales y jurídicas, a través de los estudios de Egoavil y Mejía (2012), Medina (2019), Neri (2019), Jorge (2017) y Gómez (2019).
Viotti (2018) afirma que, a partir de 1992, durante el gobierno de Alberto Fujimori, se erigió la idea de la pandilla como un fenómeno peligroso, en un entorno punitivo; empero, en contextos distintos, el grupo juvenil ya se presentaba desde otras latitudes a partir del siglo XX, probablemente una década antes, como se sugiere líneas arriba.

Este paralelismo establece un panorama del escenario del proceso que protagonizaron los nuevos actores sociales presentes en la ciudad.

Ahora bien, la recopilación de trabajos sobre la cuestión de los jóvenes puede sintetizarse, para este estudio, en la funcionalidad de los conceptos como bases para hilvanar la presente investigación. ¿Qué implicancias tiene definir el pandillaje como tribu urbana o pensar manifestaciones de la población joven en términos de pandilla? La respuesta en principio tiene que ver con la consciencia del contexto global y por ende nacional de la juventud como elemento transversal a variables étnicas, económicas, históricas y coyunturales. Por ejemplo, el joven de 1930 representa y encarna, en términos concretos, la realidad de su tiempo y la manifestación de las transformaciones sociales de los cuales es hechura.

[16] Reconocimiento y comprensión de los espacios e interacciones juveniles clandestinos en Huaycán: Un estudio de casos en el nivel escolar secundario (colegios Fe y Alegría N.º 53 y Manuel González Prada)

Las tribus urbanas son una forma de organización y relato de la vida social contemporánea de la posmodernidad que acuña Maffesoli (1990) y pequeños grupos de todos los campos (sexuales, religiosos, deportivos, musicales, sectarios).

"Así la imagen del tribalismo en su sentido estricto simboliza el reagrupamiento de los miembros de una comunidad específica con el fin de luchar contra la adversidad que los rodea." (Maffesoli, 1990, p. 6)

En efecto, considero, para el presente estudio, el caso LM como un grupo que presenta elementos de tribu urbana. A pesar de que el término no se restringe a pandillas únicamente, hago uso de la categoría en la medida que me permita contextualizar mucho más la situación de estos jóvenes, en lugar de limitarnos a prejuzgarlos con la fuerte carga que implica el término "pandilla". Por otro lado, el rótulo "pandilla" sugiere implícitamente violencia y se suele mostrar en estudios anteriores una excesiva preocupación por la espectacularidad de las batallas campales ("guerreros") y demás actos de violencia física, sin embargo, en la presente investigación se aborda una perspectiva que no reduzca la violencia a lo dicho.

Las pandillas son organizaciones de individuos que comparten condiciones y objetivos en común.

Como se ha presentado el estado de la cuestión, los estudios giran en torno a proponer una reflexión sobre la juventud en el Perú desde sus formas de representación intra e intergrupales, desde la situación del joven como ciudadano sujeto de derechos y con relación a la vida emocional. En suma, el joven performativo, el joven ciudadano, el joven que siente y experimenta, constituyen relatos aislados.

**b. Estudiar la violencia juvenil**

La violencia pandillal es concepto provisional que deriva de la premisa que sostiene una asociación entre "pandilla" y violencia: relación no necesaria, como profundizaré más adelante. Variables que se pueden resumir en el escenario de la participación de jóvenes como perpetradores de prácticas violentas. Es pues precisamente esta característica-en gran o mínima medida-lo que ha convertido a los jóvenes y a las pandillas, específicamente en foco de atención para la sociedad civil y el Estado. Es curioso notar que los estudios sobre jóvenes no se pueden circunscribir a temáticas criminalidad o delincuencia en todo su sentido, debido a que la criminalidad no es una cuestión exclusiva de sectores etarios en especial; sin embargo, es claro que la juventud es un grupo de riesgo o exposición. En términos concretos, no todos los

"pandilleros" se pueden catalogar como criminales ni mucho menos, es decir, un porcentaje muy pequeño de la organización tiene antecedentes penales.

Por lo tanto, la "pandilla" tiene una potencialidad delictiva y trabaja como un espacio de exposición para los jóvenes que participan en la misma; no obstante, otros jóvenes dejan el grupo como un evento biográfico que merece ser recordado como una travesura producto de la "mala cabeza".

Un observador atento podría apreciar que, en las diferentes manifestaciones de la violencia de pandillas, algunas se nos aparecen como más estructuradas y relacionadas con causas objetivas y prácticas, mientras que otras aparecen desorganizadas, espontáneas y con una fuerte motivación subjetiva. Estas distintas racionalidades pueden entenderse mejor si se examinan las justificaciones que argumentan los jóvenes y de allí se deducen reglas culturales y organizaciones psicológicas. Por eso se nombran aspectos como los códigos de honor y la fama, y su relación con la masculinidad y la organización psicológica que implican. No se trata aquí de negar que la violencia tenga causas objetivas: es cierto que los jóvenes de pandillas luchan por el poder, por el dominio de un territorio y por la conflictividad derivada de la delincuencia común. Lo que se quiere aquí resaltar es el significado atribuido a los conflictos y sus soluciones, y nos interesa saber cuáles son los sistemas de interpretación y el acervo cultural e imaginario, que dan sentido y justificación a la acción violenta. Los jóvenes de las pandillas han sido socializados en un contexto sociohistórico particular, su identidad de género, por ejemplo, está marcada por una específica concepción de la hombría asociada a su crianza. Y en la construcción de su identidad han primado unos valores sobre otros, unas prácticas sobre otras.

## 2. Grietas y fundamentos teóricos

Los fundamentos teóricos son necesarios para delimitar una investigación en lo tocante a la teoría: indico la pertinencia de cada palabra clave, para posteriormente articular las mismas como categorías funcionales que puedan ayudar a esclarecer el fenómeno pandillal a partir de la vida cotidiana y su relación con la violencia.

### *Violencia cotidiana*

Según Scheper-Hughes (1992), citada en Strocka (2008): "La violencia cotidiana se refiere a la experiencia individual vivida y las prácticas diarias de múltiples formas de violencia". Kleinman (1997), habla de "violencias" de la vida cotidiana, para referirse a las múltiples formas en que se manifiestan.

Entonces, el abordaje de la cotidianeidad no se reduce a la idea de un agente ejecutor de violencia sino también a este mismo como víctima, en tanto sujeto de diversas circunstancias.

> "Me parece que la violencia no puede ser entendida exclusivamente en términos de infligir daños físicos o de causar daños materiales. Ella también incluye los ataques a la personalidad, el sentido de autoestima y la dignidad de la víctima. En efecto, son las dimensiones sociales y culturales las que dan a la violencia su poder y significado." (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004, p.1)

Por lo tanto, por violencia cotidiana entiendo todas las formas en que la violencia se reproduce y experimenta a través de la cotidianeidad de los jóvenes en torno a la pandilla.

***Juventud***

Pretendo hacer hincapié en una perspectiva histórica del joven como sujeto etnográfico y no solamente como una etapa particular del desarrollo humano. La cual se relaciona con prácticas de transgresión de las normas.

> "Como se ve en el examen anterior de la bibliografía, las representaciones científicas y populares de los jóvenes a menudo les pintan como personas deficientes, delincuentes o disfuncionales" (Strocka, 2008, p. 42)

LM está compuesto en su totalidad por jóvenes de edades entre 14 y 27 años, por lo que la categoría "joven" resulta más funcional para la investigación que el término "pandillero", que limita sus acciones a dicho rol.

> "En segundo lugar, al concentrarse en las manifestaciones espectaculares de la violencia pandillera que llega a los titulares, tales como las peleas callejeras y los asaltos a mano armada, es fácil ignorar otras formas menos visibles pero omnipresentes de la violencia en la sociedad, por ejemplo, la violencia doméstica, la exclusión social o el racismo. Y tercero, la noción de la pandilla violenta esconde el hecho que los jóvenes son también víctimas y testigos de la violencia, antes que simples perpetradores de las misma." (Strocka, 2004, 43)

En suma, la categoría juventud es de naturaleza sociocultural y en este caso ser joven implica una serie de prácticas cotidianas relacionadas con la pandilla como organización.

***Campo y subcampo***

Según Bourdieu (1979), la vida social de las sociedades de la modernidad se divide en "campos". Y aunado a esto, la diferenciación simultánea y la proliferación de actividades genera lo que entiendo como "subcampos sociales", que son en realidad espacios especializados en una actividad determinada dentro del conjunto mayor. Los "subcampos" están dotados de una relativa autonomía en lo tocante a sus "reglas de juego".

De manera que Los Malakos son en sí mismo un "subcampo", es decir, un espacio de acción específico dotado de sentidos y reglas sociales particulares. Y a su vez, la misma "pandilla" participa del conjunto o campo englobante, e interactúa con otros "subacampos", de modo directo e indirecto; por ejemplo, otras pandillas, la escuela, la familia, etc.

Campos y subcampos se articulan atravesando la subjetividad del joven.

***Poder y capital***

De acuerdo con Bourdieu (1979), la comprensión de los espacios sociales implica verlos como campos en los cuales los agentes (o sujetos) entran en conflicto, accionan, reaccionan y se manejan en función de la búsqueda de poder. El campo es el amplio espacio de "juego" donde participan los agentes.

Si cada campo produce su capital, el poder viene a ser la generación de estructuras que permiten conseguir y perpetuar la producción del capital dentro de un determinado campo o subcampo.

El capital puede ser de orden material pero también simbólico, es decir, que existen beneficios que los agentes adquieren que no se reducen a acumulación en forma de moneda, sino también en términos de reconocimiento, prestigio, estatus, etc.

El poder se ejerce a través de la apropiación de capital, es decir, se producen relaciones y estructuras sociales, las cuales son susceptibles de abordarse desde la vida cotidiana del joven.

***Representación***

Goffman (1956) plantea la metáfora del teatro para explicar las interacciones humanas desde la representación social.

Se suele pensar que las representaciones son proyecciones de algo permanente y sólido que se exterioriza, una capa superficial de lo profundo. Sin embargo, estas forman parte de la realidad social, así como las moléculas constituyen un cuerpo (Moscovici y Hewstone, 1986).

Si se entienden como contenidos mentales estas se remiten simbólicamente a una ausencia (Jodelet, 1986), es decir, el joven en la organización pandillal tiene el entendimiento o la intuición sobre la forma en que se muestra y cómo es visto.

Las representaciones implican mecanismos de analogía respecto al objeto según la focalización y el punto de vista de los individuos, así como la posición del grupo al cual estos pertenecen (Ursua y Páez, 1987).

Es importante tratar el aspecto representacional de la reproducción de la violencia.

***Barrio***

La ciudad se caracteriza por ser un espacio de encuentro y conexión (Lafebvre, 1969), sobre el cual se constituye una diversidad de sistemas de valores, cada cual particular, en función de circunscripciones territoriales.

Tradicionalmente el término "barriada" está vinculado con el asentamiento de migrantes en la urbe (Matos, 1986), no obstante, los sectores populares como Villa María del Triunfo, Villa el Salvador, San Martín de Porres o Los Olivos, actualmente han superado paradigmas antaño vigentes: Lima Metropolitana pasó de monocéntrica a polícéntrica.

Este proceso se exacerbó en los últimos veinte años, en el marco del crecimiento económico de 1990 (De Olearte y Del Pozo, 2012).

Se tendrá en cuenta la noción de territorio, desde una perspectiva que lo define como un conjunto de apropiaciones espaciales y simbólicas atravesadas por criterios de inclusión y exclusión (Tizon, 1996). En ese sentido, un barrio es un territorio en términos de la organización pandillal y San Gabriel es un conjunto de barrios del distrito.

***Desechabilidad***

Según Bauman (2003), la modernidad es un momento de la historia que se caracteriza por la producción de "desechos" humanos a causa del sistema económico neoliberal, que es, en realidad, resultado del crecimiento y no del decrecimiento económico.

San Gabriel (Villa María del Triunfo) es un espacio históricamente relacionado con la migración de la segunda mitad del S.XX, que devino en la formación de las barriadas de la periferia de Lima; sin embargo, desde una perspectiva actualizada que contempla el cambio y trasciende la categoría de marginalidad urbana (1975), podemos actualizar la idea anterior a través del concepto de marginalidad avanzada (Wacquant, 2007), cuya diferencia radica en que la primera refiere a dificultades de integración, supervivencia; mientras que la segunda habla de nuevas formas de exclusión a partir del crecimiento de las economías.

Incalculables masas de población se desplazaron en busca de nuevas oportunidades de vida, en busca de otros destinos (Bauman, 2003). Ahora bien, en un mundo globalizado e hiperconectado, estar excluido en términos estrictos no es posible; por el contrario, el sistema produce desechos, o sea, aquellos sujetos que sencillamente ya no sirven ni valen, aunque antes sí hayan sido funcionales.

Entiendo por desechabilidad a la cualidad que tiene el individuo para ser descartado o considerado inútil para el sistema social y económico: ¿puede un joven, con todo lo que implica el término, ser desechable?

## 3. Abordar desde lo cotidiano

La subjetividad es un objeto teórico importante, especialmente para nuestra contemporaneidad, sin embargo, en cuanto a estudios sobre vida cotidiana en general y sobre el abordaje de la violencia desde lo cotidiano en especial, nos enfrentamos frente a un vacío palmario, en cual abre ciertos abismos relacionados con la naturaleza de lo subjetivo y los problemas implicados. Esto se debe a que la descripción elemental que produce el etnógrafo cuenta con mínimos diques de control de elementos que dificulten un juicio distanciado. Sin embargo, esta clara dificultad, naturalmente desalentadora, así como real, conlleva una demanda futura y un acto de consciencia sobre la complejidad humana, que podemos postergar mas no evadir.

"Así se precisará igualmente una *manera de andar*, que pertenece además a las *maneras de hacer*, que son el tema de este estudio. Para leer y escribir la cultura ordinaria, hay que reaprender operaciones comunes y hacer del análisis una variante de su objeto." (Certeau, 2000, p.6)

Es prioritario el tratamiento de la vida cotidiana en la comprensión de la reproducción de la violencia en los jóvenes, ya que constituye un punto ciego de abordaje.

## Capítulo II. Abordaje etnográfico sociocultural de Los Malakos

### 1. Perspectiva metodológica

La investigación pretende una perspectiva que implica la integración de enfoques teóricos, estrategias etnográficas y herramientas propias de la antropología sociocultural. Además, se hace uso de datos cuantitativos a partir de un enfoque cualitativo.

La experiencia de campo sirve como sustrato para generar guías de entrevista en función de dicho recorrido etnográfico. A causa de la dificultad relativa para "pensar" la vida cotidiana que presentan los sujetos sociales, es urgente reflexionar en torno a la pertinencia de las herramientas metodológicas, es decir, pasar del nivel creencial al ideal (ideas) está relacionado con una capacidad específica de comunicabilidad, lo cual no puede ser aprehendido indistintamente por cualquier herramienta. En ese sentido, ha sido discutible el uso u omisión de ciertos instrumentos, como encuestas, entrevistas estructuradas, por lo que se han desarrollado dichos medios de obtención de información, salvando las particularidades del estudio. Quiero decir que he puesto en cuestión la utilidad real del uso, por ejemplo, de cuestionarios frente al uso de guías de observación. En suma, la batería de inconvenientes metodológicos que acarrea estudiar la vida cotidiana

Por otro lado, las guías de entrevista se caracterizan por ser de orden temático. En función de cada tema o si se prefiere, variable que opera en la investigación, se ha desagregado las preguntas para los cuestionarios. Ahora bien, dichas variables tienen también un carácter cuantitativo a pesar de su "naturaleza" cualitativa. Se entiende como adecuada la intención de "cruzar" ambos enfoques, aquellos relacionados a la cantidad, tanto como los asociados a las características que permiten distinguir unos objetos de otros.

Una considerable cantidad de datos fueron posteriormente procesados a causa de la naturaleza del presente estudio (violencia cotidiana), que está en gran proporción compuesto por múltiples entrevistas no estructuradas, debido a la funcionalidad de las mismas y a las consideraciones metodológicas de la investigación.

### 2. Participantes y actores

Como la pandilla no es un ente que se explique por sí mismo, al margen de la configuración de un contexto que lo sostenga, hubo la necesidad de recurrir a participantes externos al grupo, pero moradores de San Gabriel y cercanos a la zona de LM.

Los actores sociales medulares para este estudio pertenecen al orden intrapandillal y son jóvenes que constituyen la organización; se puede, con salvedades, diferenciar entre "pandilleros" y "ex

pandilleros", cuya muestra total asciende aproximadamente a una veintena de personas[17]. Asimismo, cabe recalcar que debido a la dificultad para establecer fronteras entre ser alguien que forma parte del grupo y ser alguien que ya lo ha abandonado, no existen rótulos oficiales, salvo casos demasiado evidentes.

Teniendo en cuenta que este estudio no es de corte cuantitativo, es necesario decir que las personas entrevistadas y encuestadas, a pesar de representar un referente de importancia, no determinan la esencia de esta investigación. La selección de entrevistados para la elaboración de sus respectivas historias de vida no responde a significancia estadística sino al tipo de relación específica que estos tienen con la organización juvenil, lo cual se corrobora a través de sus experiencias particulares.

No obstante, he considerado, como aquí hago patente, la pertinencia de incluir constantemente datos estadísticos circundantes solamente para dibujar un contexto más nítido y aterrizado.

Por otro lado, y complementariamente, a razón de ser un trabajado fundado en la objetivación de lo subjetivo, planteo la pertinencia de incluir las percepciones de los actores que constituyen el entorno de LM, en tanto que entendemos desde las ciencias sociales, que la percepción propia no se construye al margen de los demás o sustraída de estos. En ese sentido, es que propongo la participación de familiares (casa-hogar), parejas, amigos ajenos y no ajenos a la "pandilla" (calle), vecinos (calle), escuela profesores (escuela) y otras "pandillas", enemigas o aliadas.

Puesto que, por cuestiones logísticas, no es posible, en lo que concierne a este estudio, obtener data estadística amplia, de toda la ciudad, zonas periféricas del sur de Lima; ni siquiera de San Gabriel en su totalidad. Se tomará una zona particular de San Gabriel, donde justamente se ubican los mentados jóvenes. Esta zona es denominada, por la población y la misma tribu urbana, "el barrio". Las priorizaciones en cuanto a extracción de información se reducen al barrio y se jerarquizan en función de este.

En función de las limitaciones que implica dicha carencia logística y temporal propongo el siguiente sucedáneo: saturar la información a través de fuentes de segundo orden. Es decir, consultar a fuentes extrapandillales (extratribales)[18]. Si se pretende *explicar* a los sujetos en los

[17] Por el momento aproximadamente 17 jóvenes participan activamente en Los Malakos. Son ciertamente el elenco de hoy. Sin embargo, la foto no se observa completa sin ahondar en la historia de esta "pandilla" a través de sus ex miembros. Además, estos "ex miembros" no necesariamente se denominan así en tanto que están alejados del grupo, puesto que en muchas ocasiones todavía comparten espacios y mantienen lazos de amistad. Es decir, pertenecer o no pertenecer al grupo se define más por la frecuencia que por la polaridad. Hay casos donde algunos "expandilleros" han participado de peleas campales solo para apoyar a sus ex compañeros y todavía amigos.
[18] También extrabarriales y extralocales.

términos de los mismos sujetos[19] (como se podría intuir y pensar que es rúbrica de la antropología) se incurre en una conocida trampa en la investigación cualitativa. La saturación se justifica partir de la premisa de que es necesario, para la objetivación de la subjetividad, no limitarse a la subjetividad. Es justamente gracias a que no se pretende explicar determinadas subjetividades en términos únicamente subjetivos, que dicha perspectiva se considera válida. Esto dota de rigurosidad a la investigación. Es una opción válida ante la imposibilidad de realizar un trabajo estadístico a nivel masivo.

La subjetividad de los actores en cuestión, en suma, se debe contrastar con la subjetividad de los actores sociales vinculados al espacio de relaciones que comparten; es decir, componentes sociales del barrio.

**¿Quiénes son los participantes?**

***Los Malakos***

Es la organización juvenil para el estudio de caso, es decir, la unidad de análisis de la investigación desde una perspectiva del estudio de la vida cotidiana y su relación con la violencia. Incluye en general a los integrantes vigentes, pero también a los que son menos frecuentes y han tenido una trayectoria larga en el grupo. Se seleccionaron a 5 jóvenes con los que se trabajó de forma más recurrente y articulada.

**¿Quiénes participaron indirectamente?**

De estos grupos humanos no se sistematizaron las experiencias de los actores, ya que sus testimonios y percepciones se recopilaron solamente a partir del testimonio del etnógrafo en el trabajo de campo.

***Familiares***

La perspectiva de los familiares es muy útil para contrastar la información. Se requiere de un nivel razonable de saturación. Es decir, desde una perspectiva de la intersubjetividad, que supone lo social como un constructo colectivo; significados compartidos que son necesariamente correlacionales. Por otro lado, la familia cumple un rol fundamental en el proceso de socialización y en la constitución de la personalidad de los sujetos[20]. Abordar la percepción, el punto de vista de los familiares del grupo juvenil. La familia, además, tiene una

[19] Boas, F. (1910). *Race, language and culture.*
[20] Becker, G. (2009)

presencia-incluso una ausencia[21]-fundamental en la conformación de la biografía de los sujetos, las coordenadas que posteriormente configurarán de manera más o menos específica ciertos rasgos en la historia de vida.

***Amigos***

Ciertamente LM están circunscritos al territorio, al espacio determinado por el barrio. Y las redes y vínculos están del mismo modo circunscritos[22]; es decir, se dan en torno al barrio. Los amigos entendidos como el conjunto de sujetos que no pertenecen a la familia, pero que comparten vínculos entre sí; evidentemente, hay niveles de amistad o grados de cercanía, sin embargo, los amigos tienen también una perspectiva propia sobre la pandilla, pero no como tribu sino a partir de los sujetos particulares.

***Profesores***

Estos actores secundarios se limitan a cierto porcentaje de la pandilla y en casos específicos, integrantes de LM, u otras organizaciones que asisten a la escuela y no contraponen esta con su actividad pandillal,[23]Los profesores tienen también un testimonio y una perspectiva válida para el proceso de saturación necesario en la investigación. Además, ellos constituyen una referencia para abordar la historia de vida de muchos jóvenes y, aunado a ello, se hace hincapié en la importancia socializadora de la escuela como institución que "fabrica personas".

***Parejas***

Otro espacio de la vida cotidiana, quizá de mayor intimidad aun, es el mundo sentimental. Las parejas como fuente de conocimiento de dimensiones vedadas para el estudio etnográfico. Si es que los sujetos no presentan un desenvolvimiento homogéneo es lógico suponer que dicho desenvolvimiento no es independiente del factor contextual; por el contrario, es el contexto, el espacio social, lo que media la conducta concreta de los sujetos y manera de manejarse: las parejas son una fuente de profundidad cotidiana.

***Otras pandillas***

Por último, una vez elaborada esta suerte plataforma que permita tener un panorama más amplio, me ocuparé en contrastar las experiencias, percepciones y pensamientos de LM, concretamente

[21] La familia entendida como la institución socializadora ideal definida a través de su función, no como el grupo concreto de personas.

[22] Las "pandillas" se suelen clasificar en función de los barrios, es decir, generalmente para pertenecer a una hay que ser del barrio de original de esta; no porque sea un requisito impuesto, sino que por cuestiones prácticas y de distancia, resultaría imposible participar.

[23] Ver capítulo IV

expresados en testimonios, con las respuestas de los actores secundarios. De tal modo que resulte un ejercicio de saturación, necesario en el abordaje metodológico de la vida cotidiana.

## 3. Métodos, técnicas y herramientas

La metodología supone un conjunto de métodos encaminados específicamente. Un método es una determinada "manera de hacer". Y para "hacer de determinada manera", es necesario un ejercicio de exclusión de las "otras" en la vida cotidiana de los jóvenes; allí radica la naturaleza del método. Este está compuesto por técnicas, que no son otra cosa que los elementos que conforman el método. Una técnica no puede ser llevada a cabo sin herramientas. La recopilación de información demanda la aplicación de dichos menesteres metodológicos.

En antropología, para describir y explicar al sujeto de estudio, se suele elaborar etnografía. El antropólogo, con un alto grado de certeza, es etnógrafo; y justifica su quehacer, en virtud de la etnografía. La etnografía puede entender como un método de trabajo tanto como una técnica, sin embargo, dicha discusión escapa de la competencia de esta investigación; pero lo que sí es importante mencionar, es que la metodología, debía definirse en función de su práctica concreta, del mismo modo en que la etnografía misma resume en grosso modo la actividad del antropólogo[24].

### a. Etnografía: enfoque, método y producto

Partir desde la premisa de que la etnografía es un enfoque incluye la premisa de que tiene un correlato epistemológico: una concepción en el marco de la ciencia o disciplina. La etnografía es un enfoque metodológico, una manera de investigar, un conjunto de pasos. Entender la etnografía como método supone aplicar un conjunto de técnicas que responden a la manera en que se conceptualiza la labor etnográfica. Es la perspectiva etnográfica, el tipo de abordaje. La etnografía implica el trabajo de campo, estar presente, estar ahí. Hacer contacto. Sin embargo, es también una técnica (respaldada por un enfoque) de investigación. Una técnica que consiste en un proceso de recolección de información diversa (observacional, verbal) desde lo *emic* y lo *etic*[25]. De esta técnica sostenida en su respectivo enfoque se obtiene textos, fotografías, videos y demás materiales posteriormente sistematizados que se denominan etnografía. Tradicionalmente solo se consideraba etnografía propiamente dicha al documento, en forma de libro o informe, que tiene como tratado la descripción de un pueblo. Para el caso el estudio de

[24] La etnografía suele entenderse como un trabajo sobre la cultura de un pueblo o grupo humano. El conjunto de etnografías es lo que constituye la antropología, entendida como un corpus sobre la diversidad o naturaleza humana. Un discurso que enuncia algo sobre el hombre.

[25] Pike (1967), Harris (1980).

los grupos juveniles, necesariamente, se ha realizado etnografía. Asimismo, la elaboración de historias de vida puede ser un recurso tan poderoso como problemático.

**b. Límites de la palabra: entrevistas, encuestas, focus group e historia de vida**

La etnografía, conceptuada en las tres dimensiones que se ha establecido (enfoque, método y producto), en realidad se define por la palabra. Aunque es bastante cierto que dentro de la etnografía y paralelamente a esta se puede también echar mano de nuevas tecnologías como fotos, videos, audios; hay además que hacer una diferenciación respecto de la predominancia de la palabra, como tecnología primordial de comunicabilidad. La etnografía como método, se extiende en un conjunto de técnicas que se dan en el trabajo de campo, como por ejemplo la entrevista, la encuesta y el focus group[26]; cuya base consiste en *preguntar* (directo o indirectamente) a los sujetos sobre su percepción (*emic)* respecto del tema en cuestión (para esta investigación, sobre violencia) y sobre las condiciones objetivas que les rodean (*etic)*. Sin embargo, es sobre la cuestión *emic*[27], vinculada a lo subjetivo (por lo tanto, la percepción se haceelástica), se está circunscrito al discurso, a las palabras. El discurso no puede "capturar" lo inefable más que con el mismo término. La subjetividad de cada sujeto de la "pandilla", no se reduce[28]a lo que estos literalmente *dicen*; lo que un joven de la tribu diga (suponiendo que ya se saturó lo suficiente la información para sortear las posibles mentiras), independientemente de su veracidad[29], responda a solo a una parte de la misma. Por ejemplo, las entrevistas transcritas difícilmente pueden "captar" las emociones expresadas en el rostro, el lenguaje corporal, los "subtextos" del entrevistado; del mismo modo las encuestas tampoco resultan muy útiles en la aplicación para un grupo pandillal; puesto que generalmente se muestran reacios a ser entrevistados y, a pesar de que esto no es absoluto, las encuestas no resultan eficaces para un estudio sobre la violencia pensada desde la vida cotidiana. Si alguna técnica o herramienta más impersonal, esa es la encuesta.

Ahora bien, existe una técnica denominada focus groups, que se consiste en la reunión de determinado número de sujetos y se les induce o motiva para que expresen sus puntos de vista, opiniones y cualquier mensaje que crean conveniente. Como se entiende, este tipo de información, que es importante sin duda, no puede por sí sola "ingresar" a la vida cotidiana. Se

[26] Resulta pertinente distinguir la historia de vida debido a su complejidad superior.
[27] No excluye a la cuestión *etic*, pero no se profundizará sobre ello.
[28] Reducirla al discurso constituiría una "ingenuidad etnográfica".
[29] La subjetividad se aborda con criterios más descriptivos que prescriptivos.

asume para este estudio, la necesidad de la experiencia sensible, la observación participante y la propia experimentación (en la medida de lo posible) de la en LM.

Muchas veces, el discurso de los sujetos (por presentarse a nivel de idea) resulta totalmente contrario (cuando se expresa a nivel creencial) a su práctica concreta. Es pues este el reto que demanda el estudio de la violencia cotidiana al interior del grupo.

Contar la vida de los sujetos etnográficos implica alejarse de la vida en sí, de lo que se entiende como la experiencia sensible; el trabajo etnográfico es una suerte de acercamiento a este *otro* que en principio resulta extraño, como un elemento de disiente de lo que en el marco de nuestros soportes creenciales es normal. En otras palabras, el etnógrafo no *cuenta* lo ajeno o lejano totalmente, es decir, se hace etnografía en tanto que hay algo de nosotros mismos en la etnografía; no es en ese sentido, la mera recopilación de testimonios: estos cobran sentido (los testimonios) solamente cuando suponen la cuestión experiencial del etnógrafo. Evidentemente, la historia de vida, a diferencia del trabajo etnográfico, carece de la participación directa del etnógrafo, de la casi mítica observación participante o participación observante.[30]

Ahora bien, cuando hablamos de historias de vida en realidad podemos estar hablando de una multiplicidad de matices en lo que se entiende por la categoría misma. Es decir, una historia de vida no es, aunque lo parezca, una biografía. Un relato cronológico[31]que convencionalmente inicia con el nacimiento del biografiado y culmina con su muerte, ya sea contada desde un evento o época particular; la historia de vida no tiene por objeto principal brindar datos a manera de escaparate organizado en función al tiempo, es decir, si se quiere, podemos entender la historia de vida como una forma diferenciada de biografía que tiene el objeto de contar la vida a partir de una cuestión medular, de un asunto a tratar, sobre el que más que registrar, se pretende ahondar. La historia de vida es esencialmente penetrante. Es intensiva antes que extensiva.

Por ello, si lo que se pretende es hacer un estudio sobre la vida cotidiana resulta necesario o por lo menos adecuado, hacer uso de la historia de vida. Puesto que la vida cotidiana corresponde a la subjetividad de los actores sociales, subjetividad entendida no como un mundo impenetrable y relativo, incompatible con cualquier forma de sistematización, sino como la "realidad ficcional" concreta que existe en cada ser humano, como el resultado cognitivo de cada sujeto en función de la suma de experiencias en su devenir vital. Siendo así, la subjetividad como tal,

[30] Distinguir el etnógrafo, como agente que vivencia en su carne experiencias, de la herramienta de registro historia de vida.

[31] Existen técnicas en la biografía. No se está asumiendo que básicamente un recuento cronológico.

un ente no aprehensible salvo por el ordenamiento de lo que el mismo sujeto enuncia[32] ; en ese sentido, es válido pensar en una intersubjetividad que supone lo social en lugar de limitarse a los parámetros mentales. Entonces, sistematizar la subjetividad (*lo que la gente dice y hace)*[33], es al final de cuentas, tornarla un objeto de estudio.

Como la historia de vida no se caracteriza por implicar etnografía, sino que es más bien, generalmente al revés. O en todo caso, la historia de vida se entiende como una técnica y la etnografía como un método e incluso metodología. Pero tratándose específicamente de la observación participante (participación observante, según Wacquant)[34] que en suma es, el acercamiento físico[35] al *otro*, lo que supone un impacto en la propia subjetividad del etnógrafo, en consecuencia, bajo dichas condiciones es que se habla *las subjetividades* a través de la propia subjetividad o más bien, a través de la intersección, del lugar común que supone la coincidencia entre una subjetividad foránea u otra nativa. En ese sentido, la historia de vida es un vehículo con una rueda faltante desde esta perspectiva. En otras palabras, la historia de vida debía más complementar la etnografía que justificarse en sí misma, es menos un producto autónomo que una técnica pertinente del trabajo antropológico.

¿Cómo contar la vida? El intento de contar la vida a través del cristal de la violencia**.**

**Tabla 01: Dato de sujetos**

| Participante/ Sujeto social | Nombre/ Apodo | Edad | Estado Civil | Sexo | Ocupación | Origen Migratorio |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° | L | 27 | Soltero | M | Obrero, guardián | Lima |
| 2° | P | 28 | Conviviente | M | Operario de maquinaria pesada | Lima |
| 3° | Coco | 29 | Conviviente | M | Obrero | Lima |
| 4° | Nena | 28 | Soltero | M | Obrero | Lima |

[32] Por ello es positivo contrastar la información de los sujetos enuncian. Incluso es importante hacer uso de la etnografía para compartir dichas subjetividades.

[33] La historia de vida está ligada sobre todo a la enunciación de los sujetos, es decir, lo que estos cuentan. Sin embargo, hay otros factores como el tono de voz, el lenguaje no verbal, y demás aspectos presentes en la entrevista que permiten hacer adecuadamente la saturación informativa. O sea, retroalimentan, constatan en la realidad aquello que enunció.

[34] Sociología carnal.

[35] Y mental. Pero no quisiera dirigir en ese sentido la argumentación.

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 5° | Pezuña | 23 | Soltero | M | Obrero | Lima |
| 6° | Pietro | 20 | Conviviente | M | Obrero | Lima |
| 7° | Álvaro | 18 | Soltero | M | No trabaja/no estudia | Lima |
| 8° | Polo | 20 | Soltero | M | No trabaja/no estudia | Lima |
| 9° | Diego | 17 | Soltero | M | No trabaja/no estudia | Lima |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

**Tabla 02: Percepción de la organización**

| | Nombre | Organización Social | Lenguaje (Jerga) | Prácticas sociales | Perfiles | Redes |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° | L | Unidos | Sí | Guerreos, robos | Ex pandillero | Universitario de Deportes |
| 2° | P | Desunidos | Sí | Guerreos | Ex pandillero | Universitario de Deportes |
| 3° | Coco | Desunidos | Sí | Guerreos | Ex pandillero | Universitario de Deportes |
| 4° | Nena | Unidos | Sí | Guerreos, | Pandillero | Universitario de Deportes |
| 5° | Pezuña | Desunidos | Sí | Guerreos, robos | Pandillero | Universitario de Deportes |
| 6° | Pietro | Unidos | Sí | Guerreos | Pandillero | Universitario de Deportes |
| 7° | Álvaro | Desunidos | Sí | Guerreos/ Robos | Pandillero | Universitario de Deportes |
| 8° | Polo | Desunidos | Sí | Guerreos | Pandillero | Universitario de Deportes |
| 9° | Diego | Desunidos | Sí | Guerreos | Pandillero | Universitario de Deportes |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

## 4. Enfocar y procesar: sistema explicativo y sistema comprensivo

Las ciencias sociales, debido a su misma naturaleza, han sido-en su historia-más problemáticas en comparación con las ciencias básicas[36]. Como indica Dilthey (1980), es una condición de los respectivos objetos de estudio. El tratado de la naturaleza es distinto que el estudio de los hombres y por lo tanto los métodos destinados a los mismos no pueden ser idénticos. En ese sentido, una investigación perteneciente a las ciencias sociales, y en particular a la antropología, podría muy bien, apelando al argumento anterior, ser de tipo descriptivo. La realidad social y cultural, en la medida que es sumamente compleja, se presenta al investigador como un objeto

[36] Esto no significa que la historia de las ciencias básicas no resulte problemática. Ver Kuhn (1962)

de estudio impredecible, del que solo se puede hacer (al menos por el momento) descripciones rigurosas. Es bien sabido que el fin de la ciencia en general tiene más que ver con la capacidad de explicar y posteriormente predecir el "comportamiento" de la realidad; por tanto, las ciencias sociales en el Perú, siguiendo esa línea de razonamiento, tendrían que incluirse en esta premisa.

Una investigación de tipo descriptivo no es precisamente lo que Geertz (1993) denominó "descripción densa"[37]; de modo que, lo en principio compete a la etnografía no es otra cosa que la *comprensión* de la cultura del *otro.* Esto último, quiere decir que, si para el autor la cultura es un texto (que puede leerse), el antropólogo efectúa una suerte de labor de traducción o más bien de hermenéutica.

Sin embargo, explicar implica algo más que *comprender*: se trata de un sistema explicativo[38], que no solamente permita mostrar las relaciones entre las variables; interrogarse por las causas sincrónicas y diacrónicas de los fenómenos sociales. Estos precisamente componen la vida cotidiana.

## 5. Implicancias éticas

Mi contacto con LM suscitó una serie de predicamentos que decidí compilar y finalmente rotular como "implicancias éticas". El trabajo etnográfico que realicé fue antecedido por una serie de diligencias que tuve que gestionar para contactar a algunos integrantes del grupo.

Como indiqué en el tercer capítulo, correspondiente a la etnografía, dicha actividad-trabajo de campo-supuso una relación sostenida entre etnógrafo y sujeto de estudio, y en consecuencia devino en una suma de experiencias[39]en las que inevitablemente había que decidir si "hacer o no hacer", en un marco donde la *empatía* es una herramienta fundamental para el trabajo de campo, de tal manera que la observación participante (prefiero denominarla participación observante) resultó medular para la investigación.

### *Guerreos*

[37] "Las descripciones de la cultura de beréberes, judíos o franceses deben encararse atendiendo a los valores que imaginamos que beréberes, judíos o franceses asignan a las cosas, atendiendo a las fórmulas que ellos usan para definir lo que les sucede. Lo que no significa es que tales descripciones sean ellas mismas beréberes, judías o francesas, es decir, parte de la realidad que están describiendo; son antropológicas pues son parte de un sistema en desarrollo de análisis científico. Deben elaborarse atendiendo a las interpretaciones que hacen de su experiencia personas pertenecientes a un grupo particular, porque son descripciones, según ellas mismas declaran, de tales interpretaciones; y son antropológicas porque son en verdad antropólogos quienes las elaboran". Geertz, Clifford. 1993 [1973], "Descripción densa": 28.

[38] Bourdieu (1987).

[39] Hay que recordar que la experiencia etnográfica necesariamente incluye un grado de involucramiento para el investigador. Wacquant denomina esta actividad etnográfica "sociología carnal".

No participé en guerreos, básicamente por mi seguridad, no obstante, sí he presenciado a cierta distancia estas prácticas. En una ocasión, debido a la cercanía, casi me impacta una piedra; tuve que esconderme. La ética, en este caso, es esencialmente propia de una actitud pragmática, o sea, conservar mi integridad, aunque que eso no es posible del todo en este tipo de investigaciones. Como los guerreos se dan entre dos grupos, en dos facciones, naturalmente me ubico la pandilla y todas aquellas afines a estos. En ocasiones, cuando la adscripción se da mediante el equipo de fútbol como eje, es posible que grupos enemistados se unan para pelear contra otros, que son hinchas del equipo contrario. Lo dicho solamente ocurrió una vez en la experiencia de campo: esto siempre y cuando la primordial enemistad no se funde en la lucha de equipos de fútbol contrarios[40].

***Fiestas***

Se sabe que las fiestas no son exclusividad de LM ni de las tribus urbanas: las festividades han acompañado la experiencia humana como un signo de su naturaleza simbólica. Sin embargo, las fiestas no en tanto que festividades, sino en tanto que reuniones y espacios donde interactúan estos grupos, con sus propias particularidades, de tal manera que se configura un resultado "original" visto desde la cultura. He frecuentado espacios de fiesta y divertimento y son los siguientes: discotecas, casas de integrantes y espacio público (incluido canchitas de fútbol). El divertimento está estrechamente asociado al uso de alcohol y drogas, además de exposición a la violencia. Empero, esto no necesariamente es generalizado. El ambiente de las fiestas en casas, por el contrario, debido a su aire íntimo, implica peculiaridades como por ejemplo las restricciones determinadas por los lazos de amistad.

***Robos***

No participé directa ni indirectamente en robos y, la información etnográfica que recabé sobre estos es básicamente de fuentes secundarias: los robos me fueron, en su totalidad, relatados. Es claro que, como morador fijo o temporal de San Gabriel y, por conocer otros distritos de Lima, he sido testigo de robos *in situ* y también víctima, pero lo ocurrido fue más obra de las circunstancias que de una empresa premeditada. Es decir, en mi acercamiento a algunos integrantes de LM, la praxis del robo me habría acercado, muy probablemente, a una situación de complicidad; justamente a su causa se debe que haya reculado, según determinaban los contextos, en mi intento de conocer el robo a "profundidad", desde la experiencia. Desde dicha

[40] No todas las enemistades entre pandillas surgen por cuestiones futboleras.

lógica, también recurrí a mi experiencia personal como testigo o víctima de robos en espacios que no necesariamente corresponden al territorio de pandillal.

Las entrevistas a profundidad y la historia de vida resultan fundamentales para comprender el papel que cumple el robo en la vida cotidiana. Cierto es que las "pandillas" no son organizaciones basadas en la delincuencia o creadas para delinquir; empero, sí existe un notable componente productor de violencia en su interior, violencia que se extiende e intensifica no solo en la pandilla, sino que trasciende sus límites[41] y se relaciona con otros campos, como la escuela, la familia y el barrio.

***Tiempo libre o hacer hora[42]***

Aunque los medios de comunicación centren sus recursos en el ruido que ocasiona la violencia en la pandilla, la proporción del tiempo de la vida cotidiana dedicado a prácticas violentas es mucho menor de lo que el sentido común puede sostener. Menos de la tercera parte del día pandillal[43], en proporción cronológica, es destinado a la violencia. El tiempo restante es "tiempo libre". La vida de estos jóvenes, entendida desde el tiempo libre, es bastante permeable para ser etnografiada.

***Entregar dinero***

Al relacionarse con el informante, se desarrolla, obviamente, un nexo de comunicabilidad o puente que permite el contacto entre ambas subjetividades. Hay que decir, que dicho puente está construido en función de múltiples variantes que no únicamente tienen que ver con el entrevistador; es decir, si bien es adecuado admitir que el etnógrafo es quien construye dicho nexo (a través de metodologías, técnicas y cualidades como investigador) en gran medida, el informante no personifica precisamente al sujeto pasivo. Ya sean las circunstancias de este, o la "naturaleza" del sujeto social que se estudia, influyen poderosamente en el resultado, manifiesto en la calidad de la relación entre ambos.

[41] La pandilla es un campo autónomo en cierto sentido, es compacto y con formas de organización originales. Sin embargo, la paradoja surge debido a su carácter transversal: es un campo definido que se construye a partir de jirones de otros campos (familia, escuela, barrio, etc.) pero se estructura como un ente autónomo que, en una segunda instancia, si se quiere, termina relacionándose con los campos otros ya sin jerarquías.

[42] Como este estudio se desarrolla a partir de la violencia cotidiana he creado la rótula "tiempo libre" como todo aquello que no suponga violencia o represente una menor frecuencia de prácticas violentas.

[43] Recordemos que el joven no está necesariamente a tiempo completo en la "pandilla". Este experimenta otros espacios o campos que, si bien en muchos casos no pueden sustraerse de lo padillal, no se rigen por ello. En términos de Bauman, es una "estructura" líquida.

L, un hombre de 26 años, con el cual he construido una relación de etnógrafo-informante, solía visitarme en mi casa durante las noches. Durante aquellas oportunidades de conversación, ya en retrospectiva, preciso consultarme ¿Es adecuado dar dinero al informante? O dicho de otra manera ¿Qué consecuencias trae la transferencia de dinero en la relación etnógrafo-informante?

L suele ambular por las calles cercanas que delimitan la zona de LM, a dos cuadras de mi casa. La primera vez que pude conversar con él se mostró muy receptivo cuando le conté sobre mi proyecto de investigación y sus objetivos. Sin embargo, en ocasiones anteriores al planteamiento del proyecto, he notado que él suele pedir ocasionalmente dinero cuando le es posible, es decir, una vez, hace años, al saludarlo me dijo que si le podría prestar "una chinita" (cincuenta céntimos de sol); en otra ocasión, me pregunta si no tenía por casualidad veinte céntimos, etc. Efectivamente, cada vez que L puede, pide, mesuradamente, que le brinden una moneda. Solamente lo he entrevistado-de manera formal y extensa-dos veces; sin embargo, él ha acudido a mi casa cerca de cinco veces en estos últimos meses[44]: toca la puerta, salgo, y, me consulta si es que tengo tiempo para conversar; le digo que puedo o no, en función de mi disponibilidad. Independientemente de aquello, él me solicita amablemente una moneda, y, en más de una ocasión se la he negado, sosteniendo que no tengo. En determinada visita le dije que no considero correcto que yo le dé propinas por hablar conmigo, le dije que eso "mancha" la entrevista y que no está bien. Seguidamente, le expliqué que eso no quiere decir que nunca lo podré ayudar en absolutamente nada, sino que ahora solo le puedo ofrecer mi investigación. No puedo prometer lo que no está en mi espectro de posibilidades. Ahora bien, hay varias razones por las que reparo en el asunto del dinero.

Primero, reza una máxima muy difundida sobre el hecho de que (en San Marcos no he sido testigo de ningún debate sobre ética en la antropología, por cierto), que el etnógrafo no debe dar dinero nunca a sus informantes, por tres razones que puedo inferir hasta ahora: primero, se crea una relación de dependencia entre etnógrafo e informante, es decir, "te pago y hablas" o peor aún, "hablo y me pagas"[45]; en segundo lugar, el cual se deriva de la razón anterior, el incentivo monetario puede llevar a mentir o inventar testimonios al entrevistado; por último, se establecen criterios de normalidad a partir de una práctica asilada, si es que mi interlocutor no es discreto, es decir, de alguna manera, es probable que los mismos jóvenes en cuestión se planteen tarifas posteriormente

[44] Data de los meses de noviembre y diciembre del 2016; adicionalmente, el verano del 2017.

[45] Considero que esto presenta matices en función de la cantidad de dinero y las circunscribas que circunscriben la entrega de dinero.

Ahora bien, en lo que respecta a L, no podría precisar que se haya creado dicha relación de dependencia, puesto que este ha venido a conversar (según él, por el deseo de contar) sin recibir ninguna propina. Ciertamente lo intenta[46], pero no parece verse frustrado o molesto ante mi negativa, al contrario, aparentemente comprendió muy bien lo que le expliqué sobre la ética. Empero, que no se haya creado una relación de dependencia "información igual a dinero" no exime a la relación de convertirse en eso mismo en el futuro, ni anula la influencia que pueda tener recibir una propina. Por otro lado, habría que analizar si la propina es en realidad un incentivo que influye directamente en el comportamiento de L, si solo es tomado como un acto de buena fe y cortesía, como, por ejemplo, tomarte un café con tu informante. Considero que en gran medido aquello se defina en función de la correlación entre información y propina, es decir, pretender que no se cumpla la secuencia "habla y toma tu propina", ni viceversa. Es decir, tratar de reducir la influencia del dinero en la conducta de Jimmy; una buena manera de saberlo es cortar el suministro de propinas para ver si brota algún cambio en él, es decir, si aún mantiene su deseo de contar, aunque no haya propina: ¿o quizá le resulte ahora contar, mucho menos estimulante?

Segundo, se desprende de la primera premisa que la objetividad[47] del estudio se vería mermada en caso de mediar dinero con el informante. El informante, desde una posición de dependencia[48] podría incluso inventar "historias" para satisfacer al etnógrafo (cosa poco rentable si es que el etnógrafo es sumamente inconstante con la entrega de propinas) y "ganarse alguito". A mi modo de ver, un etnógrafo inconstante resulta muy poco atractivo para un informante de este orden, puesto que no se sabría nunca cuándo accederá a dar propina y cuándo no. Además, a través de la saturación se puede sortear la posibilidad de recibir información falsa si es que la hubiera.

Tercero, el dinero puede ser una herramienta muy efectiva (herramienta, no medio) de acceso a grupos humanos, sin embargo, si esta herramienta es sabidamente útil (habiendo resuelto los otros inconvenientes que acarrea, como la información falsa) ¿Por qué no echar mano de esta?

[46] L confesó que es cierto que le interesa la propina, eso no es prioridad para poder contar sus vivencias.
[47] Entiéndase por objetividad, pretender una perspectiva lo menos sesgada posible, sin intereses parcializados e incluso manipulados a voluntad.
[48] Tengo mis reparos debido a lo nimia que es aquella propina; sin embargo, la valoración de esta es relativa.

## Capítulo III. Etnografía de lo cotidiano y experiencia de lo real

### 1. San Gabriel y el fenómeno del pandillaje

#### a. Contexto económico-social de San Gabriel de Villa María del Triunfo y su relación con el surgimiento del pandillaje

El tiempo tiene la batalla ganada, incluso antes de que esta germine y, la ciudad de Lima, en su trajinado devenir histórico, incluye uno de los procesos más notables registrados jamás: la migración del campo a la ciudad.

En el marco del periodo de 1990-2006, momento histórico coincidente con el influjo de la política económica neoliberal, el Perú logró un crecimiento económico favorable e inédito; sin embargo, esto no redujo las brechas sociales sino más bien todo lo contrario: la intensificación y persistencia de la pobreza y desigualdad.

En Lima la reproducción de la desigualdad se expresa en las periferias de la urbe. Es decir, frente a las antaño barriadas de los años sesenta caracterizadas por actores sociales en un espacio social de carencias económicas notables, los conos (antaño barriadas), como espacios de nuevos actores sociales (nuevos limeños) en el marco de las políticas económicas neoliberales (1990), se erigen como fuerzas agentes de la emergencia social. En ese sentido, el migrante ha aprendido y aprehendido a "crecer" y desarrollarse ante un medio en principio hostil. Ciertamente, la división entre limeños y no limeños ha perdido fuerza, los discursos racistas también y el crecimiento económico ha sido favorable en cuanto a cifras que podrían leerse como desarrollo. Y el rostro de la capital ha adquirido un cariz plural (Matos, 1987).

Villa María del Triunfo es resultado de la migración del campo a la ciudad. Puesto que a partir de la década de los sesenta un gran contingente humano proveniente de los andes centrales se desplazó a Lima en busca de nuevas oportunidades de vida. Es así que para 1990 la migración se encontraba en su fase asentamiento y en la ciudad se asomaba la figura de los "nuevos limeños", lo que implicó no únicamente una transformación a nivel demográfico y económico, sino también de orden cultural. Se trata, además, de las añejas imágenes de grupos marginados por la extrema pobreza como resultado de la coyuntura de escases de la época, de grupos que viven en auge económico y paradójicamente sufren la pobreza y la desintegración social incluso con mayor brutalidad.

En suma, la cuestión estriba en que no existe "dentro" o "fuera" cuando el sistema transmuta su estado de sólido a líquido, líquido que todo lo puebla, donde, básicamente, se incluye en una

maquinaria que consume grandes cantidades de materia humana y que produce desechos proporcionales (Bauman, 2004). Aquellos que conocemos como marginados devienen en desechos[49], alguna vez útiles, irremisiblemente abandonados a causa de la obsolescencia que ya albergan en sus almas por las condiciones que han determinado la historia y la coyuntura.

En este contexto, la violencia urbana de grupos desechados se expresa de múltiples formas. Las pandillas cumplen el rol de espacios sociales necesarios para una ingente cantidad de jóvenes desechados que conforman el sistema, enfrentados a nuevos retos, distintos de los que tuvieron que afrontar sus padres y abuelos.

Ahora bien, no es posible contar la historia de LM sin vincularla con la aparición del fenómeno del pandillaje en San Gabriel y, por ende, con la existencia de otras pandillas coetáneas a estos. Existen entre el contexto socioeconómico y el desarrollo de las pandillas en San Gabriel.

**Tabla 03: Socioeconómico**

| Cronología referencial | Pandillas notables | Contexto socioeconómico de San Gabriel-VMT | Jóvenes populares | Equipo de fútbol |
|---|---|---|---|---|
| 1990 | Los Turris | Gobierno de Alberto Fujimori | T | Universitario de Deportes |
| 1995 | La Huayra | Gobierno de Alberto Fujimori | W | Universitario de Deportes |
| 2000 | Los Malakos | Gobierno de Alejandro Toledo | L<br>Nena<br>Coco | Universitario de Deportes |
| 2005 | Los Malakos | Gobierno de Alan García | L | Universitario de Deportes |
| 2010 | Los Malakos<br>Los Sauces<br>Los vatos lokos | Gobierno de Ollanta Humala | L<br><br><br>Ch | Universitario de Deportes<br>Alianza Lima<br>Cristal |

[49] La emergencia, el subempleo y el emprendedurismo constituyen respuestas a la situación original del migrante; y esto no fue posible inicialmente debido a las condiciones económicas a nivel macro del país.

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 2015-2021 | Los Malakos<br>Los vatos lokos | Gobierno de Ollanta Humala | Nilton<br><br>Ch<br>Pezuña | Universitario de Deportes<br>Alianza Lima |

Fuente: elaboración propia. 2021

Tengamos en consideración que no se está especificando si todos grupos juveniles, con excepción de LM, todavía están vigentes, sea porque no se cuenta con esa información o la misma no es pertinente para esta investigación.

Dos décadas y media es tiempo suficiente, en muchos casos, para visibilizar procesos y transformaciones sociales a lo largo de la historia. La práctica pandillal en San Gabriel y otras zonas periféricas de Lima, en ese sentido, data de los 1990, aproximadamente (Villegas, 2004); esta afirmación se ha podido corroborar durante el trabajo de campo, ciertamente, desde la experiencia cotidiana al través de la memoria colectiva de los vecinos. La primera pandilla establecida oficialmente, de la que se tiene registro en la zona, se autodenominó Los Turris, estos eran hinchas del club Universitario de Deportes y solían reunirse en una conocida "mecánica", un negocio pequeño de atención automotriz, que se ubicaba en una esquina, a pocas cuadras del espacio que ocupan hoy LM. La práctica turri era ajena al robo y los escenarios de violencia eran esporádicos, solamente en tiempos de partidos futbolísticos importantes se daba cierta violencia; en contadas ocasiones se trataba de una actividad compartida con la experiencia lúdica-de los juegos-entre amigos[50]: jugar fútbol sobre el asfalto, usando cuatro rocas grandes para formar los arcos.

T fue quizá el integrante más popular de Los Turris, un joven bastante delgado, de rostro agudo, afilado, de cabello profundamente negro; según los vecinos del barrio, este, siempre fue una persona afable. Hoy habita el mismo domicilio, es decir, la antigua "mecánica", casa de sus padres; donde alguna vez se reunió todo el grupo. Hinchas del mismo equipo futbolero, desde el año 1995, aproximadamente, hace presencia La Wayra, cuyo punto de reunión se encontraba colindante con el mercado "Mujer Peruana", punto importante de comercio en la zona. A decir de esto, las pandillas de San Gabriel suelen ocupar esquinas amplias, algunas veces ubicadas en avenidas principales y generalmente en avenidas internas. A partir de los años 2000,

[50] Es fundamental tener en cuenta que las relaciones de amistad no se producen de forma dicotómica sino gradual. No se es el amigo de alguien o se deja de decirlo eventualmente, sino que se está más cerca o más lejos de serlo, en función de las circunstancias. Solamente en instancias íntimas o de muchas experiencias compartidas, el joven puede considerar cabalmente a alguien como amigo.

específicamente el 2003, se establece como el inicio de LM; este grupo se desarrolló en el contexto del colegio Manuel Scorza Torres 6081, lugar donde se conocieron Coco y Nena, según P, a diferencia de L, que sí fue externo al colegio; por otro lado, tuvieron en común la vecindad, es decir, la inevitable cercanía física.

Puesto que, a guisa de brindar una línea cronológica, he tomado como referencia el inicio de la formación de los grupos pandillales, más no, necesariamente, el año de sus desintegraciones respectivas: primero, porque no todos los grupos juveniles citados se han desintegrado y algunos de ellos, lo han hecho solo aparentemente, para fusionarse o cambiar de nombre. Segundo, en virtud de la necesidad de rastrear los caminos y bifurcaciones de las trayectorias de las pandillas mencionadas, he tenido que omitir determinadas especificaciones sobre los años de las desintegraciones de los grupos humanos, en algunos casos por desconocimiento y en otros por innecesaridad.

Entre los años 2005 y 2010, la organización, como agrupación simpatizante del club Universitario de Deportes, solía tener confrontaciones con Los Sauces y Los Vatos Lokos[51]. Estas dos últimas pandillas eran hinchas de Alianza Lima y Cristal, respectivamente.

**b. Barrios**

Desde1920, la migración comenzó a masificarse[52]de manera generalizada, la noción de centro y periferia cobró mayor sentido, remitiéndose al pasado colonial que signó nuestra historia; los grupos humanos provenientes de los Andes peruanos poblaron la ciudad colonial o urbe central , superponiendo lo no oficial frente a lo oficial (Matos, 1987); los nuevos ciudadanos que se instalaron permitieron reproducir la siguiente analogía: en la medida que el centro acumula los recursos, cumple la función rectora; la periferia, por el contrario, es el espacio marginal en relación al centro; esto es aplicable tanto para referirse a la relación Lima-los otros departamentos del Perú, Latinoamérica-Estados Unidos[53], o la clásico tópico del eurocentrismo, el cual dibuja las relaciones de poder entre Europa y el resto del mundo (Quijano, 2004). Todas estas ejemplificaciones tienen como objetivo evidenciar la existencia de las relaciones de poder que subyacen el modelo teórico de centro-periferia.

Los sujetos no oficiales, producto de la migración, a partir de la segunda mitad del siglo xx, se instalaron en las zonas periféricas de la capital, en los conos de la ciudad. Produciendo en

[51] Ch es el sobrenombre de uno de los integrantes más conocidos de Los Vatos Lokos.
[52] Amigos de Villa, página web gestionada por la Municipalidad de Villa María del Triunfo.
[53] Entendido desde la idea de centro-periferia.

consecuencia, formas sociales y culturales de habitar en la urbe, artilugios de integración y una nueva identidad. (Matos, 1987) En dicho sentido, los nuevos espacios habitacionales o barrios[54], además de ir desarrollando "una densa y pujante red de organizaciones sociales y políticas: sindicatos, comités vecinales, comunidades cristianas y partidos políticos, entre otras[55].", se erigieron así mismos y establecieron una identidad definida.

Los espacios y la estadía, de los migrantes de entonces, fueron explicados en términos de urbanismo, entendido como urbanismo para la gente, sin reducirla a la comodidad física fundada en los servicios básicos, sino focalizada en el conjunto de iniciativas colectivas para el desarrollo de la convivencia de la comunidad en función de sus condiciones particulares (Turner, 1989).

La estigmatización de las zonas populares, desde un paradigma de la cuidad monocéntrica implica pensar Villa María del Triunfo como un distrito periférico, compuesto de barrios de la zona de San Gabriel.

El estado desbordado (Matos, 1987) ciertamente resultó incapaz de gestionar la presencia de más de 200 000 invasores de tierra en derredor de la urbe. Pero hoy, como indica Mejía (2014), la hegemonía producida por la globalización genera nuevas lecturas en la comprensión de la violencia juvenil.

En un entorno actualizado de la ciudad, entendida como policéntrica, es decir, de múltiples centros económicos que construyen nuevas relaciones sociales, Lima (Olarte y Del Pozo, 2012), presenta este descentramiento del poder y la actividad humana, que supone una comprensión más actualizada.

El origen y formación de San Gabriel (zona de VMT) antecede la aparición del pandillaje y, no es sino a partir de 1990 que se registra testimonio de prácticas pandillales-también en el Perú (Strocka, 2008; Villegas, 2004; Tong, 1995)-, que sin duda han evolucionado en 25 años por su marcado paralelismo con las transformaciones en el modelo económico (además de cambios culturales) en el país, específicamente en la capital.

A un nivel general, es adecuado partir desde 1990 como la década del inicio del pandillaje en San Gabriel y particularmente gracias al trabajo etnográfico realizado entre los años 2015 y 2017 en el grupo pandillal LM: cerca de 20 jóvenes, entre de entre 14 y 26 años. Estos son el foco de análisis de mi investigación, sin embargo, el proceso etnográfico no se desarrolló únicamente al

[54] En esta parte del texto se usará el término barrio como territorio. Solamente referencia la idea de "barriada" o "nueva barriada" para contextualizar.
[55] Historia de una ciudad: Villa el Salvador, Lima-Perú (Amigos de Villa).

interior de la pandilla en cuestión, sino que incluye su interacción con otras organizaciones, con el fin de mostrar los sentidos presentes y tácitos en la vida cotidiana

Es un hecho que, desde la formación de las barriadas propias de los años cincuenta, el rostro de Lima se modificó más de una vez, ahora bien, también es sabido que el migrante en la urbe ha sido enfrentado a una serie de obstáculos, entre estos, situaciones de pobreza extrema, exclusión sociocultural, marginación, etc., lo que nos lleva a pensar en la naturaleza del sujeto pandillero en relación a las transformaciones sociales de su distrito y, resulta imposible no vislumbrar una analogía sujeto-ciudad en esta situación, ¿los cambios de San Gabriel tienen algo que ver con los cambios en las formas de experimentar la vida en la pandilla?, ¿la pandilla se ha reconfigurado en cuanto a sus procesos, formas de proceder e incluso conceptualmente? Quiero decir, las barriadas de antaño ya no son las de hoy, debido a las transformaciones en el sistema: crecimiento económica y liberación de la subjetividad derivada de la globalización.

Wacquant (2006) señala, sobre la *marginalidad urbana avanzada*, que este término propone una idea de lo marginal, no en términos de la escasez sino de crecimiento: resultado del progreso económico.

"Lo producen los sectores más avanzados de la economía, no los más atrasados. Y, por lo tanto, tenemos formas de marginalidad que están por delante de nosotros, no por detrás, y que, seguramente, crecerán a medida que las economías se modernicen en lugar de disminuir y desaparecer con el tiempo". (Wacquant, 2006, p. 9)

¿A qué dinámica responde el crecimiento o reproducción de las prácticas pandillales en San Gabriel?

Entonces, el barrio, o sea, lo que rotulo como "nueva barriada", para distinguirla de las barriadas de la década de los setenta, fue en principio el espacio físico de socialización extrafamiliar al que estuvieron destinados los hijos de los hijos de los que alguna vez migraron para asentarse y transformarse con la historia.

Se configuran, en torno al barrio, nuevas formas de marginalidad y liminalidad[56], que tienen mucho que ver con lo coyuntural, además de las condiciones socioculturales y económicas, que desde un nivel macro están constituidas por la situación económica y político del país; por otro

[56] Loayza (2012) explica que la liminalidad es un concepto que sirve para hacer referencia a una situación interestructural de los sujetos, no estar "aquí no allá, sino en el medio". Loayza desarrolla el concepto para abordar la violencia pandillal en jóvenes escolares, entendidos como protagonistas "bisagra" entre en mundo adulto y el mundo juvenil.

lado, desde lo micro, el acceso a servicios públicos (agua, electricidad), educación (colegios), salud y todo lo vinculado a la economía familiar.

La producción de significados, referencias y sentidos que se dan dentro de la barriada, que posteriormente se erige como "el barrio" es espacio de riqueza simbólica para la organización. Una suerte de urdimbre de contenidos compartidos que se estructuran heurísticamente, de manera que caracterizan lo que se denomina "cultura" dentro de un determinado ámbito. Este es el rostro de las nuevas barriadas.

### c. Los territorios: barrios y sentidos

La geopolítica[57] establece la relación entre el espacio geográfico y el poder político (Kjellén, 1990). Sin embargo, estas relaciones se establecen a partir de la formalidad y las instituciones, por lo que para el caso de las organizaciones pandillales haría falta pensar en la dimensión cultural a partir de los espacios físicos que se erigen subjetivados, desde el hecho de exceder a la institucionalidad; en otras palabras, cabe preguntarnos por las lógicas subyacentes. En ese sentido, podemos referirnos a una distribución del espacio en tres sentidos elementales jerárquicos y descendentes:

**Tabla 04: Distribución barrial**

| Equipos de fútbol | Barrios (zonas) | "Pandilla" |
|---|---|---|
| Universitario de Deportes | Grau | Malakos |
| | Camino a San Pedro | Dulces |
| | | Fieles |
| | Posta | Huayra |
| | Escalera-Módulo | Sauces |
| | Paradero 96 | La 96 |
| Alianza Lima | Lomas | Vandalismo[58] |
| | Paraíso | Paraíso |
| | 30 de agosto | 30 de agosto |
| | Buenos Aires (La Caleta) | La caleta |
| | Complejo | Los de María |
| | Santa Rosa | Santa Rosa |
| | Curva de Valle | Curva del Diablo |

Fuente: elaboración propia. 2017

El presente cuadro es referencial en el sentido de que algunas organizaciones se desestructuran y terminan disolviéndose. Por ejemplo, "Los Dulces" son el antecedente directo de "Los Fieles"; sin embargo, según P, mi guía e informante, se desconoce si realmente la formación actual de "Los Fieles" es de un sustrato "dulce" o es que se han fusionado. Lo que resulta evidente es su estrecha relación. Por otro lado, a pesar de la inevitable modificación, hay que recalcar que esta

[57] Kjellén (1990), en Introducción a la geografía sueca, presentó las bases de la geopolítica.

[58] Vandalismo, Paraíso y 30 de agosto son conjunto de pandillas, las he rotulado, así como referencia para contextualizar la situación de los fenómenos pandillales.

compete por un lado a los integrantes y, por otro al grupo como institución. Es decir, existen casos donde una "pandilla" que se denomina A, con el pasar de los años, cambia de integrantes, puesto que por motivos etarios, los antiguos se van retirando mientras otros nuevos ingresan, y, en ocasiones, se renombran como B o mantienen su nombre anterior; siguen llamándose A aunque no estén los mismos integrantes; otros casos, menos concurridos, consisten en ser del grupo A y denominarse A en determinado momento y luego cambiar su nombre a B; estos escenarios son poco concurridos y casi improbables, porque la función que cumple el nombre del grupo es identitaria y representativa: el nombre resume una identidad y la presenta en el entorno social en función de la adscripción del sujeto; en otros términos, la pertenencia a una pandilla no se reduce a la experiencia subjetiva de formar parte de la misma, sino al reconocimiento o aceptación de los demás miembros[59], lo que conlleva la adquisición del conjunto de prácticas en mayor o menor medida.

Por motivos de adscripción, el nombre goza de cierta estabilidad, de lo contrario, supondría también un cambio de identidad o al menos la perturbación de la misma.

Se presenta una categoría jerárquica a partir del fútbol o más bien desde los equipos de fútbol en concreto: Universitario de Deportes y Alianza Lima predominan. A su vez, la categoría barrio o zona, está incluida en la categoría de equipos de fútbol, para desembocar finalmente en la categoría "pandillas". Es una suerte de embudo, en principio, si tenemos en cuenta un enfoque desde el espacio: de perímetros más grandes a perímetros menores.

LM se ubican en el barrio de Grau y presentan dos áreas fundamentales: el primero es conocido como "la loza": este espacio es una cancha deportiva de unos 50 metros cuadrados, suele ser lugar de reunión, sitio de conversación y libación. El segundo espacio es una concurrida esquina que se encuentra a cuatro calles de la cancha deportiva citada, generalmente ambos lugares están copados de inscripciones relativas a la pandilla. Las prácticas mencionadas que se desarrollan en ambos lugares son recurrentes, por lo menos cuatro veces por semana; estas se tienen una duración de entre tres y ocho horas, de manera que, son momentos de reunión de mayor visibilidad. La pandilla se caracteriza, entre otras cosas, por su notoria presencia: resulta bastante accesible para la observación a distancia, no obstante, por el potencial de sus prácticas violentas, su accesibilidad es aparente.

Como se puede observar en la tabla cuatro, se presentan dos equipos de fútbol-Alianza Lima y Universitario de Deportes-, los cuales sirven como criterio de clasificación de las pandillas de

[59] Esto no supone necesariamente que haya diferencias o conflictos internos.

San Gabriel. Cada pandilla cuenta con un barrio respectivo y cada barrio corresponde, en cuanto a adhesión, a un equipo de fútbol. Es cierto que los grupos no se conforman únicamente por cuestiones futboleras, no obstante, este criterio cuenta con una importancia considerable en su desenvolvimiento habitual. Recalcamos que por barrio se debe entender, un espacio de entre 10 y 20 cuadras a la redonda, el cual cuenta con un conjunto de redes vecinales definidas; si bien en un barrio pueden coexistir de más de una pandilla-afines u opuestas-, generalmente, un grupo o dos a lo sumo, tiene preponderancia en la zona.

Universitario de Deportes incluye el barrio de Grau, el cual se denomina así por la avenida que traspasa dos puntos de encuentro importantes para Los Malakos. La data en lo tocante a estos, ciertamente, es la más copiosa, por cuestiones de trabajo de campo. Grau es una avenida no principal y, en función de su longitud, se erige un conjunto de domicilios independientes, de manera alineada, hasta llegar a la esquina en cuestión.

**Imagen 1:** Esquina de Los Malakos. Esta esquina constituye uno de los lugares de reunión y estancia. (08/12/15)





Esta segunda foto fue tomada el 23/02/22. Siete años después de la primera captura. Debido a que la primera salió con desenfoque, opté por capturar una segunda imagen. Nótese los mínimos cambios en cuanto a infraestructura.

Por la geografía e infraestructura del lugar, la pista se torna empinada progresivamente, seis cuadras hacia a arriba, hasta llegar a la canchita de fútbol citada. Esta cancha, sitiada por muros de más de dos metros de alto, es el espacio para los escritos, pintadas o grafitis, los cuales hacen referencia a la fundación de la pandilla Los Malakos. (2003-2016)

**Imagen 2:** Inscripción referente a la fundación de Los Malakos. Se muestra, en la silueta roja, aparentemente, la imagen de unos barristas; al rededor, escrito con letras negras: “Una sola idea, un solo sentimiento”. (14/02/17)




Al respecto, resalta un factor identitario mediante iconos.

**Imagen 3:** La cancha deportiva donde suelen jugar Los Malakos, es también un espacio de reunión y esparcimiento. (14/02/17)



**Imagen 4:** Perspectiva desde una escalera municipal que apunta hacia el cerro. En dicha dirección, en la vía ascendente, se encuentra la casa de Pezuña, la cual no es de material noble, tiene cerca de 40 metros cuadrados y funciona como lugar de reunión, en ocasiones se consume marihuana, pasta básica de cocaína, tabaco y alcohol entre miembros de la pandilla y personas cercanas. (14/02/17)



**Imagen 5:** Este arco de la cancha de fútbol fue construido por la Municipalidad de Villa María del Triunfo. Este es de uso general, para toda la vecindad, pero suele ser usado por Los Malakos y personas cercanas a ellos, particularmente varones jóvenes (14/02/17)

Esta construcción, vista desde este ángulo, iluminada por la noche, también es un espacio de consumo de alcohol y drogas; ciertamente, desde la experiencia de estos jóvenes, el consumo de "tragos cortos" es tolerable por la vecindad, lo que no ocurre con los "tronchos".

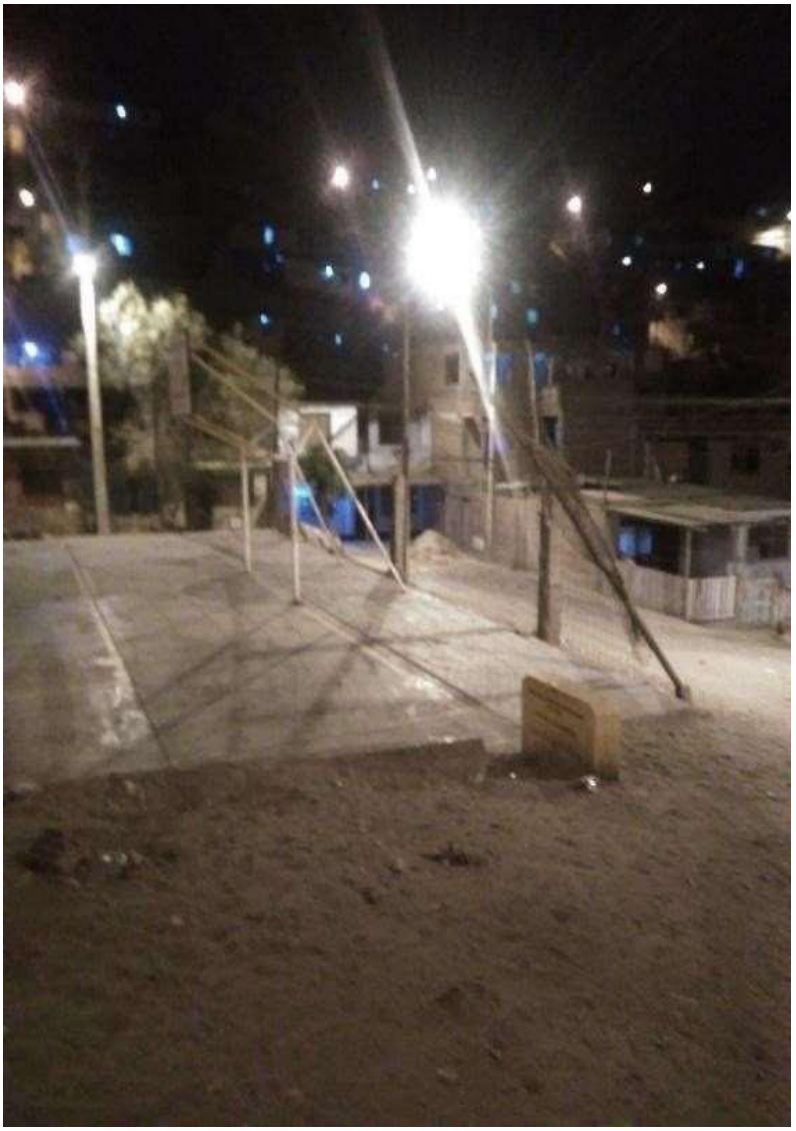


**Imagen 6:** La cancha deportiva donde suelen jugar Los Malakos, es también un espacio de reunión y esparcimiento. A través del acercamiento, directo o indirecto, se puede constatar que es para ellos un lugar para pernoctar con fines festivos; en ese sentido, ha sido motivo de conflictos menores, de intercambios bruscos con la vecindad, los cuales no trascendieron debido a la condición paradójica de "foráneo propio" del pandillero. (14/02/17)

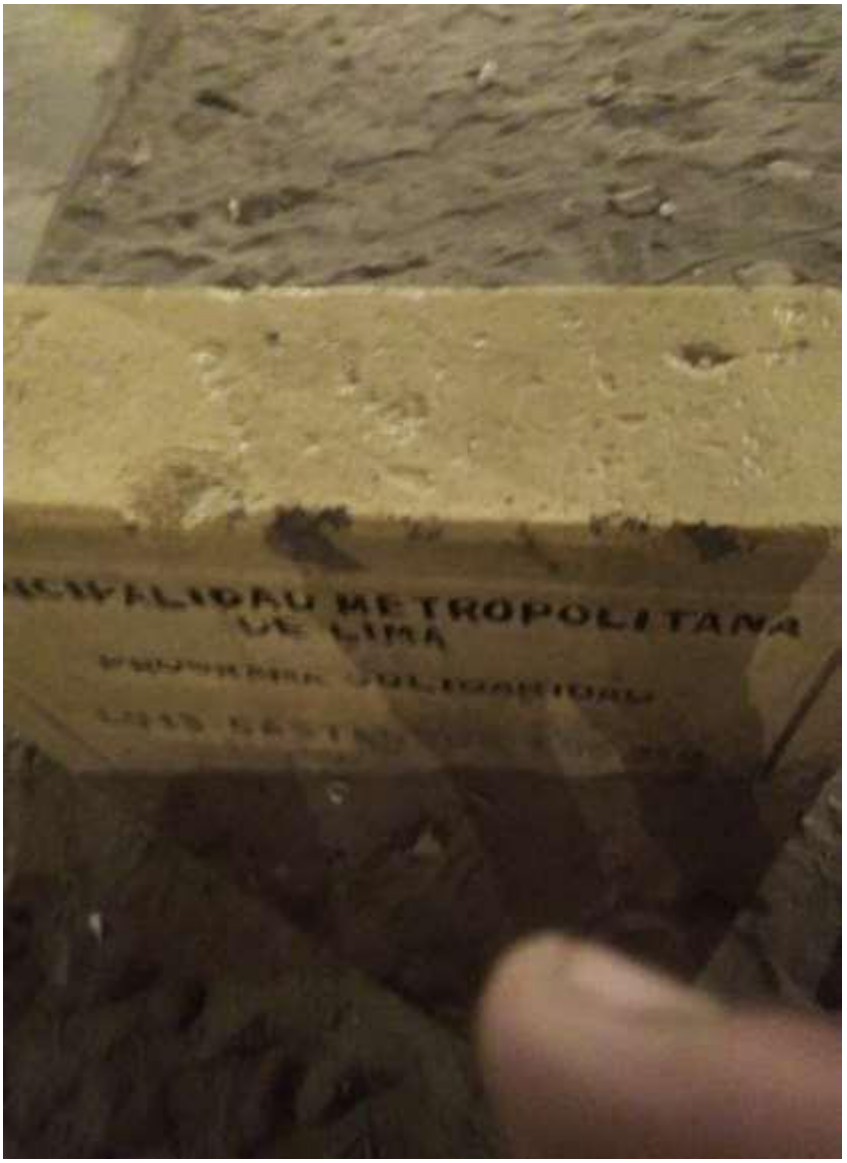
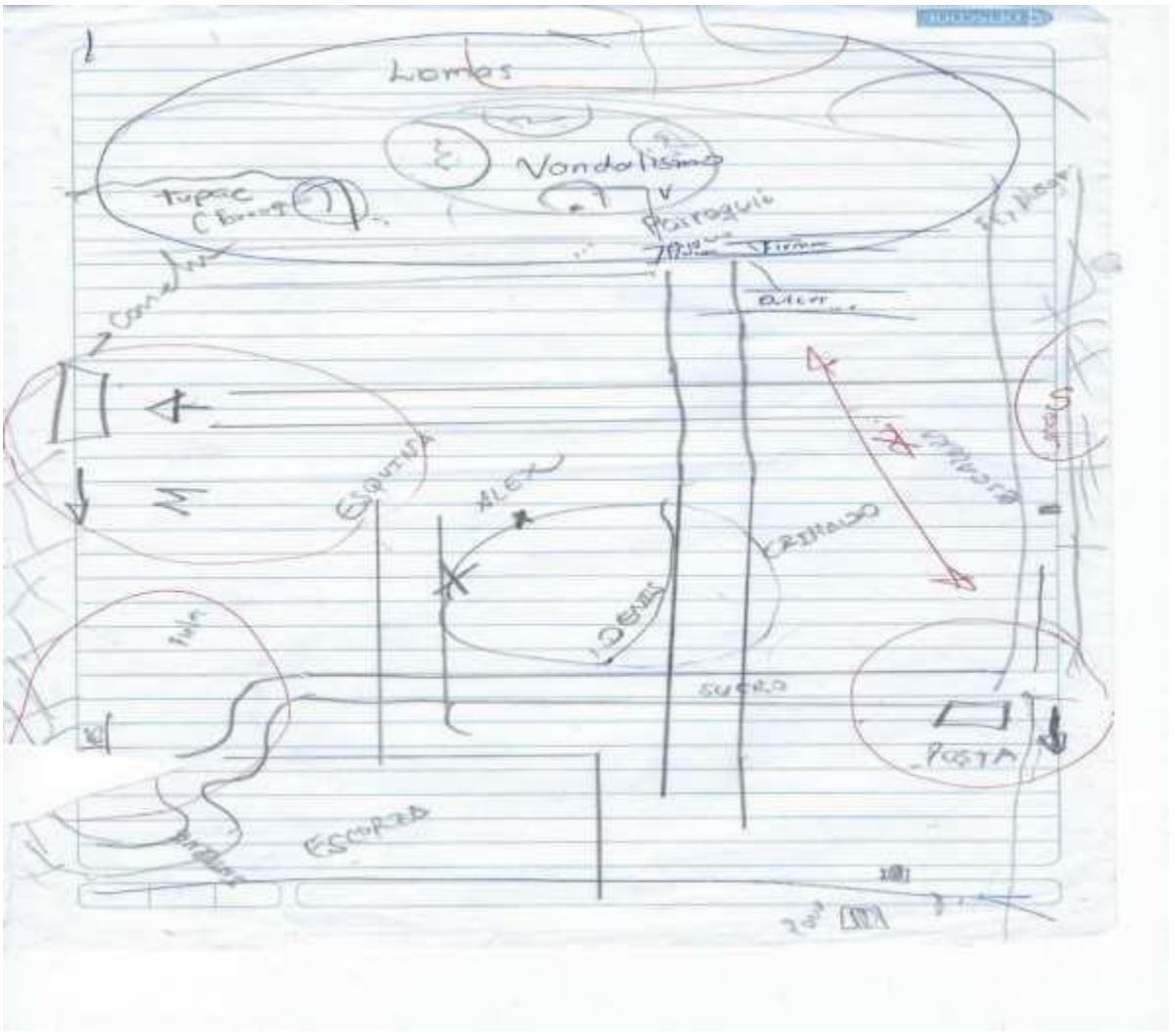
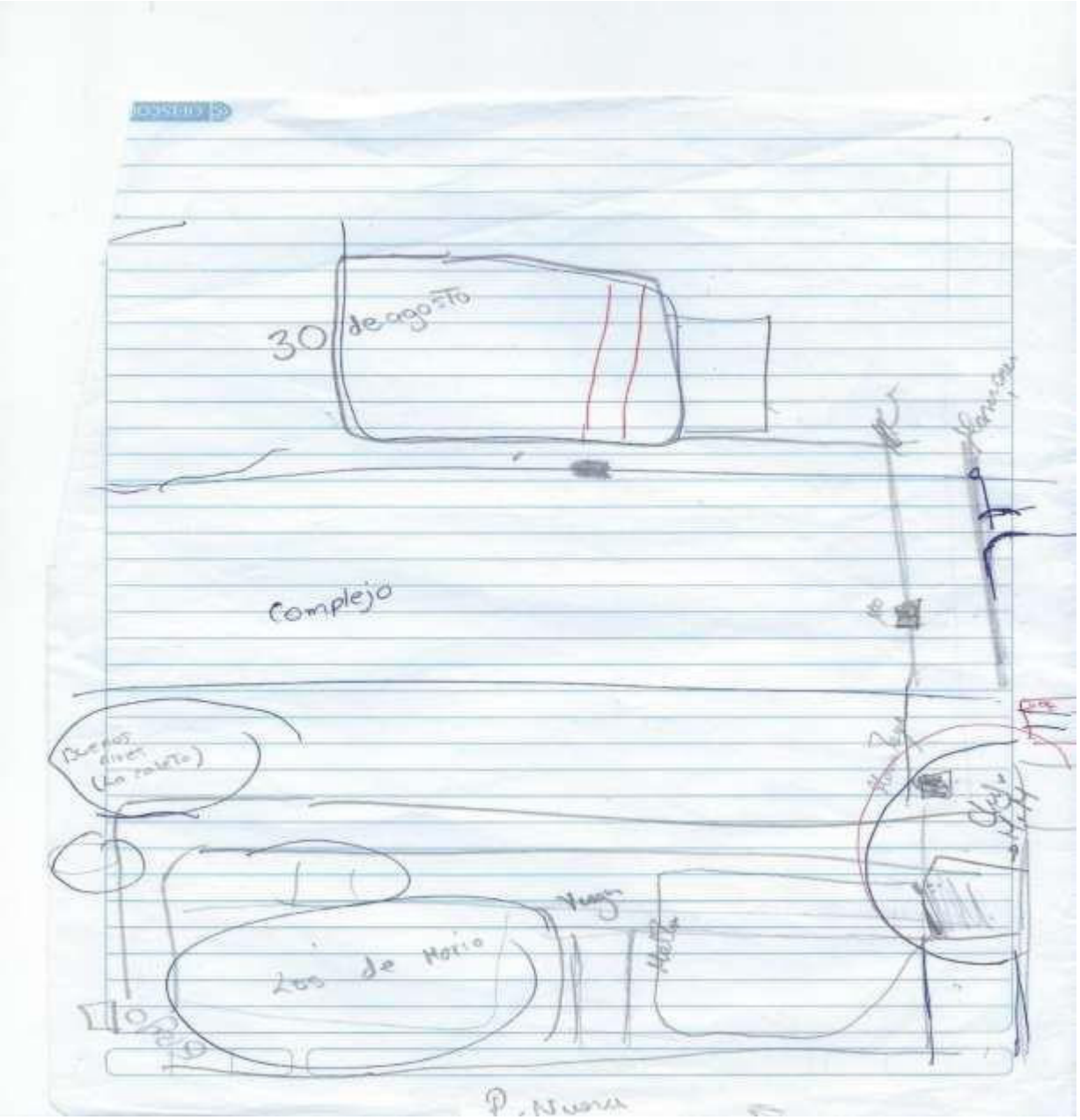

UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE LIMA

**Imagen 7:** P elaboró, a pulso y en partes, el mapa de las pandillas en San Gabriel. Como se puede observar, de arriba hacia abajo, en el documento, existe una zona llamada “Vandalismo”, nombre no oficial, adoptado en referencia a un grupo del mismo nombre. Además, se notan puntos o hitos, digamos, en el imaginario general; uno de ellos es la Parroquia, ubicaba de una avenida concurrida.




En el flanco derecho de la página, a modo de franja, se muestra la zona de “Los sauces”, ubicados a la altura de la avenida Mariátegui, frente al Parque Azul; si se desciende se puede divisar la “posta”, un centro médico, en el cruce con la avenida Sucre. En adelante, es importante tener en cuenta la importancia del colegio Manuel Scorza Torres 6081, en virtud de haber sido espacio del grueso de jóvenes que integran Los Malakos, lo cual no implica establecer relaciones de causalidad, por supuesto, sino que es, un conjunto de hechos documentados, o, en su defecto, forma parte del anecdotario de los actores.

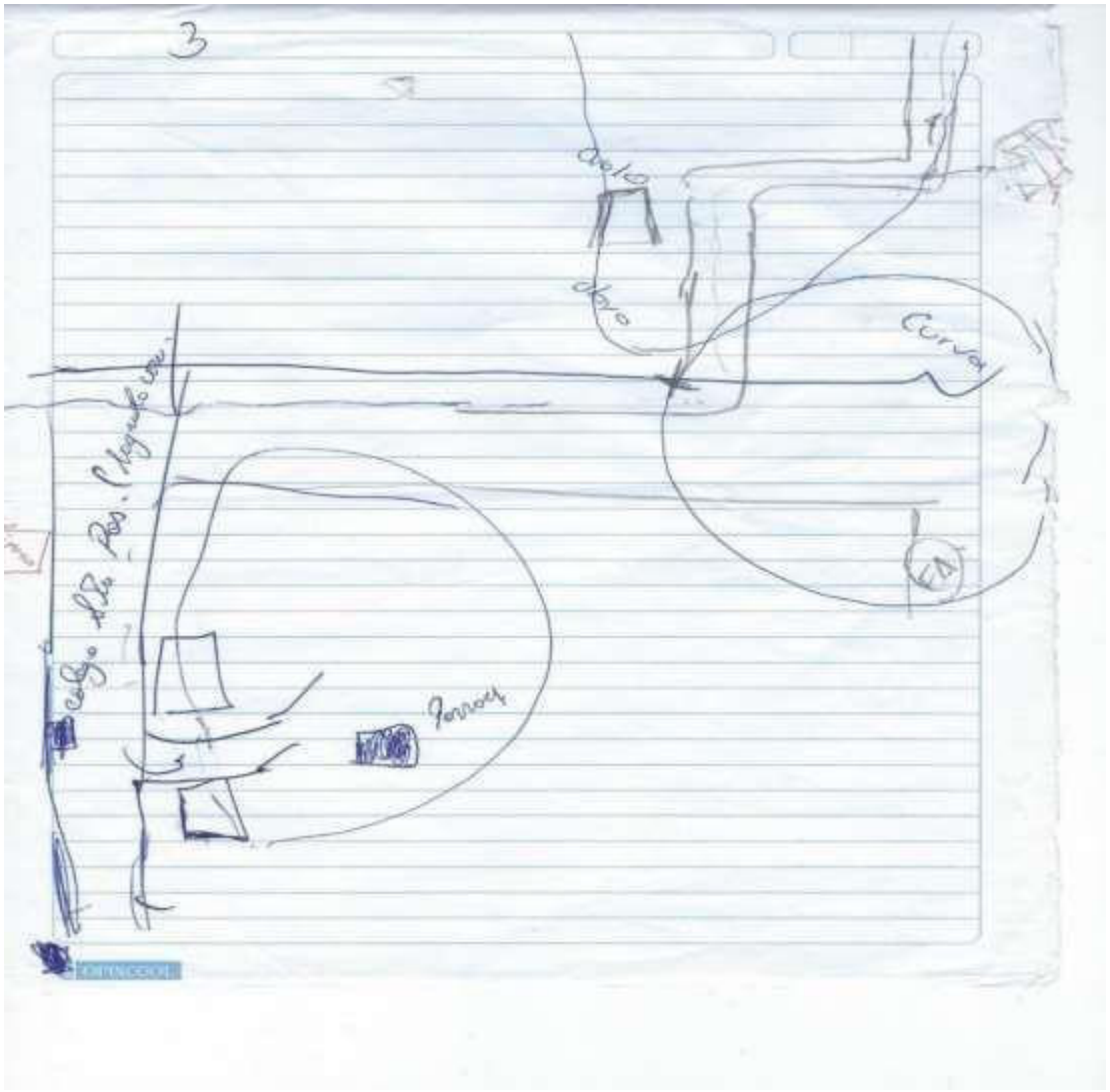
**Imagen 8:** Si se desciende aún más, por la avenida Mariátegui, de forma paralela, se llega a la zona de 30 de agosto, antes de llegar al Complejo deportivo de San Gabriel "José Carlos Mariátegui".




Resulta curioso definir 30 de agosto, ya que no hace referencia a una pandilla en sí, sino a un conjunto, que se compone de varios grupos, que, a la luz de esta investigación, no ha podido ser desvelada. Las zonas de "Buenos Aires" y, consiguientemente, de "Los de María", son puntos referenciales, ya que a pesar no tener data específica o registro fidedigno, ni espacial ni cronológico. Todas estas, en general, se limitan o culminan su dominio simbólico con la avenida

Pista Nueva, perteneciente al distrito de San Juan de Miraflores y ya no a San Gabriel, Villa María del Triunfo.

**Imagen 9:** San Gabriel contiene a una zona conocida como Vallecito, la cual tiene un punto referencial apodado "La curva del diablo", que fue espacio migratorio y asentamiento de personas provenientes de Chincha; en torno a ello, para el ciudadano local promedio, este era un lugar peligroso, foco de delincuencia e informalidad, por lo que muy pocas que personas que no viviesen allí, tenían muchos reparos para acercarse.




Nótese que en el gráfico se indica el colegio Santa Rosa, ciertamente, ya en otros espacios. Es decir, a pesar de la supuesta peligrosidad de la "curva", así como sus nexos con el colegio Santa Rosa, se habla de delincuencia en torno a la zona. En otras palabras, es curiosa y paradójica la relación entre peligrosidad percibida y presencia de colegios. Aunado a estos dos puntos, cabe decir que muy cerca al colegio se encuentra la parroquia con el mismo nombre. No hay pues, que aventurarse a establecer correlaciones, salvo como atisbos susceptibles de analizarse

**Imagen 10:** Otra zona de interés, dibujada al lado derecho, probablemente, la zona más remota respecto de Los Malakos. Las zonas de La 96 y Paraíso, constituyen los márgenes. Puede verse,

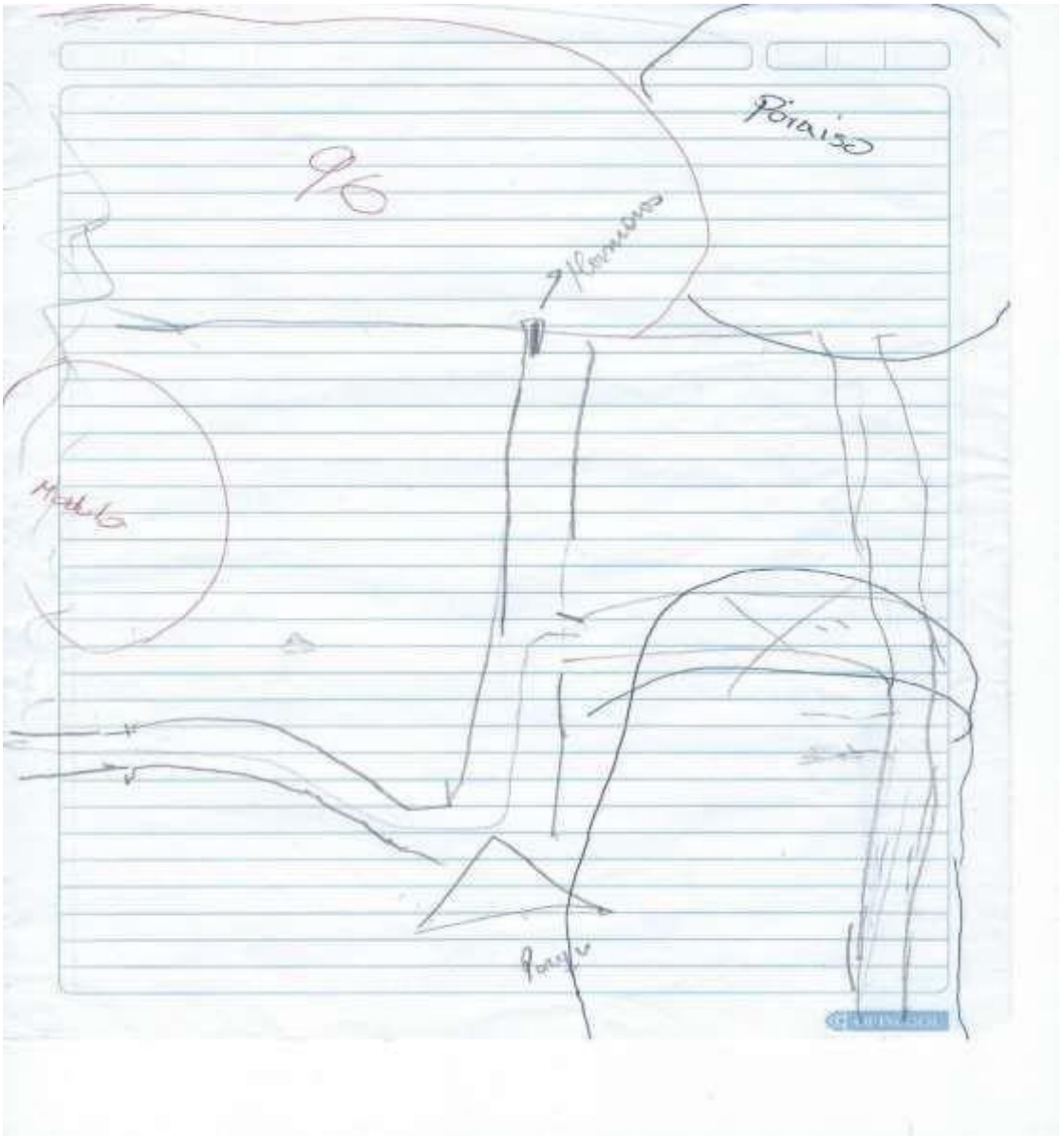


**Imagen 11:**

Esta fotografía demuestra la continuidad del grupo, puesto que, desde el primer trabajo de campo, realizado a finales del 2015 e inicios del 2016, ya se podían observar pintas similares. La imagen mostrada tenía menos una semana cuando fue registrada. Indica "Malakos" y debajo "Jordan"; al costado, unas palabras inteligibles: "Los Perih…". (22/04/2021)



**Imagen 12:**

"Malakos (U)" escrito en el pequeño muro. Las barras metálicas de colores pertenecen a la fachada un "nido", institución educativa privada de nivel inicial. Nuevamente, las pintas recientes denotan actividad en la organización juvenil. Por otro lado, cabe señalar que la U en mayúscula hace referencia al club futbolístico del cuál el grupo es hincha. (23/04/2021)



**Imagen 13:**

"MLRS (U)". (23/04/2021)



**Imagen 14:**

Esta imagen muestra, en la parte inferior de la pared, escrito “CABRO CTM”, haciendo referencia, popularmente, al equipo rival de Universitario de Deportes, o sea, Alianza Lima. Hay una agresividad explícita vinculada con la orientación sexual. Si bien esto no es exclusivo de las organizaciones pandillajes o futbolísticas, sino del conocimiento general del peruano, los sentidos y contrastes son más marcados. La idea de no ser un hombre en todo el sentido del término, en este marco, supone debilidad como equivalente a lo femenino, por ende, la figura del derrotado. (23/04/2021)



**Imagen 15:**

De color rojo, se puede observar “MALAKOS (U) NORTE”. Este fenómeno es particularmente curioso porque a partir del año 2021, la proliferación de pintas en la zona se ha incrementado notablemente. Téngase en cuenta que la etnografía para este estudio fue realizada entre el 2015 y 2018. (23/04/2021)



**Imagen 16:** La cancha deportiva donde suelen jugar Los Malakos, es también un espacio de reunión y esparcimiento. Puede verse en la inscripción "Preso de un sentimiento", con claras alusiones al equipo de futbol Universitario de Deportes, donde un fanático muestra una ancha sonrisa, no por eso menos vehemente, y no deja de esbozar una ligera agresividad (14/02/17)



**Imagen 17:** Se muestra a la tribuna alentando, 9 fanáticos, 8 con gorro de la "U" y uno con el ceño fruncido, tomando banderas. (14/02/17)



Una manera burda de decirlo: un pretexto[60]. Posteriormente profundizaré en dicha cuestión.

En efecto, la iconografía de la pandilla está orientada a reforzamiento de la identidad y a la construcción de la memoria. Es una narrativa en torno al grupo. Como se puede apreciar en las imágenes anexas respectivamente (2, 11 y 12), se muestra que el año 2003 oficializa el inicio de Los Malakos, se hace referencia al club Universitario de Deportes, a través de la frase "Preso de un sentimiento", o, se representa a una tribuna posando, enardecida.

[60] No es así, sin embargo, decirlo de esta manera, puede generar alguna sensación de entendimiento y claridad.

En principio, en la imagen 2, la silueta del hincha dibujado en rojo, las letras negras que indican "Los Malakos", adicionalmente, a los extremos, se escribe "una sola idea" y "un solo pensamiento". La idea de unidad puebla el imaginario en la pandilla, no obstante, esta delimitación se construye a partir de la diferencia en relación a otros equipos, en torno a otros grupos.

La imagen 11, nos habla de "Un solo sentimiento", por lo que podemos insistir en evidenciar la necesidad de convocatoria al interior de la pandilla. Estas estrategias de fortalecimiento de la comunidad suponen una homogeneización de las prácticas cotidianas y determinadas formas de conducta. Es cierto que los iconos en torno al grupo juvenil buscan, fundamentalmente, retratar y sintetizar la colectividad, con el objetivo de establecer sus límites.

En la imagen 12, se muestra a la barra de Universitario de Deportes: todos en fila, con rostros fieros y tambores. En realidad, una barra puede estar compuesta de múltiples grupos juveniles específicos.

La dinámica futbolística es una representación de la guerra, un forma lúdico-bélica, donde la individualidad se confunde con lo colectivo; en otras palabras, los procesos y operaciones que tiene el fútbol suponen, por ejemplo, el criterio de identidad derivado del hecho de pertenecer a un equipo y tener que vencer al equipo contrario. Asimismo, son las destrezas masculinas, que simbólica, filogenética e históricamente, entendemos como típicamente masculinas, la batería de rasgos que resultan funcionales al juego futbolística. Así surge la analogía entre vida y fútbol: si eres hombre podrás ganar en el juego, del mismo modo en que podrás responderle a la vida. Por eso es que toda actitud opuesta a la masculinidad es despreciada o motivo de risa, de forma intencional o no.

**d. La jerarquía ilusoria**

Sostener la evidente vinculación entre el fútbol y las "pandillas", que en su versión futbolera se denominan "barras bravas" (aunque no son precisamente lo mismo conceptualmente); es una premisa que no resulta novedosa para la academia y que ha logrado ciertamente una notoria validación. Sin embargo, no es el fútbol[61] la razón de ser de las organizaciones pandillales, aunque, efectivamente, matiza y moviliza ciertos sectores de las mismas, en pos de la cohesión social. La jerarquía que se plantea es válida, pero no por eso deja de ser ilusoria, o en todo caso, limitada al enfoque espacial.

[61] Ver Capítulo V: Violencia y Representación.

Los grupos juveniles no se organizan por equipos de fútbol de forma arbitraria; en el trabajo de campo he podido comprobar que parte de sus conflictos corresponden a cuestiones y motivos no futboleros. La jerarquía que brinda gran relevancia al fútbol es ilusoria en tanto que la posición de este deporte como organizador social, se sostiene en su fenomenología (apariencia) y no necesariamente funciona como eje, como motor de la acción social; es decir, a pesar de la relación entre futbol y pandillaje, el fútbol no "gobierna" necesariamente la vida social en las "pandillas" ni tampoco determinada las pautas de conducta totalmente, es facultativo: en muchos casos son las mismas riñas pandillales, independientes del futbol, lo que propicia la violencia, otras veces hay enemistades entre barrios por cuestiones ajenas al fútbol. En el capítulo V profundizaré en la cuestión y función del fútbol en estos grupos y especialmente en LM. Quiero decir que el fútbol está presente en la dinámica de las pandillas, pero no es la causa sino la consecuencia de motivaciones subyacentes, contrastadas en la experiencia etnográfica

## 2. El barrio y la tribu

### a. La historia de Los Malakos desde la voz propia

*"DC: ¿Y estos quiénes son? ¿Son "malakos"?*

*P: Sí, se siguen llamando así.*

*DC: ¿Pero por qué han tomado el nombre? Debe haber alguien que es antiguo.*

*P: No, siempre el más pequeño empieza a parar con nosotros, y ese que es más pequeño ya forma...*

*DC: Forma su banda. La gente se va jubilando…*

*P: ¿No te digo?, suena muy culto, pero eso pasa de generación en generación. (risas)"*

Esta cita extraída de la entrevista a P, mi amigo e informante, presenta claramente las formas de continuidad en la organización.

Un corpus teórico, ajeno o propio que, a modo de modelo conceptual, de estructura mental, pueda "dar forma" y sentido a lo que se experimenta, mira, huele, escucha y toca[62], permitirá un

[62] El etnógrafo, cuya labor de "traducción" cultural, es en cierta visión de la antropología, elemental, y además presupone la evidente presencia de un "traductor". Alguien que haga legible la voz de los sujetos en cuestión. Es cierto que la distancia cultural en el estudio de caso no se presenta en los mismos términos que en otros espacios de estudio que no competen a la antropología urbana. Una historia de Los Malakos, a grandes rasgos, contada por los mismos, suscita en el lector curioso la necesidad de preguntarse por cómo es que los sujetos cuentan su historia, es decir, qué implica esta voz. En principio, es una perogrullada decir que estas líneas son producto etnográfico en tanto que es un producto del etnógrafo, sin embargo, esto responde a especificaciones imprescindibles sobre su escritura. Para que puedan contar su historia, a través del etnógrafo, hace falta básicamente una fase de observación, otra de análisis y una de interpretación.

mejor abordaje, es decir, de mayor claridad. Y es pues la interpretación, esta "lectura" positiva y felizmente restringida por lo que el rigor del análisis permite. De manera que, el cuadro que presentaré a continuación es extraído y elaborado integralmente a partir de los relatos de muchos jóvenes que pertenecen, o en algún momento, pertenecieron a distintos grupos juveniles.

A continuación, transcribo parte de una entrevista que hice a L, también mi informante. Le preguntó sobre el origen de su relación con las pandillas.

> *DC: L, y tú sabes la historia de Los Malakos. ¿Cómo empieza toda la huevada? ¿Tú sabes, a partir de qué año? ¿2013, no?*[63]
>
> *L: Sí, bueno, mira, yo no he parado mucho con ellos. Yo te digo así, mira, yo siempre he sido solo. O sea, yo con ellos ha sido una aparentada*[64] *nada más. Porque yo he vivido en otros barrios. Cuando yo he estado palteao con otra gente, ya. Yo siempre he sido solo. Porque nunca me ha gustado. Yo he sido de la calle, me entiendes. Yo cuando estudiada, a mí me cagaron arriba, pe, en la Lomas, o sea… me robaron. Desde ahí nació todo.*

Diferencia claramente, en su respuesta, que su desempeño en LM es secundario, relativo. En términos propios, una "aparentada". Sucede que la ha vivido "en otros barrios" y según él "siempre he sido solo". Por otro lado, para este joven la "pandilla" fue una suerte de eventualidad o incidente en su biografía, que esencialmente es "de la calle" independientemente de su participación.

La dificultad y también la ventaja de una historia enunciada desde los actores es la multiplicidad de voces. La ruptura con la voz omnisciente. Es una dificulta si se enfoca desde la búsqueda del distanciamiento objetivo. Y es una ventaja si es que dicho distanciamiento es más bien la base que sostiene una serie de lugares comunes fundados en prejuicios; es resumen: la "información" de los medios, el "sentido común" del barrio y la vecindad sobre los jóvenes citados. Es importante tener en cuenta estas perspectivas, más como medios de saturación de la información que como el crisol de la verdad en su sentido más básico.

Es sabida la información sobre el contexto socioeconómico que albergó a estas organizaciones juveniles en su génesis. Es pertinente vincular los procesos macrosociales con los que se dan a nivel microsocial; no obstante, el análisis y posterior interpretación de la voz de los sujetos dota

---

A mi manera de ver, la etnografía no es simplemente una observación traslada al papel ni tampoco una interpretación resultante de la observación. Lo que se llamó la "descripción densa" o la "traducción" cultural, es en esencia un quehacer que necesariamente debe estar mediado por el análisis.

[63] Nótese la forma en que formulo la pregunta, usando palabras altisonantes quizá. Por una parte, puede entenderse como una estrategia de adaptación de mi parte en tanto que entrevistador. Sin embargo, se trató menos de una estrategia de que una habituación al lenguaje. Cuestión de comodidad.

[64] Profundizaré en ello posteriormente. Por "aparentada" entiéndase una suerte de representación, ambages o fintas.

de sentido a la construcción de una historia escrita, en la medida de los posible, no en los términos de estos sino en desde los términos de los actores que la protagonizan.

### i. Cuadro histórico del grupo LM

**Tabla 05**

| Cronología | Prácticas violentas notables | Edad mínima-Edad máxima | Instrumentos notables (armas) | Número de integrantes |
|---|---|---|---|---|
| 1990 | Guerreos | 18-22 | Piedras y palos | 17 |
| 1995 | Guerreos | 18-22 | Piedras y palos | 16 |
| 2000 | Guerreos<br>Robos | 15-21 | Armas blancas, palos y piedras | 16 |
| 2005 | Guerreos<br>Robos | 14-27 | Armas blancas, palos, y piedras | 18 |
| 2017 | Guerreos<br>Robos | 14-27 | Armas blancas, palos y piedras | 22 |

Fuente: elaboración propia. 2017

Como se observa en el cuadro sobre la evolución de LM, entre los años 1990 y 2016, en lo tocante a las prácticas violentas, la edad de los integrantes, los instrumentos o armas y, el número de integrantes en cada grupo.

Tenemos en cuenta el desarrollo del grupo desde una mirada de largo aliento, de manera que, podemos distinguirlo desde el desarrollo de sus prácticas notables. Entre 1990 y 1995, incurrieron en guerreros, según se pudo recopilar en los testimonios. Entre los años 2000 y 2005, a los guerreos convencionales se sumaron los robos. Desde las voces consultadas, a través de miembros actuales y fundacionales, se sabe que los robos cobraron protagonismo como práctica violenta, en el sentido que, en torno al poder de convocatoria de los equipos de fútbol local, es a partir de estos años donde se convierte en un asunto importante. Los robos se iniciaron como actividad aunada al caos, causado por la actividad de la barra, así como un asunto circunstancial, momentáneo, relacionado con cuestiones territoriales.

Desde el año 2017 en adelante, se hace referencia a guerreos y robos, pero de manera más concreta, es decir, como una práctica evidente y generalizada.

En cuanto a la edad de los integrantes, grosso modo, podemos afirmar que esta oscila entre los 18 y 22 años, entre los años 1990 y 2000; por lo general, el pandillero o aquel vinculado a estos grupos, solía desarrollar esta práctica ya siendo mayor de edad[65]; en San Gabriel, la práctica pandillal estaba relacionada no con el barrio y la vida cotidiana necesariamente, sino con el tiempo libre, una vez culminada la educación básica regular. Una actividad específica, en otras palabras, se podría decir que hubo una suerte de oficio, de estatus legítimo con una connotación parcialmente positiva del pandillaje. Muchos vecinos recuerdan a Los Turris, como jóvenes respetuosos, a pesar de sus actividades incomprendidas para la vecindad, esta personalidad se conceptuaba como una manifestación de la juventud rebelde. Relatos en torno a lo experimentado, en el marco de la violencia política, registran al pandillaje como una suerte de respuesta válida frente al contexto hostil.

A partir del año 2000, la edad oscila entre los 15 y 21 años, en función de la data de campo y el testimonio de participantes. En el sentido que se pudo pensar al pandillero como un sujeto más joven de lo acostumbrado, la relación entre los colegios y los focos del pandillaje se tornó más verisímil. Ahora bien, esto no supone que se desconociese el concepto de "pirañita", no obstante, si nos limitamos a la zona de San Gabriel y la configuración de su

actividad en términos de pandillas, resulta interesante que se desestime la relación entre lo infantil-juvenil y la violencia. Se evoca al "pirañita", por el contrario, como un niño o joven que trabaja para personas mayores o para sí mismo, con el único fin de sobrevivir, sea hurtando, o, colectivamente, asaltando a los transeúntes.

Los testimonios, solamente corroborados a través de otros testigos, indican que, desde el año 2005 aproximadamente, las prácticas pandillales sean desarrolladas por personas más jóvenes, a partir de 14 años. Curiosamente, la edad se ha dilatado en cuanto a registro: hasta los 27 años. De hecho, hasta el año 2017, no se ha podido reportar cambios en el rango de edades.

En cuanto al uso de instrumentos vinculados a prácticas violentas, las cuales se traducen en delitos concretos, sea por su uso o tenencia, podemos computar que desde los años 1990 hasta entrado el 2000, no se hace referencia al uso de armas de fuego. Durante una década, indica la vecindad testimoniante, no era en absoluto, el uso de armas de fuego, la regla en la dinámica de

[65] Recordemos que la construcción de la mayoría de edad es relativa a la legislación que la sustenta.

los grupos juveniles. Este tiempo fue caracterizado por el uso de sables, palos y piedras, lo que produjo una notable recurrencia de contacto. Los guerreos son fundamentalmente prácticas que demandan, por su misma lógica, mayores niveles de cercanía física y, en consecuencia, se desarrolla la lucha cuerpo a cuerpo. Los proyectiles usados son regularmente piedras arrojadas de manera violenta, generalmente dirigidas a las partes vulnerables de los oponentes, con el fin de generar mayor daño. Entre el año 2000 y 2005 se intensificó el uso de armas blancas, no solo limitado al manejo de sables, anteriormente citados, sino al uso de cuchillos.

Por supuesto, no existe, en este particular, data estadística sino etnográfica, en el sentido que todo lo recopilado fue contrastado por testimonios y la visión del etnógrafo, hasta el punto no estar registrada dicha totalidad vivencial. Por ello, se desarrollan cualitativamente los elementos que construyen el texto, en su acepción geertziana; con lo cual, se construyen "verdades" colectivas al interior del barrio.

En San Gabriel, desde el año 2005, aproximadamente, se tienen testimonios sobre el uso de armas. Esta información se sustenta en testigos, tanto auditivos como visuales, incluso se extiende al citado de casos de personas asaltadas. Al respecto, se entiende que el uso de armas supone determinadas disposiciones vinculadas a aparatos legales, en el Perú, así como en países; ahora bien, estas cuestiones se intersectan con temáticas de juventud, es decir, se abre la problemática en torno al tratamiento de los grupos juveniles mencionados.

Ahora bien, a partir del año 2017, se establece el uso de armas de fuego, armas blancas, piedras y otras variantes; se establece, en el sentido que se puede considerar como una práctica cotidiana, de manera que la vecindad lo entiende como una práctica no insólita. Ciertamente, no es posible determinar la proporción, aunque se puede describir lo ocurrido, desde una mirada parcial y profunda.

Hablar de la cantidad de integrantes de pandillas en el tiempo, vislumbra la trayectoria de LM, su crecimiento y la rotación de jóvenes a lo largo de su desarrollo. Bajo la misma línea temporal recopilada, podemos afirmar que hay alrededor de 20 integrantes, según lo verificado el año 2017. La reducción de los integrantes, así como su incremento, sucede, en cierto modo, en la clandestinidad; se carece de formas de registro, salvo lo que la memoria puede otorgar a las colectividades. Decía Bloch, con relación a la construcción de las historias:

"Supongamos que un jefe de ejército acaba de obtener una victoria. Inmediatamente trata de escribir el relato de ella. Él mismo ha concebido el plan de la batalla. Él la ha dirigido. Gracias a la pequeña extensión del terreno (porque decidimos poner todos los triunfos en nuestro juego,

nos imaginamos un encuentro en los tiempos pasados, concentrados en poco espacio) pudo ver cómo se desarrollaba ante sus ojos el combate casi completo. Estamos seguros, sin embargo, de que sobre más de un episodio esencial tendrá que remitirse al informe de sus tenientes." (Bloch, 1952, p. 42)

En ese sentido, la experiencia del etnógrafo puede resultar tan profunda que pierde distancia. En efecto, no es el objetivo de este estudio contabilizar sino acercarse a la médula de un grupo humano, sin embargo, es importante mencionar los bemoles en torno al asunto.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, la importancia de los cambios: la lógica de las dinámicas, las voluntades específicas en el marco de la organización juvenil.

### b. La tribu heterogénea y sus matices: El mito del parador

La tribu urbana, cuya expresión concreta se evidencia en los integrantes en acción, suele presentarse a través de testimonios de primera mano [66] y en un relativo sentido común de la población de San Gabriel, como un bloque homogéneo. Imaginar o suponer a estos como un conjunto de personas uniformes, que indiscutiblemente si presentan caracteres en común, pero que son fácilmente describibles. La adjetivación de los grupos de jóvenes en particular y la de los grupos específicamente, no solamente etiqueta, sino que prejuzga; es bien sabido que se actúa en función de los juicios propios, bien fundados o no.

Esta verdad de Perogrullo sobre los cuidados que hay que tener en la generalización sobre lo social no es depreciable. La tribu es una urdimbre de componentes interrelacionados, donde a pesar de su amplia diversidad, es paradójicamente el crisol que la resume. La dicotomía de lo colectivo frente a lo individual. Es justamente un bloque construido con materiales distintos que sin embargo "a simple vista" o desde cierto enfoque da la impresión de ser liso, de estar hecho en una sola pieza. Las partes que componen esta aparente pieza única son los matices.

La elasticidad de lo diverso en la "pandilla" es considerable. Es decir, que si bien existen arquetipos o formas ideales del "malako promedio"[67] esto es básicamente referencial. E incluso si así lo fuera podemos hablar también de los límites de lo performativo en estos jóvenes. A mi modo de ver, la tribu es heterogénea en tanto que, solamente funciona unisomáticamente[68] en

[66] Todos registrados a través del trabajo de campo.

[67] Curiosamente estas "formas ideales" son solamente hasta cierto punto provenientes de la misma tribu. En muchos las disciplinas que estudian idea del joven en general y del "pandillero" en especial también contribuyen en la construcción de los imaginarios sobre las pandillas. Ver Cap. V

[68] Un solo cuerpo que funciona de forma integrada.

ausencia de una descripción densa. Descripción de los matices, de aquello que aparentemente "sobra" en la estructura y organización social.

Por ejemplo, la figura o el mito del "parador": consiste en la existencia de un joven capaz de resistir el dolor, de ser más agresivo, de no temer a las "pandillas" enemigas. Y según la data obtenida en la localidad de San Gabriel, respecto de LM, terceros, como vecinos, por ejemplo, tienen un imaginario sobre estos jóvenes anclado en la idea del mito del "parador". Es decir, la premisa de que son así de manera uniforme. Cierta vez un vecino me dijo que "estos jóvenes son delincuentes y como tienen familias con conflictos, son muy violentos, y cada vez la cosa se pone peor". Como he dicho, esta afirmación del informante es evidentemente una impresión, probablemente fundada en la experiencia personal; no obstante, hay integrantes que presentan conductas divorciadas de esta figura del "parador", al menos desde el enfoque *etic*. Por otro lado, esta imagen del "parador" es algo así como la expresión de la violencia en su sentido más exacerbado, y ciertamente es una "regla de juego" en el sentido de que esta actitud hace posible cierto prestigio y poder en el campo circunscrito a la tribu, pero esta violencia no es-según mi trabajo-la piedra angular de la "pandilla" sino más bien una suerte de herramienta; cierto utilitarismo sin teología particular alguna.[69]

La violencia cotidiana es la hipostasis de un uso instrumental de la violencia en general. En ese sentido se presenta. Por otro lado, siguiendo el razonamiento de líneas arriba, la violencia desde un enfoque *etic*[70] explicada así resultaría chapucera. Puesto la vida cotidiana está aunada a la percepción, a la intersubjetividad: una mirada *emic* que permita que un hecho objetivamente identificado conlleve más de un juicio etnográfico; suponga un análisis adecuado para la interpretación. ¿Cómo pertenecer al grupo sin ser "parador"? Pues las instituciones y formas de organización de fuera y alrededor de la "pandilla" son precarias a juzgar por la cohesión, es decir, no hay reglas que ejerzan influencia directa en la práctica cotidiana. Se es más libre de los apremios sociales explícitos. Y como no hay requisitos específicos para ser malako, cualquier joven puede ingresar. Ingresar en un sentido relativo, puesto que las pandillas son menos una organización ajena al barrio (sino más bien, son hechura del mismo) que un ente funcional e interno.

La tribu nace en el barrio, es un fenómeno del mismo y no un agente extraño. A pesar de la extrañeza y rechazo que pueda causar a muchos vecinos de San Gabriel, y evidentemente esta

[69] Profundizamos en ese asunto en el capítulo IV.

[70] Schaffhauser (2010)

otredad construida por los vecinos no tiene otro sustrato que las interacciones[71]con LM, que generalmente se resume en la violencia, física, verbal y múltiples órdenes. La vida cotidiana parece estar restringida para los observadores exteriores. De allí que otros perfiles no tengan protagonismo, o en todo, caso pasen desapercibidos, casi en el anonimato. He entrevistado jóvenes de carácter muy apacible que a pesar de no tener el poder el "parador" tienen una posición respetable, que se puede traducir como poder, por decirlo de alguna manera, opuesta a la definición clásica de la violencia-destructora, como poder constructivo. Puesto que el afecto, el don de gente y demás habilidades sociales y personales también son valoradas dentro de la tribu. No siempre el más "parador" es el más respetado (aunque ciertamente existe esta tendencia); ya que la cualidad del mismo se restringe a los conflictos externos e internos donde se requiera violencia, puesto que dicha cualidad no abarca la totalidad de las manifestaciones de la violencia (muy sofisticadas en ocasiones) en la vida cotidiana.

El enfoque *emic* de la violencia en la vida cotidiana permite comprender el punto de vista (la perspectiva) del actor social o sujeto de estudio, ello explica cómo es posible tener simultáneamente la creación de un sentido común en el pandillaje que basa su acumulación de capital simbólico (poder) en la violencia o la capacidad para ejercerla y casi contradictoriamente, existen otras estrategias *etic* que tienen más que ver con el mundo interior del joven y su relación particular con la violencia; pues no se trata de relativizar la violencia, que como he sostenido, es un hecho evidente y contrastable en cuanto a la función que cumple, sino que se trata, de una vez sentada la premisa sobre la violencia instrumental hay que hacer ver que esta violencia *etic* tiene múltiples percepciones (*emic)*, que no por ser percepciones dejar de tener efectos en el mundo objetivo: entre estas están, las formas de representar la violencia en la pandilla (performatividad), la ausencia de la idea del "parador" que trae como consecuencia formas alternas más ligadas a la amistad, al tiempo compartido que se suele denominar como "hacer hora". En efecto, se trata de la comprensión de "las reglas del juego" en términos de Bourdieu, que para estudio implica a través del trabajo etnográfico un conocimiento de dichas reglas, lo que no es de modo alguna, su reducción a la violencia más elemental y evidente. En ese sentido, la tribu es heterogénea y está dotada de matices, en ese sentido se busca el rigor, que no es la rigidez que supondría pensar que simplemente "el más violento gana el juego" o la informidad relativizante que reza "cualquier cosa puede ser regla de juego".

[71] No olvidar que el malako sigue también siendo vecino, una persona que vive en San Gabriel.

### c. Territorialidad

Según testimonios de vecinos, las pandillas han estado presentes en la memoria y en vida cotidiana de la gente de San Gabriel. Es decir, todos los que hemos visitado alguna vez San Gabriel, solamente con asomarnos, en cierto momento fortuito, por la ventana, veremos un grupo de jóvenes reunidos en torno a una esquina de la calle. Son jóvenes que según he podido constatar en su mayoría ni trabaja ni estudia, y pasan gran parte del día en situación de ocio. Es decir, de esparcimiento. Recuerdo, puesto he pasado gran parte de mi niñez y pubertad en las calles[72] que albergan a los pandilleros, que muchos los pandilleros que hoy pretendo conocer han sido quizá compañeros de juego hace años, aunque algunos no por la brecha generacional. Lo que quiero decir es que, a pesar de haber compartido alguna vez el mismo espacio físico (barrio) y temporal encuentro muchas dificultades para sortear la distancia. Efectivamente, por principio de contradicción cualquier vecino sería un no pandillero, o dicho más crudamente, "un pavo", término que se aplica para hombres con características antinómicas respecto del grupo. En los barrios donde, debido a las disposiciones de las casas surgen lazos de solidaridad y compañía entre los vecinos; existe una suerte de red de relaciones que sin embargo no es homogénea. Es decir, no todos se asocian con todos, y no es en definitiva un patrón de afinidad indiscriminado. Por ejemplo, durante los años que compartí el espacio físico en el barrio (puesto que muchos eran vecinos míos) con los ahora pandilleros, no tuve lazos de amistad con todos a pesar de vivir relativamente cerca.

Según la vecindad consultada en el trabajo de campo, la imagen del "pandillero" genera sentimientos de temor y desprecio. Esto está relacionado con la violencia que reproducen las pandillas, especialmente los robos y guerreos; los vecinos, en general, se muestran temerosos, por la posible pérdida de sus objetos personales, la integridad física o su vida en sí. Sin embargo, esto no resulta así del todo; la figura caricaturesca del "pandillero" irracional que "avanzará[73]" a cualquiera que pise su territorio o que tenga la mala suerte de estar cerca es recurrente tanto como fantasiosa. El sentido de territorialidad está circunscrito al ámbito de las tribus urbanas; es decir, las zonas imaginariamente delimitadas competen a "Los Malakos" con relación a otros grupos como "Los sauces", "La Wayra", etc.

[72] Los niños del barrio solíamos jugar al fútbol en la calle, a falta de una cancha deportiva disponible. En gran parte por la practicidad de poder jugar muy cerca de casa.

[73] Atreverse a matar o hacer daño físico.

Es en dicho sentido mucho menos recurrente el intercambio entre tribus urbanas y su contexto. La vecindad muy pocas veces interactúa con estos[74]puesto que a pesar de estar profundamente incorporados en el cuerpo social (por cuestiones históricas, si se quiere) se desenvuelven como una suerte de cápsula bacteriana: están en la "sociedad mayor" pero sin embargo no pertenecen a esta; no están al margen debido a los estrechos lazos que son constitutivos en sus propias historias personales, pero de alguna manera no están integrados ni son funcionales a la lógica establecida que denota armonía con la vida social.

El cuidado del territorio es la dominación del mismo frente a otros grupos. La repelencia de otras personas que se encuentran al margen de cualquier tribu urbana es circunstancial y no responde generalmente a cuestiones estructurales. Quiero decir, si alguna vez alguien tiene la mala fortuna de ser golpeado, asaltado o muy raramente asesinado por alguna tribu urbana y no pertenece a pandilla alguna y esto se vincula a cuestiones de territorio, aquello es meramente incidental; casi nunca el motivo es el territorio, aunque posteriormente el joven pueda argüir ello como justificación; lo más probable es que la persona externa haya sido considerada blanco fácil para el robo y haya ocasionado alguna hostilidad en dichos jóvenes, quizá sin intención. Por otro lado, esto es más patente para las personas externas a "las pandillas" pero más aún para las también externas al barrio, a la localidad de San Gabriel; la peligrosidad es proporcional a la cuantía de lo foráneo. En consecuencia, la población que no participa en pandillas pero que habita en San Gabriel también se considera barrio; aunque esto se relativiza dependiendo de la personalidad del joven a pesar de que la regla es considerar barrio. Hay una gran variable subjetiva en el juicio hacia la vecindad, pero esto tiene más que ver con la historia personal que con la dinámica social o los apremios.

El paradigma del sentido territorial es de interposición: está superpuesto. Los espacios se rigen por mapas que solo competen a la tribu y en ese sentido solo son respetados por ellos en la medida que se hacen legítimos ante sus ojos; y partir de dichas premisas, se hacen posible los conflictos y demás situaciones derivadas. No estoy diciendo que este "espacio alterno" es completamente a vecinos y familiares, es evidente que cualquier persona que viven en la localidad sabe, por mínima observación, qué zonas son adecuadas y cuáles son las más peligrosas, hay un mínimo conocimiento del territorio, pero este conocimiento es solamente funcional a la violencia, una respuesta elemental frente al potencial peligro; carece de la comprensión de los dispositivos sociales, sentidos compartidos y lógicas en lo tocante al

[74] Estos también forman parte de la vecindad; y tal sentido la división es simplemente explicativa.

territorio. Entonces, cuando nos referimos a la competencia que tienen frente al territorio, se hace referencia a la experiencia sensorial del territorio sino a un conjunto de percepciones y delimitaciones específicas para estos grupos. Y cuando hacemos referencia a la superposición como esquema de funcionamiento, se trata de la construcción de dos territorios no necesariamente convergentes en un mismo espacio geográfico (objetivo). Un símil interesante que podemos encontrar es la arquetípica figura de los niños jugando en el parque, transformando virtualmente el espacio a su antojo, a la cadencia de sus juegos. Sucede que, en el caso del ejemplo de los niños, la "realidad" que estos crean a través de los juegos son ficcionales en todo el sentido de la palabra en tanto que en general está previamente sabido que se trata de "un juego". En cambio, un espacio más amplio de discusión cabe al respecto de la naturaleza ficcional y el grado de consciencia de la organización y demás tribus urbanas en la producción del territorio. Hay pues simultáneamente diversos sentidos de territorialidad, que por también diversos motivos colisionan o armonizan con otros sentidos que la "sociedad mayor", representada en la vecindad, impone.

San Gabriel se divide en dos grandes zonas: Alto y Bajo. La zona de San Gabriel Alto alberga, particularme, al barrio que hace de nicho para LM. Durante mi larga estadía como vecino en San Gabriel he tenido la oportunidad de acercarme a la vida de estas tribus urbanas

Una vez le pregunté L, uno de mis guías en esta experiencia etnográfica.

> *D: ¿Sabes cómo funciona este asunto del... Cómo le dicen... El asunto del territorio, del barrio? Eso de... Yo he escuchado que uno no puede robarle ni meterse con su barrio.*
> *L: Claro, no puedes chocar.*

Por "chocar" entiéndase una suerte de incapacidad ética para obrar en contra de las personas propias del barrio, que viven en territorios, los cuales corresponden a la organización de jóvenes, que asimismo se adscriben y se proclaman, en cierta forma, propietarios. Una ética vinculada al territorio que se concretiza básicamente en la permeabilidad del barrio; por un lado, cada pandilla determina los criterios territoriales, que generalmente son de pertenencia y por exclusión; por otro lado, una vez dentro del barrio (de implícita pertenencia) operan subcriterios de agresión.

En este "marco moral" de la administración de la violencia desde la lógica barrial hay que tener en cuenta que hay criterios de inclusión: "el amigo de mi enemigo es mi enemigo". Claro que esto es exagerado, pero es también ilustrativo. Hay sentidos de generalización que se dan en tres

sentidos fundados en la cercanía como eje, esta puede ser de tres tipos: amical, por equipos de fútbol y por pandillas. A pesar de las múltiples razones, la agresión como manifestación violenta opera desde lo tribal, lo gregario. Es decir, los individuos no solo se presentan *para sí*, si no que existen y se muestran como parte de un conjunto mayor que dota de roles a los sujetos. Por ello, cuando lo social, visto desde macroestructuras, apremia para la violencia el sujeto desaparece como individuo, aunque, como indicaré en el futuro, cuestiones remitidas al individuo pueden superar con creces el poder de las estructuras y cambiar su rumbo a partir de la misma acción singular.

### i. Criterios territoriales externos e internos en el barrio

**Tabla 06**

| **Criterios externos** | **Definición** |
|---|---|
| Por pertenencia | Vivir en el barrio y conocer a "pandilleros" de la zona. |
| Por exclusión | Vivir en el barrio, pero no conocer a ningún "pandillero". |
| **Criterios internos** | **Definición** |
| Por agresión | Ser golpeado o asaltado una vez dentro del barrio. |
| Por hostigamiento | Agresión verbal e intimidación una vez dentro del barrio. |

Fuente: elaboración propia. 2017

Sin embargo, los criterios territoriales establecidos como valores colisionan con los criterios opuestos en muchas circunstancias. Como se observa en el cuadro, líneas arriba, donde se expone los criterios de pertenencia y exclusión, ambos externos, a razón de estar determinados por el hecho de pertenecer a la localidad de San Gabriel y al barrio o zona de LM. En términos de intensidad o cercanía al barrio, mayores son los apremios sociales y la influencia, y obviamente, su aplicación concreta[75].

La exclusión, por otra parte, es sobre todo un resultado y una referencia que "decide" la pertenencia y todo lo que esta misma implica. De manera necesaria el criterio de exclusión es un mecanismo que permite ordenar dos posibilidades en el universo barrial: se ingresa y no se

[75] Quiero decir que, entre más cerca se viva de Los Malakos, más probable será su influencia sobre el vecino que eventualmente se vincule indirectamente con ellos. Esto parece ser una verdad de Perogrullo, pero es pertinente puesto que, coexisten con otras "pandillas". De tal manera que la posición de los vecinos como personas concretas, necesariamente, está relacionada de alguna manera a su cercanía con los grupos o tribus de su localidad indistintamente.

ingresa, si se ingresa se es golpeado o no se es golpeado. Si no se ingresa (por obvio criterio de exclusión), no se corre riesgo de ser golpeado o asaltado y en ese sentido el mismo hecho de no ingresar, desde ese punto de vista, es positivo porque funciona como alerta, como luz roja. Regula la violencia.

Al respecto de los criterios internos, se sabe que estos en realidad son sobre todo criterios condicionados y se les puede denominar subcriterios: dependen y están sujetos a los criterios externos. Suceden únicamente con la previa condición de ingreso del sujeto. Ahora bien, es evidente que un vecino que ya por definición habita ahí, solamente se maneje según la lógica de los criterios internos[76]y solamente en casos excepcionales tenga que ver con las lógicas externas. Dicho de otro modo, las lógicas internas barriales comprenden también los sentidos dentro de la pandilla y en parte devienen de estas, empero cuentan con sus propios modos de organización. La agresión se concretiza cuando se colma el hostigamiento; básicamente es improbable que en este contexto se desenvuelvan dinámicas de violencia de manera espontánea, aunque este pueda ser la impresión general: es de forma escalonada y relativamente predecible, operan códigos tácitos de conducta más o menos predecibles. Consulté a L sobre los motivos o reparos que se suele tener para no agredir ni robar a gente del barrio.

> *L: O sea tu barrio como te levantas y ves a todas las personas no, que pasan. Ese ya es tu vecino ya. O sea, todos los días lo ves pe o de vez en cuando, pero la cosa es que se identifican como personas que tú conoces, más cercanas, pe. Entonces, más que todo se ha creado un barrio como si fuese una familia no.*

Según él, hay nociones de respeto y solidaridad basados en la pertenencia. "Como si fuese una familia" supone lazos afectivos y valores. ¿Estos lazos están instituidos en el barrio o son esencialmente excepciones disruptivas?

Según la información recolectada estos son sentidos comunes en el barrio, que lindan con los valores y pertenecen a una ética compartida; empero, esta información obviamente obtenida mediante entrevistas carece de alta confiabilidad y requiere ser contrastada en la observación participante. Si bien la premisa de no robar ni agredir a gente del barrio es pues una institución que influye sobre la conducta, determinadas circunstancias hacen que naturalmente se infrinja estas normas sociales, creando, de tal manera, un "subsentido común" dentro de un conjunto mayor de normativas colectivas. Estas fugas escapan del discurso generalmente y se muestran en toda su dimensión a partir de la convivencia.

[76] A menos que tenga visitas, personas extrañas para Los Malakos pero afines a los vecinos.

Por otro lado, al respecto de la solidaridad como valor, esta se intensifica a medida que el conjunto social disminuye y "adelgaza": la cantidad de individuos es inversamente proporcional a la cohesión grupal.

> *Al menos en ese aspecto si alguien necesita ayuda, entonces lo apoyas. Si es que necesita así que... más que ayuda, sería hermoso tener a las personas para todos, porque todos vamos a necesitar de alguien alguna vez.*

L me brindó su punto de vista acerca del valor del respeto hacia la gente del barrio. Sin embargo, da cuenta de que esta consciencia ética de solidaridad no solamente tendría que restringirse al barrio y podría extenderse a espacios extrabarriales[77]. Quiero decir, es evidente que hay presencia de un criterio barrial de pertenencia; sin embargo, sus palabras suponen una noción generalizada del respeto por los otros independientemente de su pertenencia o grupo; hay un considerable nivel de especulación en mis palabras respecto de este sentido, pero son hasta cierto punto fundadas puesto se vislumbra discursivamente una sensibilidad o suerte de empatía.

> *Y ya pues, como una familia entonces ves que estén bien pe no, que la pasen bien y lo ves cuándo viene del trabajo y le dices que está muy bien. O sea, tratas de ver lo que es no, lo justo no, que una persona trabaje y ya con su familia, cuando lo tiene.*

Como se puede ver, la idea de familia se conceptualiza desde la generalidad, es más amplia que las circunscripciones barriales o pandillales. Se podría decir que es universal. Incluso se entiende como el núcleo social de todo conjunto humano. Resulta paradójico, por su biografía tan vinculada a la violencia, notar cómo L anhela tener una familia y lo que eso implica: estabilidad, confort, cariño, etc.

> *Estar tranquilo pe, no meterse con nadie y saber sobrellevar la vida que nos toca vivir acá porque estamos gobernados por el diablo y así... O sea... Es así como se sugiera no, que las personas hagan, para su bien de cada uno porque todos somos inteligentes.*

La violencia convive con los deseos de cariño, amor y familia. L acepta todo lo que hizo en el pasado, sin embargo, piensa que, al fin y al cabo, en efecto, "tenemos un corazón y somos personas".

> *Sea lo que sea tenemos un corazón y somos personas.*

[77] Es materia de especulación porque no he profundizado en este aspecto.

### ii. Disrupciones en los criterios territoriales asociados a la violencia

**Tabla 07: Criterios territoriales**

| Disrupciones | Definición |
|---|---|
| Amistad (positiva) | Los lazos de amistad se pueden imponer a los criterios de agresión barrial[78]. |
| Enemistad o conflicto (negativa) | Los conflictos o enemistades personales pueden romper o invalidar acuerdos y situaciones de no agresión respaldadas por la lógica del barrio[79]. |
| Necesidad económica (robos y hurtos) | Los robos, como respuesta a necesidades económicas[80], hasta cierto punto, producen rupturas sobre las "leyes" del barrio respecto del uso de la violencia[81]. |
| Drogas y demás sustancias | Las sustancias psicoactivas pueden exacerbar ciertas conductas, lo que genera que concretamente se incurra en violencia, al margen de lo que el sentido común y ética pandillal establezca. |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

Hay una distinción entre las personas que viven en el barrio y las que son externas. L, a su juicio, considera inconcebible, por lo menos en condiciones normales, robarle a una persona del barrio. Sin embargo, el barrio tiene significados para L, significados en torno a sus habitantes: *O sea todos los días lo ves pe o de vez en cuando, pero la cosa es que se identifican como personas que tú conoces, más cercana pe. Entonces más que todo se ha creado un barrio como si fuese una familia no.* Entonces, se puede vivir en el barrio y no ser considerado, por estos jóvenes, miembro del barrio. Esto se logra a través de la práctica cotidiana, mediante la repetición de actividades, un proceso que deviene en "ser conocido". En ese caso, es muy poco probable ser víctima de robo.

[78] Es decir, si una persona llega a un barrio ajeno (o está por su mismo barrio, aunque en este caso es menos usual), según criterios de agresión en la pandilla, debía suponer un robo si es posible o algún uso de la violencia; no obstante, los lazos de amistad son preponderantes a los apremios barriales. No se le roba a un amigo (o conocido) aunque la lógica del barrio lo demande.

[79] En un trabajo de campo un informante me advirtió que no nos me acerquemos a "la canchita", a lo que yo repliqué que no había problema, ¿por qué? Si estamos con gente del barrio. Me dijeron que uno de los jóvenes tuvo una pelea y estaba con "palta"; si nos acercamos y nos ven con él y podría h aber problemas; incluso atacarnos a nosotros. Era muy probable. Hay criterios de generalización en el uso de la violencia que permite decidir las acciones violentas.

[80] No se reduce a la necesidad económica, aunque en gran parte corresponde con ella.

[81] Estas prácticas son subalternas, en torno a los valores aceptados socialmente en el barrio.

Existe una suerte de empatía del malako, para con el sujeto del barrio, en tanto que el primero es consciente de lo vil que resultaría atacar o asaltar a un vecino: *No creo que haya un bruto, un criminal que no se dé cuenta.*

Distinguirse de lo criminal es fundamental: L pretende subrayar con esto que el robo no es una actividad que considere lícita; tiene el robo una racionalidad, en virtud de que un joven se lo permite siempre y cuando sea necesario para sus fines y, sobre todo, no perjudique a ningún vecino. No obstante, fuera de entrevista, mi entrevistado se ha referido al robo de manera estoica, como un mal necesario, con cierta flexibilidad.

Por otra parte, existen matices que complementan la dicotomía de la pertenencia al barrio. En principio y con relación a lo anterior, como se indica en la tabla 7, la amistad es un elemento importante, que no requiere, en el caso concreto, de una realización plena: no es necesaria la amistad en su sentido convencional de vínculo que media sentimientos, es decir, puede ser suficiente ser conocido, que haya trato cordial o saludos.

A colación de lo dicho, existen manifestaciones de enemistad, las cuales pueden funcionar exactamente al revés, respecto de la estrategia anterior: ser enemigo o ser no grato para alguien en particular, es un factor de riesgo en la medida que puede invalidar ciertas normas sociales supuestamente anteriores a las interacciones concretas. P me ha dicho, en una de nuestras las múltiples conversaciones, que en algunos casos la "bronca" personal hacia alguien puede invalidar los códigos de no violencia: a veces se acuerda evitar ser hostil con ciertos sujetos de pandillas alineadas a equipos de fútbol opuestos o pandillas con las que hay "palta"-conflicto. Se prefiere evitar peleas, según P, pero casi siempre se presentan contextos donde algún integrante actúa por su propia cuenta. La misma lógica se aplica para los vecinos; un vecino puede ser agredido si tiene algún problema personal con integrantes de LM, esto puede deberse a una llamada de atención hacia el grupo, un intento de robo o cualquier interacción conflictiva; los comparten, de alguna forma, el espacio público con las pandillas.

Otra razón para romper las reglas, o los acuerdos tácitos de convivencia, es la necesidad económica. En momentos de "angustia", como indica, P[82], hay casos excepcionales donde un pandillero puede robar a un vecino. De hecho, así fue como L, a los 20 años, fue arrestado y tuvo que pasar un año en el Centro Juvenil de Diagnóstico de Rehabilitación de Lima o "Maranguita", en el distrito de San Miguel.

[82] Conversación en casa de P. Es difícil determinar el inicio.

El requerimiento urgente de dinero es en casos específicos el móvil de los actos de violencia, aunque, como se ha indicado, es más bien una excepción en la vida cotidiana.

Las disrupciones no son la regla y por eso colisionan con los estatus de normalidad. El orden social se incumple y, una de las formas se vincula con el uso de estupefacientes, es decir, el consumo de drogas es otro factor que permite una serie de actos de violencia L, en más de una ocasión, me ha comentado que la droga siempre ha estado presente en su vida, aunada a la violencia. Esta relación no es gratuita, ya que en estados de conciencia alterada hay menor capacidad de juicio y control de impulsos. Los manejos de estas sustancias forman parte de la cultura en muchos grupos juveniles; particularmente en LM, la cantidad en su consumo varía en función del individuo, no obstante, P se atrevió a afirmar que todos han consumido, tanto sus coetáneos como las generaciones nuevas.

Los factores que se relacionan, de hecho, suelen estar vinculados en plena acción.

**d. Simbología del barrio como elemento sagrado**

La simbología del barrio como prolongación de la familia, una forma similar a la concepción de la calle como hogar;

ambas, se han podido constatar en las entrevistas a profundidad, especialmente cuando se indaga sobre las emociones o sentimientos, incluso, la vinculación existente entre el joven y su respectivo barrio. La familia, que históricamente ha ocupado un lugar sagrado en las entrañas de casi todas las sociedades humanas, construye obviamente una de las más paradigmáticas narrativas (invención de la tradición diría Hobsbawm) de la experiencia humana; la familia trastoca cuestiones elementales primero porque nuestra especie, a pesar de su enorme diversidad cultural, no ha encontrado mejor estrategia de supervivencia que el gregarismo. En efecto, los jóvenes de Villa María del Triunfo-como cualquier otro, de cualquier otro lugar del globo y de manera más o menos predecible-nacen en un lecho familiar que constituye su primer contacto con la cultura, llámesele el agente socializador alfa. Sin embargo, si se trata de remitirse a los casos, podemos afirmar que la presencia de disfuncionalidad familiar o ausencia de la misma en los jóvenes de LM y sus pares no es regla como quizá el sentido común podría asumir. Si es, hay que reconocer, un poderoso y presente. La familia no se ausenta cuando se carece de ella o cuando esta no cumple sus funciones, parece ser que la cultura dispone esa necesidad de expresión socializante en los sujetos y los significados colectivos permiten producir el espacio de satisfacción de dicha necesidad emocional-más bien humana. Se busca a la familia en la calle-

presente en los amigos-o es que se produce más bien sobre esta, cuya naturaleza no era tal en principio, lo que se anhela.

La dicotomía presentada, no obstante, no existe en sí: se puede pertenecer a una pandilla y tener una familia simultáneamente. Los apremios sociales, en ese sentido, influyen, pero no determinan. Por otro lado, no es menester que ciertos factores determinen las cosas para que la vida concreta de los sujetos se vea afectada de alguna forma en particular.

¿Es sagrado el barrio porque se confunde con la familia que sí lo es per se? ¿O es el barrio la antítesis de la familia que, por mera contradicción, se le quiere tanto como al hogar familiar se desprecia?

La pregunta medular en este caso ingresa por pensar en la percepción que LM tienen sobre su barrio, el barrio al cual dicen defender, en la medida que está compuesto por vecinos a los cuales el joven estima y respeta por mismo hecho que el sentido de pertenencia otorga e incluso se traslada a la afición por un determinado equipo de fútbol local.

Según L, ex integrante malako, solamente un cobarde puede atreverse a robarle al barrio, puesto que el barrio se considera familia y merece un respeto; también es sabido que L fue apresado y condenado a un año de prisión por robo en una zona muy cercana al barrio, la zona de San Pedro. Las líneas imaginarias interbarriales presentan la fuerza suficiente para hacerse valor, pero hay ocasiones específicas donde el contrato social pierde vigencia y fuerza, para terminar quebrándose ante lo que llamo "necesidad circunstancial"[83].

**e. Vínculos, familia y solidaridad: ¿El barrio es familia?**

En relación a los casos, excepcionales, donde el "pandillero" agrede, roba o "se mete" con gente del barrio, hay que agregar a la cuestión de la coherencia lógica que presenta dicha actividad en el marco de la calle. Es decir, la ruptura de la noción de solidaridad y respeto, impuesta en principio, como máxima rectora que se ve mermada por variables extrañas, que van desde la enemistad personal, la envidia y la simple necesidad de obtener algún bien que la víctima posea, nos muestra los límites del actuar de estos jóvenes.

¿Cuál es el mecanismo en que se sustenta este cuadro? ¿Cuál es la función que tiene esta medida autoimpuesta como norma general de no conflicto? Si básicamente la violencia se entiende como una herramienta o instrumento acumulador de capital simbólico, influencia y poder en un

[83] En otro capítulo nuestro los factores en la acción que determinan la ruptura "circunstancial".

determinado campo, que para este caso es ciertamente la "pandilla", por lo que ser violento en la medida que se ejerza tiene que ver qué tanto se puede o no se puede con relación al grupo y por supuesto, en relación al espacio concreto y simbólico que acoge su accionar. En esta línea de razonamiento, la carga simbólica de la violencia y sus grados de intensidad están mediados por lo relacional: son más bien una función de un x. Son dependientes de las "reglas de juego" establecidas. Por ejemplo, L, que muy pocas veces ha robado en zonas cercanas al barrio o en el mismo, cuando lo ha realizado, suele mencionar que, si bien se hace ante la necesidad del mismo objeto hurtado, en otras ocasiones, esa necesidad es destronada del pedestal de la necesidad perentoria para "negociarse" en la circunstancia. Emprender la decisión de robar o no robar no se define totalmente por la necesidad, digamos "económica", en el caso de LM, puesto que esta recibe coto de múltiples formas (subempleos, cachuelos, etc.); lo utilitario en el robo supone la presencia de un contexto cultural, de un conjunto de normas que avalan y justifican el robo, e incluso como acto venerable. No se siente vergüenza, en el marco del grupo, de robar ni de causar violencia. Sin embargo, nuevamente, no es la violencia lo que define la efigie pandillal.

En ese sentido, el barrio también supone relaciones solidarias entre sí, códigos de respeto y cohesión. Por regla general, la paz es preferible en la medida que más fácil vivir en así que en violencia. Sin embargo, los conceptos de paz y violencia no son necesariamente opuestos como podríamos pensar. Es decir, la paz se puede entender como una forma de violencia controlada, mediada por placeres de las drogas y el alcohol, y la diversión mediante el entretenimiento en algunas riñas internas; claro que esto es marcado en "los paradores" y no en el común de la pandilla. La violencia en el grupo genera protección.

### f. Seguridad y dinámicas de violencia

La seguridad ciudadana no se define solamente a partir de acciones concretas sino desde conjunto de percepciones de inseguridad generadas (Vizcarra y Bonilla, 2016), en ese sentido, los habitantes (vecinos) de San Gabriel son testigos constantes de prácticas pandillales violentas. Por otro lado, se ha podido constatar que la recurrencia de guerreos es quincenal y suele ser durante la noche o muy temprano en la mañana. En el caso de robos menores, estos en menor proporción y aleatorios.

La percepción de los vecinos se construye desde su experiencia personal y la de las personas cercanas, generalmente familiares, amigos y conocidos. Si imaginamos la dinámica de violencia en términos de "paz" y "guerra", como metáfora para palear la incertidumbre que generan los "guerreos", se concibe la seguridad como la conjunción de condiciones que permiten la paz y

tranquilidad en el barrio. Ciertamente, el caos puede provenir de fuentes exógenas, pero estas, en la medida que son desconocidas o se encuentran generalmente fuera del esquema perceptual, no son motivo constante de preocupación.

Abordar la seguridad en el barrio desde su dimensión material y simbólica, pueden constituir una suerte de respuesta ante la incertidumbre (Batjin, 1982).

Temporadas de menor recurrencia en cuanto a prácticas violentas son el indicador que define cuánta paz se percibe. Paradójicamente, este planteamiento supone una visión dicotómica pero no por ello falsa: los niveles bajos de agresión se traducen sensaciones de seguridad que experimentan los habitantes del barrio. En otras palabras, en función de cómo se ejecute la violencia, esta es perciba; de allí que la paz solamente se entienda en contraste con estado de cosas opuesto.

¿De dónde provienen estas percepciones? Una gran parte proviene de la violencia concreta y del contexto cultural en el barrio, otra de las formas de representación, especialmente los medios de comunicación, como bien indicamos en otro lugar. La cuestión recae sobre el basamento que tiene la paz o más bien, la construcción de la paz, la ausencia del conflicto pretendido en términos de amenaza o tensión: una guerra interbarrial, ciertamente fría, que por algún motivo práctico se denomina no conflicto.

La información sobre la percepción de la violencia y la concepción de los "pandilleros" en San Gabriel, en el colegio Manuel Scorza Torres 6081 y la vecindad que colinda con la zona de LM, es fundamental, si es que se desea elaborar un cuadro desde los actores sociales. Los jóvenes, en la medida que se desenvuelven de manera intersubjetiva, se vinculan, naturalmente, con agentes externos a su grupo, los cuales probablemente han sido anteriores a la pandilla. Las percepciones variaran en función de la experiencia personal y comunitaria, es decir, a partir de la acumulación de experiencias ocurridas a personas cercanas: informarse desde las redes inmediatas. Existe, por otra parte, la percepción de los mismos jóvenes integrantes, los cuales tienen, por supuesto, una visión específica de su grupo y de otros grupos. En el trabajo de campo, he podido contrastar que la concepción que se tiene del vecino común es positiva: suelen pensar que forman parte del barrio, tanto ellos como los vecinos; hubo muy pocos casos donde se tiene una idea perversa o negativa del vecino. Y en cuanto a los conflictos, estos se desarrollan solo a partir de diferencias de orden personal. Son ínfimas las circunstancias donde estos grupos atacan a personas del barrio, cuando se ha reportado esto, a través del testimonio, se debe a acciones concretas, a voluntades específicas de los individuos, la agresión es, en ese sentido, un punto de ruptura. No obstante, cuando esto ocurre, puede tener consecuencias de gravedad para la vida e integridad la víctima. Aunado a ello,

hay que tener en cuenta que dicha carga lesiva no exenta al joven pandillero, de hecho, la gravedad de las lesiones se relaciona con el grado de involucramiento del sujeto; en otros términos, pertenecer a una pandilla supone asumir riesgos mortales o por lo menos, vinculados a la integridad de la persona.

### i. Cuadro de percepciones sobre la relación vecino-pandillero

**Tabla 08: Percepciones**

| Vecino | "Pandillero" |
|---|---|
| "Un pandillero es un joven abandonado, sin posibilidades." (Vecino 1, 40 años) | "Los vecinos el barrio, aunque a veces pueden ser mal hablados, yo respeto." (Joven 1, 28 años) |
| "Los pandilleros son unas lacras de la sociedad, solo hacen daño." (Vecino 2, 42 años) | "Yo soy de la calle y hago lo mío, el barrio es mi zona, pero no tengo relación con los vecinos." (Joven 2, 26 años) |
| "Los pandilleros son hombres con problemas mentales (Vecino 3, 59 años) | "Yo soy tan vecino como cualquiera, mi mamá creció aquí igual que yo" (Joven 3, 21 años) |
| "Son unos pobres huevones, lacras, inadaptados, pirañas" (Vecino 4, 29 años) | "Yo no me considero distinto de los vecinos, quizá pienso diferente, tengo otras actitudes, pero es lo que uno le tocó" (Joven 4, 17 años) |
| "Son muchachos desorientados que necesitan ayuda, a mí me dan pena" (Vecina 5, 48 años) | "Yo me llevo bien los vecinos, no tengo problemas con ellos, si yo hago algo malo no es en mi barrio" (Joven 5, 15 años) |
| "Chicos locos, me dan pena porque yo tengo hijos y no me gustaría verlos así" (Vecina 6, 53 años) | "El barrio se defiende, es la casa de uno, yo nunca me meto con mi gente. Más bien de otro lado vienen a robar" (Joven 6, 20 años) |
| "Son unos cobardes, chistosos, que paran haciendo la finta, solo saben pelear en mancha y con piedras" (Vecino 7, 45 años) | "Los vecinos a veces joden, pero nosotros no causamos problemas, salvo que estemos en drogas, duros, ja, ja, ja." (Joven 7, 17 años) |

Fuente: elaboración propia, 2017.

Las percepciones individuales, a través de mecanismos heurísticos (Kanehman, 2000), permiten procesos de generalización, los cuales generan estereotipos y prejuicios. Estos, en sentidos cognitivos y efectivos, de alguna manera, construyen "lo propio" del pandillero. En la tabla 8 se abordará la relación vecino-pandillero, es decir, se describirá las percepciones de cada sujeto social en lo tocante el otro. Se consultó a 7 vecinos y a 7 jóvenes y, a partir de ahora, se les denominará numéricamente.

El vecino 1, entiende la idea de "pandillero" como la imagen de alguien abandonado, de alguna forma, un resultado de las acciones de otros, consecuencia del entorno. Esto se debe a la precariedad económica que algunos jóvenes padecen: la cual se extiende a lo relacional, a lo

educativo y al proyecto de vida en general. El primer vecino cree que se trata un potencial nunca realizado. Contrariamente, el vecino 2, sostiene que estos jóvenes son lacras sociales, agentes malvados o perjudiciales para el desarrollo social: un peligro para todos, un retroceso en la civilización. Me cuenta que hace años un pandillero le robó, por lo que hoy se siente muy enemistado con cualquier joven que denote actitudes, digamos, a sus ojos, "pandillales": hablar en una frecuencia alta, en una postura que denote agresividad, una mirada penetrante, etc. El vecino 3 arguye motivos de salud mental para explicar la conducta de los jóvenes y, es probable que trate de encontrar las causas en virtud de que la conducta presente prácticas violentas, por supuesto, más visibles. Muchas de estas prácticas, desde el imaginario de los vecinos, se pueden catalogar como manifestaciones de salud mental deplorables. Como se ha podido observar, es c la percepción del vecino, en general, proyecta visiones relacionadas con intentar explicar la génesis del pandillero, así como sus implicaciones en la sociedad. Empero, voces, como la del vecino 5, afirman que los jóvenes de LM y grupos pares son en realidad tontos ("huevones"), en el sentido de que son responsables de sus decisiones, al margen de su entorno.

La vecina o sujeto 6 percibe a los jóvenes pandilleros, también de manera lastimera, diciendo que siente por ellos, debido a que supone que no tienen salud mental, o, precisamente, sufren de psicopatologías. Esta impresión se relaciona con lo ajenas o ilógicas que pueden resultar las prácticas cotidianas, desde el punto de vista de la consultada. Por otro lado, esta, empatiza con los jóvenes, no porque entienda la racionalidad otra, sino porque a pesar de esto, los humaniza, con lo cual, puede ver en ellos a sus hijos.

El vecino 7, por otro lado, expresa poco respeto por estos grupos; los considera cobardes, poco o nada virtuosos, así como débiles; de modo que, parece entrar en la lógica propia de la pandilla, la cual mide la valía de los sujetos en el grupo, desde la ejecución de la propia masculinidad, en términos de poder, ferocidad y capacidad de violencia.

Asimismo, la perspectiva del vecino tiene un lugar de enunciación distinto, sea por su lugar de habitación o por las ideologías que acompañan sus percepciones, de modo que, se confrontan con las del joven. Se ha consultado a la misma cantidad de jóvenes respecto de la cantidad de vecinos.

El joven 1 afirma que practica el respeto por la vecindad, empero, reconoce como erróneas las ideas que en su experiencia los vecinos expresan. Podemos deducir, debido a que es conocida la visión negativa que se tiene de la pandilla, que el joven 1 tiene una percepción positiva de la vecindad. El joven 2, a diferencia del anterior, sostiene que no conserva vínculo con los vecinos;

indica que se siente uno con la calle, de manera que, al considerarla su propiedad, su zona, todo sujeto con quien no haya identificación, se torna extraño, incluso intruso. El joven 3 no distingue entre un vecino y un pandillero, de hecho, desde el punto de vista del joven, estas distinciones son externas, por lo que nos las considera en lo absoluto. Se siente parte del barrio, tan vecino como cualquier persona que vive en la localidad.

Como se puede notar, las apreciaciones no se han registrado como respuestas definitivas, sino surgen de las reiteradas veces donde se ha podido confirmar ese punto de vista; ello tiene el objetivo de evitar sesgos de naturaleza emocional en las percepciones; así como circunstancias que pueden distorsionar, la más o menos estable, concepción que se tiene de sí propio y los vecinos. No se trata, por supuesto, de buscar realidades positivas en este trabajo etnográfico, pero sí, lograr ciertos criterios de contrastación, que permiten determinada permanencia.

El joven 1, el joven 2 y el joven 3, respectivamente, con 28, 26 y 21 años. Todos, ciertamente, mayores de edad. El joven 4, a diferencia de sus pares, con 17 años, comulga, en parte, con la percepción del joven 3, puesto que, se identifica con la vecindad, empero, reconoce que puede tener ideas distintas. Es sumamente asimétrica la relación, si pensamos las diferencias personales que conforman un bloque supuestamente homogéneo.

"Yo me llevo bien los vecinos, no tengo problemas con ellos, si yo hago algo malo no es en mi barrio" El joven 5 asume su violencia, pero esta es parcial, nunca, a su juicio, se aplica contra la vecindad.

"El barrio se defiende, es la casa de uno, yo nunca me meto con mi gente. Más bien de otro lado vienen a robar", indica el joven 6, que muestra una mayor adhesión con el barrio. Niega que haya algún integrante que pueda prestarse de serlo que alguna vez haya atentado contra un vecino. Ahora bien, si pensamos el sujeto 5 y 6, desde una visión de la violencia, el 5 presenta una moralidad de la violencia, digamos de la elección: no considera "malo" ser violento con quien no tiene una identificación con el barrio.

## 3. Cultura en la calle: particularidades culturales y mecanismos no institucionales

### a. Formas de organización social

En tanto que grupo establecido, LM es susceptible de "leerse" como una organización, con normas, lineamientos, formas y disposiciones específicas. A su vez, se desarrolla un listado y, si bien esta investigación pretende centrarse en el presente grupo en especial, esto no excluye el análisis de otros conjuntos no ajenos al contexto.

### *i. Los Turris[84]*

Datan del año 1990, se formaron a torno a un centro de mecánica automotriz situado en una esquina. Un iniciador responde al nombre del Titi; un grupo de amigos que se reunían en torno al citado negocio y se relacionaban a través de la vecindad o cercanía local.

### *ii. La Wayra*

Datan del año 2000, se ubican en la Av. Sucre, a 7 u 8 cuadras de la zona de Los Malakos. Encuentra sus fundadores o integrantes más antiguos en Warchi, posteriormente, en Chinela, quien fue un personaje importante en el imaginario de La Wayra. Este grupo presentaba líneas de acción, en cuanto al uso de la violencia, relativamente superiores a las de Los Turris; en otras palabras, este grupo tuvo mayor participación en guerreos y una fuerte adhesión a la barra brava del club futbolero Universitario de Deportes.

### *iii. Los Vatos Lokos*

Datan del año 2005; debido a su dispersión y distancia respecto de Los Malakos, no se ha podido encontrar, por lo menos desde el testimonio, un nombre notable en particular. Los vatos son hinchas del club deportivo Alianza Lima y se solían ubicar en la zona denominada primer parque; de hecho, su nombre de debe San Gabriel, con su geografía de pendiente, hace posible la inclinación, que inicia desde el primero a quinto parque, hacia una zona llamada Lomas.

### *iv. Los Malakos*

Datan del año 2003, su ubicación los circunscribe en torno a dos lugares: una cancha deportiva conocida como "la losa" (ver imagen 5) y, la esquina principal de la Av. Grau, esta última presenta una disposición de la vereda, de modo que genera una suerte de asientos (ver imagen 1). Estos lugares son puntos referenciales. Por otro lado, se adscriben al club Universitario de Deportes, por lo que participan, en su gran mayoría, de los eventos relacionados al equipo de fútbol. Según L, Coco es uno de los más antiguos, ya que fue al que se le ocurrió bautizar al grupo; según P, fue El negro, uno de los más antiguos. No se puede hablar de un fundador debido a la cotidianeidad en que se formó la organización, como se ha mencionado antes, en contextos amicales, hasta cierto punto, con actores inconscientes del proceso del que son protagonistas;

[84] Hay que tener en cuenta que, en el caso de Los Turris, estos corresponden a una generación pasada, antigua respecto de las demás. Además, no contaban con todos los componentes ni niveles de violencia evidenciados actualmente por las tribus en general. Datan de 1990 y solo se tienen fuentes testimoniales.

no obstante, sí podemos hacer referencia, durante todo el trabajo, a los miembros más antiguos o representativos, sin tener en cuenta su antigüedad específica.

### *v. Los sauces*

Datan del 2008, se ubican en torno al "parque azul", este, a su vez, está de cara a la Av. Mariátegui, a pocas cuadras del colegio Fe y Alegría 23. Este grupo de vincula a la hinchada de Alianza Lima. Parte de los integrantes viven en las faldas de los cerros contiguos, cuya entrada depende una escalera municipal bastante extensa. Alrededor del parque los jóvenes suelen beber alcohol, a veces, sobre todo, cobijados por la oscuridad, o en la tenue luz de la calle, consumen marihuana en la caverna formada dentro de una manzana. Actualmente, Los Sauces, así como otros grupos, tienen cada vez menos integrantes veteranos: la población es sumamente joven, por lo que comparten su tiempo escolar.

**Tabla 09: Cuadro general de las "pandillas" de San Gabriel**

| "Pandilla" | Origen y ubicación | Número actual estimado de integrantes en trabajo de campo (2017) |
|---|---|---|
| "Los Turris" | San Gabriel-Zona Scorza (1990) | 15 |
| "La Huayra" | San Gabriel-Zona Posta (2000) | 15 |
| "Los Vatos Lokos" | San Gabriel-Zona Primer parque (2005) | 16 |
| "Los Sauces" | San Gabriel-Zona Parque Azul (2008) | 25 |
| "Los Malakos" | San Gabriel-Zona Grau (2003) | 21 |
| "Los Dulces" | San Gabriel-Zona Parroquia (2005) | 18 |
| "Los fieles" | San Gabriel-Zona indeterminada (2004) | 18 |
| "La 96" | San Gabriel-Zona 96 | 20 |
| "30 de agosto | San Gabriel-Zona 30 | 40 |

Fuente: elaboración propia, 2017.

## b. Usos del lenguaje

El lenguaje entendido como un sistema de símbolos compartidos que dota de sentido la práctica social de los sujetos. El determinado lenguaje de las pandillas se distingue a pesar de estar circunscrito en la misma cultura (o prácticamente) que la nuestra. Ciertamente el lenguaje no solamente cumple fines pragmáticos, sino que, también forman parte del universo identitario de las pandillas.

En esa lógica, podemos indicar que existen 2 enfoques para comprender el lenguaje en LM. Se entiende como el conjunto de palabras.

**Tabla 10: Lenguaje cotidiano**

| Palabra | Significado |
|---|---|
| Frikear | Sentirse avergonzado, impactado o preocupado. Ej. "Lo que pasó me hizo frikear". |
| Aparentada | Actitud falseada o de finta, la cual puede hacerle creer al interlocutor lo que se quiere representar. Ej. "Lo que te digo es aparentada nomás, tranquilo". |
| Avance | Supone el atrevimiento, vinculado a la violencia. Ej. "Ese sí es de avance, ten cuidado, te puede disparar". |
| Paltear | Avergonzar o sentirse avergonzado. Ej. "Me quedé palteado con la flaca". |
| Camita | Estrategia utilizada en batalla campales, que se caracteriza por cerrar el paso de los oponentes en dos direcciones. Emboscar. Ej. "Casi nos hacen la camita pero nos escapamos |
| Sajiro | Brindar ventaja o algún beneficio. Incluye también esperar. Ej. "Apúrate, ya te di mucho sajiro". |
| Cachar | Mantener relaciones sexuales, como primera acepción. Una segunda acepción, doblegar o vencer a alguien en cualquier rubro. Ej. "Caché con mi amiga la negra", "Casi nos cachan jugando fútbol". |

Fuente: elaboración propia. 2017

### c. Prácticas sociales violentas

Si bien no conforman la totalidad de la vida cotidiana en LM, estos sí constituyen parte importante en su desenvolvimiento, al margen de su naturaleza espectacular o delictiva.

#### *i. Guerreos*

Los guerreos son una de las tantas prácticas en los grupos juveniles conocidos como "pandillas", son, por antonomasia, la violencia presente entre estos grupos jóvenes. En términos concretos, consiste en el enfrentamiento a campo abierto de estos, ambos bandos.

En el trabajo de campo pude constatar la dinámica de los guerreos se desarrolla a partir del rumor, en otras ocasiones, desde la espontaneidad. Esto es así desde una lógica interna, ya que desde una lógica externa se desenvuelve, por lo general, en el contexto futbolístico.

#### *ii. Robos*

Son prácticas menos concurridas. Cuando estas se realizan se ponen muchos elementos en riesgo. Este riesgo, en condiciones normales, está presente en función de la resistencia de la

víctima: cuando las personas se resisten al robo se exponen a intercambios bruscos que desembocan en violencia. En la gran mayoría de ocasiones

### *iii. Otras prácticas*

*DG: tú que sientes cuando estás en el mismo momento de la violencia, en un guerreo por ejemplo.*

*L: mira en eso tiempo para mí era como una gimnasia, como una diversión.*

*DG: pero tenías emociones en este momento… la adrenalina…*

*L: Claro me gustaba pe.*

*DG: es como los niños cuando juegan a peleítas, algo así?*

*L: si era... algo, algo pero bacán.*

Se muestra el aspecto lúdico, incluso deportivo, que tiene el guerreo. Es evidente que esta práctica conlleva una serie de peligros físicos, incluso de alto riesgo. No obstante, L lo percibe como una actividad emocionante, según su experiencia. Esto responde a que o ha hecho muchas veces y su aprendizaje, como en todos los compañeros, fue gradual: comenzó con pequeñas interacciones, conflictos leves, situaciones manejables.

*L: No para mí era diversión, y me tiraba al piso… me balanceaba. Pero como te digo esa epatas ya pasaron ya. Ya no puedo hacer lo mismo porque ya yo me siento a una persona que tengo algo, me entiendes, que está detrás de mí. Y que entonces esa personita no me va querer ver así. Prácticamente mis sentimientos se pegan en esa persona porque después todo lo que está pasando, o asea me voy, a que esa persona es lo que más sufre. Y eso yo puedo cambiarlo.*

Sin embargo, aclara que fueron situaciones pasadas, que forman parte de sus recuerdos, de su historia personal. L afirma que el hecho de tener una hija le ha hecho cambiar de perspectiva, un "alguien detrás de mí"; por lo mismo cree que le corresponde ser una persona más responsable. Por otro lado, teme hacer sufrir a sus seres queridos y da a entender que se refiere a su pareja sentimental, a la madre de su hija.

*A veces me doy por vencido, me dejo llevar por el dolor, por el sentimiento y…Pierdo. Porque puedo hacer infinidad de cosas…uf ser la persona más querida del barrio, porque tengo la capacidad, las fuerzas.*

L siente que su capacidad está disminuida, que no está aprovechando su potencial humano, que está por debajo de lo que realmente podría lograr. A pesar de ella, no pierde la esperanza en que las cosas puedan mejorar.

*Para mí las fuerzas no son mías, así te digo las cosas, para mí las fuerzas son las de el de arriba. A veces me ven todo cagado, que no puedo levantar ni un saco de arroz, que pesa... y se burlan, pero a veces puta, me vaceo los techos que yo quiera así, como quiera.*

Manifiesta que tiene fe en una fuerza superior. Reconoce que existe una percepción negativa sobre él, sobre su fuerza, por ejemplo. Luego contrasta sus momentos de debilidad con otros, donde es capaz de demostrar fuerza en trabajos rudos, como la construcción.

*Y la resistencia la tengo y sigo igual, bailo canto, todo, bien bonito. Ahí en el mismo trayecto eso es algo que otras personas no pueden hacer. O tras persona están que se mueren ya, pero yo sigo dando, y para mí eso es algo normal. Es como una costumbre, me entiendes. Pero yo siempre me jacto en el de arriba.*

Recalca, nuevamente, el potencial de sus fuerzas, de su capacidad para generar el cambio. Se percibe como una persona resiliente, con la habilidad para sobreponerse a las adversidades vitales. Aunque no adjudica todo esto a su fuerza personal sino "al de arriba", es decir, a Dios.

L, años después de esta conversación, ha sido constante en las dificultades que menciona, fundamentalmente, adiciones. Por lo mismo, se puede inferir que hay una distancia entre su discurso y sus actos. Aunque, a favor de L, es cierto que tiene temporadas donde se dedica a trabajar, botando basura, desmonte, o, como me contó, ayudando en construcciones.

**Tabla 11: Prácticas múltiples**

| Prácticas sociales | Definición |
|---|---|
| Guerreos | Batallas campales realizadas con sables y piedras. Se requiere de dos grupos por lo menos, que son necesariamente de equipos de fútbol opuestos. |
| Robos | Son delitos contra la propiedad, estos se pueden perpetrar de modo individual o grupal, generalmente son realizados de manera violenta con fines de persuasión. |
| Reuniones | Coincidencias temporales y especiales sostenidas en el tiempo. |
| Otras prácticas | Actividades como pintas o paseos, en el marco de partidos de fútbol relevantes para la organización. |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

Estas prácticas no se realizan de forma aislada

**d. Perfiles y procesos del sujeto social**

Tipificación de los procesos, presentes en la historia de vida del pandillero. Es decir, el pandillaje presenta etapas dentro de un proceso de socialización.

Si la intención de esta investigación es presentar la subjetividad, las formas de violencia, y la manifestación de las mismas, en la vida de los jóvenes "pandilleros" y "ex pandilleros" induciendo a través de una batería metodológica a hacer explícitos los valores de la tribu "encapsulados" en estilos de valoración de los sujetos sobre la realidad en lo tocante a la violencia, es insuficiente reducir este estudio a la vida del joven dentro de la "pandilla" y menos aún a las formas de organización y valoración de la misma en tanto que grupo puesto que ubicaríamos, quizá sin desearlo, fuera de nuestro alcance la complejidad de los actores, es decir, el joven forma de una seria de espacios sociales y participa de ellos[85]. Estos espacios y experiencias vitales en la vida del joven exceden los límites de la "pandilla" así como esta excede de la vigilancia de la familia. En ese sentido, buscar la compresión de una sin la otra y su relación es en principio infructífero.

En gran medida la división del mismo actor social entre "pandilleros" y "expandilleros" es una suerte de paradójico refuerzo y cuestionamiento de la premisa que reza que hay un mundo del pandillaje y otro mundo del no pandillaje. La dicotomía entre "sanos" y "maleados", entre "perdidos" y "rehabilitados" es puesta en discusión indirectamente a través de la diferencia presente.

***i. Pirañitas[86]***

La categoría "pirañita" implica un abordaje procesual en el marco de lo que se concibe hcomo pandillaje en tanto que subcampo. Si el sujeto en cuestión desarrolla competencias y condiciones actitudinales dentro de la pandilla y estas se traducen como signos potenciales o reales de poder, fácilmente puede incorporarse. Asimismo, hay individuos que están, de algún modo, "sobrecalificados", por lo que pueden alcanzar otras instancias, incluso carreras delictivas. Es decir, esta etapa no necesariamente deviene en el hecho de pertenecer a una organización pandillal, puesto que el grupo es solamente una opción de vida, la cual puede funcionar como medio o como fin en sí mismo.

***ii. Pandilleros***

[85] Escuela, familia, tribu, trabajo, etc.

[86] Utilizo esta categoría tentativamente en el sentido de que se emplea por lo general para definir a aquellos niños "utilizados" por adultos con fines delictivos. Es decir, robar a cambio de un lugar donde vivir y demás lazos de dependencia sostenida.

Se circunscribe el periodo concreto en que un joven participa en la tribu, la "pandilla" lo acoge y este se suma a estos; se confunde con el grupo. Se es "pandillero" en sentido estricto en tanto que existe una referencialidad, un periodo de actividad, de vínculo.

### *iii. Ex pandilleros*

Por otro lado, hacer una distinción entre "pandilleros" y "expandilleros" no significa que hablo de múltiples actores sociales corriendo el riesgo de "perder foco". Sino que constituye un desdoblamiento fundamentado sobre la idea de que trabajo con un actor social, es decir, el joven (o los jóvenes) de San Gabriel que pertenece o ha pertenecido a Los Malakos, y que este actor no se encuentra "fijo" en un espacio social específico. Por fines prácticos y expositivos opté por diferenciar entre "pandilleros" y "expandilleros" en la medida que las historias de vida están en gran parte marcadas por el ingreso o la salida de las "pandillas", y tal cuestión relacional es sumamente útil si lo que se pretende es "mostrar", una mirada comprensiva de las dinámicas de la vida cotidiana y su relación con la violencia sociocultural, en suma, responder a la pregunta ¿De qué manera?

**Tabla 12: Trayectorias biográficas**

| Perfiles y procesos | Características | Análisis |
|---|---|---|
| Pirañitas | Niños de entre 7 a 12 años que suelen ser dirigidos por adultos o a veces, en ausencia de personas | No forman parte de la pandilla en sí. No suelen tener una estructura determinada, aunque por lo general trabajan para una persona adulta o mayor que ellos. Este perfil no implica la participación futura |
| Pandilleros | Adolescentes y jóvenes. Oscilan entre los 11 y 24 años. Muy pocos superan los 22 años. | Forman grupos mucho más estructurados. Se vinculan identitariamente, así como desarrollan prácticas específicas. |
| Expandilleros | Jóvenes de edades entre 18 en adelante. La mayoría tiene 24 años o 26 años. | Personas que han dejado parcial o definitivamente la pandilla, aunque esto no se opone a tener los vínculos amicales con integrantes, al margen del grupo. |

Fuente: Elaboración propia, 2016.

### j. Redes y valores

Todo grupo humano, tiene por lo general valores determinados. Es decir, sentidos y racionalidades correspondientes con el grupo. Y no son precisamente una excepción. Para poder comprender estos valores sintetizados en lo que denominó "cultura de la calle o cultura del pandillaje" considero que hay dos maneras elementales en primera instancia: pertenecer a la pandilla o hacer una etnografía sobre la pandilla. Ahora bien, como he comentado muchas líneas arriba, he crecido parcialmente en el mismo contexto general de los jóvenes pandilleros y, sin embargo, no he podido hasta la fecha ser uno de ellos. Respecto de la paradoja de pretender

"ingresar" a la vida cotidiana de las pandillas, a pesar de haber aparentemente vivido una coyuntura similar a la de LM, habría que tomar en cuenta que tiempo atrás carecía de todo lo que se le parezca a la "mirada etnográfica". En suma, podré echar mano de los contenidos biográficos con los que cuento como instrumento etnográfico.

> *L: Yo los levanto, pe. Yo los ayudo, pe, o sea yo no soy malo. Yo tengo que ayudar a las personas.*
>
> *DC: Cuando les ves mal...*
>
> *L: Claro cuando lo veo mal, los oriento y le digo: Anda a tu casa. A si sean lo que sean y así ellos no me apoyen, igualito yo estoy ahí. Porque yo sé que cuándo ellos necesitan verdaderamente una ayuda. Tengo que estar, pero cuando viene a aparentar otras cosas, entonces no puedo estar. Por eso es que yo me aíslo.*

Los jóvenes más avezados y temerarios suelen alejarse de los que no comparten sus intereses, y la otra cara de la moneda es que, los que tenían intereses no necesariamente temerarios, como el fútbol, por ejemplo, no nos "juntábamos" con ellos. Dentro del mismo barrio surge algo así como un patrón que determinaba los grupos, y dicho patrón era el vector que dirigía los intereses compartidos de los grupos.

**Tabla 13: Redes y valores**

| Valores/ Sentidos | Redes | Percepciones |
|---|---|---|
| Solidaridad | La solidaridad entre miembros del grupo, tanto como entre grupos, suele estar mediada por intereses comunes, sean estos futbolísticos o personales. El valor se parcializa desde la diferencia o adscripción. Se tipifica a las personas en función de su lugar de pertenencia, dentro del universo pandillal de San Gabriel. Esto se extiende a terceros que se vinculan con los | Se percibe como un símbolo de humanidad o bondad, no obstante, esta humanidad responde a los intereses grupales, al hecho de que ayudar a los iguales supone convocar a la identidad, a formar parte, a ser confiable. Si este valor se "cae" o deja ser loable cuando es muy genérico, resulta incluso un síntoma de debilidad, no titubear cuando no se debe titubear. Es el |

| | | |
|---|---|---|
| | protagonistas o miembros de las pandillas. | arte de distinguir a los amigos de los enemigos. |
| Violencia | La violencia es el activo fundamental en las redes pandillales, tanto por su efectividad como por su significancia. La moneda de cambio es la capacidad de ejercer violencia y resistirla, individual y colectivamente. | Se percibe, al interior de pandilla, como un sentido común, como algo evidente: ser violento es ser valiente, no obstante, parece ser que la edad del sujeto influye en su relación con la violencia. Entre mayores son los miembros, más conscientes son la necesidad de contar con una suerte de economía de la violencia. No ser violeto en vano. |
| Amor | Es un sentimiento o valor considerado tácito. Es decir, nadie cuestiona su existencia, pero no se habla abiertamente de él. De hecho, podría resultar contraproducente hacerlo. Dificulta la cohesión, no obstante, si puede mostrarse cierta camaradería entre los integrantes del grupo. | Se percibe como no funcional a la vida cotidiana del grupo. Cabe señalar, que eso es más notable cuando este amor es de naturaleza sentimental o de pareja. Mostrar vulnerabilidad es percibido más bien como un antivalor. Los sentimientos son destinados a lo colectivo y, solo a lo individual cuando hay un correlato en otros cercanos. |
| Responsabilidad | Es un valor ambiguo, en el sentido que se parcializa en función de la institución, es decir, ser responsable con los estudios puede tener una connotación negativa y viceversa si es respecto del grupo. La responsabilidad vincula y desvincula a los sujetos de los grupos. | Una manifestación de responsabilidad se puede ejemplificar cuando el joven cumple con su palabra o se torna una persona confiable. Sin embargo, algunos integrantes han manifestado que alguien muy responsable puede percibirse como alguien que no tiene defectos, que es demasiado “de casa”. |
| Lealtad | La lealtad sí se considera un valor positivo. Es fundamental para la cohesión del grupo. El traicionero pierde confiabilidad. | Se es leal cuando se protege al otro, también cuando las personas pueden confiar en uno. Cuando hay sentido de comunidad: Jimmy |

| | | |
|---|---|---|
| | | me explicó que "hay que ser gente, no lacra". |
| Hombría | Se traduce en el lugar común "ser macho", lo que implica una serie de características que satisfagan el estereotipo. Funciona de manera excluyente, así como gradual. Se | La hombría se traduce en actitudes arrojadas, valientes, que denotan fuerza, atrevimiento. Los matices variaran en función de las prácticas realizadas, por ejemplo, |
| Traición | Daña y deplora las redes. En el universo de la organización, la traición hace inviables los vínculos y esto generalmente es motivo de violencia y exclusión. | Se percibe de forma negativa, como símbolo de debilidad, de poco honor y se vincula con sujetos nada confiables, como "maricones, cabros", desde la idea lo femenino como desventaja. |

Fuente: Elaboración propia, 2016.

### k. ¿Solidaridad, negociación o extorsión?

En el trabajo etnográfico y en el marco de su desarrollo, hay intercambios bruscos. Estos no solamente se desarrollan entre los actores sociales, sino que, indefectiblemente, comprometen a personas externas, desde los vecinos de la localidad, hasta al mismo etnógrafo. En el trabajo de campo he podido constatar la transformación perceptual en torno a los intercambios. El cuidado y consideración por la vecindad, vinculados a una identidad barrial, se expresa en las acciones de la pandilla, a través de actitudes de protección, pero esto depende del grado de confianza que se tiene con el vecino en concreto. Por testimonios captados en las experiencias de campo, puedo afirmar que, a nivel discursivo, la mayoría de estos jóvenes sostienen que hay una genuina solidaridad con el barrio y con casi todo lo que contiene. Sin embargo, otra manera de verlo, según L, sucede cuando se trata de un proceso de negociación. Se entiende como un intercambio tácito, donde un vecino supone que ser cordial y entregar una moneda, o dar trabajo a un joven "pandillero", es aquello que el interlocutor espera de la interacción; del mismo modo, este último supone o asume, que los vecinos esperan determinadas actitudes que puedan interpretarse como síntoma de respeto. Hay una ruptura con lo discursivo.

Por otra parte, P indica que, es adecuado advertir que mucho de lo dicho se limita a la palabra, al discurso vacío o en algunas ocasiones a la mentira descarada. Me explica que cuando a un joven se le pregunta acerca de sus valores o su forma de vida, este ya tiene preparada una plantilla, una estructura convincente, porque cree que es lo que el investigador quiere oír, o, quizá resulta al entrevistado, una cuestión funcional: una forma de representarse de manera satisfactoria, acorde con su autoimagen. Hay ocasiones donde se miente sistemáticamente

porque se alberga la creencia de que el contenido épico será más recompensado, es decir, hablar de sables y sangre, podría captar la atención del etnógrafo; incluso se puede pensar como una forma de contribución, de ayuda al profesional, siendo, en el fondo, todo lo contrario.

Los vínculos del pandillero con el no pandillero (etnógrafo, vecino u otro foráneo) están cargados de ambigüedades. Como se ha indicado, pueden ser solidarios, de convenio o negociación, e incluso de extorsión. Esta última forma está relacionada con situaciones de violencia latente, ya que presenta una estabilidad precaria, en la medida que está sujeta al acto de dar y esperar recibir.

### 4. Economía y relaciones laborales: chambas, negocios y cachuelos

Un aspecto fundamental, que tiene que ver con la supervivencia y el mantenimiento del cuerpo, se podría resumir en el aspecto laboral, como parte de la agenda vital del sujeto. En ese sentido, será fundamental hablar del tiempo, recurso tiempo en que evolucionan las relaciones laborales, los trabajos que los jóvenes en cuestión realizan, durante su estadía en la pandilla, así como fuera de la misma. De este modo, la empírea del campo, a través de un trabajo diario, ha permitido atar cabos en torno a la forma económica en la vida pandillal. ¿De qué viven? Se podría preguntar el observador mínimamente perspicaz; ante la pregunta, se puede identificar tres formas de supervivencia: chambas, negocios y cachuelos.

Primero, por chamba, se hace referencia al trabajo por cuenta ajena, es decir, cuando el joven es contratado-bajo ley o fuera de la misma. El término evoca a la constancia en el trabajo, a cierta formalidad en su dinámica, a la repetición sistemática de los actos y, por otra parte, a la responsabilidad o el compromiso con el empleador. Difícilmente, he podido registrar chambas en jóvenes menores de 20 años, de hecho, esta tendencia se extiende a sujetos de hasta 25 años. Las chambas pueden variar en puestos, desde ser reponedor en una tienda por departamento, seguridad o construcción. Parece que la estabilidad laboral está relacionada con la edad de los participantes; es decir que, se realiza en virtud del desarrollo vital de los individuos, con sus respectivas consecuencias. Tener hijos, convivir con la pareja, asumir deudas, son condiciones que propician determinados grados de responsabilidad, con lo cual, si estos se asumen, en la medida que son coincidentes con creencias y valores propios, resulta natural la tendencia a buscar mayor estabilidad económica. Ahora, estas motivaciones son intrínsecas en el sentido que, tienen que ver con deseos personales, direccionados desde la subjetividad. El trabajo, como actividad humana, es una estructura que dispone o dirige el tiempo, administra la vida y sus dinámicas; es por ello que encontramos relaciones entre las necesidades de los jóvenes y sus

mecanismos de afrontar la vida laboral. El caso de Coco, por ejemplo, puede dar luces acerca de cómo se alejó del pandillaje-no de sus amigos-para poder trabajar. Es preciso explicar que estas categorías (trabajo-pandilla) no son opuestas a priori, ya que se no se trata de entender el descenso en la recurrencia pandillal como una causalidad necesaria; en otras palabras, el trabajo puede ser resultado de sus necesidades familiares, con lo cual, puede también el trabajo ser causa del distanciamiento.

### a. Experiencia y formas supervivencia

Un aspecto del ámbito laboral, ajeno al trabajo formal citando anteriormente, tiene que ver con formas alternativas de supervivencia. Se han podido verificar estrategias marginales de autogestión que, para nuestro caso particular denominaremos negocios. Estos no implican manifestaciones de emprendimiento[87]en la mayoría de los casos, ya que una condición característica de este fenómeno es la ausencia de capital: en el mejor de los casos este capital es ínfimo.

La categoría de negocio sirve para hacer referencia toda estrategia que tiene por fin ganar dinero sin ser contratado por alguien. Lógicamente, en el contexto del trabajo de campo, podemos citar el caso de Pedro (se ha cambiado el nombre) quien estuvo vendiendo zapatillas importadas de manera esporádica; en ciertas épocas llego a ganar alrededor de 50 soles por zapatilla, es decir, pudo iniciar con un monto de 80 soles. Otro caso, es el de Negro (se ha ocultado el nombre), de quien se sabe, es un vendedor esporádico de "quetes" (forma de droga que se fuma).

En ese sentido, podemos convenir en que hay formas legales e ilegales de sobrevivir, sobre todo cuando no se accede a lo oficial. Sin embargo, las segundas formas (ilegales) tienen, por supuesto, niveles de gravedad, previamente determinadas por los aparatos legislativos. La mirada sobre la forma en que viven los jóvenes suele ser descorazonadora, puesto que los vecinos, en su práctica cotidiana, saben, por razones de conocimiento inmediato, que LM se encuentran en los puntos convencionales del barrio a horas opuestas a los clásicos horarios laborales, es decir, pueden bien beber alcohol en la esquina de la Av. Grau de San Gabriel un domingo por la noche, con el objetivo de amanecerse; puede darse un martes a horas muy elevadas o un día miércoles a mediodía. Hay constancia en lo caótico de su uso del tiempo.

Se sabe de un caso, el de CH, hombre vinculado a la Wayra, quien hoy con 40 años de edad, ha conocido y se ha vinculado a muchos grupos juveniles. De hecho, tuvo estudios en ingeniería eléctrica en una universidad nacional y abrió una casa de cabinas de internet. Aquí se alquilaban

[87] Gestionar formas de autoempleo para obtener ingresos.

por horas un promedio de 20 cabinas con computadoras, se vendían golosinas, se daba servicio de tipeo, etc. Lo ocurrido con CH es excepcional y ocurre, quizá en virtud de la formación e historia de vida particular, ya que, el capital para las cabinas no fue despreciable: este negocio cierra al rededor del 2012 y reabre el 2016 a unas calles del local original. Mantiene la misma dinámica: si bien es para todo público, el aforo de sacia con gente del barrio y un gran porcentaje de jóvenes, los cuales, conocen de alguna forma o conforman grupos pandillales. Las fronteras resultan un poco difusas, puesto que es un asunto no formalizado.

En la ausencia de negocios y de trabajos constantes se presenta la figura cachuelos. Estos últimos carecen de capital y de vínculo laboral, son una suerte de servicios esporádicos: botar la basura, pintar las paredes de una casa, cuidar durante la noche un local, hacer de ayudante de albañilería, etc. Por su nula constancia, este tipo de trabajo de asocia a la inmediatez del pago, lo que implica una precaria administración de los recursos o un estado de carencia. De ahí que, se pueden vislumbrar factores en las vidas de jóvenes que adoptan la citada modalidad laboral. L, quien me ha hecho saber de su adicción a la pasta básica ("quetes"), ilustra los múltiples trabajos que ha tenido, los cuales, en términos organizacionales, son desestructurados y no presentan perspectivas de futuro, no obstante, permiten obtener dinero en el mejor tiempo posible, de hecho, suelen pagarse el mismo día o una vez terminado el trabajo: ayudante de construcción, reciclador, basurero, vigilante nocturno, etc. L, encuentra mayor eficacia en torno a sus necesidades a través de cachuelos. Este dinero inmediato permite acceder a bienes que pueden satisfacer necesidades apremiantes; cuestión que, de modo heurístico, se reproduce, impidiendo la estabilidad económica, condición que perpetúa la incapacidad para tomar elecciones favorables a largo plazo

Según Navarrete (2014), la incapacidad para integrarse a la vida laboral que el joven pandillero padece, sumado al sufrimiento emocional ocasionado por sentimientos exclusión manifiestos en su calidad de vida, construyen espacios de conflicto y desprecio hacia instancias de autoridad.

Su incapacidad para consumir, derivada de su carente calificación, no merma sus deseos a pesar de la situación de fragilidad en la que encuentra.

### b. Robos: ¿medida de supervivencia o nicho laboral?

En el abanico de elecciones convive lo legal y lo ilegal. En este apartado nos ocuparemos de una práctica ilegal, por lo que resultará comprensible que se tenga reparos y disquisiciones éticas en torno a la etnografía de este tipo de actividad.

Se ha hablado de las formas de supervivencia, no obstante, no asumiremos que es así sin antes tener en cuenta la pregunta sobre la posibilidad de que, el robo sea una forma de trabajo o un nicho laboral, a los ojos de LM u otros grupos similares. En principio, un robo, en sus diversas gradualidades, es un generador de emociones negativas. Primero, porque es un acto punible con consecuencias concretas, tanto para la víctima como para el victimario y; en segundo lugar, desde la moralidad en un contexto específico, atenta contra el orden social y la propiedad privada. No obstante, para el pandillero es un asunto logístico, o en su defecto, un trámite a resolver motivado por necesidades concretas. Para otros jóvenes, tiene una connotación lúdica e incluso deportiva.

Es curioso el caso de P, ya que, según cuenta, nunca optó por robar, a pesar de saber de que sus compañeros que sí lo hicieron, en grescas, en el calor de un guerreo. Indica que, no se permitiría hacerlo porque los valores que tenía no estaban supeditados a los de la pandilla. En consecuencia, no fue ni una forma de supervivencia ni mucho menos un nicho laboral. Por otra parte, L, quien estuvo recluido durante un año en una correccional de menores, sostiene que, en alguna época de su vida, robaba para vivir, el asalto sin uso de armas de fuego era su fuente de ingresos. Relata que en el distrito de Rímac había construcciones abandonadas donde se podía vivir o pasar al menos la noche, de modo que, por esta práctica es que fue recluido en un centro correccional. Fue en esos términos, un nicho laboral, no obstante, no fue sostenible en la medida que atentaba contra el orden social y la propiedad privada.

## 5. La cotidianeidad de la vida

### a. El sujeto y los espacios sociales

El sujeto se desplaza no por compartimentos estancos, sino por una batería de espacios que se vinculan y están relativamente emparentados en tanto que hacen de subcampos de un conjunto mayor que los circunscribe. En otras palabras, el "pandillero", en muchas ocasiones, es también padre de familia, estudiante, vecino de la comunidad, hijo, hermano, y demás rotulaciones posibles, que no son otra cosa que correlatos corporeizados de distintos subcampos. Es esencial abordar la cuestión de cómo es que los sujetos viven y experimentar el quehacer cotidiano diariamente.

P me solía decir, muy seguido, que sigue "hablándose con la gente", aunque no necesariamente con todos. Incluso hizo alusión al "barrio", o que "el barrio no se junta" pero "yo lo he visto a Nico y conversamos un rato". Por otra parte, nota los defectos conductuales que, a su juicio, tienen estos jóvenes. "Nico es alguien muy agresivo, o sea, es chévere, pero cuando toma se

pone muy necio, por eso yo también me abro, además quiero evitar problemas con mi familia, me pueden ver y ya se presta esto a malentendidos".

**Tabla 14: Sujetos y espacios sociales**

| Espacio social (Campo) | Descripción | Límites espaciales y simbólicos |
|---|---|---|
| **Escuela** | Centro educativo | Circunscrito al colegio |
| **Familia** | Constitución familiar | Se limita a la casa |
| **Barrio** | Espacio delimitado por las avenidas Grau y Mariátegui | Espacio delimitado por las avenidas Grau y Mariátegui |
| **Pandilla** | Grupo de jóvenes autodenominados como Los Malakos | Criterios de pertenencia |
| **Trabajo** | Centro laboral | Criterios de conveniencia |
| **Arte** | Grupo de actividad musical, gráfica | Función identitaria y forma de expresión |
| **Otros** | Pasatiempos múltiples | Uso del tiempo libre: pasear, conversar en grupo. |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

### b. Intersección de campos y barreras relativas

Entendemos al campo como un espacio social que consta de apremios sociales específicos, es decir, determinadas "reglas del juego". Lógicamente, la idea de campo se funda en los límites, en el hecho de que un campo inicia donde otro culmina, en otras palabras, tiene barreras. La escuela, la familia, el barrio, la pandilla, el trabajo y el arte son ejemplos de campos sociales, donde los criterios para obtener poder (capital) son disímiles y relativos a las reglas que sostienen su dinámica. ¿Por qué entonces hablamos de barreras relativas? En principio, estas en la acción social no están claramente delimitadas, de hecho, hasta cierto punto, podrían compartir reglas. Por ejemplo, la escuela se delimita al centro educativo físicamente, sin embargo, muchas de las normas del ámbito educativo, se mantienen en el barrio o en la familia. Debido a su cercanía, se producen vínculos o elementos en común entre campos. Las barreras que separan los campos, en otras ocasiones, pueden ser más marcadas: en el trabajo, que tiene una mayor distancia respecto de la "pandilla", los criterios son diferentes, en el trabajo funciona la lógica de la conveniencia, fundamentalmente económica. En la "pandilla" prima el factor identitario, empero, esto no supone que en el entorno pandillal no se produzcan criterios de conveniencia ni tampoco que en el marco laboral no se desarrollen cuestiones de identidad. Esto constituye la relatividad de los límites entre los campos.

Muchos vecinos me han llegado a decir que muchos jóvenes comenzaron en el colegio y extendieron sus prácticas en la familia, generalmente cuando nos referimos a lo "no oficial", es decir, durante el recreo, en la escuela, o con los amigos del barrio, luego de almorzar en casa.

### c. Aleatoriedad etnográfica

L y yo conversábamos en la puerta de mi casa, de pie, con la pierna izquierda apoyada en un murito, yo sentado, con el celular en la mano, para grabar nuestra conversación. De repente le pregunto sobre qué opinión le merece LM actuales, o qué no le gusta de esta "gestión". Él contesta de inmediato:

> *L: Claro se ha corrompido demasiado porque ellos actúan en banda...Porque que al actuar en banda ellos se sienten protegidos.*

Mientras habla muestra una expresión dura, un tanto paternal. Como si supiera de antemano lo que hay en el alma de los jóvenes, como si supiera ya sus artimañas. Atino a decirle:

> *DG: Y a ti no te parece leal eso…*

De inmediato L contesta, con seriedad, como especialista en la materia:

> *L: No, no me parece leal eso, para nada.*

Llega alguien, un joven de unos 18 o 20 años, parece que no puede verme, a pesar de que estoy casi al lado de ellos:

> *Invitado: Oe, nunca viniste, huevón…nunca viniste…*

L sonríe y saluda con la cabeza al invitado.

> *L: No, no… he estado con mis amigos.*
>
> *Se oye una voz ininteligible en la calle*
>
> *Invitado: Palta o no palta… palta creo que está diciendo…no sea muy palta, creo... por favor ah.*

El tono de voz del invitado de convierte en torvo, pero mi guía me hace un guiño, y me dice:

> *L: Ves… eso es lo que se llama la aparentada…*

Luego el invitado me mira, como si apenas me lograra ver, como si a pesar de estar todo el tiempo muy cerca ahora se diera con la sorpresa de mi presencia:

> *Invitado: Papi, una chelita…. Una chelita no puede ser…*

Extrañamente me siento un poco cohibido, no porque tema que el invitado me pueda hacer algo malo, simplemente que me siento raro tratando de imitar-involuntariamente-el tono que usa L y el invitado al momento de hablar. Entonces mentí, o en todo caso, exageré la verdad.

> *DG: No viejo... Ya ayer ya me destruí… si, pe, hemos devuelto una huevada.*
>
> *H1: ¿Qué? no puede ser…, puta una siquiera… y a medias…*
>
> De nuevo, dudando…
>
> *DG: No….*

Felizmente L interviene:

> *L: Eso lo que se llama la aparentada…*

Replico:

> *DG: Es que me voy viejo. ¿Cuándo puedes más bien?… No en serio, lo que pasa es que…*
>
> *Ahorita tamos conversando un toque nomás para... ya sacamos la vuelta…*
>
> *H1: ¿así? Causa... ¿Así? Putamare, viejo. Mejor conversa conmigo…*
>
> Invitado se retira del local. Veo cómo se aleja, refunfuñando. Alcanzo a contestar:
>
> *DG: Gente, pero no se vayan pues.*

L se pone serio, circunspecto, como a punto de soltarme una "perla" de la sabiduría:

> *L: Criaturas…mejor preferible así nomás, se le sobrentiende. ¿Para qué? Hacer tanta... al final va estar en el suelo, pisoteado… para qué hacer eso… mejor tu deja nada más... no... normal, Con tal de que no te toquen o te insulten la madre, normal. Que se haga sus idioteces de chibolo… normal, o sea para mí es un juego. Como una insignificancia.*

Me explica que es necesario comprender que existen niveles y personalidades dentro del grupo que hay que "saber estar" también, una vez que se pertenece a él.

En otra ocasión, y a propósito de cuestiones etnográficas no previstas, el domingo doce del febrero del 2017 tuve cita con P, básicamente para preguntarle sobre algunos detalles concretos, fechas, nombres y precisiones sobre su vida. A pesar de contar con información general, había, no se especificaron en la entrevista. Lo esperé en la escalera municipal que lleva a su casa, seis de la tarde y 50 minutos; pasado cinco minutos una silueta apresurada bajaba por las escaleras, la silueta se transforma en P. Ya es casi de noche. Nos saludamos amablemente. Le pregunto si tiene hierba, le cuento que le pensaba enviar un mensaje haciendo esa pregunta olvidando que el único celular que hay en su casa es el de su esposa. Alerta roja. Nos reímos de que casi terminé estropeándolo todo: su esposa no quiere que P fume marihuana ni se relacione demasiado con gente "malaka" o del barrio.

Caminamos diez minutos, por la av. Sucre, hasta llegar a "la posta", unas cuantas cuadras comerciales, hay bodegas, chifas, farmacias, restaurantes, paradero de empresas de mototaxi. No encontramos cervezas heladas, dimos la vuelta por "Escalera", al lado del "Parque Azul"; generalmente están por ahí "Los Sauces", suelen reunirse para fumar marihuana o pasta y beber alcohol. P me dice que "por acá hay un "pata" que vende": no había nadie. Decidimos tomar la avenida Grau, caminamos en dirección recta a cerca de 10 minutos hasta llegar a una gran reja,

como un portal de seguridad, en la esquina de LM (uno de sus puntos de reunión), la calle va en subida. P se encuentra con un muchacho sin polo, el torso desnudo y una bermuda; tenía un apodo que no recuerdo, ambos sonríen, yo detrás de mi guía, este no me presenta, hace como si yo fuera invisible; ambos terminan de saludarse; el tipo sube a una combi y se va a toda velocidad.

Subir por una pendiente, asfalto, pista. Llegamos a una loma. En la entrada mi guía P, me dice que mejor lo espere, que va a ver si puede conseguir algo de hierba. Me quedó esperándolo, miro la pantalla de mi celular, un tipo que pasa cerca me mira extrañado, quizá preocupado. Han pasado tres minutos exactamente y mi amigo regresa para preguntarme si estoy dispuesto a subir más, ya al mismo cerro, para buscar al dealer o vendedor de hierba. Le pregunto si no hay algún problema para que yo pueda subir: no hay problema. Vamos, vamos. Pasamos al lado de una canchita (losa) de fútbol, intento tomar fotos, luego me arrepiento y pregunto a P si no hay inconveniente, me dice que no. Aun así, prefiero hacerlo cuando regresemos, la cancha de fútbol queda a la falda del cerro.

Cuando termina la breve escalera (generalmente las faldas de los cerros en San Gabriel tienen escaleras hechas por la municipalidad) comienza una zona escarpada. Subimos, literalmente, el cerro. Es complicado subir porque está oscuro, sobre todo si no se conoce previamente el terreno. A medida que subimos suena a lo lejos (cada vez más cerca) una canción, la pista de una canción de reggaetón. Escucho silbidos y gritos, ¡P! ¡P! ¡P! Mi guía me comenta lo imprudentes que pueden ser los chicos[88], solo se limita a sonreír resignado. Me siento ansioso porque a pesar de la subida escarpada y mi intento de mirar hacia arriba, guiado por los sonidos que se hacen cada vez más estridentes, estoy desorientado. De repente, una casa de madera, de cuatro por cinco metros, cuatro personas fuera de la casa. Todos jóvenes. Uno de ellos, de complexión ancha, bastante trigueño, aproximadamente 1.65 cm, de unos 22 años, polo color melón, sandalias y un pantalón buzo de color oscuro; al frente de él, un joven de gorro azul acero, delgado, aparentemente de la misma edad y estatura del primero (quizá un poco más alto), tenía entre las manos una botella de vodka. El tercer joven estaba al lado del de gorra azul, no usaba polo, el torso desnudo, el polo va sobre su hombro[89]. El cuarto era alto, flaco, llevada un cuchillo de cocina en el pantalón, por dentro. Una camiseta de fútbol, de un equipo que no pude identificar, una bermuda y sandalias.

[88] P, como he dicho antes, mantiene mucha reserva sobre su vida pandillal y, ciertamente le incomoda que se hable del tema sin previa confianza.

[89] P no me dio información a cerca de él porque no lo conoce, de hecho, era la primera vez que lo veía.

El primero se apoda Polo, este saludó a P; yo siempre unos pasos detrás de mi guía. Diego, el de la gorra azul, me mira, luego mira a P, como preguntándole quién soy y qué hago allí. Soy presentado ante los jóvenes, que estaban algo eufóricos; les dice que soy un amigo del barrio y del colegio, agrego que P es mayor que yo y el joven del cuchillo de "Pezuña", estalla en una carcajada, luego todos se estaban riendo porque por alguna razón eso sugirió que P era repitente. Un ambiente amical asomó la conversación. El joven desconocido también parecía divertirse.

La botella comienza a rotarse de mano en mano; Polo, indignado, se queja de que el otro día no le dejaron entrar a un "tono"[90], estaba muy molesto, sobre todo porque había buenos "culos"[91]. Resulta que varios amigos decidieron no dejarlos entrar sin ninguna razón aparente, ellos comenzaron a golpear la puerta de la discoteca, de manera intermitente, durante más de 30 minutos. Luego, se cansaron y tuvieron que irse.

La botella siguió circulando. Todos estaban sonriendo, incluso yo. Pasado cinco minutos, "Pezuña" saco un "moño" de marihuana, luego nos mostró una papa cruda, con dos agujeros: uno para poner el cannabis y otro para "jalar"[92].

P saca cinco soles y se los entrega a "Pol", para cubrir el costo de la hierba que nos iba a invitar. Debo un poco de vodka con naranja (probablemente naranja). Me pidieron dinero, les dije que no tengo nada; le pidieron a P que me preste, para poner mi parte, este último también se negó. Ellos dijeron que no hay problema y cambiaron de tema.

## Capítulo IV. Violencia cotidiana: campos, subcampos y poder

### 1. Estrategia colectiva y poder

La violencia cotidiana en Los Malakos se reproduce como una estrategia colectiva, propulsada por la búsqueda de una posición social dentro de un campo (Bourdieu, 1979) determinado. Bourdieu (1996) define *campo* como espacio social, de acción e influencia; este configura un conjunto de relaciones sociales objetivas, en el que cada integrante ocupa un lugar determinado, en función de la distribución del capital, en términos de tenencia o propiedad. Si bien los campos presentan cierta autonomía, estos, de alguna forma, se relacionan en tanto que forman parte de una estructura social mayor o más amplia. En adelante, me referiré a *subcampo* para hacer

[90] Fiesta, que usualmente se realiza en la casa de alguno de los jóvenes. Por lo general, son los hombres quienes son los anfitriones. Suelen invitar amigas, sin embargo, cuando esto sucede la temática de la reunión cambia, se torna más ad hoc para el cortejo.

[91] Limita simbólicamente los glúteos de la mujer, como síntesis de placer sexual. En este marco, se ejecuta un proceso de metonimia, similar al que

[92] Se refiere al consumo de drogas, específicamente, marihuana; sin embargo, se puede referir a otras sustancias en general. "Jalar" es inspirar.

referencia a todo campo contenido en uno mayor, teniendo como sustento el concepto básico del término, será factible denominarlo de dicho modo siempre que se requiera detallar las particularidades de un campo en particular, bajo la premisa de que no todos-o ninguno-son homogéneos, puesto que será necesario que se describan microrrelaciones sociales al interior de estos, como el trabajo etnográfico bien se ha podido constatar.

Según Bourdieu (1983) el capital puede ser económico-expresado en dinero y en su manejo-social-influencia y pertenencia a grupos-, cultural-lo educativo y tradicional presente en maneras de saber y hacer-y, simbólico, entendido como prestigio o poder, resultante de la acumulación de las formas anteriores de capital. Para este estudio, me referiré a "capital" o a "capital simbólico" de manera intercambiable, en virtud de la pretensión de explicar cómo es que estos jóvenes

El capital cultural, a su vez, puede ser capital incorporado, es decir, aquel que guarda relación directa con el sujeto: la manera en que se interioriza en el trascurso del tiempo y se expresa en su realidad inmediata a modo de *habitus*. Puede también, dicho capital cultural, expresarse de manera objetiva, en libros, fotos, esculturas, tradiciones, rituales, entre otros; no obstante, una persona sin el *habitus* correspondiente, sería indiferente a estos objetos. Por otro lado, las instituciones avalan los valores relativos del capital cultural, en la medida que un título universitario dota de prestigio al usuario y permite el acceso, por ejemplo, al mercado de trabajo (Bourdieu, 1983) Lo mismo ocurre cuando hablamos de violencia, específicamente de la pandillal en la vida cotidiana, la cual se expresa en las practicas diarias que experimentan los sujetos y en las formas de normalización e implementación de estas, la interiorización de la violencia cristalizada en un esquema de "pensamiento, percepción y acción" (Bourdieu, 1996), que viene a ser resultado del aprendizaje de las "reglas del juego"[93] del campo en cuestión, que es en definitiva propedéutica para la búsqueda de capital.

Se produce la violencia como una representación social (Goffman, 1956), la cual facilita dicha búsqueda de capital, a guisa de obtener la mentada posición social circunscrita a un campo. Violencia como estrategia y representación, previamente configuradas y efectivas en uno o más campos: cumplen roles de herramienta, los cuales estructuran a los sujetos en cuestión.

La interiorización de la violencia, es decir, el aprendizaje de las "reglas", en lo tocante a un campo respectivo, no implica necesariamente que el sujeto sea agente de violencia en la medida en que la búsqueda del capital simbólico, dentro del campo, no cuente con una manera particular

[93] Estas reglas, se incorporan al sujeto a modo de *habitus*, es decir, "un sistema de disposiciones adquirido por aprendizaje implícito o explícito que funcione como un sistema de esquemas generativos, es generador de estrategias que pueden ser objetivamente conformes con los intereses de sus autores sin haber sido expresamente concebidos con este fin". (Bourdieu, 2000, p. 118)

de conseguirlo. Las posibilidades de que un sujeto se torne concretamente violento en ciertas circunstancias tienen que ver con la efectividad de la mentada violencia para obtener capital simbólico. Si la reproducción de la violencia cotidiana se sostiene en la búsqueda del poder a nivel de un campo de acción, la obsolescencia de esta violencia, dentro del mismo campo, devendría en la búsqueda de otros campos en reemplazo de las prácticas hasta entonces vigentes. Pensar la violencia en términos de estrategia colectiva es remitirnos a la vida cotidiana, concreta y expresa en las prácticas diarias, lo que implica, en este caso, un tratamiento de frecuencia, es decir, concebirla como una variable de investigación apta para ser medida. La variable no solamente implica lo que experimentan estos como entes pasivos, sino también como agentes de la misma, cuya expresividad solo se puede hacer explícita a través de la objetivación de la subjetividad. Esta aparente paradoja es la *vedette* de los estudios cualitativos: hacer de aquello, típicamente entendido como limitado al campo subjetivo, un conocimiento sistemático, factible de comunicarse socialmente. Dicha subjetividad se compone, esencialmente, en la práctica, de la violencia cotidiana experimentada y de la violencia cotidiana producida (ejercida). Ahora bien, estos roles pueden "convivir" y coexistir en un mismo sujeto; es más, suele ser así. Si bien es empíricamente demostrable que las tribus urbanas, en especial las pandillas, no tienen su razón de ser, ni su lógica de funcionamiento, en la violencia. Esta ocupa un lugar medular en esta investigación. No especialmente por su espectacularidad, sino por lo que supone su existencia dentro del cuerpo social.

¿Qué podemos decir acerca de la violencia cotidiana, entendida en la hipótesis de esta investigación como estrategia colectiva? Esta, necesariamente, supone tribalismo, según Maffesoli (1990), es decir, las tribus urbanas experimentan la violencia cotidiana de múltiples formas y la producción-reproducción-de dicha violencia está vinculada a lo que denomino, en el marco de esta investigación, *campo* (Bourdieu, 1987). Este concepto, como se ha especificado antes, supone la determinación de un espacio físico y simbólico circunscrito a una determinada actividad o saber específicos. En ese sentido, las actividades sociales, como el hecho de pertenecer a un grupo de bailarines, ser profesor, médico o músico, implica la pertenencia a un grupo concreto, pero también, formar parte de abstracción, es decir, al hecho de imaginar un conjunto innumerable de miembros de misma condición que nosotros mismos. Ciertamente, el concepto de campo adquiere cierta relatividad funcional, verbigracia, un profesor pertenece, en general, digamos, al campo magisterial, es decir, al conjunto de instituciones que giran en torno a la enseñanza y todo lo que esto incluye; en consecuencia, es factible afirmar que existen determinadas normas para tener éxito en dicho campo, no obstante, esta homogeneidad es

aparente, en el sentido de que bien puede haber generalidades, en la medida que se manifiestan variables como clase, etnia, o la distancia geográfica.

Campos menores dentro de campos mayores, lo que bien se puede llamar, en efecto, subcampo: la pandilla en sí, en un marco más amplio.

La violencia cotidiana se reproduce como estrategia colectiva puesto que constituye una respuesta al conjunto de condiciones objetivas históricamente determinadas. En ese sentido, la violencia cotidiana en tanto que estrategia[94], hace posible la obtención de poder dentro de determinados campos y subcampos. Por ello, la dinámica de su reproducción está limitada a su utilidad, es decir, a la facilitación del poder. Entonces, la búsqueda del poder parece ser el común denominador que define, en última instancia, las acciones y decisiones de los sujetos dentro del campo y subcampo, que este caso es la localidad de San Gabriel y la pandilla LM, respectivamente.

Hay múltiples formas de obtención de poder que no se limitan a la acumulación de capital económico, sino a formas de prestigio o estatus, como la categoría de capital simbólico (Bourdieu, 1973)

En principio, por poder se entiende, la capacidad de influencia sobre los otros, así como el cumplimiento de la voluntad del sujeto de poder, como relación social que permite a un individuo hacer su voluntad (Weber, 1922) y, en torno a esta definición resulta funciones el concepto de capital social, que en resumidas cuentas es el prestigio o estatus: una forma sofisticada de poder que transciende lo económico o monetario, que en el fondo responde a una lógica símil. En este estudio se usará ambas categorías indistintamente en función del contexto.

**a. Descripción de campos y subcampos**

Si la violencia cotidiana funciona como estrategia colectiva, hay que aclarar que se enfoca así en tanto que estrategia en el marco de la marginalidad; se requiere entender su sentido, concretamente, como supervivencia económica del tipo "los pobres o marginados-en múltiples sentidos-buscan formas de sobrevivir y una de estas es la pandilla". Sobrevivir equivale, a mi modo de ver, a la preponderancia del impulso de vida (Durkheim, 1897) frente a la adversidad; en ese sentido, podría ser interesante pensarlo desde el poder, es decir, a partir de la capacidad de hacer la propia voluntad (Weber, 1922) que, lógicamente, pasa por atender la satisfacción de la multiplicidad de necesidades humanas, en virtud de la validez de la existencia de necesidades básicas y sociales, que pueblan la vida del hombre. De alguna forma, las tribus urbanas

[94] Entendemos por estrategia, un conjunto de lineamientos a seguir, expresados en acciones hacia un fin, sea el sujeto consciente de ello o no.

constituyen la antítesis de la muerte, la respuesta a la soledad, pupilas donde confirmase así mismos (Maffesoli, 1990), en tiempos modernos donde prima el anonimato.

La dinámica social se mantiene, según lo evidenciado en este estudio de caso, en función de la búsqueda del poder (Bourdieu, 1987), configuración diseñada dentro de los límites del campo que los sostiene. Estos límites, si se quiere, estas "reglas del juego" propias de un campo, se hacen patentes en el conjunto de actividades efectivas y útiles en la búsqueda del capital. Es a través de la experiencia de los sujetos y de la relativa continuidad-y coherencia-de estas "reglas" que las prácticas cobran sentido. Es decir, su seguimiento garantiza la tendencia a obtener poder; de allí que se presenten como apremios sociales (Bajoit, 2008) que no necesariamente armonizan con la voluntad personal, pero sí calzan con la voluntad colectiva, con el mandato tribal.

**b. Poder y capital simbólico**

La ligera distinción entre el concepto de poder y capital simbólico (Bourdieu, 1987) radica en que cada categoría presenta una profundidad particular. Líneas arriba hemos tenido en cuenta que el poder se entiende como el sentido de dominación en función de la capacidad de influencia frente a los otros; dicho sentido es equiparable, parcialmente, con la idea de capital simbólico, que se define como la acumulación de contenidos y sentidos-es decir, otros capitales- que los sujetos incorporan a sí mismos; una suerte de poder (en el primer sentido) corporeizado. El capital simbólico es, podría sostenerse, acumulación poder. No obstante, el concepto de poder que se trabaja en este estudio y que resulta funcional al mismo, se bifurca en dos dimensiones: una objetiva y otra subjetiva o más bien, incorporada a la subjetividad. Existen relaciones objetivas determinadas por la historia o por estructuras mayores, que a pesar de su trascendencia no operan de manera unilateral frente a los sujetos. Las formas del poder, estructuras de dominación se expresan en los cuerpos y las individualidades: en la tensión entre agente y estructura se produce un *poder* circunscrito al espacio social específico donde se desarrolla, que no carece de relación con las dinámicas objetivas de dominación pero que paradójicamente varía o se desvía de estás. Se palea la dominación mediante fórmulas que los dominados-desechados (Bauman, 2004) producen y ejecutan; creación de sentidos que recrean sensaciones de *poder* y que de alguna manera aminoran (en algunos casos ocultan y por lo tanto agravan) la carga de conversión en desechos humanos. El capital simbólico concretizado por la capacidad de aplicar y recibir violencia en la vida cotidiana se erige como una forma, aparentemente ajena, a las dinámicas estructurales de dominación que los sujetos experimentan; a esto le denomino cultura en la calle. No un modo de cultura donde la misma aísle realmente a los actores, sino más bien donde tal aislamiento es delirante, tanto como imposible para negar la vida cotidiana y sus

violencias activas en ella. Es en la calle donde se forma la cultura *a partir de* y no *en sí*, desde un sentido culturalista. La respuesta a la vieja antinomia objetivo-subjetivo se encuentra en la explicación de la incorporación que experimenta y vivifica el sujeto en su experiencia cotidiana. Por otro lado, hay que resaltar que la violencia no puede darse de la misma manera en todas las formas culturales, puesto que, tampoco los sujetos las experimentan de manera homogénea, a pesar de que lo que se entiende por cultura nos remita a la idea de significados compartidos, Es probable que más que una contradicción relativa a lo dicho, podamos estar refiriéndonos a culturas determinadas vivificadas de formas particulares en cada sujeto.

**c. A través de la violencia**

La percepción de la violencia en la vida cotidiana, en los integrantes de la pandilla, así como en los espectadores, guarda relación con lo que podríamos llamar sentido común; en otras palabras, el concepto de pandilla presenta, según lo evidenciado, connotaciones violentas, construidas por la mayor parte de los vecinos en San Gabriel; no obstante, los jóvenes en cuestión, no perciben sus actividades como necesariamente violentas, de ahí que surge una distancia entre lo que en general se puede creer o pensar acerca de estos grupos y lo de o que estos realizan concretamente, así como el sentido que les dan a sus actos, "¿el sentido común percibe como violentos por definición a estos jóvenes? Sí, en efecto; no obstante, convenimos, a nivel general, que las pandillas son grupos que incluyen dentro de su práctica cotidiana la violencia objetiva en grados alarmantes, catalogadas en la percepción del barrio como grupos violentos; empero, existen muchas otras facetas de la vida social-las cuales veremos posteriormente-que no suponen prácticas violentas.

Como se mencionado antes, las prácticas no son percibidas de la misma manera en todas las pandillas, ni la violencia se concibe igual para cada integrante. Si bien existen las generalidades a un nivel macro, se puede comprender, ya en la práctica, que las formas de ejercer y experimentar la violencia son tan diversas como numerosas.

Considero que existe algo así como un umbral de violencia, que es de carácter contextual e incluso individual, que decide el criterio que determina el modo en que se percibe la violencia. Digamos que existe una violencia objetiva (salvando la construcción cultural de la misma) y otra violencia subjetiva. La primera constituye la percepción de la violencia en función del sentido común limitado al espacio de estudio y la segunda corresponde con la percepción que tiene en sujeto en lo tocante a la violencia, sin embargo, sujeto en tanto que integrante de la pandilla.

Una estrategia, a mi modo de ver, incluye un objetivo: un conjunto de pasos encaminados hacia un fin establecido. La vida en LM, a pesar de que ciertamente transcurre entre múltiples espacios sociales interrelacionados, es una suerte de tiempo homogéneo (Chatterjee, 1986), es decir, algo que, en palabras de varios jóvenes, se denomina "hacer hora". La continuidad del tiempo como eterno retorno, como reiteración, como rutina automatizada, como ritual, como interface que sostiene la vida cotidiana. Si bien podemos pensarla como estrategia colectiva, habría que decir que no está dotada de una teleología: es el resultado de un conjunto de condiciones que pueden instrumentalizarse o no.

Las tribus urbanas son producto de la necesidad de protegerse de la adversidad (Mafessolli, 1990). Es decir, la forma particular en que se ejecuta una respuesta ante la adversidad es lo que líneas arriba he denominado estrategia. Y en ese sentido, justamente, sostengo la citada dimensión de la violencia en estos jóvenes.

> *DG: ¿Qué representa para ti la violencia, a lo largo de toda tu vida?*
>
> *L: Para mí la violencia es algo muy malo, muy desastroso, o sea... yo lo he hecho. He tenido rencor, cólera hacia otras personas. Es que también en ese estado están así, no, en esa tensión de que esa persona va querer venir a adelantarse, no. Entonces tú también estás ahí, pe, no.*

L, mi entrevistado, conocido ex pandillero de la zona de San Gabriel me describe lo que piensa de la violencia y explica su relación con la misma. Según el joven, ya en retrospectiva, considera que la violencia física es nociva y una actitud no recomendable, no obstante, justifica sus actos a partir de las circunstancias; él agria el rostro y luego, resignado, insiste en que "estás ahí, pe".

Si abordamos los espacios sociales como campos sociales, es decir, si describimos su funcionamiento desde los conceptos "bourdieuanos". Cada descripción se centrará en determinar, con criterio de práctica de campo, las "reglas del juego", propias de cada campo. Es fundamental recordar que no existe una sola forma de obtener capital simbólico en un campo específico, puede haber múltiples formas, pero concretas y contables.

**Tabla-015: Descripción de campos**

| Campo | Descripción |
|---|---|
| Pandilla<br>Los Malakos, La Huayra, Los Sauces | Organización juvenil, cuyo reconocimiento se vincula con la capacidad de ser violento cuando las circunstancias lo requieren, en función de las necesidades del grupo o pandilla. |
| Escuela<br>Colegio Manuel Scorza Torres 6081 | Se componen de aulas que, por lo general, se relacionan entre sí; la hora del recreo, en clase o fuera de la institución educativa. Allí los grupos pares, en el marco de los subcampos (espacios sociales dentro de los campos) interactúan, no obstante, refiriéndonos al ámbito de la escuela, podemos decir que se asocia con la capacidad académica y, en menor medida, actividades extracadémicas. |
| Familia | En este caso, la vinculación con el poder se dará en función de la familia, como conjunto de integrantes, con los cuales el sujeto interactúa. La familia reproduce prácticas sociales y, en la medida que sea posible para los miembros, dicha reproducción, estos acumulan capital simbólico[95]. Lo dicho se puede constatar a partir de las historias de vida, de modo que, se evidencien las acciones concretas. |
| Trabajo | Las relaciones laborales también producen campos de acción específicos; esto es variable en virtud del trabajo concreto que el sujeto tenga. |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

## 2. El juego de fronteras: sobre la familia, la escuela, la calle y otras instituciones

Las instituciones son el escenario de la acción, del juego de lo social, en tanto que estas funcionan en la práctica social y reproducen formas de accionar. Si es que podemos entender, por fines explicativos, lo social como una suma de eventos estructurados lúdicamente, los cuales se articulan en la vida cotidiana, hasta opacar sus fronteras. La acción que acontece, aquella que siempre está *siendo*, cual gerundio, representa, probablemente, un problema para el estudio de la cotidianeidad, en la medida que se dificulta su captación etnográfica. Los diversos subcampos

[95] Ciertamente, en la realidad social concreta no todos los campos ejercen la misma presión; esto, incluso, puede variar en función de los casos particulares. Los apremios (Bajoit, 2008) no son homogéneos: deslegitimar un mandato social, en tanto que dispositivo de acceso a poder, suele esconder el interés por otro campo, sin suponer, cómo se podría creer ingenuamente, absoluta renuncia a toda forma de poder.

no están precisamente "separados" entre sí, a pesar de que es real que se incluyen dentro de un espacio mayor (campo), estos son más bien, parte de un continuo, un conjunto de impresiones experimentadas por los sujetos.

La familia, la escuela y la calle, para los jóvenes en cuestión, son espacios de transición, en el sentido de que el sujeto no permanece, o más bien, ocupa temporalmente dichos espacios; y, además, se "contaminan" entre sí, de tal manera que, las experiencias de un espacio específico A se trasladan al espacio B, por ejemplo, los amigos de calle pueden, fácilmente, ser los compañeros de aula.

Es la actividad del sujeto la que encamina, en cierta parte, la permeabilidad de los espacios, entendida, metafóricamente, como un puente entre A y B.

Desde el juego social, que implica la compresión de los espacios (instituciones) como compartimentos, vislumbramos en realidad que estos "bloques" carecen de impermeabilidad y están interconectados: son porosos. Puesto que es la interacción misma de los espacios, desde el sujeto, lo que dota de carácter lúdico al juego social. Esto se puede constatar en el siguiente fragmento de una conversación que tuve con P.

> *D: Ya, entiendo. Dices que es 2003 más o menos. ¿Pero recuerdas o de repente algo ellos te han contado de qué manera se formaron? ¿O si un día se levantaron y dijeron: vamos a juntarnos o ya estaban juntos y se cambiaron de nombre?*
> *P: Yo creo... Mi punto de vista es, no... El que te podría dar más razón es Gian ya que él estuvo desde un inicio. Gian es mi mayor. Gian viene de un barrio de La victoria: Cerro San Cosme. Y tú sabes que por esos lados hasta el más chibolo me hace... Para más vivo. El loco Will y Mena ya eran mayores. Es más, Gian me debe llevar un año o dos años más. Mena ya pasa los treinta años. Will debe tener entre veintinueve y veintiocho y, Rambo sí también debe tener treinta ya en estos momentos. Eran más grandes que nosotros, con mente más abierta.*
> *D: ¿Mayores?*
> *P: Eran mayores sí ya...*
> *D: ¿Estaban en el Scorza?, ¿no?*

Aquí se evidencia la vinculación entre el espacio escolar, familiar y barrial, en virtud de la práctica social y la interacción entre jóvenes. Los espacios se interceptan y en esta intersección se desarrollan las condicionan adecuadas para la formación de vínculos que más tarde construirán las bases para la "pandilla". Según P, existe una distinción de edades, generalmente los chicos mayores sirven como referencia en el proceso de ingreso al grupo. Gian, amigo mayor que P, provenía del distrito de La

Victoria, según este último, Gian vivía en El Cerro San Cosme. También podemos hacer referencia a El loco Will y Mena, los cuales eran mucho mayores, incluso respecto de Gian. Estos jóvenes tenían entre dos y cinco años más que mi entrevistado, actualmente bordean o superan los 30 años. Podemos inferir que el criterio de vecindad es fundamental y este, a su vez, se fundamenta en la pertenencia al espacio barrial, aquel espacio toma protagonismo, de manera que comunica familia y escuela. El barrio, entendido en su aspecto geográfico y simbólico, permite relaciones entre pares, jóvenes y adolescentes que entablan vínculos de amistad a partir sus cercanías domiciliarias y su coincidencia escolar. Los Malakos, en su integridad, así como muchas otras "pandillas", se constituyen en función de estos dos criterios citados. Sucede, como se ha podido constatar en la experiencia de campo, que los sujetos comparten los espacios, es decir, P, Gian y Will se conocieron en el colegio Manuel Scorza, propio del barrio de San Gabriel Alto; estos jóvenes, a su vez, también se frecuentaban en la calle, en la localidad. Es un cuadro generalizado y habitual en estos grupos juveniles, puesto que la cercanía geográfica limita o, en su defecto, posibilita la interacción formadora de vínculos.

**a. Familia: singularidad formativa**

Según investigadores de la UNESCO, la familia se entiende como un espacio de cuidado de niños, en torno al bienestar de estos, en ese sentido, es también un medio de socialización, una forma de control social: la familia entendida como "célula fundamental de la sociedad".

A pesar de su universalidad, en tanto que función social presente en toda sociedad humana (Engels, 1902), la familia es el sustrato para la construcción del sujeto, en virtud de ser escenario de las interacciones sociales primarias. Se adquiere el lenguaje, se come, se juega, se aprende a querer, de tal manera que dichos aprendizajes, traducidos en acciones específicas, por decirlo de alguna manera, "labran" surcos en la mente o patrones de conducta, fundamentados en condiciones biológicas y sociales. La experiencia cotidiana, en el seno familiar, supone un proceso socializador, el cual no es más que la reiteración de interacciones con los miembros de la familia y, en el marco de este sistema u orden de cosas, el sujeto incorpora un repertorio de respuestas afectivas, cognitivas y conativas, una suerte naturaleza estructurada e histórica que lo trasciendo y que, no obstante, se encarna en este. (Bourdieu, 1987) Tenemos sujetos

concretos, producidos por condiciones específicas que, justamente, determinan las particularidades de cada uno de ellos, las cuales los erigen como únicos, en ese sentido.

Posteriormente, en el apartado de historias de vida, se profundizará en los aspectos familiares de los entrevistados en cuestión, a guisa se encontrar sus relaciones con la trayectoria pandillal de los mismos. Como se ha indicado en líneas anteriores, la familia es una institución social generalizada, la cual uniformiza del mismo modo que individualiza. Presenta singularidad y guarda relación con las formas en que se expresa la subjetividad: de ahí que, a pesar de la similitud de factores en las historias de vida, se desarrollan relatos vitales disímiles.

El espacio familiar, en el caso específico, guarda relación estrecha con la disfuncionalidad familiar, no obstante, la mentada disfuncionalidad no explica por sí sola el advenimiento de las "pandillas" en San Gabriel, las prácticas violentas o no violentas que estos perpetran, las formas de organización social y el proceso de ingreso del joven al grupo. El espacio familiar es inaccesible en el sentido temporal, por lo que optamos por recurrir al testimonio almacenado en la memoria de los jóvenes, de los "pandilleros" o exintegrantes: allí entramos a las fauces de la singularidad, el factor situacional o biográfico. Si bien, entender la situación presente como producto de interacciones familiares es adecuado, resulta aún más importante explicar cómo estas se interiorizan en cada individuo. Los casos de L y P, en ese sentido, se relacionan a pesar de ser notablemente distintos: el primer caso nos retrata la historia de un joven de familia disfuncional, o más bien, ausente; el segundo, la figura de una familia nuclear. ¿Por qué tenemos dos miembros del mismo grupo con condiciones tan dispares? ¿Resulta paradójico o es que los matices concretos de cada joven bastan para satisfacer esta disparidad biográfica?

La familia de L se limitó a un padre ausente y a la presencia esporádica de su madre, distante, con lo cual, ya con ocho años, solía escaparse de casa; según comenta, no lo buscaban porque "sabían que regresaría". En efecto, pasados tres o dos días, volvía a casa con temor a ser golpeado o por lo menos amonestado. Ya en la adolescencia, en cambio, podía alejarse por más tiempo, o, en todo caso, no le preocupaba que lo pudieran estar buscando porque encontraba maneras de proveerse de lo necesario para sobrevivir[96]. Llegó, en algún momento al distrito de Rímac, para vivir en zahúrdas

[96] En el capítulo VI se tratará al detalle las historias de vida de L y P.

abandonadas, lugar de reunión de adictos y ladrones urbanos. Estas guaridas se ubican cerca de la Av. Alcázar, en el mentado distrito. La relación de L con Los Malakos fue intermitente, aunque no por eso menos profunda. Para este joven la familia fue una perentoria forma de ausencia.

Por otra parte, P, hijo de una familia religiosa y nuclear, participó activamente como malako durante tres años, posteriormente, no perdió amistad ni vínculos con el grupo, sin embargo, su frecuencia se redujo notablemente, así como la incidencia en las prácticas pandillales. Esto, por supuesto, se dio de manera progresiva y coincidió con el advenimiento de vínculos de amistad entre compañeros y vecinos.

**b. Socialización segunda, fábrica de personas o escuela**

Bourdieu (19876) define la escuela como "la fábrica de personas", en el sentido que, la analogía responde a la similitud del proceso productivo con el proceso de socialización, y es pues, desde esta lógica, que los sujetos son resultado o producto no terminado. La idea de producción de personas, por definición, supone que todo sujeto lo es en tanto es corolario de un proceso social que lo antecede y que, simultáneamente, no deja funcionar ni de actualizarse. La escuela condensa esta función. En el siguiente fragmento de una entrevista realizada a P, hablamos sobre lo anecdótico en relación a sus primeros contactos con lo que más tarde sería se erige como pandilla.

> *P: En el Scorza... Ellos se juntaron porque estaban en el mismo salón en el turno tarde. Ellos, si no me equivoco, estaban en la sección E o D. Ellos se empiezan a formar y empiezan ya con que la viveza y empiezan a tomar y ya por el hecho que ellos tomaban ya se creían vivos. Bueno eso ya es un punto de vista, no. Y de ahí ya transcurrió y yo más me voy juntando con ellos en el 2004 y cuando yo ya entro ya con ellos ya era un grupo constituido ya. Ya era sonado, pero no respetado.*
> *D: Sonado, pero no respetado...*
> *P: Bueno, en el tiempo que yo estuve jamás fue respetado.*
> *D: Entonces... Este... ¿Por cuánto tiempo? O sea, tú los conociste en el 2002.*
> *P: Claro... O sea, yo... Yo...Tenía...O sea yo los conozco de tiempo. Desde chibolos, bueno, más allá. O sea, tengo la sensación de que se forma entre fines del 2002 e inicios del 2003. Ese es el tiempo que te digo que puede ser que se formó.*

San Gabriel tiene en su haber, en cuanto al barrio y pandillas, cerca de una docena de las mismas; estas se relacionan con cuatro colegios estatales de notable tamaño: Manuel Scorza Torres, José Carlos Mariátegui, Fe y Alegría 23 y Fe y Alegría 24. Todos colegios nacionales de educación básica regular.

P testimonia que, en el año 2003 se conoció con quienes serían las bases del primer grupo; podemos argüir que las relaciones amicales se desarrollaban de manera interaula; como en muchas instituciones educativas, en el Scorza, las múltiples secciones por grado son especialmente cercanas, cercanía que evolucionó en el contexto del recreo, la hora de entrada y la hora de salida. Por otro lado, hay que tener en cuenta que en sus albores estos no eran "sonados" o "rankeados", y su desarrollo fue menos una aparición soberbia que un lento proceso incipiente de cariz amical. Según P, Los Malakos actualmente han logrado cierto prestigio como pandilla, es decir, son "sonados", porque la gente que conforma el grupo es de "avance": suelen ser más agresivos y tenaces, por lo que son más proclives a prácticas violentas en algunos contextos específicos. P hizo referencia a un joven llamado Nilton, conocido por ser agresivo cuando bebe alcohol, y, mucho más huraño que sus predecesores.

La escuela es, desde el punto de vista de los jóvenes implicados, un punto de referencia, un testigo fundamental en la biografía de cada integrante. La institución escolar propicia espacios de convivencia, dinámicas de intercambio, contenidos en común: permite vínculos duraderos. De este modo, estas relaciones, una vez estructuradas, se engarzaron en las líneas vitales de cada integrante, formaron una suerte de ejes o puntos cardinales, sobre los cuales, recaen las memorias, las anécdotas, en la épica de un relato compartido, colectivo, así como realmente personal e íntimo.

Por otro lado, resulta importante recordar que, la familia constituye un agente socializador primario, en el sentido de que fundamenta la interiorización de reglas sociales básicas; sin embargo, estas solo cobran corporeidad en su confrontación contra la realidad. Cuando las normas sociales entran en contradicción o se matizan en contacto con otros campos sociales, se afianzan con mayor efectividad: se reconfiguran en la escuela. Esta acomoda los contenidos, si lo queremos indicar en términos piagetianos.

La presencia de la escuela, de forma directa o indirecta, por afirmación o principio de contradicción, es uno de los hitos en la historia de vida del joven. Evidentemente, existen experiencias significativas en cada uno de ellos y así como en cada una de sus vivencias, sin embargo, el colegio parece ser un punto de contacto, de confluencias que permiten amalgamar una narrativa razonable, válida ante los ojos del sujeto. Como hemos mencionado, P recuerda su época escolar con gesto "postodisea", con cierta fascinación por los riesgos; luego con la desaprobación que se le tiene a un joven que cometió errores; se justifica, se muestra como arrepentido, pero luego sonríe. Sostiene que nunca hizo daño a alguien, de alguna manera se

distingue de sus pares. No quiere ser visto como un malako en todo el sentido de la palabra, empero, tampoco se concibe excluido: habita los límites, a pesar de los años.

Asimismo, la escuela, como suerte de presencia o ausencia de una presencia, en la vida del sujeto, implica una relación profunda. El caso de L, arquetipo opuesto al de P, se desarrolla con fronteras difusas entre escuela y calle. Este joven de 27 años, quien no pudo culminar sus estudios básicos, habla de la escuela como una estructura desarmada, tanto en lo espacial como temporalmente. Lo enunciado por el entrevistado, vislumbra una relación densa desde la dislocación con la escuela, es decir, la institución educativa fue importante en la medida que no estuvo presente, fue siempre y, ante todo, un elemento que construyó su ser desde su propia carestía. Jimmy, puede reconocerse como no atendido por sus padres a partir del afecto de otros padres con sus hijos; puede comprender su abandono escolar por la aplicación académica o al menos mediocre de muchos de sus vecinos. Los conceptos como "hogar", "casa", "escuela", "colegio", "padres de familia", se configuraron desde la falta, por lo que hay, en torno a los mismos, el menester de definirlos en el imaginario subjetivo.

Tenemos un sujeto que puede hallar la génesis de su actividad pandillal en la escuela y otro que representa mentalmente esta institución, así como reconoce su importancia, pero siempre desde afuera, desde los márgenes que suponen la consciencia de un vacío, de un cuadro incompleto, hasta el punto de confundir la calle con el colegio, en una urdimbre confusa.

### c. Calle como estrategia de prolongación

El espacio concreto, desde la perspectiva de los sujetos, puede significar "significado". Es decir, las cosas dotadas de objetividad, en contacto con los observadores, se ven necesariamente "manchadas" por la mano del agente cognoscente. Las realidades vividas son, de cierto modo, fragmentarias y sesgadas desde la experiencia personal, no obstante, existen materialmente, nos pueblan y afectan. La calle demanda una comprensión súbita o sintética, puesto que anida en la subjetividad y en el cuerpo del joven en cuestión, sin embargo, es también cemento, asfalto, concreto, lluvia y sol: parques y bancas donde pernoctar.

La calle tiene la facultad de construir su ontología, digamos, de forma "agustiniana": San Agustín de Hipona define el mal como la ausencia de bien, así como la calle se define, en términos de la pandilla, como una ausencia de "casa". Es lógica la analogía, que consiste en equiparar el bien con la "casa", asimismo, el mal con la calle; según L, las personas constantemente concebimos el hogar, como algo íntimo, bueno, deseable, a pesar de que en el contexto de los grupos urbanos juveniles se suele deleznar la idea del hogar, no obstante, la

evidencia de campo indica que la idea de hogar está relacionada con la intimidad, cuestión que se hace palmaria cuando a la pandilla se la asocia con la familia, cuando la calle se asocia con la "casa". ¿Cómo puede ser que conceptos aparentemente antitéticos se signifiquen del mismo modo?, ¿cómo ocurre que, en el esquema mental del joven, la calle se piensa como "casa"?

En los grupos urbanos juveniles, en específico, en LM, pocos son los integrantes que no tienen domicilio o que no frecuentan sus hogares; de hecho, uno de ellos es Jimmy, que vivió durante meses en la calle y, cuando estaba en casa, solamente era para alimentarse o dormir, de manera esporádica. Por lo tanto, la organización está fundamentalmente establecida en San Gabriel, salvo algunas excepciones. Este sedentarismo no limita su concepción de casa en los domicilios determinados por un terreno, sino se extiende al espacio público. Es una suerte de prolongación del hogar y no un espacio alejado contrario al hogar: la calle extiende la casa, amplia el terreno y dota de espíritu familiar a todo aquel que habite la zona.

Es una realidad paradójica y, podría decirse, cínica, en tanto que, muchos de estos enunciados son ajenos a su realidad cotidiana. El joven sostiene que todos son su familia, sin embargo, hay muchas ocasiones, confesadas por los propios entrevistados, donde el criterio de familia, como evitación de la violencia, es bastante relativa, dependerá más de la interacción en concreto. Testigos relatan el caso de Nico, joven de 22 años, quien en algunas ocasiones ha tenido enfrentamientos con vecinos: los reclamos o interacciones bruscas pueden ocasionar peleas callejeras individuales. En efecto, lo dicho no invalida algunos criterios generales en torno a una sociología organizacional de la pandilla, sin embargo, "aterriza" los conceptos, los muestra imperfectos y plagados de excepciones.

### d. Las instituciones invisibles

En una reflexión sobre los procesos socializadores, las instituciones-familia y escuela-ocupan un lugar fundamental, en el sentido de que su condición de agente formal se ha circunscrito en el corpus oficial de los estudios, no obstante, es también pertinente la adquisición de la perspectiva antropológica. Según Santelices (2001) lo que se conoce, en relación a la familia, se podría resumir en entenderla como un contexto (productor y reproductor de cultura) de suma importancia para el desarrollo humano del sujeto. Sin embargo, la familia, por su misma calidad de contexto, es decir, por ser un espacio de convivencia, desde la mirada etnográfica, tiene que ver la dinámica de la vida cotidiana. Remarca la autora:

> "No obstante lo anterior, por ser la familia una entidad tan próxima y cotidiana para todo ser humano se está produciendo una falsa impresión de que todos sabemos entenderla sin ninguna dificultad." (Santelices, 2001, p. 184)

Con lo dicho, podemos comprender que es esperable que se construyan una serie de prejuicios en torno a la institución familiar y por supuesto, también en torno a sus repercusiones en el desarrollo humano y social. Sin embargo, el conocimiento sobre las fuerzas sociales que apremian a los sujetos, las cuales no se cualifican centralmente en la familia ni en la escuela, pero se desarrollan en el espectro de su acción social, en el caso malako, se da mediante ciertos puntos ciegos, en apariencia imperceptibles, en virtud de que anidan en la experiencia cotidiana.

¿Por qué en lo cotidiano? Primero, podríamos tener la impresión elemental de que las instituciones por definición son estables o que permiten una suerte de proceso productivo absoluto, sin embargo, en entornos institucionales débiles, o informales, estos agentes socializadores, en tanto que no se están bien constituidos, se desenvuelven de manera permeable, porosa, es decir, no se puede distinguir fácilmente es tránsito de uno a otro; un rozamiento con el caos, la desorganización no viene hacer solo la ausencia del orden sino que, debido a que los sistemas existen siempre y cuando no haya niveles intolerables de "entropía social", estos, llenos de falencias, siguen funcionando, de modo que se expresan en la vida cotidiana de las personas y, terminan erigiéndose como formas "formales" u oficiales, relativas de socialización.

### 3. La distinción de los mundos, la magia y la dominación

Distinguir "mundos" es un ejercicio, como he reiterado en otros espacios de esta investigación, explicativo y artificial. Si estos "mundos" guardan una estrecha relación transversal con las instituciones que los median, y a su vez, está claro que, dichas instituciones terminan por "formar" estructuralmente a los sujetos, por "fabricarlos", en el sentido más pedestre. Los mundos que particularmente rotularé como "el de la calle" y "el de la casa", servirán como elementos de análisis. Por supuesto, el interés de este estudio se vuelca al "mundo de la calle", pero a mi modo de ver, "la calle" se hace ininteligible o por lo menos, muy difícil de "leer" sin tener en cuenta "la casa", en virtud de la construcción de un sistema no solamente descriptivo-comprensivo, sino también, si es posible, explicativo.

La mitología de la calle hace posible un halo de magia, una ficción social con efectos reales y concretos. Tan concretos como las consecuencias que corresponden a la conceptualizaciòn de poder o de dominación.

Desde la teoría de los campos de Bourdieu (1987), el cumplimiento de "las reglas de juego" de los campos en general, se expresa en los vectores que definen el camino hacia el poder, en el marco de los campos de acción. El poder, que implica también capital simbólico, supone la dominación dentro un campo específico y fuera de este.

Los mundos interaccionan, están entrelazados, paradójicamente ajenos y unidos. Las organizaciones no despiden, salvo por cuestiones extremas, a sus miembros. En ese sentido, la distinción entre "malako" y "ex malako", es ligeramente ingenua. Suponer que un sujeto "dejó las pandillas" tiene más que ver con la frecuencia que este tiene para dicha actividad que con un estatus nítido, el cual se pueda mantener. Quiero decir, que por la constitución básica que implica la filiación a una "pandilla" el sujeto inevitablemente construye relaciones amicales y lazos de solidaridad. Curiosamente estos lazos, son no independientes del grupo juvenil, pero si pueden trascenderlo. Muchas veces, me cuenta P, que se ha tenido que "meter" en algún conflicto para defender a algún amigo; incluso hay ocasiones donde a partir de una reunión, tomando licor y fumando marihuana, a raíz de la circunstancia, se han desarrollado grescas de forma espontánea. Nótese que, evidentemente, como bien se ha indicado, las reuniones se dan al margen de su pertenencia oficial al grupo. Se trata, en todo caso, de amistades que anteceden su integración a la pandilla.

> *D: ¿Pero en qué año te acuerdas que fue tu participación? Tu primer contacto digamos... Tú los conocías, claro, pero no quería decir que tú formabas parte...*
> *P: Ya en el 2004, inicios del 200, cuándo empieza a haber el campeonato arriba en Lomas. Yo bajaba a jugar pelota atrás y ahí empezó todo. Inicios del 2004 yo ya empecé a integrarme ahí.*

P relata el contexto en donde conoció a los primeros malakos. A partir de la amistad y la reiteración de oportunidades de interacción. Esta dinámica hizo posible la concreción de vínculos amicales, signados por algunas actividades en común.

> *D: ¿Tienes algún recuerdo? Algo así que digas que... No sé... Cómo si me preguntaras y yo te dijera: mira, lo primero que hice con la guitarra fue esto. O sea. en qué momento te diste cuenta que ya tú te estabas metiendo. Sin darte cuenta quizá, no.*

P me interpela diciendo que piense en cómo me sumergí en la guitarra o alguna otra actividad. De hecho, se muestra confiado en que la inmersión sucede de forma inconsciente, pues forma parte de la acción cotidiana, que tiende a convertirse en rutina y, por ende, se pierde la extrañeza sobre la misma, a causa de que está tan cerca. Se

oculta en la obviedad. Es solamente cuando nos interrogamos sobre su naturaleza que se hace evidente.

> *Fue algo muy espontáneo, yo era chibolo, trataba de encajar con el grupo, pero no me refiero a la "pandilla", solamente lo veía como algo bacán, divertido, sin ninguna ah; con el tiempo me fui dando cuenta que hubo situaciones peligrosas.*

Aquí P explica cómo se dio su proceso, en el cuál nunca pensó su introducción en términos de pandilla. En gran medida, sucede que las prácticas que podríamos entender como pandillales, están matizadas de una suerte de normalidad, por ejemplo, el hecho de bromear a raíz de los defectos de un amigo cercano, en un contexto de confianza, es algo que sucede en la organización juvenil, sin embargo, también en un sinnúmero de contextos que guardan relaciones con la pandilla.

> *P: Mira yo paraba con ellos, pero yo no me consideraba pandillero ni nada porque de repente yo decía que llegaba dónde mis padres y siempre llego a mi casa, no. Pero de repente yo si darme cuenta yo ya estaba metido. Dos cosas que pudieron haber pasado bien graves: mi primera borrachera que me metí…*

No es válido indicar una fecha exacta o un instante, rito de paso o pacto de iniciación, que establezca oficialmente la entrada de P a LM, puesto que se da como un proceso lento y sutil que, progresivamente, así como de manera inadvertida, se produce.
Asimismo, a causa de lo mencionado, mi guía habla de la identidad, de cómo no se sentía parte del grupo de la organización, a pesar de compartir con los demás. Incluso, es muy probable que los demás tampoco tenían consciencia de lo que sucedía, eran presente en movimiento.
Conversamos sobre cómo fueron sus primeras experiencias festivas y las interacciones en torno a estas.

> *D: ¿Con ellos?*
> *P: No, no, no, no exactamente en grupo, sino con Coco. Que tomé y no me acuerdo como llegué a mi casa. Fue la primera vez que tomé y no me acuerdo...*
> *D: ¿Tenías quince?*
> *P: Catorce años ah...Catorce años...*
> *D: Pero no tenía ninguna idea... O sea, no estaba relacionado con Los Malakos. Solo fue tu borrachera.*
> *P: No, pero fue con un grupo de ellos.*
> *D: Claro, pero tú todavía no te considerabas ni ellos te consideraban a ti.*

En el contexto de las interacciones, las organizaciones se conforman climas, es decir, un conjunto de manifestaciones que se estructuran a partir de una forma de cultura. Hay una preocupación por la cantidad de personas que conforman los grupos juveniles en el sentido de lo que estos pueden representar. Esto permite que los otros "se palteen", o sea, se sientan intimidados por la mayoría numérica.

> *P: Mira yo... De hecho, que sí... Cuando tú ya estás ahí ya eres de acá ya. ¿Por qué? Porque a ellos le conviene hacer bulto. A ellos le conviene que la gente, que el otro bando con el que tienen pleito diga "¡ah no, mira..." como se dice, no, "es una bateriaza!" Ellos lo que quieren es captar y que la gente se paltee para que crezca más la…*

Respecto del momento determinante para saberse miembro del grupo, el asunto no es tan claro. Es evidente que no hay rituales oficiales o establecidos formalmente para poder afirmar que un joven ya forma parte de la pandilla, sin embargo, esto no implica pensar que es absolutamente gaseoso y falto de institucionalidad el proceso, sino que no es subyacente.

> *D: Pero hay... O sea... No hay ningún ritual oficial para que ya pertenezcan...*
> *P: No, no, no, nada, nada, nada....*
> *D: No es como Los maraz.*
> *P: No es como Los maraz que te golpean...*
> *D: O sea si por ejemplo yo en ese momento hubiera estado tomando y me hacía pata, solo por el hecho de estar ahí...*

Son el conjunto de acciones, la constancia y el significado los elementos que conforman las condiciones para ser considerado uno más.

En otras palabras, a partir de las dinámicas de la vida cotidiana, que comienzan desde los primeros contactos, derivados de otros campos (barrio, escuela, etc.) se desarrollan una serie de acciones participativas, a través de actos como compartir bebidas, estar en sintonía con el humor que se trabaja en el grupo, y en esta suerte de aleatoriedad social, las acciones repetidas en el tiempo generan una percepción específica de un joven en particular. Esto, de manera continua, se entiende como constancia, es decir, que haya niveles de predictibilidad en el comportamiento. Una vez establecida la percepción, a partir de cómo es pensando el sujeto y cómo este mismo se piensa, se construye el sentido de su presencia dentro del grupo. Asimismo, considera que, en el caso de su contemporáneo L, estamos hablado de una situación más compleja, es decir, que

presenta más dificultades para construir una vida fuera o al margen de las organizaciones juveniles.

> *D: Y en el caso de, como te contaba, por ejemplo, en el caso de L, él me cuenta cosas no, qué ha vivido no. Él ha estado, me dice no, mucho tiempo en la calle y eso que eso no es ningún secreto. La gente que ha convivido con él sabe. Sabe todo lo que ha pasado él, que ha estado en Maranga.*
> *P: Sí... mira ve y qué historias te puede contar él de Maranga.*
> *D: Claro es como un proceso donde el entrevistado se empieza a abrir porque yo me imagino que no es fácil de frente soltar todo.*
> *P: Decirle a alguien, mira, he estado en Maranga... Es algo fuerte no.*

El presente fragmento pertenece a una conversación que tuve con L. Aquí se le consulta sobre la pertenencia.

> *D: Podrías de repente contar un poco sobre, por ejemplo... Hoy en día tú ya no te consideras de Los Malakos...*

La pregunta nace de la duda en torno a la experiencia que tuve con L, puesto este joven está estrechamente relacionado con la organización, sin embargo, cuando he tenido oportunidad de preguntarle sobre cómo entró, siempre he recibido respuestas no definitivas, en algunos casos, ambiguas, acerca del asunto.

> *L: No, no, o sea yo les sirvo como apoyo para algunas cosas de lo que trata o sea... De repente hay una caída, una circunstancia no. Entonces a mí me gusta ayudar.*
> *D: ¿Desde cuándo ya no te consideras dentro?*

Puedo ver que L trata de decirme, con sus gestos, que esto no es un asunto tan sencillo; desconozco lo que le preocupa.

> *L: Desde que tenía mi familia más que todo, porque tú puedes conversar, pero mientras no te metas así en pandijalle o robo como tantas personas no puedes decir que estas en esa vida ya, como tú eres no. Tranquilo, respetuoso y normal o sea... Pasas, como dice, desapercibido.*
> *D: Pasas piola...*
> *L: Pasas piola como se dice.*

De modo que, actualmente no se considera parte del grupo, sin embargo, los frecuenta, comparte espacios, sirve, según él, como apoyo si se requiere. ¿Cuál es diferencia entre pertenecer y apoyar? En la dinámica social intragrupal, priman los lazos amicales o,

algún derivado de la amistad, por ejemplo, ser conocido por el grupo, o, en última instancia, ser vecino.

> *D: Ah ya y ¿será cuánto un año o dos años que tienes tu familia?*
> *L: No yo tengo tiempo con mi familia.*
> *D: O sea tú años que ya no te encuentras, oficialmente, en Los Malakos.*

Nuevamente me niega su pertenencia oficial y me brinda un ejemplo que nace a partir de nuestra interacción.

> *L: No, no quisiera yo verdaderamente, pero no ha habido un... Algo que... Que le digas a esa persona cara a cara no y que le digas... Sería a la persona ideal no, para saber conversar. Así como tú no, tú de repente tienes a tu familia alguien y quieres conversar, expresarle algo, entonces por qué no se puede dar no, normal. Y llegar a un acuerdo, pero verdadero no así de palabras así... Que se salgan... Uno trata de indicar o sea trata de ver que cuando uno persona está mal no por eso tú también vas a estar mal, sino que también o sea... Ves por la otra persona no. Y así es pe, uno no sabe... Hasta no saber y hasta lo que piensa no, las cosas. Entonces ya, uno se da cuenta más o menos lo que (ininteligible)*

Se refiere a los problemas de comunicación que existen en el entorno personal, familiar y pandillal. La idea de conversar, "estar bien", "estar mal", gira en torno a la noción que el joven tiene de bienestar. En más de una ocasión L me ha comentado que pertenece, de cierta manera, a la calle. Por la misma razón, quizá sin cavilarlo demasiado, me asume "de casa", asimismo, los vecinos son de "casa", aunque él se siente parte de una extensión mayor: el barrio.

La preocupación por el otro se erige desde la pertenencia, la identidad; en otras palabras, en el joven hay una expresión que podemos entender como masculina, a nivel arquetípico. En ese sentido, su fuerza "de hombre" busca proteger, hacer a su voluntad, o en sus propios términos, el bien para el otro, pero en sus propios términos. Se trata de la dominación simbólica y de la dificultad para establecer vínculos de comunicabilidad.

La dominación, en principio, es un ejercicio de poder o de acumulación de capital, como lo entendemos en este marco. Por otra parte, la magia, tradicionalmente, es una estrategia ante la impotencia, ante la falta de poder, que implica no poder controlar variables.

Le pregunto, ahora a P, sobre los rituales de iniciación, que derivan, en general, muy probable y precisamente, de la falta de medios formales que oficializan la participación de nuevos miembros en un marco organizacional.

> *D: Pero hay... O sea... No hay ningún ritual oficial para que ya pertenezcan...*
> *P: No, no, no, nada, nada, nada....*
> *D: No es como Los maras.*
> *P: No es como Los maras que te golpean...*
> *D: O sea si por ejemplo yo en ese momento hubiera estado tomando y me hacía pata, solo por el hecho de estar ahí...*

Mi guía comenta que estos son inexistentes. Le respondo que uno se puede "hacer pata" fácilmente si se encuentra en el momento correcto, es decir, un entorno donde se pueda evidenciar mi participación y se muestra una suerte de vínculo, empatía o actividad común con la gente.

> *P: O sea mira estamos, no, bien bacán y de repente viene el otro grupo. "Oe hay chongo, vamo, vamo, vamo", no, y tú también te metes "vamo, vamo, vamo" y ya sientes que te integras. Hay gente que por más que haga eso se encapucha y, no, o sea como te digo. ..Como tú mismo dices cada quién lo ve distinto. Por ejemplo, a L yo siento que él no ha tenido opción. O sea... mmm...*

Hay aquí un detalle fundamental: el compromiso. Si bien hay muchas formas de ganarse la confianza de los jóvenes, la más efectiva y rápida es "meterse", es decir, exponerse a la violencia, ejecutarlo y representarla es la prueba palmaria de que comparto sus causas, de que me pueden tener en cuenta, y progresivamente, hacerme realmente miembro del grupo. Es la lucha por la dominación, física y simbólica. Casi siempre se recurre a la representación, al performance, como estrategia mágica.

**a. Significación de categorías**

**Tabla-016: Dicotomía casa-calle**

| Casa | Calle |
|---|---|
| Tonto | Sano |
| Amigo | Soli |
| Casa | Jato |
| Pelea | Mecha |
| Cuidado | Yara |
| Atrevimiento | Avance |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

El lenguaje nos permite mediar con el mundo y son las palabras, las que específicamente, a través de su correspondencia con los hechos, brindan significado al mundo; asimismo, otra forma de abordar el asunto viene de entender el sentido de las palabras desde su contexto o "juego" particular (Wittgenstein, 19549), donde justamente, en nuestro caso, se da a partir de lo sociocultural.

A nivel intra e interpandillal, se usan una serie de términos conocidos como jergas o palabras que, si bien no son exclusivas de las pandillas, pueden resultar ajenas al sentido común o a las referencias de la mayoría de los pobladores de San Gabriel y mucho más de otros distritos. Se construye sobre todo a partir del hecho de ser ajeno a la pandilla.

Si rotulamos los tipos de palabras como "casa" y "calle", al segundo tipo le corresponde para el término sano para el término tonto; del mismo modo, "soli" para amigo, jato para casa, mecha para pelea, yara para cuidado, avance para atrevimiento.

## 4. La variable extraña: ¿Vergüenza?

Distinguir entre "la calle" y "la casa"[97] es una estratagema explicativa que resulta útil para describir los "desplazamientos" que hicieron muchos jóvenes; es decir, salir de la pandilla tanto como entrar en ella. A lo largo de la historia personal, estos "desplazamientos" constituyen hitos fundamentales, en el sentido de que influyen notablemente en el curso vital de estos jóvenes.

Luego de haber puesto en cuestión la interrogante sobre los componentes que determinan el ingreso de un joven a las pandillas, este apartado tratará sobre el mismo asunto de fondo: las relaciones entre la agencia y las estructuras sociales. La diferencia radica en una pequeña inversión: tratar de explicar la salida, en lugar de la entrada a las pandillas. Esto se ha realizado mediante una pequeña muestra testimonial devenida en otros niveles de profundidad: historias de vida. Podemos pensar en una variable extraña como aquel elemento no determinado en una estructura explicativa, la misma que presenta elementos que hacen posible definir su causalidad.

> *D: Ya, al menos desde tu experiencia tú lo que recuerdas... Lo primero que recuerdas es eso.*
> *P: Yo como espectador te puedo dar un promedio entre fines 2002 y a inicios del 2003. Estaba Gian, estaba don Rolucho, El mena y el loco Will, esos cuatro. Y ahí mientras va transcurriendo el año se van juntando otras gentes de otros sitios, de otros distritos así. ¿Qué tranquilos están, no?*

[97] Véase Cap. IV. III. La distinción de los mundos, la magia y la dominación

*D: ¿Qué sentías de que los de demás sepan? No sé pues... En tus estudios, tus profes, tu mamá...*
*P: Ya mira, te voy a contar una anécdota de cuando yo estudiaba. Cuando yo estaba estudiando en Pueblo Libre no.*
*D: ¿Qué estudiabas?*
*P: Estaba estudiando logística. Y estaba allá pe no y ahí venía gente del Callao, más de Callao porque Pueblo Libre está cerca al Callao, venía gente del Callao, había un pata de Villa María otros que venían de San Juan de Lurigancho uff de varias partes de Lima. Y una vez el profesor nos dice que digamos nuestros nombres, nos presentemos y de dónde éramos. Y yo digo yo soy de Villa María y un pata dice puta, ¿pero allá la gente es tira piedra no? Y yo le digo sí pe... Ah tú eres tira piedra, tira piedra y me puso de chapa tira piedra el pata.*
*D: Pero lo dijo como sin saber.*
*P: Sin saber pe, de broma. Pero igual ah, me incomodaba, me jodía. Y yo en mi mente... Y yo en ese tiempo yo paraba con el barrio pe, yo también tiraba piedra con el barrio.*
*D: Digamos que era tu época más activa.*
*P: Claro y me dice tira piedra pe y yo no me sentía cómodo. Y yo todavía mentía, todavía decía, ta que acaso que tú me has visto tirando piedra, he tirao piedra acaso para que me digas tira piedra y todos los sábados me agarraba con la gente de arriba. (risas)*
*D: Ya, pero ¿qué sentías?*
*P: Sí, vergüenza, sentía vergüenza.*

La vergüenza, en principio, es una emoción social, de modo que su sentido depende de una cultura en particular y no está circunscrita a cuestiones filogenéticos o adaptativas en términos absolutos. En consecuencia, podemos decir que P, se sentía avergonzado no porque ser Villa María del Triunfo significase, en ese marco, ser "un tirapiedra", sino porque esta percepción producía un contraste, es decir, se levantaba desde la diferencia con relación a otros distritos. En un entorno carente de referencias externas, ser "tirapiedra" no es vergonzoso ni problemático en sí; ahora bien, puede suceder y de hecho ocurre, que los jóvenes se sienten incómodos al saber que son llamados "pandilleros" o "tirapiedras" por personas que también viven en Villa María, pero que han tenido otras oportunidades o suerte en la vida. Nuevamente, se trata del contraste, porque este ejercicio de evidencia arroja luz sobre lo que se es en relación a otro: es una alteridad que se impone de forma violenta. En ese sentido, si reflexionamos sobre la vergüenza como el dolor consciente de saber que lo que se es ahora no es satisfactorio respecto de nuestras expectativas en un momento concreto, sentirse avergonzado es estar sometido a un ejercicio de alteridad que nos obliga a contrastar nuestra realidad y afrontar lo que nos hace sentir miserables, al menos por un tiempo. Es una emoción y más tarde, un sentimiento insoportable, si llegase a prolongarse.

Paradójicamente, dentro del barrio o respecto de otras organizaciones similares, pertenecer a una de ellas tiene connotaciones positivas, si es que se mide o tiene en cuenta la capacidad de ejercer violencia en contextos específicos. No es que la violencia sea algo masculino necesariamente; una metáfora interesante la podemos encontrar en el fuego y tratamiento: el hombre que manipula el fuego en un espectáculo circense no es aplaudido, digamos, en calidad de autor ni generador de las llamas, sino que él lidia con una fuerza natural, con algo que, a sabiendas de su peligrosidad, es capaz de controlar, de convertir en un instrumento. Del mismo modo, al ser violento el joven se expone a la violencia, y es de alguna forma, potencial víctima de esta, aunque, evidentemente, también la ejerce. Es en ese estado de cosas que el uso de la fuerza cobra entidad y sustancia, para convertirse en la moneda de cambio, en indicador de respeto. Se ubican en un escalafón imaginario (campo), el cual, en cualquier momento, podría perder sentido en la medida que se aleje de la estructura que le da, precisamente, razón de ser. La vergüenza resulta de un acto de conciencia que golpea, generalmente de forma abrupta, al sujeto que se sabe en campo ajeno, sobre el cual no tiene poder.

**a. Emoción como variable**

> "Desde los inicios de la ciencia moderna, las emociones fueron relegadas a un segundo plano, al ser consideradas acciones irracionales o como una categoría residual de análisis científico que parecía poco productiva" (Asún, Rdz-Navarro, & Tintaya, 2020; Tudor, 2003, citados en Navarro y Gonzáles, 2021, p. 1)

> El aspecto emocional en las decisiones de los jóvenes malakos es fundamental en la comprensión de su conducta; no obstante, al margen de la comprensión de la emoción, entendida como una reacción evolutiva que genera cambios fisiológicos y produce movimiento, la conducta se expresa culturalmente. Los jóvenes, de diversos grupos, en la medida que realizan determinadas prácticas violentas (guerreos, por ejemplo) o ciertas conductas de riesgo (consumo de drogas, sexo sin protección, etc.), son susceptibles de explicaciones psicológicas, puesto que emociones primarias como la ira, la tristeza, o, emociones secundarias como la envidia, podrían motivar estas acciones. Sin embargo, si queremos retratar los dispositivos sociales y describir la cultura en la pandilla, podemos abordar lo emocional en su dimensión cultural, en el sentido que determinadas emociones, en su aspecto conductual, se evidencian

con cierta constancia, desde la experiencia de campo, mediante prácticas colectivas. Las emociones se manifiestan de manera más o menos uniforme, pero en su dinámica concreta varían, y en el marco de su inestabilidad son una fuerza motora.

Las emociones suceden, ciertamente, en el interior de los individuos, pero se manifiestan fisiológica, conductual y subjetivamente. De modo que hay emociones, por ejemplo, la ira, o la tristeza, que se pueden evidenciar constantemente. Estas emociones construyen lineamientos, que cumplen una especie de rol diferenciador. Es así como podemos entender a las emociones variables como formas de cultura dentro de la organización.

**b. Sentimiento como constante**

Los sentimientos son manifestaciones afectivas de larga duración y mínima intensidad. Estos se derivan de las emociones, las cuales pueden ser básicas o sociales. No es, por otro lado, sorprendente, argüir que las emociones han acompañado al hombre por razones, tanto filogenéticas como históricas; no obstante, a pesar de su innegable presencia, se trata de abordar, en términos de cultura, la afectividad en la pandilla. Cómo las emociones, más tarde presentadas como sentimientos y viceversa, configuran las formas de convivir al interior del grupo y cómo, aunado a ello, el mismo se desarrolla en relación a su entorno.

En el núcleo del grupo juvenil, los sentimientos cumplen el rol de propiciar la cohesión: a partir de factores anecdóticos y biográficos, que cada integrante experimenta individualmente, se elabora una narrativa que brinda sentido a su presente.

Hay muchas maneras de expresar los sentimientos y en el caso de LM, las pintas son una manifestación lo suficientemente desarrollada como para llamar la atención y distinguirse. En el barrio, especialmente, en las paredes que bordean la cancha principal, indican su año de fundación, íconos vinculados al fútbol, específicamente, del club Universitario de Deportes, del cual son hinchas. Ahora bien, por una parte, se presenta el sentimiento de unión, derivado del club, que se comparte fuera de la pandilla, con otros hinchas; por otro lado, se comparte el mismo sentimiento de unión dentro de la organización, en principio, a partir de su fanatismo por el club, sin embargo,

esto es aparente, porque ya existían, previamente, una serie de elementos que propiciaron la empatía mutua, el proceso de identificación. Según lo visto a nivel etnográfico, el nivel emocional es básico y en general, notablemente repentino, debido a su misma naturaleza. Las emociones son respuestas frente al ambiente, las cuales, en consecuencia, tienden a ser variables, inconstantes y muy difíciles de predecir; sin embargo, es esta la base de los sentimientos y estos no se reproducen sino a partir del entorno social.

Es decir, la emoción tiene un origen social (Maturana, 2020) y a partir de esta premisa, pensamos a los sentimientos como constantes que estructuran formas de cultura y tienen su génesis heurística en la misma.

## 5. Las formas de la desechabilidad

### a. ¿Marginados o desechados?

La idea de marginalidad se trabajó notablemente en la Escuela de Chicago (1915-1940), desde la sociología urbana, abocada a temas como la delincuencia, la desorganización de la ciudad y la inmigración. Estas condiciones más tarde se conceptualizaron en el término marginalidad, es decir, aquellos que se encuentran fuera del marco aceptable de la sociedad.

Desde esta lógica, las pandillas juveniles, en tanto que organizaciones que desarrollan una serie de actividades vinculadas a la violencia como propuesta de vida frente al establishment, se componen de personas marginadas del esquema social.

Ahora bien, el paradigma de la marginalidad implica exclusión estructural y cultural, en ese sentido, según Bauman (2004), un concepto más afín con la realidad actual es el de desecho. En otras palabras, los marginados no son excluidos, sino engullidos por el sistema capitalista y el proyecto moderno. Una vez realizado este proceso, devienen en "desechos humanos".

El proyecto de la modernidad, es decir, de lo que somos y a lo que apuntamos ser, supone un costo: vidas desperdiciadas. A juicio de Bauman (2004), el orden caracteriza a lo moderno; funciona y progresa constantemente desde la lógica económica, que genera, en su proceso, residuos específicos: personas que no son capaces de consumir, en los términos establecidos.

LM, así como sus grupos juveniles pares, recurren a estrategias en la medida en que se encuentran marginados, no en términos absolutos o dicotómicos, sino a modo de frecuencia: en función de las condiciones socioeconómicas de los jóvenes, que

comparten un determinado estatus, una localidad, tienen determinada proporción de marginalidad. Desde la concepción de la desechabilidad, los sujetos se incorporan, en la medida de sus limitaciones, a la vida laboral, formal o informalmente. La diferencia entre marginalidad y desechabilidad tiene que ver con la posición del individuo respecto del campo: el marginado no tiene acceso al capital y por eso sus intentos resultan precarios; los desechados tampoco tienen acceso al capital, pero aquí el capital no es excluyente en principio, porque requiere de la fuerza de trabajo para continuar su reproducción, es decir, los seres humanos hacen de fuente de energía, cual batería de auto, se consumen y se tiran.

Los trabajos a los que acceden los jóvenes de estas organizaciones suelen ser de operarios dentro de la industria o en el área de ventas, percibiendo, en consecuencia, un salario mínimo vital por jornada completa. Hay jóvenes, como en el caso de P, que se organizaron para acceder a estudios técnicos que le permitieron mejorar su empleabilidad. Sin embargo, son casos excepcionales, porque en su mayoría, la ausencia de factores favorables para su desarrollo hace que resulte realmente intrincado ascender en cuanto a nivel de vida. Asimismo, cuando partimos de casos de éxito o excepciones, es claro que a pesar compartir todos los jóvenes un estrato similar, existen variantes, si es que no estructurales, hay siempre elementos circunstanciales o biográficas, situaciones particulares que se produjeron y que fueron, de este modo, claves para encaminar al sujeto.

Hasta cierto punto, la marginación es pensada para un mundo pregoblalizado, a diferencia del actual, que es fluido y necesariamente en interconexión perpetua, saturada de significados. Solo existen los residuos, fuera del sistema.

**b. A propósito de la interseccionalidad**

**Tabla-017: Interseccionalidad**

| | |
|---|---|
| **Etnia** | **Cholo** |
| **Clase** | **Baja** |
| **Género** | **Masculino** |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

Los ejercicios teóricos esquematizan artificialmente la vida de los sujetos, para que puedan hacerse comprensibles en contraste con la caótica realidad. En LM, existen formas de violencia cotidiana que se vinculan con varias identidades, dependiendo desde dónde se aborden. Tengamos en cuenta que la violencia se vincula con el poder en la pandilla.

"La opresión y la dominación son dos formas de restricción que incapacitan generando injusticia; tales impedimentos implican cuestiones distributivas y aspectos importantes como procedimientos de toma de decisiones, división del trabajo y cultura." (Hernández, 2018, p. 1)

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el concepto de interseccionalidad es aplicado a la organización: implica etnia, clase y género. La identificación con los grupos sociales genera correspondencias con los términos "cholo, de clase baja y género masculino". Es decir, el joven de la pandilla corresponde con un perfil percibido socialmente, que consta de un componente "cholo", lo que implica un sujeto mestizo, si pudiésemos volver a hablar en términos "raciales", sin embargo, lo que ser cholo supone realmente, es una serie de condiciones que se definen por sus opuestos significados. Ser cholo significa no tener poder, no contar con capital de naturaleza relevante para el campo dominante. Incluso cuando esto no es así, es decir, cuando un cholo es poseedor de capital funcional al incremento de su poder, la imagen puede resultar grotesca, irónica, incluso risible, porque el término carga tras de sí una historia particular de opresión.

Esta especificación sobre la falta de capital es planteada en el marco del campo social, no obstante, esto no asegura que no se puedan producir subcampos al interior, como la pandilla, por ejemplo. Algo más en torno al punto mencionado, es que se desarrolla una suerte de paradoja: un sujeto que puede sentirse, simultáneamente, "ganador" y "perdedor", en el sentido de que a partir del lugar (campo) desde donde se conciben y estructuran las "reglas", se tiene un resultado concreto, en términos de poder acumulado.

Otra condición asociada al joven, miembro de la tribu, es la de ser de nivel socioeconómico E y D, correspondiente a ingresos promedio de 1300[98] y 2480 soles respectivamente, según Ipsos (2020). En ese sentido, la evidencia ha demostrado ingresos mucho menores a los citados anteriormente, debido a las condiciones laborales precarias, el desempleo y subempleo, en los jóvenes; de allí se produce la percepción de que el miembro de la pandilla es pobre, incluso más que sus propios vecinos. La percepción de la pobreza, al igual que la de ser cholo, ambas categorías de etnia y clase, que atraviesan a los sujetos, construyen a la persona desde la intersubjetividad. Asimismo, el hecho de ser una organización preminentemente compuesta por varones jóvenes, la relaciona necesariamente con el concepto de masculinidad, como una manifestación súperestructural de un hecho biológico de diferenciación sexual.

[98] Teniendo en cuenta que el 34% de peruanos se encuentra en el NSE E, es decir, 1300 soles al mes. (Ipsos, 2020)

El joven pandillero es concebido colectivamente como cholo, pobre y masculino, de manera que es agente de la reproducción de estos apremios sociales en la misma medida que es pasivo de los mismos: es el despliegue de la interseccionalidad en la pandilla.

### c. Teoría del desecho como sujeto concreto

Los seres humanos residuales, aquellos que exceden la racionalidad del proyecto moderno (Bauman, 2005), sea porque no pueden adaptarse, no lo desean, o, no lo desean porque no pueden, finalmente, recurren a estrategias, las cuales responden frente a las necesidades que constitutivamente le acontecen de forma irremisible, por el hecho de ser seres humanos.

"Incapaz de proceder sin degradar y devaluar los modos de ganarse la vida antaño efectivos y que, por consiguiente, no puede sino privar de su sustento a quienes ejercen dichas ocupaciones." (Bauman, 2005: 16).

De allí que es recurrente oír en conversaciones entre integrantes del grupo, afirmaciones como: "hay que buscarse la vida", "tienes que ser mosca para chapar un cachuelo", "sería bueno tener una chamba estable" o dichos contrarios del tipo "no seas esclavo de la chamba, más ganas con cachuelos que en una fábrica". Jóvenes como L, me cuentan que para ellos es muy difícil obtener un trabajo, sobre todo cuando no se tiene estudios y a duras penas tienen una educación básica regular inconclusa, en ese sentido, lo he visto sentirse agradecido, emocionarse por estar trabajando, por ejemplo, con un horario fijo, sin embargo, este tipo de trabajos puede resultar contraproducente para el ejercicio de sus rutinas: en más de una ocasión L ha faltado a su trabajo, por desvelarse la noche anterior para consumir drogas o alcohol. De hecho, en otras circunstancias, cuando pierde este tipo de vínculos laborales, se dedica a botar la basura de los vecinos a cambio de un monto, en función de la cantidad que corresponda desechar mediante su carretilla. Una vecina muy del barrio que fue entrevistada por mí, se atrevió a decir que L es "un despojo", o sea, "un despojo humano"; inmediatamente, la señora mostró un semblante triste, lamentando que su frase haya visto la luz, la terrible realidad de un muchacho que, a su juicio, "ya está jodido" y no tiene ninguna oportunidad para su futuro. Mi misma interlocutora, quien prefiere mantenerse en el anonimato, también conoce a P, que tiene el perfil opuesto, según ella. P es recordado como el joven que estuvo en pandillas, todo el barrio lo sabía excepto su familia, que quizá no quería ser consciente de esto. "Es un chico que pudo enderezarse, quizá su novia es buena, su hijo, hicieron que P pueda sentar cabeza y hacerse una persona responsable. Se ve que el chico es bueno, me da mucho gusto", me dice mi testigo. Cabe recordar que esta vecina conoce "de vista" durante muchos años a ambos jóvenes y, si bien tiene perspectiva limitada de ello, cuenta con una ubicación idónea para captar el aspecto perceptual de estas dos personas en

comparación. En suma, desde este ángulo, los pobladores de la zona podrían afirmar que ambos jóvenes, tanto L como P, estuvieron influidos para convertirse en "despojos humanos", sin embargo, casos como el de P, resultan, para el juicio colectivo, esperanzados. Y biografías como las de L, lamentables por lo menos. Lo curioso es que, al margen de la compasión, rabia o identificación hacia estos dos sujetos, hay una tendencia a explicar, por supuesto, desde el recuerdo que se tiene de ellos, sus acciones desde la responsabilidad: cuando el joven "no se tuerce" es una conclusión positiva, vinculada con el mérito del mismo sujeto; del mismo modo, cuando este "se tuerce", es a grandes rasgos, culpable, poco astuto o nada responsable, una persona viciosa e indisciplinada. Existen otros comentarios que también le dan relevancia al entorno, la familia y amistades, no obstante, en última instancia, para la vecindad, ser un pandillero[99] es muestra de incapacidad, moral e intelectual, una especie de borrón, una cicatriz en un rostro hermoso. Y siendo así, esto es suficiente para cruzar la línea que separa el desecho, de lo útil, lo que sobra, de lo que sí es valioso.

## 6. ¿Decisiones o grietas en la estructura?

### a. Apremio social y respuesta subjetiva

La idea de apremio social, en el esquema del cambio social (Bajoit, 2015), tiene que ver con cómo los factores sociales pueden influir en la acción social. Esta acción, ciertamente, pasa por lo subjetivo, pero no se termina de definir en ello, porque si así fuera, se limitaría a la decisión o el parecer particular; tampoco es una cuestión mecánica entre elementos, puesto que existe la capacidad de agencia: constante tensión.

Se ha ahondado, a lo largo de esta investigación, en las formas en que los apremios construyen las formas de hacer y saber hacer de LM. De manera que la suficiencia aparente en torno a la descripción de estos apremios se convierte en un punto inicial para este análisis: la subjetividad del joven puede funcionar de manera opuesta o excepcional, respecto de lo que la estructura demanda.

Desde este modo de ver, el apremio social supone una demanda sobre la cual el joven responde. Si bien estas respuestas se elaboran en función de los apremios, que son condiciones sociales objetivas, entendidas como un conjunto de condiciones previas al joven; sin embargo, hay un punto donde la subjetividad juega un papel importante. Para graficar este asunto, es adecuado un ejemplo extraído de un testimonio, a partir

[99] Se interpreta como un joven que no fue capaz de lidiar con su entorno, por falta de fuerza mental. Finalmente, se le brinda peso a la responsabilidad personal.

de un caso particular: Federico. La historia de esta adolescente muestra claramente esta idea de lo subjetivo. Federico tiene muchos familiares que participan en organizaciones juveniles similares a Los Malakos, sin embargo, él jamás participó, a pesar de contar con todas las "banderas rojas", como niveles de extrema pobreza, disfuncionalidad familiar, violencia intrafamiliar, problemas de acceso educativo y de salud, todas condiciones que, en la práctica cotidiana, llevaron a sus pares a "torcerse". Federico hoy trabaja como cómico o payasito en los mercados de San Gabriel, y es ese su sustento económico. Comenzó ayudando a los dueños de los puestos del mercado, para todo lo que hiciera falta, progresivamente incursionó como artista callejero; al parecer no le produjo ningún interés la práctica cotidiana de las organizaciones juveniles, por factores que habría que determinar por casos, pero que claramente no se encuentran a nivel macrosocial.

Los sujetos negocian, en la medida de sus condiciones y competencias, los límites del cumplimiento de los mandatos sociales.

"La eficacia de ese control descansa en la fuerza del apremio: quien se sustrae a él arriesga a veces su vida, a menudo su libertad y más frecuentemente aun la protección de los otros o, al menos, su aprobación." (Bajoit, 2003, p.55)

**b. Espacio de incertidumbre**

La incertidumbre es constitutiva del ser humano en la medida que los contextos humanos presentan un sinnúmero de variables, en última instancia, incontrolables. Sin embargo, es evidente que la existencia de la cultura ha servido parcialmente, para que progresiva e históricamente, el hombre haya hecho todo lo posible para sortear estas dificultades con razonable éxito, en función del ámbito al que nos estemos refiriendo. Durante el proceso etnográfico con organizaciones juveniles, particularmente con grupos pandillales y sobre todo en fases iniciales, las situaciones pueden ser muy diversas, susceptibles a la aleatoriedad y en cierto sentido, peligrosas, por su relación con la violencia.

Frente a la pregunta sobre qué factores están presentes en la elección de un joven para participar en una pandilla, cabe preguntarnos, en principio, si podemos hablar de elecciones en sentido estricto. Como se ha mencionado en capítulos anteriores, el hecho de estar o no estar en el grupo, no es algo claramente definido, es sobre todo una frecuencia, digamos, como si pensáramos la salud en términos de tener mejor o peor condición, en lugar de estar sano o enfermo. En esa misma lógica, se está más involucrado o menos involucrado con la organización. Es cierto que podríamos

afirmar la existencia de un punto clave donde se logra suficiencia para pertenecer a la pandilla, no obstante, saber que existe no implica poderla determinar. Sucede que estas coordenadas se constituyen por variables presentes en la biografía de cada individuo, de manera necesariamente particular. A este estado de cosas le llamaremos "espacio de incertidumbre", es decir, aquel margen que actúa en el sujeto para que eventualmente opte o se vea condicionado a desenvolverse en al ámbito pandillal.

Existen claras diferencias entre hacer algo y decir que se ha hecho o se hará; asimismo, ¿cuánto de lo que hacemos se termina realizando cuando, primero nos lo contamos a nosotros mismo y luego a los demás?

**c. ¿Hacia microestructuras?**

Lo pequeño es menos visible para el ojo humano y, se requieren, por ello, naturalmente, instrumentos o prótesis para, en principio, superar su inicial invisibilidad. Así como sucede en este caso, las estructuras sociales, en tanto que constructos teóricos, albergan puntos ciegos en su armazón, grietas en su urdimbre. En adelante, las denominaremos microestructuras. Usualmente, construimos variables para aprehender y comprender la realidad, no obstante, es claro que, el número de variables es, por definición, limitado: conlleva en sí la precariedad que se sostiene en la imposibilidad de construir un número tan grande de variables que pueda captar, en términos kantianos, "la cosa en sí". En ese sentido, toda construcción teórica es, irremisiblemente, parcial y derivada de la realidad. De hecho, la utopía de la comprensión del absoluto funge de "elefante en la habitación", de problema enorme condenado al soslayo, debido a su misma naturaleza.

Si bien, hasta el momento, se ha pretendido, mediante el presente estudio, determinar las condiciones del fenómeno, es más complicado de lo que parece; es cierto que el incremento de variables puede fungir como solución, no obstante, estas terminan siempre, demandando la presencia de una adicional. A este conjunto de vacíos los llamaremos microestructuras: la subjetividad, la decisión, la preferencia, el estilo e incluso la estética. Bajo la premisa de que los seres humanos son siempre racionales y tienden a la maximización de beneficios en la toma de decisiones, se puede desembocar en terrenos incluso más oscuros en la búsqueda del conocimiento del otro.

En ese sentido, el tipo de organizaciones juveniles, conocidas como pandillas en general, presenta microestructuras solamente registrables a partir de un complejo proceso experiencial que posteriormente es traducido en términos de una cultura determinada. A esto también se le conoce como etnografía.

## Capítulo V. Violencia y representación

Abordar la violencia cotidiana desde un enfoque de la performatividad, desde la representación-presentación en los términos de Goffman (1971), propone un estudio de la vida social a partir su funcionamiento en las prácticas diarias, es decir, como el remplazo simbólico de algo a lo que se está remitiendo. Una representación social en sí misma es, de alguna forma, ficcional, con lo cual, representar socialmente, implica *falsear* "estructuras duras" o condiciones de orden material.

Existen formas de representación en los grupos humanos, sin embargo, eso no significa que la violencia, como elemento de la vida social, se reduzca a su aspecto representacional[100].

1. ¿Cómo se aborda la vida cotidiana a partir de la performatividad? 2. ¿Cómo se representa la violencia en la vida cotidiana?

En síntesis, se trata de pensar la violencia cotidiana desde la dimensión performativa.

### 1. ¿El actor?

La idea del actor se remite, en realidad, al sujeto en su aspecto representacional. Una perspectiva que hace posible una mirada del sujeto como actor supone la metáfora teatral de Goffman (1971) y, dentro de algunos límites físicos en el marco de las instituciones sociales, las tribus urbanas se componen de sujetos múltiples que ejecutan una batería de roles diferenciados. Entonces, la representación es funcional a modo de presentación teatral; en ese sentido, podemos referirnos a actores sociales asistentes de una plataforma de representación determinada y específica. Los escenarios son prexistentes a los actores.

Ahora bien, es claro que la teatralidad es eminentemente relacional y lo es también la vida social, en la medida de que los sentidos de la misma están asociados al espacio donde se desarrollan, espacio que se constituye como un resultado histórico. El teatro, para no perder de vista la

[100] A pesar de sus diferencias, estos términos, para el caso específico, se tomarán como intercambiables entre sí. En el sentido de que la idea de tribu incluye a la pandilla, en los límites de este estudio.

metáfora dramatúrgica, proviene de circunstancias remotas; sin embargo, el arquetipo de esta práctica sigue vigente.

Las tribus urbanas, en sus múltiples formas, verbigracia, la pandilla, funcionan teatralmente, en tanto que se desenvuelven a través del performance, es decir, hay actuación; es cierto que, desde el marco de la perspectiva que sostengo en este análisis, el grupo cuenta con una dimensión específica, la cual puede pensarse de formas lúdicas, es decir, desde la interacción social como juego dinámico.

En general, el sujeto se presenta, participa en la cotidianeidad y produce representaciones; en palabras coloquiales, esto es denominado por L, hombre de 26 años, "la aparentada", palabra que deriva del verbo infinitivo *aparentar*. Se trata de una estrategia o sistema[101]que permite evitar *hacer realmente* lo que se representa; evidentemente, el mismo hecho de aplicar "la aparentada", es también *hacer*, pero de lo que se trata es de la capacidad de instrumentalizar símbolos en virtud de *hacer* otra cosa distinta de lo que se haría sin la representación; "hacer menos esfuerzo" puede ser el tópico que explica dicha cuestión, de modo que *aparentar, representar* y *parecer* basta.[102]

*DC: ¿Puedes detallar el tema de la aparentada? cómo funcionan, a ver… un ejemplo…*

*L: En que, en que son manadas, de repente, ...este... yo me doy cuenta de todo, entiendes. Son personas que aparentan cosas que no son, pe. O sea, piensan que… quieren buscar mi lado bueno, como buscar mi lado malo.*

Cuando L dice que la aparentada es "cosas que no son", no pretende decir que se trata de algo falso o inexistente; el sentido de la aparentada es menos gnoseológico que pragmático: la aparentada es un instrumento. Es todo lo contrario a la ficción: es real en la vida cotidiana porque a pesar de su "irrealidad" propulsa lo real. Aquel que vocifera en un guerreo, otro que hace el ademán de tener un arma, otro que disimula el dolor ante una lesión o corte, todos, en realidad representan. Esto que comúnmente se denomina "finta", corresponde a la representación, sin embargo, la representación no solamente se entiende en su sentido de vacuidad, como se piensa la "finta"; todo, vale decirlo, desde esta perspectiva y desde el testimonio de L, se circunscribe a una dimensión profunda.

*DC: Ya, a eso tú le llamas la aparentada. Eso que es superficial*

[101] Al margen de ser intencional o instrumental; de ser consciente o inconsciente.

[102] Esta afirmación se relaciona con la canónica distinción gnoseológica entre la apariencia y la esencia de las cosas. Fenómeno y Nóumeno (Kant, 1781).

*L: Claro a eso yo le llamo la aparentada. Y esa aparentada, a veces, yo la hago. Y yo la hago demasiadas veces. ¿Para qué? Para que la gente o se… se goce, para que la gente vea y piensen.*

Otra dimensión de la "aparentada" como representación (teniendo en cuenta que implica performance), es su capacidad de persuasión e influencia en los otros. Hay ojos que presencian la representación; no culmina en la mera expresión de la subjetividad socializada: a pesar de su carácter ficcional repercute en la realidad concreta. La distancia que guarda con la mentira resulta peligrosa y puede confundirse y muchas veces se puede incluir en ella. Los sujetos y grupos sociales representan constantemente sus significados y sentidos en la vida cotidiana; aunque hay espacios ocultos como el camerino, que veremos más adelante: diremos que estos son libres hasta cierto punto, respecto de la representación. Hay reservas en la conciencia de los individuos que suponen una pausa a la representación como constante.

La aparentada es sostenible como práctica porque es útil y funcional. No es solamente ornamental, estética. Por otra parte, comprendemos que mi entrevistado, L, habla de la aparentada como una cuestión secreta y a la vez paradójica: todos la hacen y saben de su existencia, pero no todos se animan a hablar de ella. Primero, es importante recalcar que su instrumentalización, naturaleza ficcional, y consciencia, no la tornan inválida. Se puede decir algo huachafo y rimbombante: es una mentira verdadera. En principio, mentira porque cuando L grita y raspa su sable en el asfalto, aquello no necesariamente supone un correlato entre su actuación y su real fiereza; es verdadera porque a sabiendas de eso (es decir, él reconoce), las consecuencias pueden ser muy favorables, tanto como si dicha bravura que representa fuera absolutamente real.

*DG: También eso.*

*L: O sea, no me voy a que yo sea perfecto. Yo no soy perfecto ni imperfecto, pero yo lo único que quiero es que todo sean personas honestas, pero verdaderamente que se ocupen de ellos mismos. Que vivan bien.*

Por otro lado, manifiesta su preocupación por sus amigos y compañeros del barrio- nunca se refiere a la "pandilla" textualmente. Hay un sentido de pertenencia y representación de valores como respeto, fraternidad, solidaridad. Según pude observar, mi entrevistado mostraba un aire solemne en torno a su explicación.

*A mis amigos le hecho reconciliarse con sus parejas. Yo nunca les he fallado al respecto. Yo, sin embargo, les digo que cambien, que estén bien. Si tienen su familia peor todavía.*

Existe en el joven L, una aparente moral rectora, la cual es representada en sus palabras y gestos. Curiosamente, se entiende que él todavía no se ha podido escindir de LM totalmente, mantiene hábitos y procederes propios de su supuesta vida "pasada". Me observa orgulloso de sí mismo y se divierte mostrándome la consciencia que posee sobre el mismo hecho de aparentar, de hacer la finta, de saber que todo esto es, "aparentada" nuevamente. Se trata de jugar a ser "malo" para obtener respeto, no obstante, el juego es de naturaleza compleja, fangosa. Lanza una crítica hacia la estrategia que él mismo asume con cinismo. Considera que la diferencia se funda en que se percibe como más consciente, puede intuirlo: él lo sabe y los otros no.

*Y, o sea la aparentada, te digo, para que ellos vean que como una persona con eso se indignifica, se vuelve la persona más lacra del mundo. Y que ellos no van a querer verse así, no. Yo lo que quiero que ellos sean personas normales, ¿me entiendes? Que ellos sean personas normales. A mí no me importa que se rían, que se burlen…Eso a mí, normal. Para mí, a mí no…*

Enunciar "a mí, a mí" implica hacer hincapié en que existe una diferencia entre fenómeno y realidad. Es decir, lo que uno aparenta, a fin de cuentas, es una fabulación, un juego de máscaras que protege el rostro real, es decir, la cosa en sí, sobre la cual tenemos muy pocas luces[103]. Por esto, no es lo mismo ofender al personaje que el sujeto representa que ofender al sujeto mismo

En otros términos, L puede tolerar que "lo vacilen"-se burlen-en pleno acto performativo, en lo tocante a su desenvolvimiento, sin profundizar en su persona concreta. De esta manera, la violencia se filtra por vía de la representación social o precisamente dicha representación funciona como resorte propulsor, una polea que facilita el trabajo, puesto que la distancia entre el fenómeno y la realidad resulta una cuestión extremadamente densa y casi incognoscible para una visión no preparada. En términos casuísticos, L permite y perpetra violencia, sin embargo, es a sabiendas de que se trata de una representación. ¿Será la "aparentada" un nivel incipiente de la misma realidad que además actúa como simplificación de esta, como una máscara que oculta lo insondable en su franca condición?

### a. La pandilla en los medios de comunicación

Es cierto que los sujetos se representan a sí mismos, pero sucede que estos también son representados por *otros*. Los diversos medios de comunicación, en su campo de acción, suelen

[103] No obstante, la noción de verdad tiene más que ver con la aproximación que con un punto cartesiano específico.

hablar de los jóvenes a partir de lugares comunes[104]; las formas de hacer y de enunciar características que determinan un marco general en relación a los grupos humanos.

El trabajo de campo y la documentación han sido causales de una advertencia personal: el rol de los medios de comunicación. Desde la perspectiva de la metáfora de la representación teatral de la vida social, la violencia tiene un lugar definido en la actividad de los medios comunicativos; goza, por así decirlo, de un lugar predilecto: es relevante. El sujeto (actor), que es en resumidas cuentas el pandillero, el joven que es construido y por lo tanto *imaginado* colectivamente gracias a los medios convencionales y no convencionales, como la televisión, la radio o el internet. La construcción de los perfiles sociales tiene una considerable y profusa data histórica, que hoy conocemos[105].

Podemos afirmar que los medios de comunicación "ayudan" a elaborar lo que posteriormente denomino *libreto* o *guion*, desde la perspectiva teatral de la representación. Es predecible que lo que nombraré como libreto, guarda relación con un conjunto de condiciones que permiten y determinan dicho resultado, es decir, el guion tiene unos factores de "autoría" contextuales.

Al respecto de los medios de comunicación masivos, se pueden distinguir cuatro, si se les define por su alcance: la radio, la televisión, prensa escrita e internet. Se constituyen como hacedores de sentido y productores de imaginarios.

El sentido es producido por los lineamientos específicos de las organizaciones.

En efecto, debemos tener en cuenta que los medios de comunicación y su relación con los grupos pandillales es una temática relevante para la ciudadanía.

En materia de seguridad ciudadana, la producción de imaginarios crea sensaciones de inseguridad y la prensa tiene responsabilidades fundamentales: dictar las pautas para el esquema de percepción de la población sobre asuntos particulares. ¿Qué tanto influyen los medios de comunicación en la percepción que tenemos de la realidad social?

La violencia es percibida por diversos sectores (población, medios y pandillas en sí), conformando así una particular representación del pandillero. Esto atañe incluso a la elección de las temáticas y la concepción particular de la violencia. Es notorio que las tendencias y sesgos están más presentes que soslayados, pero dicha producción no solo se parcializa en la forma de

[104] Un lugar común se entiende como un saber (estereotipos) específico a cerca de un grupo humano, determinado por su ocupación, credo, etnia, etc.
[105] Racismo: estereotipos, muchos de ellos bien sabidos como taras sociales.

relatar las noticias, disponer las imágenes o rotular una nota de prensa; la producción de percepciones antecede esta etapa: nace desde la elección de los temas y su abordaje. Cabe transitar cuestionamiento como ¿Qué lugar ocupa la violencia en los medios de comunicación y cómo estos contribuyen en la construcción de la performatividad del joven?

**Tabla-018: Discursos desde los medios**

| Medios de comunicación | Discursos sobre "pandillas" |
|---|---|
| Radio | Son un problema social que urge solucionar |
| Televisión | Son delincuentes peligrosos y se debe buscar medidas de seguridad |
| Periódicos (Prensa escrita) | Son personas peligrosas[106] |
| Internet | No es unánime |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

**b. Ellos y nosotros**

La problemática que supone el fenómeno pandillal expresa en los grupos juveniles cómo La organización suscita una serie de respuestas por parte de los diversos sectores de la sociedad (prensa, ciencias sociales, la academia, el Estado, etc.) y, a pesar de su mentada diversidad comparten el eje común de "la extrañeza". Una diferenciación fundada en la otredad como construcción histórica, constatada empíricamente en el tiempo, supone la construcción de lo marginal y por extensión lo desechado, sin embargo, no solo desde sus condiciones materiales.

Alguna vez San Agustín de Hipona, padre de la Iglesia, expuso las razones por las que la pena de muerte es una medida recomendable. En principio, si imaginamos el cuerpo social como un cuerpo biológico, habría que entrar a una suerte de "lógica del cuerpo" que supone una noción de los espacios del cuerpo; San Agustín interroga ¿Si una mano, que obviamente forma parte del cuerpo, se gangrena, acaso no sería pertinente contarla en lugar de permitir que la necrosis continúe avanzando? Contar para salvar la vida, a pesar del costo.

La idea de un cuerpo social idealmente intacto, en esencia, es aquella idea que implica la creencia de que toda "lacra social"[107] en su sentido de "problemática a solucionar", ubica la génesis y reproducción de los problemas sociales (pobreza, violencia u otros) extrínsecamente. Como algo que viene de afuera, que amenaza la intimidad, es decir, para evitar la contaminación de esta esencia es necesario tomar medidas al respecto. La creación del orden social es la piedra angular de la institucionalidad en el mundo civilizado, la razón del Estado y sus instancias; la

[106] En los últimos cinco años los medios de prensa han reducido significativamente su interés por las "pandillas".
[107] En un sentido claramente despectivo. En ese sentido, se trata de eliminar o alejarse del mal: una función apotropaica.

necesidad de creación de orden social supone acciones determinadas en contextos específicos. Por otro lado, pensar colectivamente (por razones prácticas) que los fenómenos pandillales son extrínsecos es fundamento para la satanización[108] de estos, además, ello permite la invisibilización de una violencia que sí está presente y que ciertamente resulta perjudicial para el cuerpo social. Puesto que el cuerpo social sí existe concretamente y está compuesto por cada uno de sus integrantes, el craso fallo no consiste en decir que la violencia está presenta en la praxis de estos jóvenes (son tan víctimas como ejecutores), sino está en la posición respecto del origen de la misma violencia. Es decir, las organizaciones pandillales se forman y construyen en el seno de la misma sociedad que, en algún futuro no muy lejano, los percibirá como agentes extraños en tanto que practican conductas divergentes, las que institucionalmente se comprenden como "anormales"; y efectivamente, si nos referimos a casos específicos, trastocan la convivencia y se tornan perjudiciales para la vida del barrio.

La construcción del Ellos (los inadaptados, extraños y en muchos casos viles) y el Nosotros (la sociedad mayor, generalmente buena y sana) es una condición tácita en el imaginario colectivo del barrio. Empero, esta dicotomía no necesariamente anula la movilidad social; hay jóvenes que trabajan o estudian y simultáneamente son de la pandilla; por tanto, la dicotomía cumple la función de barrera social (muro), se expresa en los espacios y accesos físicos de los sujetos que una función expresa en las categorías mentales. Dichas categorías mentales, a su vez, tienen esencialmente que ver con la confirmación de que existen sujetos sumamente diferenciados socialmente, dotados de notable lejanía ilusoria, en virtud de estar más bien cerca y conviviendo con "nosotros". La mirada que cree entender a los sujetos, a "Ellos" como foráneos perjudiciales para el desarrollo: la antítesis del progreso. Es una suerte de segregación funcional, tan efectiva como ficcional.

### c. El camerino

Sirve para la "preparación" del actor. Antes de salir a actuar primero es fundamental "saber" cómo desempeñar el papel respectivo. El camerino no es el lugar donde se produce la obra, el lugar donde se constituye. Evidentemente, desde la mirada análoga que se propone, aquellas condiciones materiales determinadas histórica y socialmente vendrían a ser justamente la producción de guion. La creación en sí. Sin embargo, a partir de dicha creación, se sabe que el actor experimenta un proceso complejo de adaptación al personaje. En ese sentido, se entiende que las condiciones materiales referidas que apremian a los sujetos sociales (incluso antes de la

[108] Reducirlos a la violencia, como única dimensión y naturaleza de la pandilla.

existencia concreta de los individuos), no son otra cosa que "pautas" o "guiones", que posteriormente se manifiestan una vez interiorizadas o aprendidas.

El sujeto, mientras está en el camerino, puede prescindir del mecanismo de la violencia. No precisa de esta en su incesante búsqueda de poder (y capital simbólico)[109]: no existe la necesidad de representar la violencia sino de prepararla. Preparar en el sentido de pensarla con cierta distancia. Es una especie de "consciencia" alterna a la misma consciencia del sujeto, la cual permite, por ejemplo, que L (joven malako del cual he hablado tendidamente en esta investigación) comenté en una entrevista que le hice, al respecto de lo que él denomina "la aparentada"[110]. Le pedí que me brinde un ejemplo o caso:

*DG: Pero un ejemplo de una aparentada que hayas hecho.*

*L: Siempre la hago, cuando estoy fumando, o sea, aparento que alguien que me va venir a agarrar o me van a venir a cagar. Cuando sé que no pasa nada, me entiendes.*

L me hace saber que "se da cuenta" de que está representando, hasta cierto punto, un "papel". Dice que solía llamar la atención dando alertas de peligro sobre un posible ataque de otras "pandillas", solamente para crear una atmósfera de vigilia, estrés, para ser protagonista de aquella situación. Luego, le digo que a pesar de que uno sabe bien que "la aparentada" implica cierta falsedad de todas maneras se hace, e incluso se sabe de sus efectos positivos.

*DC: Pero eso jala…*

*L: Cuando yo sé si que eso pasa... o yo sé que puedo actuar, porque yo no jodo a nadie, me entiendes. Y sé que puedo actuar y tengo toda las de defenderme. No soy ni manco ni cojo y tengo toda la experiencia.*

Sin embargo, me aclara que, si bien "la aparentada" está dotada de ficción y de elementos estrambóticos para llaman la atención, este no echa mano de este recurso por ausencia de habilidades reales para la pelea, para el guerreo. Porque "la aparentada" por sí misma culmina en la primera piedra, quizá en la segunda, con suerte.

El camerino es la antítesis de la representación, un espacio de no representación.

*DC: O sea tú te das cuenta que en el fondo hay otra cosa.*

Insisto.

[109] En el marco del campo o subcampos donde se ubique.
[110] Representación o para simplificar en exceso, finta.

*L: Si es que yo voy a hacer algo malo va ser por mí mismo. Si es que yo voy a hacer algo bueno, voy a hacerlo por mí mismo. No tiene que ser por otra persona, me entiendes. Yo no me voy a dejar llevar por nadie.*

"No dejarse llevar por nadie" implica ser consciente de que las representaciones son justamente eso: ficciones con efectos reales. Además, supone su instrumentación generalmente, lo cual no resta validez a una representación[111]; por el contrario, dota de una distancia al sujeto respecto de la representación que este ejecuta para sí; funcional a la introspección.

## 2. El guion de la violencia

Si el actor, dentro de la lógica teatral, tiene un guion que rige su accionar, entonces, ¿cuál sería el guion para el sujeto, dentro de una lógica de lo social? Efectivamente, así como los actores no están necesariamente obligados a seguir el guion; los sujetos sociales tampoco están absolutamente supeditados al guion de lo social. Para hablar de un guion de la violencia hay que suponer primero que dicho guion es como "un conjunto de reglas del juego".

Una vez planteadas "las reglas", dentro de un determinado campo social, o si se quiere, teniendo en cuenta la diferencia de la categoría, un escenario, el sujeto-actor-tiene la necesidad de cumplir su libreto en tanto que se somete el cumplimiento de la guía. "Las reglas del juego" son determinadas histórica y socialmente (dentro de un determinado campo), el guion (o libreto) es *escrito* y determinado de la misma manera; por lo tanto, el sujeto, debe lidiar con el guion que corresponde al campo específico en el que se encuentre.

### a. Producir: Escribir el guion

La producción del guion es pensada a partir de un esfuerzo por "aislar" intelectualmente la categoría violencia. Es decir, en el marco de la tribu urbana LM, la violencia es una cuestión elemental, en el sentido de que es un punto de partida, una hebra de la madeja de la realidad.

Se trata de ocuparse de la producción, o en todo caso, de la escritura que se traduce como la imposición de las "reglas del juego", donde se hace explícito el uso de la violencia (en sus múltiples formas) como estrategia colectiva en un sentido, pero como representación en otro. Y es sobre este último punto de lo trata este apartado. ¿Cómo se representa la violencia? [112]¿Cómo se produce en LM, la idea o premisa compartida, de que "hay que aparentar ser malo" para sobrevivir en estas tribus urbanas? Es evidente que he dicho casi hasta el hartazgo que aquello

[111] El hecho de que una representación sea instrumental (y a consciencia) no convierte a esta en una construcción fraudulenta necesariamente.

[112] Nótese que no estamos hablando de cómo es o cómo se da concretamente la violencia, que por cierto ya se propuso parcialmente como estrategia colectiva en la hipótesis de esta investigación; por el contrario, se trata de la representación de la violencia.

tiene que ver con ciertas condiciones materiales de corte histórico, social y cultural. Pues bien, en este espacio se detallará y explicará sus particularidades y dispositivos.

### b. Performance y representación

Es fundamental, sumado a la explicación del apartado anterior, dedicar un espacio para la descripción etnográfica detallada o densa.

**Tabla-019: Apariencia**

| Aspectos performativos | Descripción |
|---|---|
| Cuerpo | Ropa holgada, uso de capuchas, tatuajes, piercings, zapatillas deportivas anchas. |
| Lenguaje verbal | Uso de lisuras e improperios de corte sexual y no sexual |
| Lenguaje corporal | Ligero encorvamiento, piernas separadas entre sí, similar a una posición marcial, rodillas flexionabas, el mentón hacia adelante. |
| Rituales | Los rituales se dan desde la libación hasta los guerreos. |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

La descripción como ejercicio etnográfico supone una densidad que nace con la observación dirigida como acto consciente, un análisis contrastado de las variables que operan sobre lo observado y una posterior interpretación: demanda un arte de mirar. He divido cuatro aspectos observables que circunscribo dentro de la performatividad como formas de representación y práctica cotidiana: cuerpo, lenguaje verbal, lenguaje corporal y rituales. Ciertamente se podría decir que todas estas categorías no necesariamente son del mismo orden, sin embargo, sintetizan cuestiones fundamentales verificadas en la experiencia de campo. Por ejemplo, los rituales implican las tres categorías anteriores, no obstante, se distingue de las anteriores por su carácter consciente y como práctica estandarizada.

El cuerpo en el malako[113]se caracteriza el uso de ropa holgada, propio del estilo del rapero norteamericano de los guetos negros de Chicago. La ropa que consiste en pantalones jeans, bermudas o buzos anchos combinados con playeras o polos y capuchas, además de zapatillas deportivas. Esta vestimenta es también claramente similar a la usada por los regetoneros portorriqueños (que en gran medida encuentra su origen en Norteamérica). Sobre los supuestos usos de la ropa en los estudios sobre "pandillas" como elementos funcionales a la supuesta actividad delictiva o, a la parte delictiva que tiene el universo pandillal. La funcionalidad de la ropa no se reduce a su misma funcionalidad, teniendo en cuenta que estamos refiriéndonos a la dimensión representativa de la ropa. Sin embargo, la vestimenta como prótesis constitutiva del cuerpo responde a un conjunto de significados. Sería aventurado, por otra parte, sostener una

[113] Joven que pertenece simbólica y materialmente al grupo.

relación entre la violencia o especialmente las prácticas violentas y el cuerpo, aunque claramente resulta limitado reducir su razón de ser a lo funcional. La representación de violencia a través del cuerpo supone necesariamente un ejercicio hermenéutico que podría forzar los hechos y que, de alguna forma, es ajeno a la consciencia del sujeto social, en este caso los jóvenes en cuestión. Sin embargo, el cuerpo tiene un lugar insoslayable en la profundización etnográfica.

Al respecto, el uso de aretes o piercings es menos recurrente u ocupa una frecuencia relativa y facultativa, estos instrumentos suelen ser intercambiables. El cuerpo pensado como microcosmos del territorio, como de aquello de lo que nos apropiamos, resulta siendo, a fin de cuentas, nuestra inmediatez. Esta, es decir, nuestra inmediatez, es modificable en la medida de lo posible; se le usa como un instrumento de representación, en el sentido de que, consciente o inconscientemente, optamos por usar determinado tipo de ropa o accesorio-como los piercings. Lógicamente, el acceso a la ropa, o a la indumentaria en general, se encuentra limitado por la capacidad adquisitiva, sin embargo, el estilo del joven "pandillero", se construye en independencia del precio; es cierto que la falta de recursos económicos precariza la vestimenta y el aspecto en general, pero esto no implica una pérdida del estilo; por otro lado, no todos los integrantes se encuentran en situación de pobreza o pobreza extrema. Hay territorios o sectores por cada rango presupuestario, en otras palabras, hay precios al alcance de todos.

El cuerpo, sin embargo, no es solo espacio de elección, de agencia y representación visual, sino también carnal. Los daños causados por golpes y las armas inciden sobre el cuerpo, ya que este funge de instrumento y de canal experiencial para el joven. Por ejemplo, L suele hacer hincapié en la función que cumple "verse faite", la cual se funda en una estética urbana específica, la cual, de alguna forma, supone establecer una relación directa con la capacidad de ejercer violencia, de "mechar", es decir, pelearse.

### 3. El público

Es urgente mencionar que, dentro de la perspectiva teatral mentada, el público, como categoría, tiene una naturaleza doble: la primera se designará como relativa y la segunda como absoluta.

Nos ocuparemos básicamente de la segunda naturaleza, en la medida que, al hablar de campo, "reglas de juego" o escenario, dichas palabras evoquen un conjunto de condiciones objetivas y constitutivas, y no se reduzcan[114] a la interacción de los sujetos, lo cual devendría en la tendencia

[114] Bourdieu (1987)

a adjudicar como público a los actores sociales indistintamente en detrimento una probable "concreción" del público.

La idea de público como componente de la metáfora dramatúrgica hace referencia precisamente al poder de apremio que posee particular sector social, en este caso, la comunidad, la zona local y la sociedad civil en su conjunto respecto de los jóvenes en general y de los "pandilleros" en particular, y más aún en LM de San Gabriel. De forma escalonada y respectiva se gestan discursos o narrativas sostenidas colectivamente en el tiempo sobre estos grupos. Se analizará para ello, cómo los sectores construyen, producen y reproducen los contenidos sobre los jóvenes: el primero dique apunta describir lo que los sectores (Estado, sociedad civil o comunidad y prensa) perciben a cerca de los jóvenes en general, para ello se ha revisado la extensa documentación sobre temas de juventud en cuanto a participación del Estado se refiere mediante sus instituciones, la comunidad, que es extensible a la sociedad civil o población de Lima en general, y por otro lado, una cotejo y recuento de la perspectiva que tiene la prensa sobre juventud; la tendencia en la recolección de noticias (en el medio escrito y televisivo). Todo ello se sintetizará en una suerte de enunciado que de alguna manera permite resumir la base del discurso sobre los jóvenes que tienen los mentados sectores; y en el devenir de dicha lógica, se permite contraponer ideas estructuradas a manera de discursos.

La misma operación he realizado para poder "captar" la percepción que presentan dichos sectores (Estado, sociedad civil y prensa o medios de comunicación) sobre las pandillas; particularmente, definidas específicamente a partir de conjuntos mayores que constituyen la población concreta de jóvenes de Lima, Villa María y San Gabriel.

### a. Discursos juveniles

**Tabla-020: Sobre los jóvenes**

| Sector | Percepción sobre los jóvenes |
|---|---|
| El Estado | "Los jóvenes necesitan orientación" |
| La sociedad civil (población) | "Los jóvenes necesitan orientación" |
| Prensa | "Los jóvenes necesitan orientación" |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

**Tabla-021: Sobre las "pandillas"**

| Sector | Percepción sobre "pandillas" |
|---|---|
| El Estado | "Las pandillas son grupos de jóvenes desviados" |
| La sociedad civil (población) | "Las pandillas son grupos de delincuentes, jóvenes con problemas familiares y mentales" |
| Prensa | "Las pandillas son grupos delictivos que necesitan educación y soluciones violentas; mano dura " |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

La discursividad del Estado se patenta en la claridad que fungen los organismos que lo conforman; a través del ejercicio del poder de acción y la práctica de enunciación. Mediante el cotejo de información extraída de la prensa en los últimos años (2016, 2017 y 2018), digital y físicamente. Para ello se indican los titulares que considero, mejor grafican la esencia de la juventud o precisamente subyacen a la práctica pandillal. Sin embargo, es claro que estas apreciaciones son producto de la experiencia y percepción de los vecinos de la localidad, es un ejercicio de sondeo. Hay que tener en cuenta que el joven no es necesariamente el joven integrante de la pandilla; es claro que este último sí es percibido como joven y será incluido dentro del discurso "Los jóvenes necesitan orientación". Lógicamente, aquello se produce tanto desde la comunidad y los medios de comunicación, en ese sentido, corresponde con el sentido común. Sobre la base de que el joven es concebido como un sujeto completo, en proceso de transformación, la percepción que se tiene del joven que incurre en pandillaje, se sustenta en la idea previa de juventud: "Las pandillas son grupos de jóvenes desviados". Solamente es posible entender a una persona como desviaba en la medida que se asuma que existe un camino, o varios caminos de vida, objetivamente correctos, y, adicionalmente, sujetos en proceso de formación que requieren de guías. Por otro lado, a partir de comentarios de muchas personas de la localidad: "Las pandillas son grupos de delincuentes, jóvenes con problemas familiares y mentales". Este es el argumento de la enfermedad, el cual patologiza prácticas ajenas u opuestas a los valores establecidos tradicionalmente. En suma, la estrategia consiste en erigir un punto de referencia desde donde se jerarquice y ordene a los otros, para reproducir formas específicas de organización social dentro de un campo.

**b. Narrativas contradictorias**

Las cosas del mundo tienen, necesariamente, narrativas; relatos sobre ellas. No están exentas las instituciones sociales, la formación de códigos y lenguajes en la sociedad, las tradiciones, las historias, en fin: no se existe si es que no es en tanto se cuenta sobre aquello, se narra el mundo, así como se le construye paulatinamente. Cuando hablamos de juventud no es posible hacerlo sin remitirnos a lo que no se circunscribe a esta; requiere mencionar a la adultez propiamente. Cada cual tiene múltiples interpretaciones, sin embargo, luego de un cotejo adecuado de las ideas y su desarrollo en Occidente podemos afirmar que tanto la juventud como la adultez se pueden caracterizar y demarcar como constructos con componentes definidos. Referirse a ellos como narrativas contradictorias responde pues a que históricamente ambas son opuestas, son antitéticas.

El presente cuadro no se funda en ningún estudio de percepción ni en un trabajo de campo. Es la resultante del cotejo necesario de fuentes que permite elaborar un balance razonable sobre las ideas de juventud y adultez. Considero que ambas categorías se pueden caracterizar mediante seis ítems.

### *i. Caracterización histórica y general*

**Tabla-022: Imaginarios colectivos**

| Joven | Adulto |
|---|---|
| Emocional | Racional |
| Inestable | Estable |
| Corporal-sensorial | Mental-intelectual |
| Incompleto | Completo |
| Inconforme | Conforme |
| Naturaleza | Cultura |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

La figura del joven empuña[115], como hemos indicado antes, la marca inconfundible del caos manifiesto en su típica emocionalidad; el joven es emocional respecto del adulto racional. Dicha emocionalidad hace de este sujeto social un ente inestable (dionisiaco) así como la racionalidad (en el sentido que otorga el diccionario y por su carácter apolíneo) en el adulto hace de este un ente estable. Es curiosa la separación de "mundos" de significados sutilmente separados únicamente por el tiempo; la incompletitud de la que el adultocentrismo a través de las instituciones encuentra ejerce su fuerza es el caballo de batalla de este orden, de su diseño. Ahora bien, la cuestión del tiempo no solamente tiñe las biografías inscritas en fragmentos epocales sino que produce la idea de generación, de estado de cosas, de discurso, de sistema de verdades sobre el mundo y la vida. Así como Dionisos inestable, hay que saber que en parte lo es por su aprecio al cuerpo; y así como Apolo es estable en gran medida por su culto al intelecto. El joven es corporal-sensorial y el adulto es mental-intelectual, y este último piensa al primero a través de la vida política e institucional: la razón frente a la no razón, la imposición legítima. La relación entre jóvenes y consumo de drogas, uso de alcohol, incidencia de prácticas violentas, enfermedades de transmisión sexual es opuesta a la relación entre el adulto y estos tópicos; este último hace de amo de la razón.

[115] Aquí sucede algo interesante: en la batería de características que he registrado, el lector podrá notar cierta "contradicción" en apartados posteriores de este capítulo. En el IV.IV, al hablar de masculinidad y género en la "pandilla" se va a verificar características de la masculinidad, que el presente cuadro serían típicamente adultas y no de los jóvenes en general; es decir, si observamos, se tiene que rasgos que en principio son poco o nada masculinos o más bien femeninos presentes en los jóvenes como sujetos sociales respecto de los adultos; los jóvenes que un principio y por antonomasia debían ser masculinos, terminan siendo notables ejemplos de feminidad. Para evitar este tipo de confusión hay que tener en cuenta la lógica interna y noción relacional entre sus actores que tiene cada cuadro informativo y de análisis.

En consecuencia y a razón de ello, el joven es pensado como ser incompleto, como ser en proceso, camino a convertirse en adulto si es que logra determinadas demandas del "mundo adulto". Por ejemplo, no se es, en Occidente, adulto por cumplir determinada edad sino, se es adulto por la posición social alcanzada y que vinculada a la edad que el cuerpo representa. Si el joven está incompleto, sus juicios, pasiones y "razones" llevarán comillas por antonomasia frente a los adultos.

Ello se une a la inconformidad como sensación colectiva del joven, la disparidad entre el mundo deseado y el mundo vivido.

Naturaleza y Cultura[116]son categorías que bien pueden representar los imaginarios de juventud y adultez respectivamente; la naturaleza como estado de cosas irremisible que sigue un curso predeterminado: teleología como especie. Amoralidad y ceguera respecto de los juicios humanos, es a grandes rasgos lo que define la naturaleza. La juventud como condición es en principio de corte dionisiaco, corporal y sensitivo; socialización "incompleta", así como aprehensión e incorporación de la cultura.[117]. Ortner (2006) sostiene una relación proporcional entre edad e incorporación de la cultura (feminidad-naturaleza y masculinidad-cultura), de modo que a medida que se desfila por el proceso de desarrollo humano se toma también la cultura para luego naturalizarse. Cuando se es adulto, desde esta lógica, se ha completado, en teoría, el proceso de socialización y en consecuencia se es funcional a la sociedad a la que se pertenece: se ha domesticado la naturaleza.

La cultura se vincula a la adultez a razón de ser una alegoría del proceso de socialización finiquitado. Dicho esto, se tiene que la dicotomía entre naturaleza y cultura conlleva la formación de una frontera imaginaria entre ambos significados o universos simbólicos.

Equipar la naturaleza a la juventud y la cultura a la adultez raya en la redundancia o inutilidad si tenemos en cuenta, desde cierto punto de vista, que todo joven irremisiblemente culminará convirtiéndose en un adulto, puesto que realmente es más un proceso de mutación de un universo a otro, es más corolario o futuro antes que la antítesis; si es que lo es aquello se limita a una periodicidad limitada. Quiero decir, hay una victoria necesaria mediada por el tiempo, el triunfo de la cultura frente a la naturaleza encarnada en la adultez presente en los sujetos concretos. Sin embargo, esta contradicción sigue existiendo en la medida que abstraer a los sujetos sociales

[116] Se abordará posteriormente la misma relación, pero aplicada a lo masculino y femenino respectivamente.

[117] Ortner (2006) menciona que el sistema educativo tiende a designar la educación de los niños a docentes mujeres, y a medida que estos niños se hace jóvenes se designa su educación en su mayoría varones.

supone no remitirse a los individuos concretos-que necesariamente se afectan por el tiempo y la historia-sino a la categoría juventud en sí como la síntesis de una colectividad histórica, relativamente más resistente al tiempo.

La caracterización de los universos joven y adulto se puede extender en criterios más detallados y aplicarse al caso de San Gabriel, de manera que tal caracterización dicotómica de matiza al reducirse geográficamente a los límites de San Gabriel.

### *ii. Percepción de los adultos sobre los jóvenes en San Gabriel*

Tabla-023

| Joven | Adulto |
|---|---|
| Emocional | Racional |
| Inestable | Estable |
| Corporal-sensorial | Mental-intelectual |
| Problemático-complejo | Resuelto |
| Incompleto | Completo |
| Rebelde | Conforme |
| Desviado | Encaminado |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

El adultocentrismo viene a ser una categoría que supone una lógica de la hegemonía o sociedad dominante: opresión simbólica de los adultos hacia los jóvenes[118] o precisamente una relación de dominación a través de la cultura. Sobre la juventud y la adultez como categorías sociales y etarias se erigen narrativas o discursos vinculantes. El presente cuadro muestra algunos rasgos que establezco a modo de generalidad, desde una mirada "adulta". No obstante, esta información o cuadro de relacionamiento, se circunscribe a la data obtenida en San Gabriel y por ello se distingue de las visiones generales o históricas "universales". Si bien no necesariamente la realidad se muestra en formato dicotómico, vale presentar justamente este esquema con el fin de señalar que los tipos puros permiten ubicar los "grises", aquellos puntos medios donde, contradictoria y espectral, se oculta la realidad social. Lo emocional en oposición en un sentido y en complementariedad en otro: es más bien proporcional puesto que se construye al joven como emocionalmente más exacerbado que el adulto, que en principio representa la razón. Que no es otra cosa que la continuidad de los ideales de familia y orden en la trama de la completitud ontológica, o más modestamente, del desarrollo humano. Los jóvenes de las "pandillas" si no son vistos como un grave peligro, como delincuentes o "predelincuentes", son pensados en

[118] La dominación se reproduce a través de las instituciones, la familia o la escuela; entiéndase que el sentido de la palabra dominación en este caso hace referencia a la forma en que el poder se ejerce en tanto que capacidad de control y modelaje de los sujetos sociales, de los individuos concretos. Así los discursos sobre la juventud, ya sean locales o nacionales, se constituyen como dadores de sentido y base para juicios posteriores presentes en la percepción de los adultos, cuyas consecuencias concretas se expresan en actos represivos generalmente.

términos de indigencia, incluso de locura, que clama ayuda de fuentes adultas. Pena o miedo son las variables que juegan y definen la percepción que gran parte de los adultos del barrio de San Gabriel tiene frente a las "pandillas". Sin embargo, como la adultez no es solamente cronológica y de estatus social, determinados rasgos en personas que superan los 18 años en primera instancia y posteriormente superan los 25, es decir, que ya dejaron ser considerados jóvenes, pueden también recibir un tratamiento de joven puesto que conservan actitudes o características que son "propias" de los jóvenes. Por otro lado, decir que hay rasgos "propios" de los jóvenes con los que operan los adultos para construir sus percepciones, en el caso particular de LM y las pandillas de su entorno requiere decir algo fundamental: estos rasgos, para el caso mentado, son todos negativos o cuando son positivos se aceptan como rasgos positivos "mal dirigidos". Es decir, de cualquier manera, el juicio moral linda con la negatividad en su sentido "positivista"[119].

El pandillero como sujeto social es imaginado como un ser inestable, empero, ¿es inestable por ser "pandillero" o lo es porque es joven? El sentido común establecido dicta que, según la data encontrada, en San Gabriel, especialmente en el barrio, los vecinos consideran que no todo joven por el hecho de tener dicha condición sea necesariamente "pandillero", sin embargo, es una de las condiciones fundamentales para ello, se trata de un potencial por excelencia propio de la juventud. Una especie de juventud "enferma". Situar así el problema, desde la esencialización de los jóvenes, en cuanto al pandillaje y la delincuencia, ambas sujetas a la orientación de la juventud, implica una comprensión que sostiene que el meollo del asunto no va de pensar la violencia como un problema per se, sino como una resultante; no como determinante sino como condicionante.

Pero comprender lo que es un factor condicionante supone saber diferenciar la potencialidad de la causalidad; justamente ocurre con creer que existe una "esencia" sólida del joven; es que no se pretende su negación, puesto que no estaríamos refiriéndonos a estos como sintetizados en un actor colectivo (el joven) si la edad no tuviera que ver con la psicología de los individuos, el estatus social, entre otros, si no existiera dicha "esencia". Sin embargo, resultaría más útil olvidar la palabra "esencia" y hablar de habitus, quiero decir, aquel conjunto de percepciones y corporeizaciones de los sujetos, expresadas en disposiciones que necesariamente responden a un conjunto de contextos objetivas. Puesto que la juventud no produce "pandilleros" pero si es la materia primera para estos, que probablemente, prolonguen su estadía en la "pandilla" o

[119] Entiéndase objetivo.

continúen ya en el mundo del hampa, podemos referirnos a potencialidad. En suma, esta miopía y simplificación prejuiciosa y perjudicial sobre la relación entre juventud y pandillaje es la que estamos analizando en los vecinos (adultos) del barrio de San Gabriel.

La distinción entre lo corpóreo y sensorial se entiende como una característica "joven".

### *iii. Percepción de los jóvenes sobre los adultos en San Gabriel*

**Tabla-024: Jóvenes-Adultos**

| Joven | Adulto |
|---|---|
| Emocional | Racional |
| Inestable | Estable |
| Corporal-sensorial | Mental-intelectual |
| Problemático-complejo | Resuelto |
| Incompleto | Completo |
| Rebelde | Conforme |
| Desviado | Encaminado |

La información tabulada que aquí se indica, polariza los conceptos "emocional" y "racional", para referir características de los jóvenes respecto de los adultos[120]. Como hemos desarrollado en el capítulo cuarto, lo emocional se asocia, en el marco del barrio, con lo femenino. Ahora bien, lo emocional asociado con la juventud, en contraposición de la adultez como desarrollo de lo racional, permite colegir que el joven apunta hacia un proceso de madurez, de pérdida de juventud, para no ser, en otros términos, un hombre incompleto, es decir, femenino. Asimismo, la complejidad, definida como un exceso de variables se opone a la resolución del hombre completo; la idea del joven rebelde, todo el tiempo inconforme que todavía no se ha calibrado con el mundo. Hay que tener en cuenta que estos sistemas valorativos funcionan en el marco de los campos, en ese sentido, en el contexto del campo de la pandilla, el joven se asume como masculino y defiende esta percepción social de sí mismo; en el esquema externo a la pandilla, es decir, del barrio como concepto, el joven no es masculino, sino un ser descarriado, débil, de pocas luces, vulgar y miserable hasta cierto punto. El arquetipo del vecino o persona decente, que trabaja y estudia formalmente, tiene mucho más prestigio dentro del juego en un campo mayor, ajeno a la organización juvenil.

Sin embargo, convengamos que estos campos solo se encuentran separados conceptual o teóricamente, ya que en la consciencia del joven resuena la voz que le dice que es masculino y poderoso, fuerte y que eso es que apunta su desempeño cotidiano. Es cierto, mas no puede esquivar la mirada de los otros, de aquello que no están participando del juego de las pandillas,

[120] Si bien tenemos claro que un joven de 18 años o más ya es una persona adulta, en este caso hablamos de adultos desde un enfoque que evidencia el estatus social de los sujetos y no el mero cumplimiento de años.

de aquel vecino que tiene un auto grande, un trabajo estable e hijos con futuros prometedores que no se emborrachan en la calle. Es esa la confluencia de sentimientos opuestos acerca de lo que uno mismo es y quiere creer que realmente es. Hay una suerte de histeria que no puede sustraerse de resultar violenta.

### *iv. Valores positivos y esperanza*

El influjo optimista se observa en las expectativas y esperanzas de los jóvenes. Es decir, el grupo tiene una tendencia a ser energético, a ejercer un impulso vital, una suerte de potencia en sus acciones, especialmente cuando una persona externa parece interesada por ello. Los valores giran en torno a la utilidad circunstancial, o sea, son contextuales porque no están dotados de sentido extrínseco y solamente funcionan circunscritos a campos específicos. Por valores positivos nos referimos al conjunto de creencias que desatan emociones y sustentan sentimientos, de forma individual y colectiva; esto lo podemos observar en el fútbol que, entre otras cosas, tiene elementos similares al de la organización pandillal: hombres fuertes trabajando por objetivos en común se enfrentan a otros hombres que tienen las mismas metas, en un juego donde solo ganan los más fuertes, veloces, valientes e ingeniosos. Naturalmente, como sucede en un partido de fútbol y en el deporte en general, hay actividad kinestésica vigorosa, lo que genera intercambios eventualmente violentos, que en el juego son penalizados bajo criterios de proporción; consecuentemente, la pandilla conserva el valor del compañerismo, que se cristaliza en sentimientos y emociones, así como sensaciones de formar parte de algo mayor, de verse respaldado por unos otros, más o menos similares. La esperanza está necesariamente ubicada en el futuro, pero genera un posicionamiento en el presente, es una forma de estar, es decir, sentirse esperanzado. Por otro lado, supone la promesa de mejorar, es decir, desplazarse de un lugar a otro, dejar en algunos aspectos, lo hasta el momento se era: su origen es la insatisfacción. El desempeño de la pandilla se desenvuelve a través de rituales de insatisfacción, una fuerza vital que empuja al sujeto a satisfacer sus necesidades, a lograr el equilibrio entre sus deseos y su realidad inmediata. La pandilla es una respuesta individual y colectiva frente a condiciones estructurales que ocasionan brechas biográficas.

## 4. El género y la performativo

Son un grupo que carece de mujeres en su estructura interna[121]; lo cual no ubica a la pandilla en como ajena a una reflexión sobre sexo y género. Por el contrario, implica la construcción del sentido de "lo propio" en los respectivos sexos. Es decir, que lo que supone enunciar las palabras "hombre" o "mujer", "chica o chico" encuentra un correlato dotado de una batería de otros

[121] Las parejas de los jóvenes, es decir, las mujeres, no forman parte delgrupo oficialmente, pero pueden, en ciertas ocasiones, compartir espacios y momentos.

conceptos o características aparentemente naturales de los sujetos de carne y hueso. Conformar una pandilla siendo un varón o más bien, por el hecho de formar parte de ambos conjuntos concretos el sujeto comparte su voluntad y de alguna manera merma su "autonomía". Que al final, es una categoría relativa, sin embargo, lo evidente una vez mostrado en la acción social lleva a los hombres a realizar acciones que tarde o temprano admiten como no propias, o peor aún: parcialmente propias en virtud de su práctica cotidiana. Por otro lado, la relación con las mujeres en este caso resultará escueto, en una medida menor respecto de la feminidad y la masculinidad.

**a. A propósito de la masculinidad**

Los mandatos sociales pueblan la vida social, ya se dispongan como grandes narrativas o visiones histórica, ideales vinculados a conceptos que pasan también por el tamiz de los sexos y por extensión al de los géneros, o se presentan como elementos cotidianos.

La "pandilla", como se evidencia en este estudio, es un espacio de exacerbación de la masculinidad. Se trata del exterminio, o por lo menos de la reducción más eficiente posible, de la feminidad. La dicotomía entre lo masculino y femenino es marcada en LM; la masculinidad se expresa como representación en general y particularmente como performatividad[122] .

Si la masculinidad se desenvuelve a través de los actos, las opiniones, en suma, de la acción concreta frente a las miradas, esta parte de la investigación va de elaborar una descripción detallada (densa) de la "pandilla" en su aspecto performativo expreso en sus prácticas concretas propias de la vida cotidiana.

La vida cotidiana como objeto de estudio demanda una considerable preocupación por la secuencia observación-análisis-interpretación, que se dirige sobre un aspecto particular de lo cotidiano. Se trata de hallar en la realidad sensible aquellas categorías (masculinidad).

El grupo está compuesto solamente por jóvenes del sexo masculino, dentro de la lógica de su organización social la masculinidad es un sentido común que ayuda a ordenar la "pandilla"; sin embargo, hablar de masculinidad como dispositivo "ordenador" o dador de sentido, constituye una abstracción, en esa lógica, aquello que se concretiza en la expresión de lo masculino en cada sujeto; dicha "expresión" o manifestación requiere representarse (en general) y ser performativa en particular. Es decir, se observa aquello que el sujeto hace a través de la entonación de su voz, de su forma de caminar, de su vestimenta y gustos musicales, actitudes respecto de las peleas, su reacción frente a un golpe recibido en un guerreo, etc. La masculinidad se construye, de la

[122] Butler (1990).

misma manera en que la arquitectura puede comprender que por "construcción" se piensa en aquella disposición espacial de los elementos de una "forma"; y dicha disposición implica la exclusión de otras "formas, un tipo de costo de oportunidad estético. Del mismo modo, la masculinidad, que remite se precisamente a la batería de elementos *propios* de los hombres[123], así como la feminidad se entiende como la batería de elementos *propias* de las mujeres. Es obvio que el término *propios* resulta únicamente pedagógico y poco preciso, puesto que la masculinidad o la feminidad trascienden los cuerpos como entes biológicos (sexo) y lindan con el género, concepto mucho más funcional para reforzar esta idea de la inexistencia de la necesidad de la correspondencia sexo-género. Para el caso de los jóvenes malakos me refiero a la masculinidad, menos como la descripción de una serie patrones culturales que como un conjunto de apremios sociales incorporados a la "pandilla" y los sujetos en concreto, sean estos, varones o mujeres biológicamente. Ahora bien, hablar de performatividad no se restringe el acto de representación[124] o determinados actos de "actuación" determinados. Tiene estructuras móviles que subyacen.

**b. Masculinidad: violencia y performance en la vida cotidiana**

Si bien existen múltiples tipos de violencia, la violencia cotidiana, como se entiende en esta investigación, es una variable cualitativa o de frecuencia que, evidencia e incluso describe el conjunto de experiencias expresas en prácticas que el sujeto internaliza en la vida, día a día. La violencia en la "pandilla" se expresa también como performance; hay formas de actuar dentro de la misma. Empero ¿Qué implica actuar, conforme a lo que se entiende por masculinidad, de uno u otra manera? O más bien, ¿qué implica no actuar en el marco de lo que la masculinidad dentro de la pandilla define como adecuado?

Primero, si la "pandilla" se rige por códigos establecidos, en el aspecto de la masculinidad habría que hacer notar la relación que existe entre este aspecto y la violencia. La historia ha demostrado[125] que el proceso de división sexual del trabajo, que consistía en la afirmación de determinadas tareas según el sexo: los hombres se dedicaban a la cacería de animales y las mujeres a la recolección y al cuidado de los niños. Esto a su vez produjo el patriarcado[126]o lo que posteriormente Bourdieu llamó "dominación masculina", con consecuencias que ahora son

[123] Se ha pensado erróneamente dicha correspondencia incluso en la academia.
[124] Por ejemplo, una bandera es, efectivamente, una representación (de un país, quizá); pero no es necesariamente un performance, aunque eso no quita que se pueda usar una bandera en uno.
[125] Engels (2017)
[126] Según los estudios de género, el patriarcado es el establecimiento social e histórico, obviamente producido por condiciones que lo proceden, que produce una relación de dominación que privilegia a los hombres frente a las mujeres, o más precisamente, lo masculino sobre lo femenino.

materia para diversos nichos de estudio; quiero decir, los jóvenes malakos tienen características definidas y necesarias para la afirmación de la masculinidad. En principio, el joven se viste con ropa holgada, generalmente de tallas muy grandes respecto de su fisionomía-cuerpo, uso gorros de rap, capuchas y zapatillas "de marca" o "de marca" falsas. Tienen además una suerte de medalla que se suelen poner en el bolsillo, dejando a la vista "la pita" de la medalla: la medalla en sí va en el bolsillo.[127] Por otro lado, la forma de caminar forma parte de un lenguaje no verbal agresivo, es decir, las piernas separadas, la cabeza erguida, los dorsos de los brazos expuestos; cuando caminan en grupos o de tres personas generalmente la persona que los ve llegar puede ver como se separan, se distribuyen a los lados de la calle. El uso del lenguaje está cargado de lisuras y contracciones como "pe" para decir "pues", además del uso de terminaciones "sh" en algunas palabras: pronunciar "hasher" por "hacer"[128]. La suma de estos caracteres, particulares en cada sujeto, pero paradójicamente uniformes en el grupo.

La violencia se performa en la medida que esta requiere de un vehículo que facilite su tránsito. Es decir, se representa porque es lo más "racional" frente a no representar: es algo constitutivo. Ser violento, en el marco del entramado interno de la "pandilla" es mucho más demandante que hacer de la violencia una performatividad, sin embargo, supone por lo general el mismo efecto persuasivo o disuasivo que logra la violencia "bruta". Por ejemplo, cuando L, el protagonista de la historia de vida que se ha construido para este trabajo, hace referencia la "aparentada", me explica esta como una suerte de "fingimiento consciente" más o menos controlado que sirve para salir ileso o lograr respeto dentro y fuera del grupo. A su vez, paradójicamente, la "aparenteada" puede ser también, según L, un síntoma de debilidad puesto que la naturaleza de esta estrategia consiste en que "no se vean sus hilos", que nadie sepa que se hace. Podríamos batallar mucho para saber en qué momento una acción deja de ser "aparentada" para convertirse, por decirlo de algún modo, en real. Se corre el riesgo de quedar atrapados en que una "aparentada" sea *ad inifitum* la "aparentada" de anterior.

### c. El exterminio de la feminidad y la trampa de la dominación masculina

La pandilla, como un espacio de representación desde el cuerpo y un acto performativo, es una organización configurada a partir de criterios de dominación masculina[129]fundados en una "lógica de la masculinidad". Esta se construye desde la antítesis y la contradicción; así como la feminidad se desarrolla socialmente[130] y no como únicamente un imperativo biológico, la

[127] Después supe que no es precisamente una medalla.
[128] Esto está relativamente generalizado.
[129] Bourdieu (1987)
[130] De Beauvoir (1949)

masculinidad también se erige del mismo modo, sin embargo, esta última, a pesar de la complementariedad existencial de ambas entre sí, se superpone y es preponderante respecto a la primera. Donde es la masculinidad, la feminidad no es; donde es la feminidad, la masculinidad no es. A pesar de que ciertamente los sujetos no son todo masculinidad o feminidad, sino una amalgama, representar o más bien performar en "la pandilla" se define, a este nivel, por la ejecución de la masculinidad, es decir, por su priorización en la praxis.

En la pandilla, por ejemplo, se evita en la medida de lo posible, toda expresión, forma y representación que remita a lo femenino. Puesto que se supone, desde cierto sentido común, que existen cualidades "propias" de los hombres y cualidades "propias" de las mujeres, además de una correspondencia necesaria entre sexo y género: un cuerpo de hombre destinado a la masculinidad y un cuerpo de mujer destinado a la feminidad, no al contrario.

En principio, la masculinidad supone, como imaginario (por serlo no deja de ser concreto), la idea de fuerza, de actividad-agencia (acción) y racionalidad; la feminidad como antítesis es debilidad, pasividad-no agencia (no acción) y emocionalidad[131].

### *i. Grietas del poder: sufrimiento y masculinidad*

Poder pensar la masculinidad en términos de dominación corporeizada en los sujetos y devenida en una violencia simbólica, implica también mandatos para los hombres (principales actores de la masculinidad estadísticamente), de manera que el mismo acto de reflexionar sobre esta constituya una dificultad a razón de la imposibilidad del actor social para sustraerse de su contexto social, esto quiere decir, que así como bien podría decir algún filósofo griego, el pez no puede dejar de ser en tanto que el agua que lo acoge y le da vida, el sujeto social difícilmente puede emitir juicio sobre su misma condición social que justamente lo condiciona socialmente a través de mandatos. De modo que resulta poco riguroso abordar la cuestión de los apremios sociales desde la moralidad y la personificación: si bien la dominación masculina se reproduce en la práctica de los hombres y en sus relaciones simbólicas con las mujeres, para este análisis, no tiene utilidad escudriñar en torno a la catadura ética de los actos de los hombres como efigie de la dominación (aunque ciertamente esta es palpable), sino que tiene mucho más sentido analizar los dispositivos o mecanismo sociales que perpetúan la dominación y entender la acción de los sujetos en una lógica de juego.

[131] Estas características presentadas, obviamente, no son las únicas; pero sí considero, podrían resumir más o menos el imaginario que remite a cada categoría.

Bajo esta premisa, los mandatos sobre los hombres y la lógica de la dominación masculina también producen formas de violencia que repercuten en la vida personal, en las posibilidades y potencialidades de desarrollo, en los cuerpos concretos. Los mandatos sociales también se circunscriben en las relaciones laborales, amicales y familiares de los jóvenes, y, particularmente en su vida pandillal. Tiendo en cuenta que la "pandilla" es un espacio de expresión y exacerbación de la masculinidad expresa en prácticas violentas.

### *ii. Caracterización histórica y general de las cargas simbólicas de los géneros*

Tabla-025

| Masculinidad | Feminidad |
|---|---|
| Fuerza | Debilidad |
| Razón | Irracionalidad-emoción |
| Temeridad | Recato |
| Valentía | Miedo |
| Acción-Agencia | No acción (quedarse paralizado) |
| Estoicismo | Sentimentalismo |
| Violencia | No violencia |
| Cultura | Naturaleza |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

Se observa una serie de características, según la historia e investigaciones en antropología y ciencias sociales, para cada producción simbólica de género[132]. En efecto, estos caracteres constituyen un sentido común universal (valgan los matices) sobre la percepción de las cualidades "propias" de la masculinidad y feminidad. En ese sentido, si bien existen trabajos que argumentan, desde el evolucionismo, que los primeros grupos humanos se vieron en la necesidad de una división sexual del trabajo y que precisamente, en ese proceso de "fijaron" las funciones y habilidades (competencias) en cada sexo, no tiene pertinencia ahondar en ello por ahora. La razón es que no se discute el origen de estas "diferencias naturales" si no su realidad concreta en los imaginarios colectivos que tiene la gente de San Gabriel, Lima, Perú, y por qué no, teniendo en cuenta la cultura, del mundo. Ahora bien, estos imaginarios tienen fundamento en el trabajo de campo y entrevista al sujeto de San Gabriel, particularmente, vecino, habitante del barrio, en contacto directo e indirecto con LM y demás grupos juveniles.

En la columna de la izquierda se indica que la masculinidad se asocia con la fuerza, y en la columna derecha se muestra la debilidad como "propia" de la feminidad. El criterio de antítesis rige esta lógica. Antes que nada, es urgente mencionar que tanto masculinidad como feminidad son constructos sociales (como categorías abstractas) que convencionalmente responden a los sexos respectivos, en su sentido biológico, macho y hembra; no obstante, esta correspondencia

[132] Stolcke (2010)

no es absoluta, quiero decir, la masculinidad también se expresa en mujeres así como la feminidad se expresa en varones; para el caso, grupo constituido solo por varones, se hablará de masculinidad y feminidad, de esta última, a pesar de la ausencia física de mujeres.

La razón frente a la emoción, la temeridad frente al recato, la valentía frente al miedo: lo masculino frente a lo femenino. Estas contradicciones, curiosamente, ocurren dentro de la "pandilla" en cuerpos y sujetos varones, de modo que lo femenino es una suerte de *no ser*. El joven que, llevado por la emoción podría huir o mostrar temor, aunque también por la emoción puede, iracundo, golpear a sus rivales, lo emocional se circunscribe a lo femenino en tanto que la emoción constituye una rémora para el desenvolvimiento de los fines de la "pandilla" en materia de violencia. Hay razones prácticas para aceptar o censurar determinadas conductas y también, por decirlo de alguna manera, "feminizar" o "masculinizar" las acciones, rotular como mejor convenga.

La temeridad como moralmente superior al recato es otro sentido común; sin embargo, es fundamental decir que cada carácter "sexuado" no se define por su concepto literal, quiero decir que, si nos referimos a la emoción como negativa en tanto que emoción femenina, es evidente que hay contradicción a razón de posteriormente referirnos a la temeridad, que naturalmente supone emoción, ¿no e la emoción femenina y por ende mala? ¿Se trata de una excepción? No. Se trata de pragmatismo y el conocimiento de las necesidades pandillales. Otro ejemplo, si la valentía se entiende como virtud masculina (digamos, en el contexto del guerreo) hay que hacer notar que tampoco es necesariamente un ejercicio racional "propio" de lo masculino, es más bien, emocional.

Bien, respecto de la acción (actividad) y no acción (pasividad) como percepciones de cierto sector de San Gabriel más ligadas al caso en cuestión, hay que aprovechar todo lo formidable que puede resultar esta casuística. En principio, la noción de acción pensada como propia de lo masculino en contradicción con la noción de no acción pensada como propia de lo femenino es evidente no solo se presenta como hecho verificado en el campo sino también como fenómeno extensible en la vida social del joven malako; estos supuestos sobre lo propio en cada de cada género no se finiquitan en la percepción y en la "cultura" de los grupos, sino que repercuten en la vida cotidiana: el poder de las creencias ejecutado sobre los cuerpos, sobre los sujetos de carne y hueso a través de sus experiencias cotidianas.

Verbigracia, tras consultar a P sobre cuál es el nivel de presión social sobre lo que se considera masculino en LM, primero él este me dijo hay ciertas libertades respecto de ese punto[133]. No hay un gran nivel de presión, sin embargo, hay que tener en cuenta, así como nosotros o particularmente el etnógrafo, tenemos determinadas percepciones sobre estos jóvenes, ellos también tienen las suyas sobre nosotros. Por lo tanto, en principio mi presencia y el nivel de confianza que tuve en ese momento quizá fue insuficiente para que se apliquen sobre mí, incluso sobre P (que es de otra generación a la de Polo, Pezuña y demás jóvenes el día en la reunión), los apremios sociales respectivos.

Por otro lado, la masculinidad no se expresa únicamente en actividades como el consumo de alcohol y a un solo nivel de confianza, además, como indica P, hay circunstancias que por la misma condición económica de los jóvenes que limita o influye en la expresión de la masculinidad; un joven no suele presionar a los invitados para que beban alcohol con ellos puesto que esto representa menor proporción para el consumo propia, de la misma manera o más bien con más intensidad se aplica esto en caso de drogas: no conviene invitar si es que el otro no colabora también con una cuota razonable; en efecto, repito, el nivel de confianza condiciona por supuesto la generosidad[134].

El estoicismo en contraposición al sentimentalismo también se evidencia como rasgo importante en el imaginario y concepción de la masculinidad pandillal; cuando se trata de guerrear, por ejemplo, el liderazgo es relativo porque varía en función de las circunstancias (aunque en promedio hay recurrencias que permiten clasificar a los más avezados de los menos temerarios), depende de determinados momentos dentro del proceso: soportar el dolor y superar el miedo determina el liderazgo, el líder es el más masculino. Cuando nos referimos a estoicismo claramente estamos haciendo referencia al estoicismo frente al dolor especialmente, frente a las emociones. Lo sentimental en la pandilla es fundamentalmente femenino y según dicta la praxis cotidiana, lo femenino no es funcional a la misma y carece de eficacia para cumplir con los objetivos que hacen posible su existencia y sostenibilidad. El desprecio por lo femenino es equiparable a la consciencia de la masculinidad como narrativa idónea en tanto permite realizar las circunstancias concretas del grupo. En todo caso, se es estoico porque se es masculino y, en consecuencia, se puede ser violento porque se controla (como el brujo controla la naturaleza) la

[133] Pude comprobarlo hasta cierto punto: en reunión espontánea tuve que retirarme junto con P y nadie se opuso ni protestó.

[134] Esta es una las excepciones a los criterios habituales en la "pandilla". Cuya lógica implicaría cierta presión que invita al alcohol o no todo lo contario.

violencia y se resista a ella de manera que uno pasa de ser víctima para convertirse en usuario, en amo.

El dolor producido por la violencia propia del guerreo y demás prácticas violentas; así es que se trata de un relacionamiento lógico entre estoicismo frente al dolor, violencia y masculinidad. La violencia como componente de la pandilla, expresa en sus prácticas reales, en resumidas cuentas, la masculinidad.

Ortner (2006), en *Entonces, ¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza es la cultura?*[135] sostiene la pregunta sobre la universalidad de la dominación masculina; lo que motiva esta pregunta es por una parte una entrada que elabora una revisión sobre la complejidad que implica el sostenimiento de la dominación masculina como hecho universal y aun así, el sostenimiento de la dominación masculina en sus variaciones. La pregunta podría cambiar ligeramente y de manera antojadiza (lúdica) para estos fines explicativos. Si el hombre es más propio de la cultura que la mujer y esta, más propia de la naturaleza que el hombre; este sentido sugiere que masculinidad y feminidad funcionan como representaciones corporeizadas (universales o no y por supuesto diversas), en la medida que los hombres se vinculan con la masculinidad y las mujeres se vinculan con la feminidad (en efecto esta no es la única permutación posible) se tiene en realidad sería urgente delimitar lo que se entiende por "hombre" y por "mujer" para este apartado y analizar a través de la información obtenida en el trabajo de campo: ¿Es acaso no precisamente la mujer sino la feminidad lo que es a la naturaleza, así como no es el hombre sino la masculinidad lo que se equipara a la cultura?

De ahí que la "cultura"[136] en el contexto de la "pandilla" se defina por ser creadora de orden social, por su funcionalidad; es herramienta y prótesis contra la adversidad de la naturaleza: todo lo que exista en pos del control de la naturaleza sea "cultura" y todo lo que diste de dicho control sea necesariamente "naturaleza", que es caos, emoción, significante vacío. Dicho de otra manera, lo masculino es la cultura porque la cultura o la "cultura", asisten al hombre en su trayecto vital frente a las condiciones objetivas que se han determinado.

La vinculación entre masculinidad y cultura debe de la dicotomía del mismo modo que la vinculación entre feminidad y naturaleza se erige y reproduce en la vida social y se evidencia a través de la experiencia de la vida cotidiana.

[135] Ortner (2006) hace hincapié en modo dicotómico.

[136] Téngase en cuenta que se pone entre comillas porque a pesar de compartir el concepto general de naturaleza en realidad se refiere a lo establecido como el conjunto de condiciones objetivas determinadas.

### *iii. Percepcionesindividualesdelamasculinidady sus componentes simbólicos: ¿Qué es ser masculino?*

**Tabla-026: Masculinidad**

| Nombre | | Fortaleza | Cultura | Racionalidad |
|---|---|---|---|---|
| L | Ser fuerte, elegante, hábil | X | X | |
| P | Ser responsable, fuerte mentalmente | X | X | X |
| Pietro | Ser pensante, inteligente | | X | X |
| Álvaro | Ser muy astuto y fuerte | X | X | |
| Diego | Saber pensar, razonar | | X | X |
| Pezuña | Saber pelear y defenderse | X | | X |
| Polo | Tener huevos, ser valiente | X | X | |
| Nena | Ser fiel | X | X | |
| Coco | Ser inteligente y fuerte | X | | X |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

### *iv. Percepciones individualesdela feminidad y sus componentes simbólicos: ¿Qué es ser femenino?*

**Tabla-027: Feminidad**

| Nombre | | Debilidad | Naturaleza | Emocionalidad |
|---|---|---|---|---|
| L | Si eres hombre, es perder | X | | |
| P | Un parte del hombre también; es humano. El que cuida de los demás. | | X | X |
| Pietro | Es ser medio amanerado y llorón | X | | X |
| Álvaro | Alguien que se deja llevar por sus emociones | | | X |
| Diego | Es mostrarse como uno es en el fondo, asídé palta | | X | X |
| Pezuña | Tener corazón, pero no tener fuerza | X | | X |
| Polo | Los hombres que no se controlan | X | | X |
| Nena | Es ser cabro, es arrugar | X | | X |
| Coco | No querer ser hombre | | X | |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

## d. Fútbol y masculinidad: desde la violencia como consecuencia a la violencia como causa

Durante algún tiempo se ha pensado la relación entre el fútbol y lo masculino en términos dicotómicos, en compartimentos estancos. Es pues, un deporte histórico y hegemónicamente masculino[137]. Y siendo así, implica repensar esta relación, que a su vez supone una reflexión sobre el fútbol como tecnología performativa, un instrumento de construcción de la masculinidad. Otro componente activo en la relación citada es la violencia. Plantear, de manera caótica, la tricotomía fútbol-masculinidad-violencia, responde a un eje común o más bien a un criterio de naturalización que se traduce en pensar que hay aspectos *propios* de los hombres, *propios* de lo masculino (o más bien que todos los hombres expresan la masculinidad del mismo modo) e incluso *propios* del fútbol.

La línea de pensamiento y razonamiento, en su sentido cognitivo, debía seguirse así: desde la premisa de que el hombre tiene un componente o potencial violento constitutivamente, se tiene

[137] Actualmente, también lo practican mujeres.

que, si bien la masculinidad es más social que innata y por ende se construye; entonces, el fútbol como representación de la masculinidad subyace también en que es la representación de la violencia. Máxime que, desde las ciencias sociales, sectores de la academia entendieron el fútbol como causa de la violencia en jóvenes, especialmente con la formación de "barras bravas". Ciertamente el fútbol construye masculinidades, pero presentarlo como causante de la violencia de las "barras" es un enfoque insuficiente. En efecto, no se supone la naturalización de la violencia como *propia* del hombre, sino que dicha violencia es precisamente anterior a la formación de los grupos juveniles. Es la lógica del presentismo.

En ese sentido, la violencia no es la consecuencia sino básicamente es la causa, hasta cierto punto[138]. El fútbol hace de canal de expresión de esta violencia, previamente construida e incorporada en los sujetos; el fútbol no puede ser, en ese sentido, la causa de la violencia, puesto que supondría que, dicha violencia se produce *ex nihilo.*

**Tabla-028: Fútbol y masculinidad**

| Fútbol | Violencia | Masculinidad |
|---|---|---|
| Deporte como espacio de expresión de la masculinidad a través de la violencia mediante la formación de "barras bravas". | La violencia se incorpora como *habitus* en la historia de vida y es paralela o anterior a la construcción y expresión de la masculinidad. | Es un conjunto de contenidos estructurados que se incorporan y se naturalizan en los sujetos; en un aspecto particular se vincula a la violencia, como práctica e imaginario. |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

**Tabla-029: Pertenencia a aquipos**

| Equipo | Adhesión |
|---|---|
| Universitario de Deportes | "Los Malakos", "La Wayra" |
| Alianza Lima | "Los sauces", |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

### e. Música y masculinidad

**Tabla-030: Música**

| Género musical | Descripción |
|---|---|
| "Chicha" | "Es pa sentir, un vacilón bravo" |
| Reggaeton | "Eso está para bailar, flow y estilo" |
| Salsa | "Su salsa es un clásico" |
| Cumbia | "Es la música popular, hay muy buenas" |
| Bachata | "Musiquita para la flaquitas o para cabros" |
| Otros (Rock, baladas, etc.) | "Es la música de todo un poco" |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

En efecto, la música y el gusto musical son entradas válidas en la descripción densa de un grupo humano específico. Cuando se aborda el gusto desde su configuración planteada desde otras

[138] Evidentemente, es una causalidad parcial.

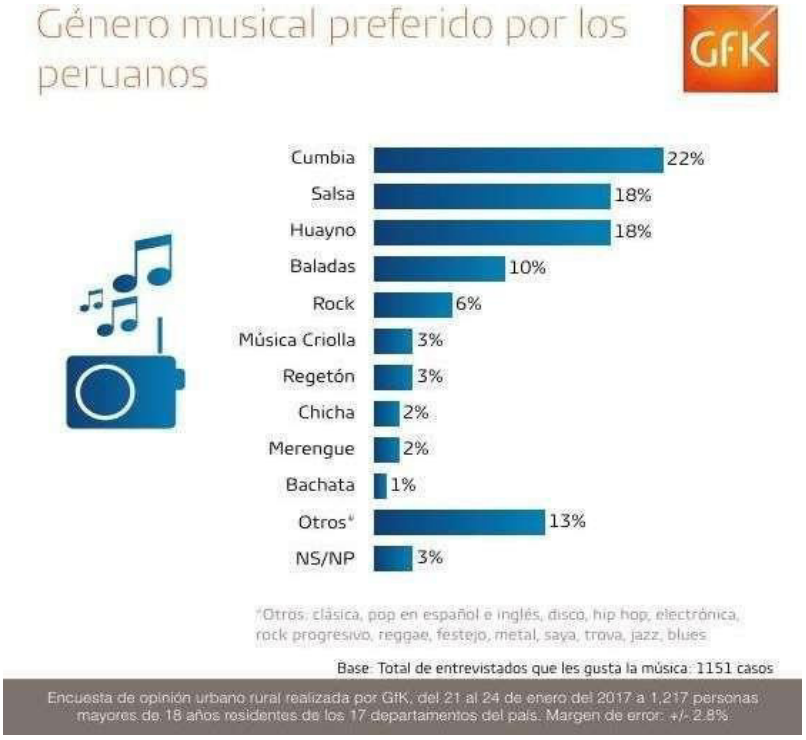
estructuras que condicionan con relativa fuerza a las subjetividades y así se incorporan en el capital cultural de los sujetos; aunado a ello, se socializan para convertirse en un referente compartido, en un sentido lleno de significado.

Según la empresa GFK, en un trabajo de extensa envergadura sobre las preferencias musicales de los peruanos, los resultados son los siguientes: el 22% de encuestados, de una muestra de 1151 personas, tienen preferencia por la cumbia; el 18 % tiene preferencia por la salsa; 18% tiene preferencia por el huayno, el 10% se inclina por las baladas; el 6% escucha rock; el 3% música criolla; el 3% prefiere reggaetón, el 2% chicha, otro 2% merengue; 1% en bachata; rotulado como "otros" e incluyendo música clásica, pop en español, hip hop, electrónica, rock progresivo, reggae, festejo, metal, saya, trova, jazz, blues, un 13%. Y "no saben y no opinan" un 3%.

Ahora bien, teniendo en cuenta la referencia estadística (2017) se puede establecer un correlato entre la data de largo alcance (a nivel nacional) y una data micro que se remite a la "pandilla". Ciertamente, Los Malakos cuenta con una determinada particularidad en cuanto a gustos musicales[139] entendidos como forma de representación. Se tiene los géneros de la chicha, regetón, salsa, cumbia, bachata y otros (rock, baladas, etc.).

A través de la música y la narrativa vinculada a la letra de las canciones, los grupos se autorepresentan, se vinculan, se erigen como sujetos en el espacio social.

[139] El universo musical y las opciones respecto de géneros se ve reducida.




Fuente: GFK, 2017.

## f. Humor y masculinidad en Los Malakos

**Tabla-031: Humor y masculinidad**

| Ejes del humor | Temas del humor | Ejemplos |
|---|---|---|
| Sexuales | Potencia y desempeño sexual | Los chistes y sentidos de humor están configurados en formato de negación o deficiencias relativas a la potencia sexual y desempeño; es decir, el sujeto es "diferente" o "inferior" y por tanto se pueden burlar de él: es divertido que alguien que supuestamente debería ser masculino no lo sea, esa la base del chiste. |
| | Homosexualidad | Los chistes sobre homosexualidad son comunes en la "pandilla", incluye la forma de caminar, de mirar, el uso del cuerpo, la feminización de las conductas para medir lo masculino. |
| | Libido y conducta | El deseo sexual y la forma en que este se maneja implican, motivo de burla cuando este es descontrolado o se desarrolla con vehemencia. |
| Intelectual, social y moral | Capacidad mental | La inteligencia o más bien la falta de esta evidenciada en la práctica cotidiana es causante de risa en la pandilla. No obstante, elexceso de esta puede considerarse un rasgo femenil. |
| | Moralidad (valores) | La moralidad, como el cumplimiento ético de un conjunto |

| | | |
|---|---|---|
| | | de valores es un indicador en el humor. |
| | Habilidades sociales | Se percibe la extraversión como un rasgo positivo y, se entiende la introversión como un síntoma de poca hombría o de inutilidad. |
| Corporales | Peso y talla | Las bromas sobre peso y talla suelen ser recurrentes. Generalmente, el sobrepeso o la delgadez extrema se perciben como síntoma de torpeza; del mismo modo, ser muy alto o bajo, se asocia con debilidad. Si bien en el grupo los cuerpos son múltiples, los líderes suelen tener un cuerpo más cercano a lo atlético. |
| | Fuerza y capacidad de pelea | La fuerza se relaciona con el potencial de violencia posible, este se verifica en las prácticas cotidianas, especialmente, en las que devienen en violencia. |
| | Belleza o estética | La belleza, si bien, en términos objetivos, es un rasgo deseable, esta no puede dar desligada de los elementos citados anteriormente, puesto que, puede traer efectos contrarios. |

Los motivos por los que los seres humanos ríen se extienden como un abanico, tan amplio como la misma experiencia humana. Una referencia se encuentra en los textos de Freud[140], sin embargo, la literatura sobre este asunto no indica relación alguna entre la violencia y la risa; mucho menos sobre pandillas en sí. Sucede que la experiencia de campo me ha podido confirmar que se puede hablar, con todos los errores y reduccionismos que podría implicar esto, de una "cultura de Lima", así como de la "cultura del villamariano", la "cultura del sangabrielino"; particularidades que más o menos pueden circunscribirse como "culturas". Es evidente que la discusión no se cierra sino más bien se inaugura con lo dicho, sin embargo, la cuestión aquí se trata en su sentido operacional: si la producción de sentidos y significados se puede particularizar y rotular como propia de un grupo, en este caso Los Malakos y de las demás pandillas de San Gabriel; curiosidad científica que amerita comprender que la antropología urbana parte de una otredad construida a partir de la ciudad, que en principio es un espacio más o menos homogéneo respecto de las distinciones clásicas entre ciudad y campo, civilización y barbarie; propias de la historia de la antropología.

[140] Que podría verse como un autor anacrónico o sectario académicamente; incluso anticientífico.

Una antropología de los matices, donde más que contrastes existen espectros diferenciales entre las culturas o más bien entre las *culturas.*

### *i. Humor o salvoconducto de la violencia pandillal*

Si el humor funciona como instrumento y coartada de la violencia, es claro que su ausencia culminaría en una posible torpeza en la realización de los apremios sociales; LM, en su entorno cotidiano, como ya se ha establecido la estructura de su humor y el proceso que tienen los dispositivos que disparan el chiste o la gracia, tienen usos específicos vinculados con la violencia. Evoco un evento particular ocurrido en el trabajo de campo. La noche que subí al cerro solamente algunos postes públicos de luz funcionaban; a medida que avanzaba la pendiente del cerro, cinco jóvenes varones estaban bebiendo alcohol, fumando marihuana mientras escuchaban música, en la pequeña casita montada en el cerro, de 10 por 10 metros y de hecha madera. Uno de ellos, al ser visto por sus amigos, distribuidos en círculo, extrañado ante las risas por algo que probablemente ocurrió antes de mi llegada, saca un cuchillo de cocina, molesto, con la expresión dura; me mira y sabe que lo estoy mirando, entonces guarda el cuchillo que había empuñado. Luego, toma una manzana que tenía un agujero en el corazón y contenía marihuana. Al acercarle el fuego a la manzana, el muchacho "jalaba" la hierba, se ponía "loco", un poco eufórico.

P me presenta y les dice que soy de la universidad, otro joven nos interrumpe alegremente y, un poco desconfiado, me dice: "Oe tú eres que el para que vivía abajo, yo te saco", le contesto que sí, que tiene razón. "Bueno, o sea quieres que te cuente mi vida; han venido antes unas chicas de trabajo social o psicología creo, para que les cuente mi vida, y yo puta madre, les digo a veces floro ja, ja, ja". Al parecer, el hecho de que sean mujeres implica un target distinto, en relación a su tratamiento como entrevistado. Más tarde P me explica que cuando vienen chicas, los muchachos tratan de quedar bien, de no exponerse a contar "cosas cagonas", o sea, debilidades o problemas que los hagan verse como débiles o poco hábiles, quizá porque anidan la posibilidad de ser atractivos para esas mujeres.

¿De qué forma puede ser, en el entorno de la organización juvenil, el humor una licencia para ejecutar formas de violencia? Lo es en la medida en que las distancias se acortan a través del humor, de bromear y "meterse con los otros"; es una suerte de lubricante social, no obstante, esta forma de trato se cotidianiza; de allí que popularmente se crea que los hombres se tratan "duro". habría que agregar algo más: los jóvenes se tratan "duro" siempre y cuando se pueda sostener, así como presentar una intencionalidad lúdica y humorística, aunque en la práctica no sea cierto. Es la representación sobre la estructura.

## Capítulo VI. Juventud y violencia cotidiana

La idea de juventud[141]deviene y se bifurca en la distinción de enfoques entre una visión etaria (evolutiva) y otra social. Un abordaje de la adolescencia desde una perspectiva antropológica exige la profundización holística y compleja de los valores de los sujetos[142]. El tratamiento indistinto de los términos responde a la intersección entre enfoques y marcos teóricos, por ejemplo, según la ONU, la juventud comprende un tramo temporal que, va desde los 10 a 24 años[143] y alcanza su plenitud desde los 20 hasta los 24 años; sin embargo, es la dimensión social la que interesa en este apartado; en otras palabras, se trata del abordaje de la acción social del joven. Ciertamente, desde un enfoque psicológico, podría también afirmarse que el lapso vital entre los 11 y 19 años se denomina adolescencia (Erikson, 1978), etapa que supone, desde una posición psicoanalítica, la cual hace hincapié en la dimensión psicosocial del desarrollo humano, la cual tiene como punto medular el conflicto de la formación de la identidad. En efecto, se construirá etnográficamente la relación del joven con las formas de violencia.

La juventud, como idea histórica, se ha pensado como símbolo de vigor y energía, energía dionisiaca y antítesis de la muerte, lo contrario de lo viejo; es también la transgresión de la norma por antonomasia[144]. Según Maffesoli (1990), la juventud en nuestros días (de posmodernidad) es tribal y, es precisamente en la vida cotidiana donde se manifiesta el tribalismo.

> *"Lo cotidiano y sus rituales, las emociones y pasiones colectivas, simbolizadas por el hedonismo de Dionisio, la importancia del cuerpo hecho espectáculo y del goce contemplativo, la revivificación del nomadismo contemporáneo, he aquí todo el séquito del tribalismo posmoderno."* (Maffesoli, 1990, p. 15)

[141] El joven, es decir, el actor social para este estudio, no es por supuesto una simple y general abstracción; primero porque se presenta en el caso concreto de Los Malakos, que es un grupo de 20 o 22 jóvenes entre 14 y 26 años, cuyos integrantes se consideran popularmente como "pandilleros" o aquellos que no participan actualmente o han dejado esa faceta se consideran "expandilleros", sin embargo, la data del estudio no supera las 30 personas, ligadas o en menor o mayor medida al caso de estudio. Con excepción de algunos informantes "pandilleros" o "expandilleros" de otras tribus urbanas, las cuales, demandarían el levantamiento de una data independiente.

[142] Una visión holística implica el abordaje de matices comprendidos desde la vida cotidiana.

[143]La Organización de las Naciones Unidas (1985)

[144] Desde una perspectiva adultocéntrica.

Los factores económicos, sociales y étnicos, hacen posible la diversidad en la configuración de la juventud, así como en otros grupos humanos; no obstante, esto recrea un estado de cosas paradójico, particularmente, sobre la figura del joven, el cual es objeto de una serie de lugares comunes, especialmente en el tratamiento de los diversos roles sociales que encaran, como, por ejemplo, en lo que hasta ahora llamamos pandillaje; esto produce la necesidad de entender la juventud cada vez menos de manera homogénea.

Una vez establecida la figura del joven como sujeto social, es importante indicar que, a nivel mundial se ha planteado una agenda que responde-o pretende responder-a las problemáticas de juventud[145]. Como indica Villegas (2004), la juventud se aborda como problema a partir de mediados de los ochenta, cuando las categorías de género y edad (en contraposición a la postura estructuralista) se hicieron generadoras de sujetos sociales de estudio legítimos (Villegas, 2004)[146].

La salud, entendida como problema en la población joven, responde a cuestiones médicas y psicosociales; las primeras constan de deficiencias orgánicas congénitas o adquiridas[147] y las segundas de patologías mentales, estrés, suicidio, etc.

El uso y abuso de drogas es otra cuestión de preocupación para la sociedad en su conjunto, en materia de jóvenes. Se entiende así, desde la premisa que sostiene que, estos hábitos se relacionan o se traducen en conductas de riesgo; nuevamente, estamos frente a una concepción del joven que linda con la incompletitud, aunada a la necesidad de orientación[148]. En términos de salud sexual y reproducción para la población joven, es medular la aplicación de métodos anticonceptivos como herramienta de planificación familiar; por otro lado, las infecciones de transmisión sexual son un factor de vulnerabilidad en los jóvenes.

La juventud, por su "naturaleza" transgresora, se vincula históricamente con la necesidad de control y, reduciendo el espectro situacional, se puede hablar de violencia como variable vinculada al joven, particularmente, de violencia juvenil, en sus diversas formas. La juventud,

[145] Existen tres enfoques respecto de la temática juvenil: 1. Juventud y crisis social. 2. Juventud y ciudadanía. 3. Juventud y expresión cultural. (Villegas, 2004).

[146] "Esta nueva tendencia, como sucede mayormente, vino desde fuera, y se podría decir que inició en 1985 cuando las Naciones Unidas declararon dicho año como *el año internacional de la juventud*. A partir de entonces incrementó el apoyo de agencias de cooperación en programas, proyectos y estudios sobre juvent ud sobre todo en los países en vía de desarrollo donde el Perú no fue la excepción.

[147] VIH, Sida, Tuberculosis, etc.

[148] El hecho de que algo agente social de conciba de una manera determinada y entender esto como un imaginario social no lo hace ni más ni menos fundado en realidad. Es decir, si el joven es "imaginado" como expuesto a riesgos particulares propios de su edad es también una posibilidad de que esa afirmación tenga fundamento.

como etapa cargada de contenidos y, luego como corporeización de la delincuencia, en los límites de lo que se denomina carrera delictual, implica, una vinculación no solamente conceptual, sino política. En otras palabras, si bien la relación entre juventud y violencia no es directa ni necesaria, hay vasos comunicantes con lo que podemos llamar violencia potencial. Esto se expresa en lo experiencial, como el diseño de lineamientos, de parte del Estado y la acción del mismo, que requiere de concepciones que lo sustenten en la práctica. Muchas de estas concepciones, provienen de una suerte de psicología del sentido común. La criminología sostiene que la carrera delictual presenta fluctuaciones en el tiempo: trayectorias que alcanzan su apogeo a tempranas edades (21 años, por ejemplo) y culminan rápidamente, frente a trayectorias que, por el contrario, logran su apogeo muchos años después. En ese sentido, se sabe que entre más pronta sea la intervención en grupos en exposición delictual, más efectivas son las acciones para este fin: disrupción de la carrera delictual.

La delincuencia, estudiada desde la criminología, es multifactorial, sin embargo, es razonable sostener una relación entre delito y educación[149]con el propósito de abordar otro aspecto

Ciertamente, un "pandillero" es un joven y, facultativamente[150], un delincuente. Es decir que, a partir de integrar la organización juvenil, es susceptible de participar de múltiples actividades que puedan rondar la ilegalidad, o por lo menos, acciones que constituyan faltas. El componente delictivo en la pandilla se sostiene en la preponderancia de la violencia presente en la vida cotidiana, no obstante, esta diferenciación de las prácticas es de corte cualitativo; no es que la violencia sea la actividad que más tiempo hábil ocupa a la pandilla, sino que, impactar una roca sobre un cráneo, la sangre a borbotones, los gritos desaforados y los sables sobre el asfalto, resultan más llamativos que el consumo de drogas o las bromas intragrupales, por razones evidentes; por otro lado, las prácticas violentas no están dirigidas de manera directa hacia fines delictivos, por el contrario, como mostró el trabajo etnográfico, son mecanismos de homeostasis social: se pelea para seguir sobreviviendo, en la identidad, tanto como en lo orgánico.

Gran parte de las problemáticas de juventud están directa o indirectamente remitidas a la educación y por extensión a las políticas educativas[151]. El fracaso escolar y la deserción son el sustrato o contexto de la formación de pandillas y en la mayoría de los casos, de su componente delictual. Es interesante, además, acerca de las políticas en pos de los jóvenes, no solamente analizar las posibilidades en pos de nuevas políticas, sino más bien ocuparnos en cómo las

[149] Es necesario recabar a profundidad esta cuestión.
[150] Es decir, no necesariamente.
[151] Obviamente la problemática no se reduce un solo aspecto.

actuales políticas "construyen" ideales sobre los jóvenes, la manera en cómo se demanda perfiles de juventud. La idea de juventud es pues compleja en la media que se aborde desde sus muchas aristas.

A partir de lo avanzado en materia de estudios en relación al joven como sujeto válido para las ciencias sociales, tanto para el ámbito mundial y nacional; particularmente en nuestro caso peruano no hay todavía un abordaje que apunte a dichas problemáticas desde la vida cotidiana como estrategia de desentrañamiento de las violencias y microviolencias marginales, fuera del alcance de perspectivas estructurales reduccionistas que en lugar de oponerse a las mismas estructuras, encarnan la agencia del sujeto y no se imponen ni ceden ante ellas, sino que negocian y se configuran heurísticamente su propia condición presente, con la heterogeneidad que implica enunciarse como joven.

## 1. Historias de vida: a propósito de la violencia cotidiana

En principio, hay que decir que L y P formaron parte de LM, a partir de los años 2000 y 2005, en un contexto donde estos eran aún estudiantes de secundaria. Sin embargo, el hilo conductor que efectivamente emparenta a estas historias[152] fue la estadía en la "pandilla", aunque dicha experiencia no necesariamente implica una similitud en el perfil de estos jóvenes, y por ende en sus historias de vida; por el contrario, he elegido estos casos como representativos, por motivos que se harán evidentes en las siguientes líneas.

Las historias de vida de estos jóvenes coinciden en el hecho de que ambas se desarrollarán en función de la violencia cotidiana[153] (es una perspectiva, no un esfuerzo desesperado por ver solamente violencia[154] en su práctica cotidiana), y se bifurcan en el hecho de que ambas historias de vida son elementalmente distintas, ya sea por la propia infancia, el aspecto laboral, la

[152] El presente apartado está destinado a ocuparnos de las historias de vida de los jóvenes, pero estas se contarán desde una reflexibilidad enfocada en la violencia. Desde estas se construirá la historia de vida de L y de P, de manera paralela, en virtud de que no serán solamente descripciones per se, sino fuentes muy ricas para el análisis.

[153] Es necesario y urgente aclarar que cuando afirmo que el presente estudio tiene como base un enfoque ocupado en la violencia, me refiero a que la perspectiva de brindar especial atención a la cotidianeidad porque es justamente ese el eje de la investigación. Es una propuesta de rigor y no de rigidez: no perderse en la espectacularidad superficial de la violencia, por el contrario, ocuparse también de esa violencia invisible, menos perceptible. En suma, para enfocar el estudio desde la violencia cotidiana hay dos derroteros: o se entiende como una realidad sumamente compleja, violencia no evidente, simbólica, que transciende a la misma práctica; en la vida cotidiana, tan notoria como sutil; o se afirma que el estudio de la violencia cotidiana también aborde, por lo menos de manera adyacente, una serie prácticas que no necesariamente se vinculan con la misma.

[154] Esto en realidad sirve para ilustrar lo que en realidad es un proceso, que a mi modo de ver funciona más como una ruedilla de volumen que como un interruptor para encender y apagar las luces.

participación en LM, la situación actual, el tipo de vida expresado en experiencias diarias: diferencias originarias, procesuales y teleológicas.

L habitó en las calles desde los ocho años, conoció diversas pandillas y a los 16 años ingresó a la mancha, tiempo después fue encarcelado por robo en la correccional de menores "Maranguita"; a los 20 años sale en libertad y hoy, con 27 años, convive con una adicción a las drogas, desempleado crónica por sus antecedentes penales y; a pesar de que participa aún, ya no lo hace con tanta frecuencia, e incluso dijo que ya ser retiró.

P, por otro lado, siempre fue "un hijo de familia", miembro de una familia funcional; durante muchos años (incluso hoy) mantuvo el secreto de su vida alterna: la tribu. Hace más o menos cinco años que no pertenece, digamos oficialmente.

Es importante recordar que el abordaje de la vida de los actores y sujetos sociales vistos desde estructuras sociales mayores se puede generalizar en ítems como "escuela", "casa o familia", "trabajo", "barrio", "pandilla", etc. Sin embargo, en la medida que más nos adentramos en las peculiaridades de la vida cotidiana, mayor es la demanda de precisión categorial; verbigracia, no todos los actores de este estudio comparten las categorías biográficas puestas en principio y por mera generalización previamente cotejada: "ejército", "prisión", "orfanato", no son constantes en la vida de todo joven "malako" o de cualquier "pandilla", sin embargo, para la construcción de la historia de vida es fundamental no soslayar estos detalles, que son por demás, fundamentales. Es cierto que esta estructura básica sirve de soporte, pero requiere necesariamente modificarse parcialmente en función de la información recabada en las entrevistas y el trabajo de campo.

**a. L**
Hombre soltero, 27 años.

A continuación, presentaré un fragmento de una entrevista a L, acerca de sus primeras experiencias relacionadas a la violencia y más concretamente a la pandilla:

L toca la puerta de mi casa; golpecitos rápidos e intermitentes. Salgo para atenderlo. Afuera hace frío. Nos saludamos. Saco el celular para grabar. Me limito a preguntarle, luego de acercarme más.

> *DC: Entonces eso empezó digamos desde los 11 años. ¿Y antes cómo era la vida?*

La respuesta es inmediata:

> *L: Antes era normal era un niño normal. Jugaba, no salía mucho de mi casa. Mas era así que venían a jugar este... en mi casa... otras niñas… venían a jugar en mi casa con mi hermana así. Y ya pe, ahí también influía bastante lo que es las relaciones, con respecto a cositas que hay entre niños, no. Ya pero no son, así, muy fuertes no, o sea son aparentadas, no, también, como se dice. Pero en todo caso influye bastante a que…a que… a que una también seas... como hombre que es pues, no.*

Sin embargo, L define su niñez como "terrorífica". Explica que hay un cisma o punto de quiebre que propulsó su vida al "mundo de la calle". Una niñez temprana es la que puede rescatar como "normal", como alejada de la violencia.

> *Mi vida ha sido muy terrorífica, muy mala en verdad. No pensé vivir esta vida que pensé vivir ahora. Pensé que iba ser un niño siempre y que iba a ser amado por mis padres. Pensé ser como un niño cualquiera, que vive su felicidad, pero yo no la viví pues. Mira, de los que había la calle, una persona me rescató, entiendes. Una persona me rescató. Gracias a su... a su…*

La vida como espacio cronológico es difícil de describir, difícil en la media que el sujeto etnográfico la "cuenta" desde su propia experiencia, evidentemente. El etnógrafo registra aquella, sin embargo, existen aspectos que el sujeto etnográfico-así como el etnógrafo- omite o tergiversa consciente o conscientemente.

L considera que una relación sentimental que tuvo marco su biografía. Él explica, como he transcrito líneas arriba, que una persona "lo salvó", de alguna manera logró alejarlo de las calles. Una mujer que, junto a su madre, ayudó a L a lograr una suerte de redención de la vida pandillal.

> *L: No….gracias a su entendimiento de su madre. O sea... yo estaba viviendo en la calle, ya… y, o sea, ella se llegó a enterar, pues, no. Esa persona que yo realmente estaba sintiendo algo por ella, como cualquier adolescente que tiene su enamorada. Entonces sentí algo fuerte, no.*

Es consciente de distancia que tenía con sus padres, de la "ausencia" apoyo. Podía hacer referencia a su propia interpretación de por qué se aferró a su pareja y a la madre de la misma, a pesar de que temía que la relación se termine por esta. Indica:

> *Como también he sido solo también, no tenía el apoyo de mis padres, no. Me aferré a esa persona y no quería que se enterara que yo vivía en la calle, pero le contó a su mama y fue algo…ahí te digo que fue la parte más hermosa de mi vida. Porque su mama… o sea ella fue y me dijo... se enteró por un amigo que yo vivía en la calle y le fue a decir a su mama. Yo le dije "no le digas" porque va a terminar nuestra relación, no. De que iba todo bonito…*

El amor llegó a su vida y fue "la parte más hermosa" de su biografía. La pareja de L tenía el apoyo de la madre de esta, aquella señora aceptaba la relación. Aunque en principio se mostró

incrédulo respecto de aquello, pudo comprobar después que más bien era todo lo contrario. Repuse y pregunté, en la entrevista, que si él pensaba que la madre jugaría el papel de obstáculo en su relación.

> *DC: Los va a separar…*
>
> *L: Claro nos va separar y su mama agarró y me dijo… no comía tres días, huevón, su mamá agarró y llevó un arroz con pollo con su ensalada... todo bien rico pe. Y me hizo dormir en la cama. Ellos durmieron así en un colchón así en el piso y yo dormí en una cama normal pe. O Sea, me levanté y pensé que re a un sueño, pe.*

Nótese la extrañeza de L frente al hecho de dormir en una cama, frente al hecho de almorzar. La incredulidad frente a contar con esas condiciones. El joven se presenta como una persona distante respecto de "la casa", el hogar, una vida de familia en el sentido tradicional, un joven de las calles. Ciertamente, cada joven "pandillero" tiene particularidades biográficas y sin embargo estas, comparten el signo de transgresión. La antítesis del orden social establecido. Posteriormente L conservó la relación sentimental con esta joven (no me dijo el nombre de ella) y la conservó bajo la consiga de cuidar de ella. Según él, el amor hacia su pareja producía cambios en su carácter; en la medida que suscitaba un amor grande e intenso, hacía que su voluntad se oriente menos a la violencia. Aunque cuando ambos huyeron clandestinamente y vivieron juntos, recurrió muchas veces al robo. Robaba para alimentar y sostener a la familia que había formado. Lastimó físicamente a personas en este proceso.

L me explica que, la vida de la calle ya no forma parte de su presente, aunque contradictoriamente, acepta que tiene una serie de problemas, como no poder trabajar formalmente debido a que tiene antecedentes penales y no contar con estudios superiores ni secundarios culminados. En de alguna manera la reticencia de la vida pandillas en su vida actual, signada por un pasado que es también presente hasta cierto punto. Según el entrevistado este sería una suerte de "ex" de este mundo; no obstante, por acompañamiento y observación participante puedo afirmar que es poquísima la diferencia de su actual vida con su anterior vida en el grupo. Sucede que por la experiencia de muchos años en las calles (alternando con la casa), Jimmy experimenta mucha más confianza y "confort" en la vida pandillal, tanto así que es probablemente que procese emocionalmente las dificultades que supone de otra manera, una suerte de "incorporación de la calle". La perspectiva *emic* justamente implica que la percepción de los sujetos puede producir variaciones frente a la mirada "objetiva" del etnógrafo.

> *L: O sea Dios es así, o sea que te hace pasar cosas... o sea, él no te hace pasar, pe, sino pasan porque pasan. Pero de ahí todo es recompensado*

> *y…yo…cuando me levanté, o sea, vi la cama que más quería. O sea, estaba bien.*

Durante el alejamiento que L tuvo de su casa, como menciona líneas arriba, muestra una actitud de aceptación frente a lo vivido. La madre de su pareja, con la cual fugó, lo ayudó y hospedó en su casa y alimentó. Este pequeño lapso biográfico, dice Jimmy, fue grato y coincidió con la oferta de sus padres (casa) para volver a vivir con ellos. Volver a casa.

> *L: Quise trabajar y de ahí recién quisieron venir a rescatarme mis padres. Y me dijeron para ir servir, pe, al ejército. Si pe, me dijeron para ir. Después serví, pero la dejé a ella no, pe, así... y… ya pe, huevón.*

Previo regreso a su casa fue a servir al Ejército[155], en la zona de Pichanaqui. Sufrió maltratos en la vida militar, mala comida, durante dos años. Sin embargo, para L la principal dificultad que suponía el encierro era vivir lejos de pareja sentimental, abatido por estar lejos de mujer que amaba. El tiempo pasó.

> *L: Infinidad de cosas p. En el ejército es… estaba en la selva central en Pichanaqui. No es como acá en Lima pe, tú te sirves todo, puro ejercicio, puro entrenamientos. En cambio, ahí es más maltrato, más… es otro tipo de tratamiento, no. Porque no están los altos mandos que ven, no, cómo tienes que hacer. La comida también, no. Hasta las patas. Como el Estado es pues, no. Ya pe sufría bastante no, porque no estaba con la persona… pero yo quería ser alguien en la vida. Y de ahí los problemas pasaron así… por inasdsat (ininteligible)… gracias a Dios yo, como era el único de Lima, ahí todos eran de chacra.*

Se sentía "superior" por ser una persona de cuidad y no de provincias. Según él, esto constituía una ventaja frente al sufrimiento. Expuesto a violencia desde diversos ángulos, una biografía particular estrechamente relacionada a la violencia cotidiana.

El Ejército, fue para L, así como un periodo de sufrimiento también, un espacio de aprendizaje. Me contó que conoció técnicas militares, defensa personal, tácticas de pelea y combate cuerpo a cuerpo, manejo de armas; la institución lo logró potenciar su capacidad para hacer daño, le brindó poder en ese sentido. Poder en el sentido que preservar su integridad y ser más fuerte física y mentalmente. Resulta paradójico en el sentido que fue precisamente para alejarlo de la violencia por lo que sus padres lo internaron en el Ejército. Una mirada de largo aliento a la vida de L, en perspectiva, supone el análisis de varios compartimentos biográficos o periodos

[155] La imagen arquetípica de que la formación militar puede "enderezar", o, cambiar el rumbo de los hijos irresponsables, desobligados, que van "por mal camino" sobre todo en la juventud. La institución militar inculta valores opuestos.

(ejército, escuela, casa), que no son necesariamente estancos sino vistos también vinculada y diacrónicamente.

La comprensión de la diferencia[156]es un tópico básico en la antropología; para extrapolar la idea, se tiene que el joven no está exento de esta comprensión; para hablar de su etapa en el Ejército, dijo que experimentó esta diferencia la cual menté al principio de este párrafo.

> *L: Así como, mira, acá somos así, así como nosotros, hay otras personas que viven distintos, que son de chacra. Son como animales que ni siquiera saben sus nombres ni sus apellidos. Así como en África, así. Ellos solamente saben su chacra y así…*

"Solamente saben su chacra" es una entrada interesante en el abordaje de la percepción de, que es por demás, una biografía dotada de una riqueza experiencial notable. La distinción fundamental de una "otredad" necesariamente inferior, y colateralmente subalterna.

Un pasaje que pude (con su favor) rescatar de la memoria de L, que tiene que ver con la vida cotidiana y sus matices, es pues el recuerdo de la calle desde la infancia. Un niño de ocho años, que, como muchos, juega en el barrio. Como las relaciones vecinales son a fin de cuentas la estructura y materia prima de las relaciones "superestructurales"[157] o sociales que se erigen. Dicho de otra manera, la socialización secundaria del joven, que siendo niño jugaba fuera de casa con otros vecinos, a pesar de su aparente extensión modesta, está dotada de profundidades importantes.

> *L: O sea tú estás con toda tu gente reunida, no, entonces que te digan: ya, David, Pasa adentro y entonces, pasan todos. Y todos se despiden, no. Todos se van.*

La soledad como resultado de criterios de exclusión lógicos. Por otro lado, la tristeza corporeizada en la imposibilidad de "ser llamado a casa" o más bien, en la sentencia de "no ser llamado". Naturalmente, como sostiene L, estos eventos ocurrieron hace más de quince años y ya no están patentes en la vida emocional de él.

> *Para mí ahorita eso es normal, pero en esos tiempos para mí no era normal, ps.*

Sin embargo, siguiendo con el relato sobre aquel recuerdo de L, es claro que dicha "exclusión lógica" responde a la necesidad gregaria del sujeto.

[156] Derrida (1967)

[157] Se producen a partir de estructuras básicas.

> *Yo me quedaba, acá, con el corazón dolido porque supuestamente ellos eran como mi familia, pe. Lo que no he tenido en mi hogar lo tenía con ellos, ya. Me dolía que se vayan, pero igual, o sea, me alegraba que todos se vayan tranquilos. Sin embargo, yo me quedaba en las escaleras… en la cruz, ahí en esa cruz de arriba. Ahí me quedaba medio **** y para mi buena suerte me quedaba en short, en polo y en toda la neblina de miércoles.*

De esta manera, respecto de la construcción del barrio, entendido ciertamente en su sentido simbólico de territorio, la calle, el espacio público, es apropiado. De este se desenvuelven los sujetos en la medida que habitan en las mimas calles. El joven que habita en las calles no solo hace de estas su "lugar conocido" sino que también se desarrolla algo así como un sentido de propiedad, propiedad fundada en el conocimiento.

Una vida cuya principal característica se defina por la calle como componente fundamental presenta una mayor exposición a la violencia cotidiana. Puesto que, desde la perspectiva del estudio de la juventud, esta etapa vital demanda el respaldo de los padres en su proceso, supone la reducción de la vulnerabilidad natural del menor o joven. Por otra parte, si pensamos en la exposición en términos de probabilidad y de no necesaria realización de la violencia, una violencia cotidiana potencial presente; exposición de manera extensiva, así como intensiva. Quiero decir que, evidentemente el contacto con la violencia en las calles trae consecuencias; empero, son los eventos que suceden y se registran en la memoria emocional y que construyen la historia personal, aquellos realmente "tallan" a las personas. En el caso de L hubo un evento de violencia que marcó, por lo menos a nivel simbólico, su inicio en el mundo del pandillaje.

Según cuenta, el inicio de su actividad pandillal se remonta a un evento en particular: un asalto. "Me cagaron arriba, pe, en la Lomas, o sea…me robaron. De ahí nació todo".

Consulto por más detalles.

> *DC: ¿Qué edad tenías ahí?*
>
> *L: Yo tenía once años. Desde ahí llevaba cuchillo a mi colegio. Tomaba…*

Intento recalcar lo del robo, que L percibe como detonante de su actividad.

> *DC: ¿Por qué? ¿Por lo del robo?*
>
> *L: Sí por lo del robo. No es que me haya frikeado, Sino que me llenó, no, de cólera, rencor. O sea, lo que yo no podía expresar en mi casa, o sea, por lo problemas que había en mi casa, porque mis padres peleaban y toda esa vaina.*

El clima familiar y las relaciones que se desarrollan en su seno, como factores fundamentales en la historia de vida de los sujetos, son una premisa de sentido común en la academia. Sin

embargo, ¿qué tan poderosa es la influencia de la familia en la vida de las personas?, ¿qué tanto componente familiar hay en lo que es hoy el joven?

De la misma manera, se puede sostener premisas similares respecto de la escuela, en general, se trata de la comprensión de la influencia de las instituciones que se incorporan en la socialización de los sujetos. La escuela, por ejemplo, a razón de ser un espacio de importancia, una institución preponderante desde los primeros años.

De hecho, L detalla la forma en que se comportaba en el colegio. Tenía consciencia-o no-de las razones de su violencia (desfogue de la rabia): solía recibir castigos en nombre de sus "malos trotes".

> *O sea, yo me desfogaba en el colegio, me entiendes. Y siempre la dirección que me llamaba… a mis padres y siempre me castigaba a mí por esos, digamos, por esos trotes, no.*

L se mantuvo durante años en esta dinámica, trató, por otro lado, de buscar, en la medida de sus posibilidades, un equilibrio entre la violencia familiar y el colegio. En lo académico, le fue mal en el colegio, me confesó que tenía muchas dificultades para aprobar los cursos porque no podía enfocarse en eso. Prefirió, en estas circunstancias, esperar que el tiempo pasara, relegarse a la inmediatez que la rutina de su vida escolar le ofrecía. Experimentaba, según su punto de vista y en retrospectiva, una necesidad de sentirse bien, de anular o reducir la angustia que su vida suponía.

> *Pero de eso no me jactaba. Yo seguía, no, o sea yo seguía con tal de buscar un estado que pueda de sentirme bien, no. Y llegue a un estado de estar bien, tomando y estando esa nota, no. Como cualquiera, o sea como buscando tu espacio. Lo fácil no, o sea, buscar eso es lo más fácil. Lo puedes encontrar en cualquier esquina. Ya de ahí nada… lo que yo puedo hacer.*

El uso de alcohol y drogas es fundamental en la comprensión del fenómeno de la vida de L; de hecho, actualmente las sigue consumiendo: no ha podido alejarse de dicho hábito. El entrevistado justifica-explica, de alguna forma, su adicción, a través del hecho de que, a su juicio, la droga está siempre presente, indica que es muy fácil de encontrar "en cualquier esquina". Por otro lado, es cierto que las vidas de los hombres se producen en una continuidad caótica, la cual renuncia a su sinsentido precisamente en un tiempo posterior, cuando ya todo ya está finiquitado. En otras palabras, los eventos o sucesos de la vida no tienen por qué caducar para que sea factible la presencia de otros de distinta naturaleza: hay simultaneidad, por ejemplo, en el hecho de que el uso de drogas no se contraponga a la posibilidad de tener una esposa, por ejemplo. Efectivamente, esto puede ocasionar dificultades en la vida práctica

Hace, por otro lado, referencia a la rabia, enuncia la forma en que desfogaba su rabia. L afirma que estuvo un tiempo con su "esposa" (su pareja), para luego volver al barrio.

> *Mi esposa, pero de ahí… ya con mi barrio, o sea. Ahí salíamos no, tirábamos piedra. Como cualquier chibolo, pero era por el rencor que teníamos que llevábamos acá dentro, por los problemas.*

Para mi sorpresa, mi interlocutor, agudiza la mirada, me observa y me determina:

> *Si bien es cierto tú no has sido tira piedra, o sea, no has pertenecido a ninguna pandilla, porque tú has sido de buena familia, o sea tus padres te han instruido muchoscosas. De repente has sido un emo, no, oaparentemente has sido un emo.*

Me distingue de él, a pesar de no tener, en ese entonces, demasiada información mía. Me asume distinto en ese sentido. L es el funcionalmente etnógrafo, ahora, soy el otro. Supone que pude haber sido adepto de alguna moda, que quizá responde a necesidades que me superan, a lógicas ajenas.

> *Las cosas como son, ¿no? Te has sentido aislado, pero te has pegado en ti mismo. O sea, yo, en mi caso, gracias a ese daño, eso que me reventaban, que me pegaban, entonces, yo quería hacer lo mismo. Entonces ahí nace que yo me juntaba con otras pandillas. Yo iba a la calle y…y me iba y yo...Mira...ellos estaban palteados y, sin embargo, yo estaba empatado con otra gente.*

Resulta inédito constatar cómo el joven explica la presencia de la pandilla en su biografía. Vincula su historia con las pandillas desde su relación con la violencia, con los golpes. Es decir, no adjudica al hecho de aislarse su conducta pandillal, si no, particularmente, la explica por su exposición a la calle y a los avatares que implica esta estadía: una construcción desde la vida cotidiana en torno a la violencia. Hay en él, en apariencia, un saber acerca de su propia-digamos, en términos "puros"-sociología. No obstante, menciona su habilidad para poder sortear las "paltas" en el barrio, los conflictos con otras pandillas; es decir, lograr evitar peleas innecesarias.

> *Yo…. ellos estaban peleados con lo vatos y yo estaba empatado con los vatos, per,o o sea, no era para traicionarlos a ellos, sino de mí mismo. ¿Cómo te sientes cuando estás con una mancha unida?*

Indica que tenía vínculos con los Vatos Lokos y no con otras "pandillas", con lo cual se sentía a gusto, como parte de un grupo "¿Cómo te sientes cuando estás con una mancha unida?". Noto satisfacción en su rostro, como explicándome una obviedad, algo tan evidente que resulta irrisorio contarlo y, si se dice, es por puro "relajo" o divertimento. Sin embargo, mientras tanto, en apariencia, lo veo indagar en sus recuerdos, se torna torvo, como preocupado, las luces naranjas de la calle ayudan a proyectar esa imagen. Parece que duda, que no está seguro de decir lo que está a punto de exponer

> *Es una parte de tristeza, o sea, cada vez que la cuento siempre se me van a caer las lágrimas. Ahorita en *** *** se me han juntado con las emociones y yo creo que ya es demasiado. Ya muy fuerte que ya derramé las lágrimas que tenía de derramar, después de contarte eso no creo que pueda derramar más, no. Pero o sea era algo fuerte. Estás con toda tu gente y a todos lo llamen.*

Confiesa que hay una intimidad, naturalmente sensible en él. No obstante, esta sensibilidad se encuentra específicamente dirigida al grupo en relación a la familia: hay una tristeza resultante de comprender que el grupo no colma la falta, que es sucedáneo, pero que, en esencia, no es una familia. Jimmy, al no ser llamado por sus padres y al ser testigo de cómo sus amigos, de manera progresiva eran necesitados en sus casas, cada uno, confiesa sentir un vacío indecible.

Las biografías, trabajadas en esquema cronológicos, hacen hincapié en determinados hitos vitales, los cuales tienen una significancia relativa en el sentido que poseen "peso" desde el punto de vista del actor social y, a su vez, tiene una importancia absoluta, en tanto que podemos diferenciar fuerzas sociales objetivas que impactan sobre el curso vital de los sujetos, por lo menos de una mirada positiva o empírica.

**Tabla-032: Trayectoria de L**

| | 1995 | 2006 | 2006 | 2007 | 2007 | 2008 | 2016 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Dimensión personal-familiar | Infancia de L en las calles, intercala temporadas entre casa y calle. | L se enamora de una mujer con la sostiene una relación sentimental trascendente para él." | Participación activa de L en Los Malakos | Ingresa al Ejército del Perú para cumplir su servicio milita | L ingresa a centre penitenciario de menores "Maranguita" durante 1 año, por motivo de robo | L sale del centro penintenciario y se mantiene en Los Malakos hasta el 2015<br>Tiene una hija con su pareja actual (2013) | L vuelve a su casa de su infancia, donde nació. |

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Dimensión laboral | Cuando estaba en la calle, vivía de la caridad de la gente. | No presenta trabajo estable, se sostiene con "cachuelos"[158] | No presenta trabajo estable, se sostiene con "cachuelos"[159] | No presenta trabajo alguno debido al servicio. | No presenta trabajo alguno debido a su reclusión. | No presenta trabajo estable, se sostiene con "cachuelos"[160] | No presenta trabajo estable, se sostiene con "cachuelos"[161] |

La dimensión familiar, así como la laboral, se expresan en la vida cotidiana de múltiples maneras, se muestran a través de la línea temporal, a partir de eventos significativos para el sujeto social. Según L, en el año 1995, pasaba mucho tiempo en la calle, incluso dormía en bancas públicas o el tiempo transcurría con amigos durante el día, desde las 8 am hasta la medianoche. En el proceso vital, ya en la adolescencia, el joven se enamora de manera de manera intensa. De manera que esta relación le permitió conocer facetas nuevas de sí, como el deseo de proteger a la joven en cuestión. La trascendencia de esta relación amorosa fue sumamente valiosa desde la experiencia personal, ya que, a juicio del mentado L, repercutió sobre sus valores. En el mismo año (2006), se incorporó a Los Malakos o tuvo más cercanía, según explica. A partir de este momento su presencia se tornó relevante; como se he mencionado, no hablamos de un rito formal sino de un proceso sumamente lento, casi imperceptible, visto desde la óptica del sujeto. Un año después, L ingresa al ejército del Perú para cumplir el servicio militar, en este periodo, aprende de la vida castrense debido al entrenamiento y demás circunstancias que le tocó vivir dentro. El mismo año, ya habiendo cumplido con el ejército, sale a la vida civil. Casi de forma inmediata, se ve involucrado en un robo, sucedió en una zona relativamente cercana a San Gabriel; L es interceptado por la Policía en pleno escape y es llevado a una correccional de menores. Allí pasó aproximadamente un año.

En 2008, sale de la correccional y, naturalmente, vuelve al barrio. Interactúa con las pandillas y particularmente con LM hasta el 2015, más o menos. Por otro lado, sabemos que el joven tuvo una hija el 2013. Es importante recordar que su participación en el barrio fue intermitente, es decir, iba y venía de otro distrito, donde llegó a convivir con la madre de su hija. La relación se resquebrajó y el 2016 retorna de forma permanente a la casa de sus padres.

[158] Trabajos esporádicos.

[159] Estos trabajos esporádicos, sin embargo, pueden ser un sistema de trabajo, si es que el joven busca muchos de ellos de forma simultánea.

[160] Ayudante de construcción civil, como persona que bota la basura de los vecinos, vigilante temporal de edificios.

[161] Trabajos esporádicos.

Sin embargo, en cuanto al aspecto laboral entendido como la fuente de sustento de necesidades, estas han acompañado las diversas etapas o momento clave de L. En 1995, tuvo que vivir parcialmente en la calle, pidiendo dinero o ayudando en el mercado de la localidad y, en contadas ocasiones, intercalaba su rutina para ir a dormir a su casa. En este asunto particular, lo errante de su forma para conseguir dinero se hizo crónica. No es sino, según L, hasta el año 2007, que esta situación cambió de alguna manera. Su actividad laboral nunca fue estable. En el mismo año, paso varios meses dando servicio militar, por lo que tuvo que adecuarse a la a esta forma de vida; sin embargo, de manera intempestiva, no pudo trabajar más a causa de su situación penitenciaria.

Desde el año 2008, su condición laboral no ha variado. Realiza actividades esporádicas de manera informal. Cuando no está trabajando consume drogas, como la pasta básica de cocaína. Esta situación ha propiciado una rutina de adicción y precariedad para los ingresos económicos de L. En algunas ocasiones, el joven retorna muy temprano, en la mañana, caminando mientras silva o grita. Hay vecinos que dicen que quizá ya ha perdido el juicio, empero, lo solicitan para que pueda tirar la basura acumulada, ayude a pintar paredes, descargar o llevarse el desmonte acumulado.

Entonces, si percibimos a L desde las dimensiones personal-familiar y laboral, se va construyendo una idea sobre el sujeto. La misma que se contrasta desde la experiencia con su entorno. Este joven se droga generalmente de madrugada, ya que hay una zona, casi en los límites de San Gabriel, a unos 20 minutos a paso lento, donde muchos adictos se reúnen, durante la madrugada. Este espacio se despliega en un complejo campo deportivo que tiene una enorme cancha de fútbol que se encuentra en malas condiciones, descampado terral. La zona no se encuentra cercada totalmente, hay grietas en las paredes, que sirven como puertas de entrada desde varios flancos.

La vida de L se erige desde la carencia, la falta; por lo mismo, tuvo que gestionar estrategias para sobrevivir, sobre las cuales, el sujeto va hallando sentido.

**b. P**

Hombre, conviviente, 27 años.

Una familia cristiana, conservadora en un sentido religioso: madre, padre y hermano. Marco, a pesar del tiempo que ha transcurrido, nunca pudo confesar que perteneció a Los Malakos.

Nos citamos para vernos en el parque. Un parque en Villa María, San Gabriel. Todo es naranja debido al alumbrado público.

*P: Fines del 2002 e inicios del 2003.*
*D: Ya, al menos desde tu experiencia tú lo que recuerdas… Lo primero que recuerdas es eso.*
*P: Yo como espectador te puedo dar un promedio entre fines 2002 y a inicios del 2003. Estaba Gian, estaba don Rolucho, El nena y el loco Will, esos cuatro. Y ahí mientras va transcurriendo el año se van juntando otras gentes de otros sitios, de otros distritos así. ¿Qué tranquilos están, no?*

En el caso de P, fue el colegio el contexto que propició su primer contacto con amigos que en un futuro cercano serían "el puente" hacia la pandilla. El colegio Manuel Scorza Torrres 6081, uno de los primeros colegios nacionales de San Gabriel.

*D: ¿Estaban en el Scorza, no?*
*P: En el Scorza… Ellos se juntaron porque estaban en el mismo salón en el turno tarde. Ellos, si no me equivoco, estaban en la sección E o D. Ellos se empiezan a formar y empiezan ya con que la viveza y empiezan a tomar y ya por el hecho que ellos tomaban ya se creían vivos. Bueno eso ya es un punto de vista, no. Y de ahí ya transcurrió y yo más me voy juntando con ellos en el 2004 y cuando yo ya entro ya con ellos ya era un grupo constituido ya. Ya era sonado, pero no respetado.*

P entró a Los Malakos cuando ya era un grupo formado. Hay que resaltar que era "sonado no pero respetado", es decir, ya se sabía de su existencia, sin embargo, no era considerado el más notable en cuánto a prácticas violentas, número, fuerza y poder. El pandillaje en la vida de P representa sobre todo una etapa clandestina[162]y una extensión de los vínculos amicales. A inicios del 2002 o 2003 alumnos, compañeros de P, que ya conocía previamente debido a la cuestión barrial y a las relaciones de vecindad. Marco formó parte de una de las primeras promociones del grupo, específicamente a la segunda a promoción.

*D: Entonces... Este... ¿Por cuánto tiempo? O sea, tú los conociste en el 2002.*
*P: Claro... O sea, yo... Yo...Tenía...O sea yo los conozco de tiempo. Desde chibolos, bueno, más allá. O sea, tengo la sensación de que se forma entre fines del 2002 e inicios del 2003. Ese es el tiempo que te digo que puede ser que se formó.*

La participación de P es coetánea a la formación de la pandilla, si bien es cierto que cuando se integró ya estaba formada por cinco amigos (y conocidos) del colegio y el barrio. Las relaciones amicales y barriales son transversales a la formación de tribus; este no se constituye desde sus

[162] Los padres de P nunca se enteraron de su participación en el grupo.

propios términos, existen vínculos que preceden su consolidación y en cierto sentido son una formación extensiva.

> *D: ¿Pero en qué año te acuerdas que fue tu participación? Tu primer contacto digamos... Tú los conocías, claro, pero no quería decir que tú formabas parte...*
> *P: Ya en el 2004, inicios del 2000, cuándo empieza a haber el campeonato arriba en Lomas. Yo bajaba a jugar pelota atrás y ahí empezó todo. Inicios del 2004 yo ya empecé a integrarme ahí.*

La integración a la vida pandillal es simultánea a la vida en otros campos[163], para el sujeto social. Sin embargo, la superposición de campos en cuanto a su influencia y peso no es equitativa. Presenta preponderancia de algunos campos respecto de otros. La participación puede preceder al sentido de pertenencia y a la adhesión, en la lógica de autodenominarse y aceptar ser denominado como "pandillero".

> *P: Mira yo paraba con ellos, pero yo no me consideraba pandillero ni nada porque de repente yo decía que llegaba dónde mis padres y siempre llego a mi casa, no. Pero de repente yo si darme cuenta yo ya estaba metido. Dos cosas que pudieron haber pasado bien graves: mi primera borrachera que me metí…*

El alcohol y el uso de drogas son otro tópico en la vida pandillal, son un componente importante en la cotidianidad de estos jóvenes. La primera borrachera es un "rito de iniciación" en la vida del joven malako y parcialmente lo es también en la vida escolar en San Gabriel; la diferencia radica en que en tanto que malako es necesario y excluyente el hecho de consumir alcohol como signo de aceptación y pertenencia.

Los vínculos amicales son fundamentales como sustrato para la formación de los grupos juveniles en la medida que su configuración responde al concepto de tribu urbana como respuesta ante laadversidad.

> *D: ¿Con ellos?*
> *P: No, no, no, no exactamente en grupo, sino con Coco. Que tomé y no me acuerdo como llegué a mi casa. Fue la primera vez que tomé y no me acuerdo*

La adolescencia es una etapa en el desarrollo humano donde por lo general los sujetos ingresan a "otro mundo cultural" que supone la suma de una batería de aprendizajes y la incorporación de contenidos.

[163] Bourdieu (1987)

*D: ¿Tenías quince?*
*P: Catorce años ah...Catorce años...*
*D: Pero no tenía ninguna idea... O sea, no estaba relacionado con Los Malakos. Solo fue tu borrachera.*
*P: No, pero fue con un grupo de ellos.*

A los catorce años P compartía su vida: un campo pandillal, un campo escolar y otro familiar. Aunque estos jóvenes suelen no tener reparo (más bien todo lo contrario) en exponer que pertenecen a diversos campos o ámbitos de vida, para Marco esto sí constituyó un gran problema. Él nunca le contó a su madre y esta, según me cuenta el entrevistado, tampoco se enteró nunca. Incluso hoy es muy cuidadoso para hablar del tema; cuando lo he visitado y he dicho algo como "cuando estabas en LM", Marco no tarda en interrumpirme pidiéndome que hable en voz baja, "shhhhhh".

Durante cuatro años y medio participó en Los Malakos, desde los catorce hasta casi los diecinueve años. La progresiva intensificación de su participación supuso la adquisición de nuevas prácticas, como guerreos, el uso de bebidas espirituosas[164] y sustancias psicoactivas (drogas). P hoy tiene 28 años y trabaja como operario en maquinaria pesada, en una empresa de almacenes. Tiene un hijo de cinco años y una esposa, una vida familiar estable; sin embargo, Marco consume marihuana esporádicamente (cada diez días aproximadamente); lo hace en un espacio distinto al del grupo: comparte la cultura reggae y la filosofía que la soporta popularmente.

*D: Claro, pero tú todavía no te considerabas ni ellos te consideraban a ti.*
*P: Mira yo... De hecho, que sí... Cuando tú ya estás ahí ya eres de acá ya. ¿Por qué? Porque a ellos le conviene hacer bulto. A ellos le conviene que la gente, que el otro bando con el que tienen pleito diga "¡ah no, mira..." como se dice, no, "es una bateriaza!" Ellos lo que quieren es captar y que la gente se paltee para que crezca más la...*

Al asunto de su actual consumo de drogas (únicamente cannabis), así como su etapa pandillal son secretos a voces para el barrio y misterios de los cuales no se prefiere hablar en el ámbito familiar. Incluso en el mismo proceso de entrevistar a P en varias ocasiones y luego buscarlo para mostrarle mi trabajo y que me indique si hay algo que quisiera cambiar, él aún se muestra reacio a hablar con soltura sobre el tema del consumo de drogas.

[164] En este punto hay que hacer notar que P no desarrolló adicciones particulares a las drogas. Según cuenta, a pesar de que en la actualidad consume marihuana, no mantiene ninguna relación con la pasta básica u otras sustancias "duras".

*P: Es más este... Un tiempo cambié mi nombre a chino para que nadie me reconozca.*
*D: ¿Cómo? ¿En face?*
*P: Sí, cambié mi foto todo...*
*D: ¿Foto de qué pusiste?*
*P: Puse un paisaje y puse mi nombre en chino, japonés, en coreano.*
*D: ¡Ah ya! Sí, pues.*
*P: Un tiempo quería desaparecer. Quería que nadies me contacte. No que nadie así conocido, sino...*
*D: No, pero los que ya conocías ya te tenían, pues, ya...*
*P: Claro yo sé que, por ejemplo, me olvidaba que había cambiado de nombre y decía "hola", "¿Quién eres?", me decían.*
*D: Ah no entendías por qué no te reconocían.*
*P: Es que, no, no sé... Siento como que.... Un poco con vergüenza sí, pero...*

La vergüenza de consumir marihuana, por el hecho de saber que la percepción que se tiene sobre el consumo está estigmatizada, tiene una connotación negativa, opuesta a los valores como responsabilidad, racionalidad y "madurez" propias de un padre de familia o de un buen hijo; esta construcción de imaginarios resulta tan poderosa que en gran medida cohíbe a P a confesar su consumo de cannabis. Lo mismo sucedía antaño o sigue sucediendo en la relación entre P y su madre. Necesariamente una mínima confesión supondría una colisión de valores que desencadenaría múltiples conflictos intrafamiliares. Él me cuenta sobre lo mucho que piensa en el tema.

*D: ¿Vas a acabar el cigarro no?*
*P: ¿Ah?*
*D: ¿Vamos a acabar el cigarro?*
*P: Sí, sí de hecho. Esto es un remover (renovar) cassette.*
*Este es una especie de remover cassette. (No se le entiende bien)*
*D: ¿La rila es el papelito, pues no?*
*P: Sí.*
*D: Sí... Sí, pero yo me imagino que con los años tú te vas a sentir de repente más cómodo, no...*

**Tabla-033: Trayectoria de P**

| | 2000 | 2004 | 2005 | 2010 | 2013 | 2016 |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Dimensión personal-familiar | Es un joven del barrio que no tiene una "vida social" muy rica. Se define como introvertido y tímido. | Conoce a los primeros integrantes de Los Malakos | Participación activa en "Los Malakos; realiza las actividades generales del grupo. | Retiro de Los Malakos | Su esposa queda embarazada y tiene su primer hijo. Viven en la casa de su madre. | Mantiene una relación estable, convive con su pareja y su hijo. Han construido, en un espacio libre, en otro terreno aledaño, su propia casa. |
| Dimensión laboral | No trabajaba, estudiaba en el colegio Manuel Scorza Torres. | No trabajaba, estudiaba en el colegio Manuel Scorza Torres | No trabajaba, estudiaba en el colegio Manuel Scorza Torres. No obstante, ayudaba a su madre en su negocio ambulante | No trabajaba, estudiaba en el colegio Manuel Scorza Torres. No obstante, ayudaba a su madre en su negocio ambulante | P estudia manejo de maquinaria pesada a los 18 años y consigue un trabajo en ello | Tiene mayor estabilidad y beneficios laborales |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

El presenta cuadro es una línea cronológica que registra los eventos relevantes en la vida de P[165].

La trayectoria vital evidentemente coexiste con otras, que en este caso interesan como trayectorias pandillales y delictivas como formas de simultaneidad. Los eventos forman parte del trayecto vital y tienen importancia en la medida que enrumban la línea de vida a razón de ser de transcendía para el sujeto

En el caso de P, podemos indicar, según nos explica el joven, los años 1998, 2000, 2004, 2005, 2010 y 2016. El primer año citado hace referencia a la vida escolar de P, cuando estudiaba en el colegio Manuel Scorza Torres. Si bien no hay correlación entre el colegio y la práctica pandillal, por cuestiones biográficas, la institución forma parte de la trayectoria vital L tanto como de P. La escuela se encuentra dentro de las referencias simbólicas.

[165] La relevancia de un evento viene del cotejo entre lo que Marco considera como importante y que según los criterios de la presente investigación (marco teórico) es considerablemente razonable.

A nivel personal-familiar, a inicios del año 2000, P era un joven callado y de maneras educadas, afables; de hecho, él mismo se consideraba una persona tímida. Cuatro años después, conoce a los que serían, posteriormente, los primeros integrantes de la pandilla. En el 2005 participa de forma activa, no obstante, P nunca pensé su desempeño en el grupo como delictivo, tampoco en calidad de pandillero, ni siquiera rebelde, sino como una extensión de la amistad, de la diversión propia de los jóvenes y una forma de encontrar un lugar en el anonimato juvenil, del cual muchos quieren salir. Cerca al año 2010, P se hace consciente de su progresivo alejamiento de Los Malakos, al parecer se enfocó en otras actividades.

Es desde el embarazo de su enamorada, que P vive con ella, para esperar el nacimiento de su hijo. Desde el 2015 o 2016, según evoca el entrevistado, su familia logró mayor estabilidad e integración. Al vivir de forma más independiente pudieron construir su estructura familiar.

En la dimensión laboral, en el marco del año 2000, P sí pudo desarrollar su educación básica regular en el colegio Manuel Scorza Torres, sin mayores inconvenientes. Esta dinámica duró hasta el 2004. P comenta que, de forma espontánea, el colegio era el ámbito lúdico de socialización, donde se comenzaron a gestar estos significados en torno al grupo, que más tarde se serían las bases de la pandilla. Sabemos, hasta el momento, que funcionaba como un mecanismo de notoriedad o presencia. En el 2005, P ayudaba a su madre con su pequeño negocio ambulante, si bien ya lo hacía antes, es en este año, que el entrevistado afirma que tomaba la cuestión laboral con más seriedad. Mantuvo este ritmo durante cinco años, con lo cual, podemos afirmar que luego de terminar el colegio ayudó a su madre y busco algunos trabajos esporádicos hasta que al fin tuvo la oportunidad de estudiar, aunque de forma dispersa. Entre 2013 y 2015 estudió conducción de maquinaria pesada y logra, en poco tiempo, conseguir un trabajo en el rubro de almacenes.

Con esto logra mayor estabilidad económica y laboral, la cual le permite mantener a su hijo de cinco años; según P, la madre de su hijo, la mujer de la cual está enamorado, es como él, bastante trabajadora, aunque es ella quien pasa más tiempo con el pequeño.

**Tabla-034: Balance biográfico comparativo**

| **Jóvenes** | **L** | **P** |
|---|---|---|
| Inicio en Los Malakos-Edad-Año | 13 años | 14 años |
| Salida de Los Malakos-Edad | 25 años- | 18 años |
| Familia/ Hijos | Una hija que vive con su madre, la pareja de L. | Esposa y un hijo |

| | | |
|---|---|---|
| Consumo de drogas | Consume pasta básica y marihuana con frecuencia. | Consume marihuana esporádicamente. |
| Ocupación actual | Está desempleado. Tiene "cachuelos" o trabajos cada cierto tiempo. | Trabaja en un almacén, como operario de maquinaria pesada. |
| Condiciones de vida | Vive en casa de sus padres, no vive con su hija. | Vive en casa de sus padres, con su esposa e hija. Ha independizado el área que le corresponde. |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

El presente balance compara, desde intervalos etarios, la correlación entre los múltiples momentos en la vida L y la de P, frente a eventos "clave" que podrían considerarse rupturas o referentes de influencia en la trayectoria vital de los entrevistados.

Según la información recolectada, L se inicia en Los Malakos[166] a los 13 años y P lo hizo a los 14. En esa instancia, es una exposición temprana a la violencia y ambas trayectorias vitales coinciden, sin embargo, como se observa, el primero afirma haberse retirado a los 26 años[167] y P a los 18. Desde los casos citados es importante tener en cuenta la trayectoria pandillal; precisamente por la informalidad de los vínculos que tienen estas organizaciones juveniles, las reglas son heterogéneas y particulares. Incluso resulta complicado determinar normativas de la misma pandilla a lo largo del tiempo. Por su supuesto que se pueden definir de términos dinámicos el comportamiento del grupo y sus apremios, sin embargo, es fundamental precisar el tiempo y espacio de desarrollo en que se ubica. En cuanto al inicio, ambos participantes afirman que su involucramiento se desarrolló de forma espontánea, sin poder diferenciar dónde culmina la amistad y dónde comienza la pertenencia a la organización. De hecho, la apertura y organicidad del grupo juvenil, hace que no existan documentos ni estatutos. Es claro que estas condiciones, desde la experiencia del joven, son variables en tanto que la época lo determine; en otras palabras, debido a que L y P, pertenecieron a la primera línea fundadora en la organización, esta, curiosamente, se desarrolla como tal incluso antes de que pueda ser catalogada como tal. Con el pasar de los años, la identidad se va consolidando, funcionando como una institución. Por otro lado, L dice haberse retirado a los 25 años y P a los 18. Ambos son contemporáneos: P es solo un año menor que L. Se puede notar una diferencia de seis años en la culminación de la actividad en la organización; no obstante, como se ha indicado en otra parte de esta investigación, lo institucional solo se vislumbra a través de la costumbre.

[166] En su caso, la vida de la calle y la trayectoria pandillal inicia mucho antes. A partir de los ocho años L recuerda haber vivido ese tipo de experiencias.

[167] Me remito a lo afirmado por L; posteriormente pondré en cuestión los límites de "lo que dice el sujeto".

La experiencia personal siempre tiene picos de significancia, una memoria emocional y simbólica, la construcción del sentido de vida a partir de los afectos, que permiten al joven desarrollar un propósito. Hasta cierto punto la organización se sirve del joven y este último de la organización, se constituyen como individuos mientras constituyen al colectivo, al grupo.

En ese sentido, L tiene una hija que no vive con él sino con la madre. P tiene un hijo y vive con él y la madre del niño. Ambos casos son la muestra de la importancia vital que tiene la vida afectiva, particularmente, en el caso de P, esto, a su entender, fue un antes y después. Es decir, lo entiende como un incentivo y una fuente de creatividad para mejorar personal y profesionalmente. P suele tener turno de noche u horarios donde debe madrugar para ingresar a su trabajo como conductor de maquinaria, en la empresa donde se desempeña. Por otro lado, L recuerda con nostalgia a su familia, especialmente a su hija, sin embargo, confiesa que ha tenido, por motivos personales, muchas dificultades para encargarse económicamente de sus responsabilidades. Estas dificultades tienen que ver con el consumo de narcóticos.

L consume pasta básica y marihuana. Aunque la primera es más económica y menor calidad, especialmente en su presentación de "quetes". P, con cierta vergüenza, sobre todo por su esposa y por su madre, prefiere ocultar su consumo de marihuana. En una conversación que tuvimos admitió haber probado la pasta básica, sin embargo, solamente ha conversado el hábito de la marihuana. Por lo visto en los contactos directos, L tiene rachas realmente complicadas: se le observa deteriorado en su aspecto, desaseado y con semblante abatido, de alguien que duerme muy poco o nada. Suele volver a las seis o siete de la mañana, gritando o discutiendo, en ocasiones consigo mismo. Es claro que tiene una fuerte adicción, la cual, parece opacarse por temporadas, semanas e incluso meses. Por otra parte, P fuma hierba con periodicidad semanal, a veces más de un consumo por semana, pero no excede esas cifras. En gran parte, según P, por la responsabilidad que implica ser padre le brinda un ritmo de trabajo, una rutina saludable para él.

L no tiene la misma suerte, puesto que, debido a su falta de formación o capacitación, solamente puede realizar "cachuelos", es decir, trabajos esporádicos donde se requiera fuerza obrera, como ayudante. Incluso, por los motivos citados, a veces le cuesta cumplir con lo que estos trabajos demandan. Sin embargo, sigue adelante, buscando oportunidades y fuentes de ingresos.

En síntesis, las condiciones de vida, previas al mérito personal de los jóvenes, condicionan su margen de oportunidades. L actualmente vive en casa de sus padres, alejado de su hija y su ex pareja. A pesar de tenerlo presente.

P también vive en casa de sus padres, pero en un piso independiente, con su pareja y su hijo. Considera que se encuentra encaminado, con un proyecto de vida, con expectativas. Lo curioso es que ambos se consideran "alejados" de la pandilla, sin embargo, esta pertenencia se retoma, con cierta nostalgia, cuando se da la oportunidad.

**Tabla-035: Violencia**

| **Categoría** | **L** | **P** |
|---|---|---|
| Violencia cotidiana | Considera que la violencia es algo negativo que siempre ha estado en su vida. | Considera que en su vida nunca primó la violencia y que su vida pandillal siempre la tomó de manera lúdica. |
| Prácticas violentas | Participó en guerreos, peleas callejeras y robos. | Participó en guerreos únicamente. |
| Violencia y familia | Su padre era un hombre severo que en ocasiones lo golpeaba físicamente. Por este motivo L se ausentaba de su casa temporalmente. | Nunca sufrió violencia familiar; lo más cercano a ello fue algunos conflictos que tuvo con su hermano mayor cuando este estuvo ebrio. |
| Violencia y vecindad | Tuvo conflictos con vecinos y una ocasión estuvo en prisión por asaltar a un vecino | No tuvo conflictos con vecinos y siempre trato de ocultar su vínculo con Los Malakos. |
| Violencia y escuela | No completó la educación secundaria, estuvo en varios colegios y participó en situaciones violentas, conflictos con compañeros y profesores. | Culminó sus estudios, no tuvo conflictos con compañeros ni profesores, sin embargo, el contexto escolar fue el de su inicio en Los Malakos. |

Fuente: Elaboración propia, 2017.

En este cuadro comparativo entre L y P se muestran categorías adscritas a la violencia. Si se observa, la categoría de violencia cotidiana en L dista radicalmente de la de P, este último carece de una biografía signada por la violencia, como el caso de L. La violencia cotidiana es una frecuencia que mide, describe y presenta las formas en cómo los sujetos experimentan la violencia (en su ser, en su cuerpo, en su mente) y las prácticas violentas son las actividades concretas que se realizan, observadas con la distancia que supone objetividad. Consiguientemente, ambos, en sus procesos biográficos, participaron en guerreos, aunque solamente L estuvo involucrado en robos; asimismo, la experiencia sobre este punto varía en cada persona: para P guerrear fue una cuestión emocionante, que le causaba adrenalina y era una cuestión divertida; para L, si bien esta práctica también fue lúdica, tenía un aspecto más

profundo, personal, con un valor identitario asociado al barrio. Respecto de cuestiones privadas o de orden familiar, también se muestran diferencias: L tuvo un padre muy severo, incluso violento. L desde niño, salía de casa durante horas e incluso días, progresivamente. Por el contrario, P, tuvo una familia relativamente estable y funcional, o, por lo menos, no vivió violencia en ese sentido.

La imagen, a partir de la percepción de los vecinos, desde incluso la imagen personal del joven en cuestión, hizo posible que L, sea percibido negativamente, incluso de forma peligrosa. L me ha contado que desde que salió del reformatorio, nunca ha vuelto a robarle nadie.

Un marcado contraste con la forma en que P es percibido se debe a que nunca tuvo conflictos con los vecinos, en parte porque siempre trató de ocultar, ante la familia y personas externas, su relación LM, aunque ciertamente tuvo solo un éxito parcial en esto.

Finalmente, en cuanto a la escuela, L no tuvo un proceso educativo formal adecuado, abandonó el colegio en los primeros años de nivel secundario. P sí culminó sus estudios básicos y posteriormente tuvo formación técnica en manejo de maquinaria y posteriores capacitaciones.

Estas historias de vida permiten poner en perspectiva y evidencia, los factores externos que reproducen espacios de mayor o menor sensibilidad hacia la incidencia en pandillas. Es pues un principio para profundizar en las decisiones particulares, como resultado y causa.

## Cap. VII. Conclusiones

### 1. Generales

1.1. La violencia cotidiana se reproduce, en LM y organizaciones juveniles pares de San Gabriel, como una estrategia de obtención de poder dentro de un campo y subcampo específicos. Es decir, las prácticas violentas cobran sentido dentro de una estructura social concreta que resignifica favorablemente las acciones individuales y colectivas, las cuales, asimismo, modifican las estructuras.

Si bien la violencia cotidiana como tal, como acto en sí, es un dispositivo de obtención de poder, esta no se distingue del potencial de su ejecución. Del mismo modo en que mostrar un arma puede ser tan efectivo como gatillarla, la representación de la violencia es un mecanismo eficiente, es decir, aparentar ser violento es un recurso que se incorpora a la vida cotidiana: una estrategia económica de la violencia.

1.2. La elección o incidencia de la participación juvenil en organizaciones pandillales se explica mediante la relación entre el capital (recursos) con que se cuenta en un momento

concreto de la trayectoria biográfica y la configuración de los campos y subcampos disponibles; es decir, en la medida que en la diversificación de estos sea mayor, el joven tendrá más probabilidades de encontrar uno que le permita obtener poder y por lo tanto sentido vital. En esa lógica, no podemos hablar de factores que influyen, ni mucho menos determinan la incidencia en pandillas de forma contundente; puesto que, debido a la complejidad de las decisiones personales y circunstancias particulares, toda enumeración de factores tenderá a ser insuficiente. En este estudio no encontramos factores que "conviertan" a alguien en "pandillero", sino determinadas cantidades y calidades de campos y subcampos sociales que reducen la posibilidad de incurrir en estos grupos, o, en su defecto, dotan de significado, dignidad y utilidad a la estadía del sujeto en la organización.

1.3. La violencia cotidiana es una categoría que constituye una dimensión sociocultural de la violencia, asimismo, dicha dimensión se puede analizar desde un enfoque de la performatividad, sugiriendo que el poder, derivado de la ejecución de las prácticas violentas, puede fundarse en el valor percibido y cimentarse en narrativas. En otras palabras, el prestigio funge tanto de causa como de efecto de las estructuras de poder. Sin embargo, la representación es constitutiva de dichas estructuras y se expresa socioculturalmente. La preponderancia de la representación social (apariencia) es generadora de espacios sociales virtuales que reestructuran las dinámicas cotidianas.

**2. Específicas**

2.1. La pandilla tiene continuidad y consciencia histórica en tanto que organización juvenil: esto se expresa mediante el desarrollo de las prácticas pandillales, que tienen una estrecha relación con el fanatismo futbolístico. Sin embargo, el futbol cumple una función expresiva y simbólica que específicamente sublima formas de violencia previas al deporte. Existen campos y subcampos concretos que fungen de condiciones elementales que estructuran apremios sociales, dentro de un marco donde la violencia sí es relativamente adecuada.

2.2. Las trayectorias vitales de los jóvenes corresponden con dos perfiles distintos, como estudios de caso representativos: el primero, un sujeto que cumple con todas las condiciones típicamente indicadas para la incidencia del pandillaje (pobreza, familia disfuncional, violencia intrafamiliar, precario acceso a educación, procedencia distrital popular, etc.); el segundo, sujeto en condiciones relativamente opuestas o por lo menos

distintas, a pesar de las limitaciones propias de su pertenencia al distrito. En suma, es la relación con la organización juvenil (pandilla) la que en última instancia determina el ingreso o permanencia del sujeto, en función de la satisfacción de sus necesidades, producto de sus condiciones materiales objetivas. Sin embargo, estas se significan intersubjetivamente dentro de una cultura.

2.3. El joven de la organización pandillal se percibe a sí mismo en dos planos: como una víctima de un conjunto de condiciones inevitables o como un agente que ha optado por cierto tipo de vida y se adapta a esta. Ambas posturas confluyen o se intercambian en función de los resultados y la percepción social de los mismos. Por otro lado, el entorno del barrio, compuesto por vecinos, paradójicamente ajenos a la pandilla, pero constituyentes del tejido social que las genera, los suele concebir como personas desorientadas y violentas, incluso tontas, por no ser capaces de seguir un "camino correcto" y ser, por decirlo así, personas desperdiciadas.

## Referencias


ARENDT, H. (2003). *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal.* Editorial Lumen, Barcelona.

ARENDT, H. (2018). *Sobre la violencia.* Alianza editorial, España.

BAJOIT, G. (2008). *Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*. LOM ediciones, Chile.

BARTH, F. (1976). *Grupos étnicos y sus fronteras.* Fondo de Cultura Económica, México.

BATJÍN, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Siglo Veintiuno Editores, México.

BAUMAN, Z. (2013). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias.* Paidós Ibérica, Argentina.

BAUMAN, Z. (2005). *Vida líquida.* Paidós Estado y Sociedad, Argentina.

BERGER, P & LUCKMANN, T. (2005). *La construcción social de la realidad.* Amorortu Editores, España.

BLOCH, M. (1952). *Introducción a la Historia.* Fondo de Cultura Económica, México.

BOLTVINIK, J. (2013). *Medición multidimensional de pobreza. América Latina de precursora a rezagada*. En: *Revista Sociedad y Equidad*, No 5 (ene), pp. 4-29.

BOURDIEU, P. (1999). *La miseria del mundo.* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

BOURDIEU, P. (2000). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto.* Taurus, Madrid.

BOURDIEU, P. (2010). *El sentido práctico*. Siglo XXI, Buenos Aires.

BOURDIEU, P. (2000). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto.* Taurus, Madrid.

BRUBAKER, R. (2001). *Más allá de "Identidad".* Los Ángeles: Universidad de Michigan.

BUTLER, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. PAIDÓS, Buenos Aires.

CASTELLS, M. (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura: el poder de la identidad.* Siglo XXI Editores: México.

CERBINO, M. (2004). *Pandillas Juveniles. Cultura y conflicto de la calle*. Editorial Cornejo, Quito Ecuador

CERTEAU, M. (1999). *La invención de lo cotidiano.* Universidad Iberoamericana Francisco Xavier Clavigero, México.

COSTA, P., PÉREZ, J & TROPEA, F. (1996). *Tribus urbanas: El ansia de identidad juvenil: Entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia.*

CHATTERJEE, P. (2008). *La nación en tiempos heterogéneos y otros estudios subalternos.* Siglo XXI, Buenos Aires.

DE OLEARTE, E. & DEL POZO, J. (2012). *Lima, una ciudad policéntrica. Unanálisis a partir de la localización del empleo*. En: *Investigaciones regionales* (23), pp. 29-52.

DILTHEY, W. (2001). *Crítica de la razón histórica.* EDITORIAL PLANETA, España.

DOWNES (1966). *Los adolescentes de East London.* PAIDÓS, Barcelona, España.

ENGELS, F. (1998). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Editorial Progreso, Moscú.

ERIKSON, E. (1978). *Infancia y sociedad*. Ediciones Horme Buenos Aires, Buenos Aires.

FREUD, S. (*Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XXI - El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obras (1927-1931).* Traducción José Luis Etcheverry. Amorrortu, Buenos Aires y Madrid.

GEERTZ, C. (1989). *La interpretación de las culturas.* Gedisa, Barcelona.

GFK Perú. (2017). *Las preferencias musicales de los peruanos. Encuesta Nacional Urbano Rural*. GfK, Lima.

GIDDENS, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial, Madrid.

GOFFMAN, E. (2009). *La representación de la persona en la vida cotidiana.* Amorortu Editores, España.

GRACIA, E., FUENTES, M. & GARCÍA, F. (2010). *Barrios de Riesgo, Estilos de Socialización Parental y Problemas de Conducta en Adolescentes*. En: *Psychosocial Intervention* (19), pp. 265-278.

HARRIS, M. (1996). *Antropología cultural*. Alianza Editorial, Madrid.

INEI. (2016). *Censo Nacional de Población en los Centros Juveniles de Diagnóstico y Rehabilitación, 2016. Principales Resultados*. INEI, Lima.

IPSOS (2020). *Características de los niveles socioeconómicos en el Perú*. Ipsos, Lima.

JODELET, D. (1984). *La representación social: fenómeno concepto y teoría.* En S. Moscovici, Psicología Social, II. (pp. 469-494). PAIDÓS, Barcelona.

KANT, I. (2005). *Crítica de la razón pura*. Taurus, España.

KLEINMAN, A. (1998). *Violence and subjectivity*. University of California Press, Berkeley.

KUHN, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México.

LACAN, J. (1955-1956). *Las psicosis.* PAIDÓS, Barcelona.

MARTÍNEZ, M. (1998). *¿Nacidos para ser salvajes? Identidad y violencia en los 90.* Lima: SUR/ Casa de estudios del socialismo. CEAPAZ, Lima.

LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio.* Capitan Swing, Madrid.

MATOS, J. (1986). *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980.* IEP ediciones, Lima.

MOSCOVICI, S. & MARKOVÁ, I. (2003). *La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici*. En J. A. Castorina (comp.). Representaciones sociales (pp. 111-152). Gedisa, Barcelona.

MAFFESOLI, M. (1990). *El tiempo de las Tribus. Declinamiento del individualismo en las sociedades de masas.* ICARIA, Barcelona España.

MEJÍA, J. (1999) *Factores Sociales del Pandillerismo Juvenil*. UNMSM, Lima.

NARAYAN, D. (2000). *La voz de los pobres: ¿Hay alguien que nos escuche?* Banco Mundial: México.

PARK, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana.* EL SERBAL, Barcelona España.

PÉREZ, J. (1994). *Faites y Atorrantes. Una etnografía del penal de Lurigancho.* Centro de Investigaciones Teológicas. Lima.

PIKE, K. (1967). *Language in relation to a unified theory of structure of human behavior*. The Netherlands, The HagueMouton.

QUIJANO, A. (2000). *Colonialidad del poder y clasificación social.* En: *Journal of Wold-Systems Research* 6 (2), pp. 342-386

SAMPSON, R. & GROVES, B. (1989). *Estructura comunitaria y crimen: Prueba de la teoría de la desorganización social.* American Journal of Sociology 94, no. 4: 774-802. Reimpreso en Frances Cullen y Velmer Burton, eds., Contemporary Criminological Theory. Dartmouth Publishing Co., 1994.

SANTELICES, L. (2001). *La familia desde una mirada antropológica: requisito para educar*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

SANTOS, M. (2002). *La vergüenza de los pandilleros: Masculinidad, emociones y conflictos en esquineros del Cercado de Lima.* CEAPAZ, Lima.

SCHAFFHAUSER, P. & INOCENTE, Y. (2021). *El camino de los sin trabajo: comprender las caravanas de "migrantes" centroamericanos, 2018-2019*. Universidad de Michoacán, México.

SCHEPER-HUGHES, N. (1997). *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil.* Ariel, Barcelona.

SEN, A. (2000). *Desarrollo y libertad.* Planeta, Barcelona.

SEN, A. (2010). *La idea de la justicia.* Taurus, México.

SHAW, CR. & MCKAY, HD. (1942). *Delincuencia juvenil y áreas urbanas*. Prensa de laUniversidad de Chicago.

STROCKA, C. (2008). *Unidos nos hacemos respetar. Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho.* Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

UNDESA (2007). *Young People's Transition to Adulthood: Progress and Challenges*. United Nation.

URSUA, N. & PÁEZ, D. (1987). *Psicología del desarrollo, filosofía de la ciencia y representaciones sociales*. En Páez, D. (ed.). Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social. Fundamentos, Madrid.

TAYLOR, Ch. (2006). *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*. Paidós, Barcelona.

TIZON, P (1996). *"Qu' est ce que le territoire?"*. En: Les territoires du quotidien, sous la direction de Guy Di Méo, pp. 17-34. L'Harmattan, Paris.

VERDERA, F. (2007). *La pobreza en el Perú: un análisis de sus causas y de sus políticas para enfrentarla*. IEP, Lima.

VIZCARRA, S. & BONILLA, D. (2016). *Inseguridad y mecanismos barriales de protección en el Perú urbano*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

WACQUANT, L. (2004). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador.* Editorial Alianza, España.

WEBER, M. (2004). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva.* Fondo de Cultura Económica, México.

WITTGENSTEIN, L. (1958). *Investigaciones filosóficas.* GREDOS, España.

**Tesis**

ALIAGA, W. (2014). *Evaluación de la función familiar y factores socio demográficos en adolescentes integrantes de pandillas atendidos por lesiones en el Hospital Sergio Bernales de Collique, Lima*. (Tesis de pregrado, Universidad Católica de Santa María). Repositorio de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa.

ARIAS, A. & TINTAYA, L. (2017). *Factores de riesgo que influyen en el desarrollo personal – social de los adolescentes de la institución educativa secundaria San Martín, del distrito de Juliaca, provincia de San Román departamento de Puno, 2015* (Tesis de pregrado, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa). Repositorio de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

ARRIOLA, L. (2019). *Factores asociados a la pertenencia a pandillas en la adolescencia. Un análisis secundario de la base "Niños del Milenio" (Perú)* (Tesis de pregrado, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas). Repositorio de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

EGOAVIL, K. & MEJÍA, I. (2012). *Identidad y pandillas juveniles en el barrio del Cerrito de la Libertad* (Tesis de pregrado, Universidad Nacional del Centro del Perú). Repositorio de la Universidad Nacional del Centro.

GÓMEZ, A. (2019). *Problemática y realidad jurídica de las pandillas juveniles en los juzgados de familia del cercado de Arequipa 2012* (Tesis de maestría, Universidad Católica de Santa María). Repositorio de la Universidad Católica de Santa María.

JORGE, H. (2017). *Surgimiento, evolución, composición e identidad de las pandillas juveniles de Ayacucho y Piura (1990 – 2015)* (Tesis de maestría, Universidad de Nacional de Piura). Repositorio de la Universidad Nacional de Piura.

MEDINA, L. (2019). *Pandilla, violencia y territorialidad en Ate Vitarte* (Tesis de pregrado, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga). Repositorio de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

NERI, D. (2019). *Factores asociados a la integración a pandillas: el caso del distrito de Chimbote* (Tesis de maestría, Universidad de Trujillo). Repositorio de la Universidad Nacional de Trujillo.

VILLEGAS, F. (2004). *Protestando por no ser ciudadanos: Los jóvenes pandilleros en Lima a fines de los 90* (Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Repositorio de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

# Anexos

## 1. Relación de participantes

| Participante/ Sujeto social | Nombre/ Apodo | Edad | Estado Civil |
|---|---|---|---|
| 1° | L | 27 | Soltero |
| 2° | P | 28 | Conviviente |
| 3° | Coco | 29 | Conviviente |
| 4° | Nena | 28 | Soltero |
| 5° | Pezuña | 23 | Soltero |
| 6° | Pietro | 20 | Conviviente |
| 7° | Álvaro | 18 | Soltero |
| 8° | Polo | 20 | Soltero |
| 9° | Diego | 17 | Soltero |

Fuente: Elaboración propia, 2018.

Con los participantes 1° y 2° se utilizó las técnicas de historia de vida y observación participante. En ese sentido, gran parte de referencias y el sentido narrativo provienen de esa fuente, por ejemplo, la información sobre otras pandillas de San Gabriel, eventos o anécdotas sucedidos a otros jóvenes pandilleros, nacen del testimonio de L y P. Por otro lado, del participante 3° al 9° se utilizó solamente la entrevista no estructurada. Si bien otros jóvenes, familiares, amigos y conocidos de los integrantes también pudieron charlar conmigo en elproceso etnográfico, por temas de seguridad, se optó por mantener en el anonimato. Algo similar sucede con la vecindad de San Gabriel. Encontré una fuente de riqueza en sus comentarios, pero preferí relatar sus experiencias a partir de mi testimonio personal como etnógrafo y no hacerles hablar a través de mi voz. Siendo consciente de la importancia que tiene mirar "desde afuera", a partir de aporte que permite la perspectiva de otros y contrastar. En suma, todo lo indicado o descrito, por fuera de los actores presentes en la tabla, es producto de mi testimonio como antropólogo, exclusivamente desde los procesos de convivencia, de allí que recurrí a la memoria, a falta de registros.

## 2. Guía de entrevista[168] y observación

GUÍA DE ENTREVISTA

Nombres y apellidos completos:

Ocupación:
Localidad:

Gasto mensual:
Edad:
Sexo:

¿Usted ha brindado su consentimiento de contestar a las preguntas de la entrevista? Sí/ No

Historia y generalidades de Los Malakos u organización

1. ¿Cómo se formaron?
2. ¿Quiénes fueron los fundadores o primeros?
3. ¿De qué manera ingresaste al grupo?
4. ¿Cómo fue o es tu participación?
5. ¿Qué se necesita (requisitos) para estar en el grupo?
6. ¿Qué es para ti Los Malakos?
7. ¿Por qué estás en Los Malakos?
8. Indica aspectos que consideras positivos ("buenos") y aspectos que consideras negativos ("malos") de tu participación en Los Malakos:
9. Indicar reglas, si es que las hay. ¿Qué está permitido en Los Malakos y qué no lo está?

---

➢ [168] He incluido una **guía de entrevista inicial**. En el caso de que se pretenda saber a qué responde su particularidad y la intención de incluirla, verificar el capítulo II (Metodología); en el apartado, la aparente simpleza de las preguntas vertidas, se justificarán Métodos, técnicas y herramientas (mapa de instrumentos).

## Vida cotidiana

1. Describe brevemente tu día a día.
2. ¿Cómo era tu vida diaria antes de entrar a Los Malakos? Indicar cambios si es lo los hay.
3. ¿Dónde pasas la mayor parte del día? Detallar
4. Indicar actividades que consideres más importantes en el "día a día" y aquellas de menos importancia.
5. ¿Cuál es la actividad que más realizas? Explique

## Violencia

1. ¿Cuál es tu primer recuerdo donde haya ocurrido algo violento? Si es que lo hay.
2. ¿Consideras, según tu opinión, a Los Malakos como un grupo violento?
3. ¿Te consideras, desde tu experiencia, una persona violenta? Sí/No ¿Por qué?
4. ¿Qué haces si alguien se mete contigo o con el grupo?
5. ¿Cómo resuelves los problemas (conflictos) con los demás en Los Malakos y fuera de ellos? Explicar
6. ¿Alguna vez has sido violentado o agredido por tu participación en Los Malakos?
7. ¿Por qué, según tu opinión, pelean Los Malakos?

# GUÍA DE OBSERVACIÓN

Información general

Fecha de lo observado:

Hora de haber tomado las notas:

1. Lugar: ambiente y espacio físico

    - Lugar
    - Descripción del lugar
    - Atmósfera, ambiente, luminosidad, temperatura, etc.

2. Ambiente social

    - Personas
    - Características (sexo, edad, características de las personas, etc.)

3. Actividades

    - Horario o rutina diaria y semanal
    - Actividades en las que están involucradas las personas

4. Comportamiento e interacciones

    Describir detalladamente y evitar adjetivos que impliquen valoración o emocionalidad. Por ejemplo, en lugar de decir que dos personas se querían mutuamente, es más adecuado indicar que se sonreían y abrazaban de forma cariñosa.

5. Conversaciones o diálogos deben ser registrados lo más cerca posible a lo que ocurrió.